

**LEANDRO AREA**

**¡Auxilio**  
**Freud!**

**APUNTES**  
**SOBRE VENEZUELA**

**CARACAS, 2012**

**¡AUXILIO FREUD!**  
**(APUNTES SOBRE VENEZUELA)**

Autor: Leandro Area

© Leandro Area

Huella Editores

Caracas 2012

Correo electrónico: leandro.area@gmail.com

Editor: Leandro Area

Producción editorial y diseño gráfico: Iván Márquez Negretti  
vanmarquez48@gmail.com

Fotolito e impresión: L+N XXI Diseños, C.A.

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal: lf25220083202859

ISBN: 978-980-12-3317-6

Derechos reservados.

Prohibida la reproducción parcial o total de su contenido  
sin la previa autorización del autor y editor.

Printed in Venezuela. Primera edición: 300 ejemplares.

Dedico este libro a nuestra querida  
Universidad Central de Venezuela



**PRESENTACIÓN DEL AUTOR**

## I

Este no es un libro de o sobre psiquiatría a pesar de que su título pareciera así sugerirlo. Intenta más bien precisar, describir, y hasta donde se pueda exorcizar, los fantasmas de carne, hueso e ideología, vaya Usted a saber al dedillo, que pretenden acoquinar un país fácil en donde hay tanto loco suelto. Por un lado quedan los que proponiéndose y empinándose tal napoleones, militares gobernando civiles, imponen su sombra glotona y pistolera de dictadores; allá los que se los deliran, creen o siguen en comparsa, lactando en el mar de la felicidad; por doquier los que prefieren mirar hacia otra parte, lombrices desterradas, para eludir la cruda realidad; y otros muchos, millones, que decidieron no dejarse arrebatat la libertad y lidiamos por ella democráticamente. Pero en común, si es que dicho vocablo puede aplicarse a un país convertido en migajas y en retroceso acelerado, queda poca cosa; viruta. Ni siquiera el idioma. Ninguno más cuerdo que los otros, todos andamos desquiciados sin brújula de pertenencia; balseros del espíritu; lambucios. De allí que al menos Freud.

De igual forma, no vaya Usted a creer, variopintos aparecen comediantes por aquí o desde allá con la aspiración de inocular sus pesadillas o contaminar más aún nuestros espacios descampados con sus jeringas infectadas de virus invasivos. Intereses sobran, ¡imagínese Usted con el petróleo de por medio y a qué precio! Militares no faltan, civiles tampoco, cívico-militares menos, iluminados o profetas a veces, catedrales electroacústicas, operativos inalámbricos, cohetes de éxtasis, cables submarinos, chupones de petróleo, capitalistas o comunistas, qué más da, o artistas asexuados que se contonean maullando por el barrio de nuestros desamparos. Hay de y para todos los gustos, razas, religiones, géneros, degenerados, ambiciosos. Andamos cada vez más arrinconados, escasos, sumideros, comprando en el mercado negro, oxígeno, tranquilidad, dizque sexo, respeto, libertad, comida, orientación, vínculo, justicia, todos con fecha de defunción caduca. ¿No es cierto?

Y la receta para pordioseros que nos embuten desde el gobiernote minero es de un desprecio mayúsculo pues resulta que en estos tiempos tan adelantados y tan sórdidos que medio vivimos, necesitamos más que nunca darnos una palanca de orgullo, una red de dignidad, una columna de autoestima, cariño, ideas, ilusiones, mucho más que de un mendrugo de pan, un chequécito, o una franela y una cachucha rojas-rojitas, ya que somos más huérfanos que pobres ¿Verdad? Sería tan contundente entregar una dosis de afecto o de dignidad contra la depresión y el hastío. Dejar que la gente abonara libre su destino en vez de arrebatárselo, confiscárselo, invadírselo. Pero es más fácil y barato aproximarnos a los muertos, animales o plantas que a nuestros semejantes humanos. Además, el gobierno vive de la pobreza, del estancamiento, son su razón de ser; de la falta de hospitales, de la inseguridad a millón, de la inadmisible educación que recibimos, del hambre, de la falta de futuro, del desempleo, de la ineficiencia de los servicios públicos; del sembradío de odio, de la sumisión ¿Cómo acabar con el carburante que empuja el tren de la corrupción y la mentira en la que se sostiene el regimenzote que son las causas antes señaladas? ¿O no? Es que a veces somos tan vanidosos, presumidos, malcriados, inverosímiles, pendejos, que no queremos ver que los ciudadanos de hoy en Venezuela somos tan sólo “personal civil”.

## II

Tampoco es éste un texto de historia, ni de filosofía, ni sobre política en el sentido prejuiciado e impopular que se ha ganado el término, aunque la verdad sea dicha, cada página respira y transpira de esas guías que untan el afán diario. No quiso ser biográfico aunque, cómo evitarlo, se puedan extraer de él conclusiones, sobre su autor y la generación a la que pertenece por casualidad, a partir de esos indicios o trazas que son las palabras que escribe o insinúa o evade; las frases u oraciones que logra, su intensidad, ritmo, errores, silencios, contenidos y temas. En todo caso lo que sí se pretende es dejar al lado del lector a un compañero de literatura cotidiana.

Se trata de un compendio, recapitulación, peña de artículos, que cada uno por sí sólo aspira a la unidad y forma parte de una página de opinión, en la que se incluye quincenalmente mi columna, sostenida desde el año 2008 a la fecha, y que ha aparecido regularmente, gracias se deben, en el diario Tal Cual de Caracas (periódico impreso), y en Analítica.com (publicación on line), amén de otros azarosos o buscados destinos. Este método o formato de recopilación no es nuevo para mí ya que al menos en tres oportunidades lo he practicado. La primera vez fue en el año 2000 cuando publiqué ¿Cómo negociar con los países vecinos? La experiencia colombo-venezolana. Serie de investigación N°4. Publicaciones del Instituto de Altos Estudios Diplomáticos “Pedro Gual” del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela; la segunda en el año 2003 al aparecer Venezuela: Política, elecciones y democracia, Huella Editores, Caracas; y una tercera encrucijada en la que reincidí divulgando El País que se asoma (Apuntes sobre Venezuela), Huella Editores, Caracas 2008.

Así que cuando hace poco me preguntó una voz: “¿y porqué no lo haces otra vez?”, le respondí “bueno, está bien” y le hice caso. He aquí el producto de esa plática. Nadie me alentó a que realizara esta faena de carpintería recopiladora, de reunión de hojas dispersas en el bosque del tiempo y el espacio, más allá de la señal de ultratumba que me inventé para justificar mi vicio por publicar. Claro que también estuvieron, mejor me protejo nombrándolos, la familia, los amigos cercanos y la vanidoteca.

Debo decir que me he dado un gusto terrible al ordenar lo que pienso, no todo claro está, sobre el mundo, el tiempo, hombres y mujeres, niños y animales, pintura, música, deporte, política, política y más política. Eso es lo que tiene Usted en frente y no tengo porque yo de aguafiestas adelantarme a los detalles de esos misterios que si gusta está a punto de descubrir. Cómo pienso lo que pienso, cómo lo siento, y cómo lo digo y escribo, si es que esa escalera funciona así, también están allí dibujados como huellas dispersas y engorrosas, no vaya Usted a creer. Por eso escogí para el subtítulo del libro el término apaisajado de “apuntes”, que es lo que

comúnmente hace, registra, toma el pintor o el estudiante tímido y aplicado, que no poseen grabadora o cámara de fotografía, y que se sientan, ambos cada uno, a escuchar, mirar y tratar de entender a la impuntual maestra realidad. Pero no quiero, repito, adelantar pistas y echar a perder la sorpresa de la posible aventura que se inicia al leer a un desconocido con un resumen clínico.

Lo que si puedo confesar es que cada vez que escribí una cuartilla, puse emoción, sinceridad, y busqué y encontré la mayoría de las veces un gusto infinito al combinar dos elementos difíciles de conciliar: responsabilidad y placer. ¿Será la edad? Cientos de angustias y delicias se contienen en esta páginas: presión, tiempo, mío y ajeno, insomnios, interrogantes, desilusiones, “se fue la luz”, conjeturas, silencios, goces íntimos, drama, necesidad de ser leído, reconocido, miedoso frente al olvido, “le queda media hora para entregar la columna”, urgencia de consideración, alguien que responde desde Irapa por ejemplo, que vaya Usted a saber. Nunca dí por mío el lema de un viejo profesor que señalaba “a mi que no me quieran con tal que me respeten”. Prefiero lo contrario. Quién no padece de estos calvarios del humano que somos puede darse por extinto. El arte de lidiar ese toro que ahora llaman estrés radica en el transitorio remedio que es el del uso bien administrado del capote frente a las circunstancias incalculables que nos embisten y acogotan.

Por suerte que allí estaba el lenguaje, esa bisagra de tiza, un salvavidas con el que comunicarme con un interlocutor imaginario que por estar tan cerca no reparaba en él y era yo mismo, y los demás por supuesto, pero después. Porque primero es uno el responsable, aunque adobado, cómo negarlo, por ese órgano vital que son los otros sin los cuales la pasión de escribir sería vacía, y cocinado todo sobre la plancha china de la realidad que no es mentirosa ni verdadera. Ella no nació para esos menesteres, bailes de salón, que para eso están las tijeras.

En esta suerte de parto existe, en nuestro caso particular, un hilo conductor y es el dolor de país, enfermedad precoz de los hijos de Venezuela de hoy y de siempre. Pero de ello no debe darse



Usted por enterado aún sino más tarde, ya que sería descortés de mi parte abrumarlo de entrada con impacencias y tan poco educado además recibir invitados que vienen por vez primera a casa y atenderlos en la cocina y con malas noticias. Aunque mire Usted que no hay fogón más próspero que el que se enciende en la intimidad de compartir olores, sabores y dolores.

Pero vengamos pues, por fin, a lo que vinimos que es a presentar a un hijo que a partir de hoy, de éste bautizo en público, comenzará a mirarme como si no me hubiera visto jamás,” como un hijo en la niebla que no mira hacia atrás”, al decir del poeta. Cuando escribí no estuvo en mí la avidez de convencer sino la de convidar, mostrar no demostrar, asombrar en el sentido de procurar cobijo, y dejar testimonio, si se puede y debe, de un tiempo que nos tocó vivir y me sustrajo de los poemas y de los poetas pero no de la poesía; de la música pero no del sonido; de los museos pero no de Van Gogh ni los colores; que me zarandeó de la política tal a la vivida, leída, aprendida o enseñada en las aulas universitarias durante 40 años de Democracia representativa, y me ubicó, nos puso, de golpe porrazo y patatús, en la calle del gerundio que somos y que supongo no queremos seguir siendo. Escribo, en el fondo y en la superficie, para darme un gusto y cumplir con una humana obligación, pues el resto es equívoco: que quiénes, cuándo o dónde, te van a leer, si es que al final ocurre tal milagro, depende de la suerte que es envidiosa de ella misma y por lo tanto esquiva, arrogante, cruel. El Nobel es como la lotería. El infierno se supone que no.

A todas estas escogí el título ¡Auxilio Freud!, Usted dirá, por considerarlo provocador, pertinente y sofisticado. Válido, en principio, para la experiencia de todos. Cambie nombres de personajes y lugares, desordene fechas y verá lo que digo. Valen o quieren servir para mirar esa simplificación que las ciencias sociales disecan bajo el rimbombante título de “realidades complejas”, ¿qué no lo es? Vivimos aquí y allá, globalizados, un tiempo dislocado que requiere y se resiste a una nueva sensibilidad para ser comprendido y asumido con fines de libertad, justicia y paz, es decir democracia.

## III

Una digresión. Sobre dicho aspecto, el de la realidad actual, existen variadas reacciones. Intentemos nombrarlas. Los hay fatalistas, realistas los llaman los más radicales, que avizoran o juegan, uno no sabe ya, al fin de la especie, de la civilización, del planeta Tierra y basan su razón en evidencias que están a la vista, a qué dudarlo; los hay optimistas que afirman que todo anda bien aunque sea lo contrario; no faltan tampoco los pendulares cuyo criterio depende de la extremidad con la que se levantan ese día. Crecen los resentidos y culpabilizadores, que hasta terroristas o justificadores del mal llegan a ser. Flotan los hedonistas, quienes se abstienen de hacer dieta y no dejan de comer chocolate ante la inminencia del Apocalipsis. Están los místicos y religiosos que prefieren dedicarse, los envidio, a la paz interior. Venden los comerciantes que se hacen aún más ricos en y con las crisis. Existen los militares y sus acólitos que creen que un conflicto nuclear, guerra bacteriológica, química, o terrorismo, se acaba con más conflicto nuclear, más guerra bacteriológica, química o terrorismo, pero de acá para allá, aunque acaben con todo, ¡total! Residen los políticos, de boca abierta, sorprendidos y en neutro, pero que al ser en definitiva los capitanes pasajeros del barco de nuestro ciudadano destino, es aconsejable nunca dejarlos solos en sus cavilaciones o en compañía exclusiva de ministros o asesores, no vaya a ser y la pongan otra vez. En fin, están los... ¡pero son tantos!

Dicho menú pudiera estirarse hasta la saciedad con el fin de comprender, en un intento clasificatorio, los distintos tipos de temperamento humano frente a esa realidad que es la vida actual con sus necesidades y privaciones, ambiciones y desencantos, excesos y frenazos, geografías posibles y calles ciegas, amores y desengaños, pueblos, líderes y fracasos.

Por todo ello preferí a Freud y no por que yo sea freudiano, sino especialmente con la idea de llamar la atención, abrir el manicomio. Además, antes que Marx u otros gurús, profetas e iluminados

cuyas ideas siguen cobrando tantas vidas, Sigmund me pareció más cálido, menos emblemático y cruel; dubitativo, fumador de tabacos con quijada fingida, y tan inseguro de sí que requiere de nuestra cercanía individualizada, la del paciente, que se sienta a su lado a contarle cuitas, sueños y desarraigos, sentimientos de culpa o bofetadas. Nada de grandes operaciones quirúrgicas más allá de la hipnosis; ninguna partera de la historia además del lexotanil; más interrogativo, humilde, humano si se quiere, que fanático, fachendoso o radical. Sexo, sudor y lágrimas. Sofá y terapia antes que trinchera o revolución estilo “patriasocialismoy@muerte.com.ve”. Ciudadano normal al que hay que pagarle la consulta, y “venga la semana que viene”, interminable.

Dentro de esas coordenadas presento éste libro, mío hasta hoy, en el que hago conocer mi aspecto exterior a través de foto en la que luzco tan próspero como rozagante, y advierto, en breve texto, sobre los hitos elementales de mi biografía que no son necesariamente los que más atesoró o mejor me desnudan.

En todo caso quiero agradecer de la manera más sincera y sentida a mi esposa Monika Rug quien da orientación a mis energías dispersas y es guía y compañera con sus guantes de seda y con su amor. A mis reilones hijos, Diego y Klaus, que se burlan de mí y me dictan títulos estrambóticos al verme tan estresado y tenso con lo cual me liberan de mí mismo. A los suegros siempre pendientes del honor de la familia. A los amigos más cercanos, que no tienen porque estar necesariamente al lado de uno, y que disfrutan, critican y comparten, lo que no requiere tampoco de mucho blablablá, ideas y vida. A mis inolvidables maestros a quienes debo tanto.; a Iván Márquez que se hechó al hombro la edición de este libro; y por supuesto a ese imaginario lector que siempre anda latiendo en nuestros corazones e hígados y sin cuya ausencia no habría valido la pena garrapatear estos borrones.

*Leandro Area  
Caracas 2012*



I.  
**POLÍTICA,  
POLÍTICA,  
POLÍTICA**



Comienzo hoy a escribir en *Tal Cual*, los viernes, cada quince días. Es un honor. Y un privilegio además poder decir en público lo que es difícil expresar en privado. Por placer y más. Para eso se escribe, presumo. Y para que te lean, se lean, y descubramos un mar de voces que cada quien lleva consigo. Y te contradigan. Pero más que rectángulo público o mercado de opinión, deseo ser íntimo e inconcluso. Me he devanado el cerebro tratando de ponerme en sintonía con lo que aspira el lector o ese al que llaman “público”, o con el perfil del periódico, o con los sucesos del país que deambulamos, o con la agenda internacional. Nada me ha satisfecho. Ya otros hay. Y prefiero la duda que me abate. No es para dar lecciones que propongo. Compañía es suficiente. Casi cartas de antes. Aromas. Telegramas.

Pienso que estamos invadidos y al mismo tiempo solos y desorientados. Chávez y las FARC, las muertes de alias “Reyes” y alias “Marulanda”, en orden de defunción; la oposición y los candidatos a las elecciones nacionales; Uribe, Bush y Ahmadineyad; las computadoras halladas en la selva. ¡Qué mejor metáfora para describir la globalización! El disfraz de alias “Timochenco” y demás hierbas, se han encargado de hacernos aterrizar, por la fuerza, secuestro, en un desierto interminable. Cansados de buscar hacia adentro pretendemos escondernos hacia fuera. Por eso los libros de auto-ayuda se venden tanto y las solicitudes para obtener visa se multiplican diariamente. “¿Tú no tendrás por ahí algún abuelo español para que te den el pasaporte de la Unión Europea?”

Aunque, la verdad sea dicha, la política es el barco de nuestro destino y no debemos, hasta por razones egoístas, dejar que nuestro espacio vital, de carne, hueso y demás, sea ocupado a trompicones por los invadientes de turno que pretenden, para ellos nada más, lo que debía ser para todos, que es donde coinciden democracia y libertad en lo que tienen de sinónimos.



Así digo, minero al fin, haber encontrado una veta que pudiera dar sentido a mi trabajo. En cada entrega pondré en manos del que lee una versión distinta y discutible de lo que hemos interiorizado los venezolanos, cual niños de pecho, sobre conceptos emblemáticos como arepa, bolívar, democracia, juventud y más. Desde la A hasta la Z, geografía, política y sociedad, como quien descubre, por entregas, un diccionario de lo que nos hemos autorizado comprender, pero que el uso o desuso o la realidad o la mentira, han recompuesto. Porque una de las dificultades que delata el nudo de nuestro destino es el del lenguaje. El país, eso que llamamos nación, no podrá traducir esta bullaranga que hoy vivimos, si no forjamos un territorio, no de tierra militarizada sino de comprensión, un piso para establecer una entidad. Y la seguridad que nos falta se construye en y a través del idioma que es producto de la realidad que la palabra, a su vez, recicla, inventa u olvida. A eso me dedicaré en este cuadrilátero. Si la paciencia, que es la ciencia de la paz, lo permite. ¡Ojala!

**L**a historia se escribe con palabras y no con hechos. Por eso tal vez nuestro dilecto vecino, el presidente de Zimbabue, Robert Mugabe, sin darse cuenta escribió su epitafio. Porque la palabra es destino y el dictador modelo persigue controlar todo aquello que pueda desenmascararlo.

Tinta, papel y lápiz entran también en la larga lista de sus enemigos. Hasta los espejos deben ser abolidos para que nadie ni nada lo pueda reflejar, imitándolo, acorralándolo. Hasta su sombra anda escondida cual celaje ante tanta evidencia. ¡Que las ideas sean suprimidas, la gramática enjaulada, los sentimientos escaneados, el verbo empalado, los ciudadanos acorralados hasta que se acostumbren! Mugabe, quien recibiera de su par venezolano réplica de la espada del Libertador Simón Bolívar, acaba de vomitar en público: “No entregaremos nuestro país por una simple cruz

**MUGABE: ¡UNA PELUSA!**

en una papeleta electoral. ¿Cómo puede un bolígrafo hacer frente a un arma?”. Una pelusa.

Nada en el medio, extremos es lo que necesita. Yo, y los demás, si acaso. Los incondicionales que las circunstancias trastearán en el carrusel de lo desechable, agréguelos. Aquí y allá, en blanco y negro, vive de los opuestos. Es lo que más se asemeja a su incapacidad social y humana para incluir. Crea un partido que es lo más parecido a una garita o a un cuartel donde el evangelio que se repite es ordenar y obedecer.

Marcha con la mano en los bolsillos en ademán de dádiva. Depende de su estética militar retocada con aires de guerra, pues de allí surge un tufo de represión y miedo. Su peor castigo existencial es que no le respondan. Se desarma, siéntese despreciado frente a esa pluma que le apunta cual misil poderoso. Rockola de olvido.

En el territorio de la democracia se siente inseguro. No es su corral. Allí no hay coordenadas, enemigos a la vista, preparen-apunten-fuego. En esa otra dimensión hay ideas, matices, gente de otro planeta, seres que no piensan cual él. Acostumbrado a vivir en aislamiento, se acurruca en su poderío de fuego sobre geografías, fauna y aborígenes que allí habitan en sumisión. Necesitado del combate contra alguien o algo, cuando no existe lo inventa para alimentar su pulsión más profunda, el miedo convertido en odio; la necesidad de enemigos. Por eso teme con vehemencia al infierno de la libertad, acudiendo al castigo tribal. ¡Inhabilítalos, espósalos, encalabózalos! ¡A pan y agua! ¡Flexiónalos! ¡Dales oxígeno para que crean! Cuando cambia de rumbo se le sabe la trampa. Algún terror lo inspira: la derrota.



**N**o nos pongamos exquisitos porque a pesar de lo que parece, el tiempo no está para mangos bajitos. Es como estar hablando de políticas públicas cuando todavía estamos comiendo con las manos. Humildad conciudadanos, unidad. A propósito, miremos hacia arriba.

La "cultura política" no es un termómetro para entender o descifrar cuán culto son o han sido los pueblos, sino para saber cuán alto han llegado a escalar la montaña interminable y resbaladiza de la defensa de la libertad, el respeto y la justicia. Permite, más aún, apreciar la funcionalidad de los sistemas políticos democráticos, expresada en la calidad y transparencia para producir las mejores decisiones políticas.

En los períodos electorales, elementos de la sociedad, partidos los llamábamos aquí, proponen ofertas al electorado relacionadas con las necesidades y calidad de vida de los pobladores de la nación, del estado, municipio o alcaldía. Esta oferta, orientada por la demanda pública, se convierte en la letra menuda de un contrato, llamémoslo social, que se constituye cuando el que convida recibe apoyo ciudadano en forma de voto anónimo. Cómo si no, el que vende está en la obligación moral de cumplir con lo previsto. La Política vendría a ser entonces el instrumento para realizar en la práctica ese contrato que no es de arrendamiento o de alquiler, como lo entiende el clientelismo político que en la Quinta República ha cobrado dimensiones inéditas y vergonzantes.

Pero populismo, clientelismo y demagogia son tres patas de una mesa inestable cuyo equilibrio es inexplicable sin una cuarta, la de la cultura política mendicante, una manera de ser que Chávez y su gobierno han perfeccionado hasta el extremo de repartir no importa qué con tal de recibir sí importa cuánto. Ese mercado, el de la "cultura política mendicante" da para más que una guía telefónica en donde pudiera orientarse al interesado sobre qué se regala, dónde



se encuentra, cómo se mendiga, a través de quién, cómo me enchufo, qué piden a cambio, con quién me pongo en contacto, con qué les pago, a cambio de qué moneda o condición, para recibir cuál guilindajo.

La “cultura política” de los venezolanos es la típica de un país de pedigüeños en el cual, desde los más pobres hasta los más caraduras, nacionales e internacionales, se sientan o arrodillan a pedir, y obtener. Desvergonzadamente el que ofrece lo hace a manos llenas y sin ningún tapujo, porque le sobra y no tiene quién le diga basta.

¿Qué magia habrá de aplicarse para cambiar esa visión habitual de lo que nos rodea? Porque si bien es verdad que transformar al país pasa necesariamente por salir política y democráticamente de Chávez, eso no cambia la película porque guión y elenco siguen siendo los mismos de siempre. Salir de Chávez no es una propuesta de país. La política no es taquilla de apuesta y cobro. ¿Cómo torcerle el cuello a esa realidad en un país petrolero? No se. ¿Quién sabe?

**L**o tangible suele durar menos que lo efímero; lo concreto que lo abstracto. No tendría porqué ser forzosamente así pero la mente, toda ella digestiva, es pragmática. Lo pasajero o inalcanzado guarda aroma de eternidad y se esconde donde nadie lo ve. Lo permanente es agobiante, repetitivo. Ocupa mucho espacio. El romántico es un evadido del paraíso de la cotidianidad persiguiendo un delirio que no debe concretarse para poder seguir existiendo. Y lo afirmo por la enfermiza recurrencia de algunos en pretender relación candorosa entre ética y política cuando de dos mundos irreconciliables se trata. No porque los políticos deban ser malos y los éticos buenos. En ello la Filosofía y las religiones han sido celestinas de una utopía aberrada, de la cual somos pacientes, según la cual el reino de los hombres y de la política deberá igualarse al de los ángeles. Enfermos de perfección, remachados a lo

**TERRÍCOLAS**

largo de la historia, Platón y Aristóteles, por no más decir, han propuesto pensar desde una perspectiva que conduce irremediablemente a la frustración, la depresión y al fracaso. ¡Ni demonios ni ángeles, tan sólo humanos!

Y la civilización ha aprendido a pensar equivocadamente que ética y política son términos de una misma ecuación y todavía se preguntan, pendejos, porqué al acercarlos sueltan chispas. Y también aspiran a que la democracia sea fruto de ese momento mágico en el cual ambas entidades, la ética y la política, se tocan. Terrícolas más bien, porque al hablar de ética se anuncia su complemento y es la culpa, y al decir política nombro su relleno, el pecado. La política es una religión si por ella entendemos adicción a algún dios. Y el poder no repara en santidades. Y los éticos quieren llegar a serlo mientras que a los políticos les importa un bledo. Prefieren el poder al bronce. En todo caso la corrupción es un pecado social consentido, no fatal, pero sí corrosivo. Los libros sí son éticos y tienen derecho a serlo, a pesar de su contenido. Nada es perfecto; todo es imperfecto; por eso la acción y la posibilidad de decidir, de acertar, de equivocarnos. Perfectibles eso sí, pero no desde la ética, ni tampoco por la simple emanación de resultados que se consumen nada más producidos y ya no sirven para satisfacer las necesidades de ayer, que no son las de mañana en cantidad y premura; en calidad, satisfacción y justicia, además y ante todo.

Y como somos lo que nos falta, y los políticos administran en buena parte esa debilidad, los ciudadanos debemos aspirar a la política como quien desea el bien máspreciado, el de ser servidor público. Ello urge a exigirles y hacer todo lo necesario para obligarles a respetar la dignidad que cada quien lleva por dentro. Gobiernos y oposiciones son todos pasajeros en tránsito en tanto que los países seguimos existiendo. Los políticos deben presentar proyectos a la nación de tengan un interés colectivo durable, más allá de la ventolera interior que se los lleva por delante y los convierte en rockolas electorales.

**EL PULPO MÍMICO**

**K**afka inicia su cuento “La Metamorfosis” así: “Al despertar Gregorio Samsa una mañana, tras un sueño intranquilo, encuentre en su cama convertido en un monstruoso insecto”. Esta sorpresa existencial no molesta la placidez del pulpo mímico (*Thaumoctopus mimicus*) descubierto recién en 1998 en Indonesia. El caso es que este tipo de pulpo tiene la particularidad no solamente de cambiar de formas, colores y texturas sino que además es capaz de imitar perfectamente el aspecto del peor enemigo de aquel que aspira depredarlo, haciendo que éste último huya despavorido.

Forma de sobrevivir, la mutación, ha sido según Darwin, el origen y la clave para comprender la preservación y conservación de las especies: cambiar, mutar, imitar, adaptarse para sobrevivir. Pero a lo que en verdad quiero referirme es a cierto estado del espíritu contemporáneo, a una “crisis de identidad” individual y colectiva, que permite a quien la padece, trastocarse en casi cualquier cosa para lograr reconocimiento y sentirse cómodo consigo mismo al evadir la disonancia que puede surgir entre el ser y el deber ser. Aquí la conciencia no es anterior sino a posteriori; en todo caso, simulada. La razón de hoy es cómoda, irresponsable si usted gusta hablar desde la lejanía de un púlpito que ya no existe. Porque hoy primero son las conductas y luego teatralizamos actitudes y después, lejos, muy lejos, inventamos las creencias y los valores en los cuales supuestamente se cimientan los comportamientos.

Hay quienes afirman que este problema tiene su origen dentro del individuo. Ciertas patologías hablan de la existencia real del sujeto que fue reportado por primera vez como caso clínico y así divulgado a la comunidad científica internacional por la doctora Giovanina Conchiglia, en la Clínica Villa Camaldoli en Nápoles, Italia, en el año 2007. Antes ya, en 1983, Woody Allen había recreado este tipo de conductas en el personaje central de su película “Zelig”, en la



que se muestra a un individuo camaleónico que es capaz de convertirse en cualquier otro, hasta en su propio psiquiatra. Por otra parte están los que privilegian la importancia de las condiciones sociales que según ellos están dadas para que se produzcan estos estados pragmáticos del ser. Por ejemplo, Lipovetsky, Gilles, dice en *La era del vacío*: “la sociedad posmoderna no tiene ni ídolo ni tabú, ni tan sólo imagen gloriosa de sí misma, ningún proyecto histórico movilizador, estamos ya regidos por el vacío que no comporta, sin embargo, ni tragedia ni Apocalipsis”.

Así las cosas me pregunto con Víctor Hugo: “¿Qué es, entonces, el pulpo? Es la ventosa”. Estamos succionados por esta tendencia que es universal, la de ser todos absorbidos por el “ningunismo” que es la solución evasiva al dilema entre ser y no ser. No ser nadie, globalizados, que es supuestamente el reino de todos. Sin identidad o soberanía. La utopía de nadie, como la cucaracha debajo de la bota de Gregorio Samsa.

**A**l imaginar lo que puede ocurrir en Venezuela el próximo 23 de noviembre con ocasión de las elecciones regionales corre luz sobre tres escenarios. Una primera precisión es que dicho evento no puede ser separado, para su exacta comprensión, de la intención frustrada del Presidente de la República por reformar la Constitución e imponer un sistema de control socialista en Venezuela, obsesión derrotada en las urnas electorales el 2 de diciembre de 2007. Son dos hechos en uno, el “2D” y el “23N”, consanguíneos por lo que está en juego: dictadura o democracia. Así no más.

La atención electoral disgrega el paisaje pero en el fondo se adivina la figura de Chávez y su fijación por empujarnos a un socialismo atrasado a través de un régimen dictatorial manipulador de las reglas democráticas, dando la impresión imprecisa de lo que no es.



Para muestra el botón de que aun rechazado su proyecto de reforma lo impone a manosalvas, sin tapujos ni pena, con el aval de la institucionalidad pervertida que él maneja cual caja de música, a través de vías taimadas o retrecheras: “Me provoca pedir -dijo- otra habilitante para clavarles 26 leyes más” (Risas y aplausos).

Si hay elecciones en noviembre, la cartografía electoral del país cambiará ya que las posibilidades de que candidatos de la oposición triunfen en sus regiones son ciertas. Distingo entre lo político y lo electoral. Lo uno destila de lo otro pero no son lo mismo. El poder seguirá en manos de Chávez, así el militar, es decir el del miedo a las armas, el jurídico-institucional (sic), el económico-financiero.

Pero electoralmente ya no contará con la misma fuerza. La oposición ocupará espacios de gobierno y de gestión. Habrá oxígeno, recursos, legitimidad, ganas; dejará de andar ella realenga y encontrará incentivos institucionales para la acción. El chavismo acusará el golpe. Hojilla clueca.

Si no hay elecciones, porque nos sorprenden con algún “apagón” de última hora, se producirá un trauma social de consecuencias internas e internacionales de la mayor gravedad. ¿Qué haríamos los venezolanos? ¿Entraremos en una escalada de violencia y guerra civil? ¿Cuál será la actitud de la Fuerza Armada Nacional? ¿De la comunidad internacional? Si hay fraude, y nosotros tenemos una herida abierta en relación a este tema, se crisparán, hasta quién sabe dónde, los sentimientos ciudadanos al ver secuestrada nuevamente su decisión y comenzará un juego de tira y encoge que sabemos tendrá final turbio porque aquí el órgano electoral no es confiable ni posee autoridad frente a los ciudadanos; existe para darle la razón al gobierno ya que depende de él, le hace caso sumiso, milita en sus objetivos pasando por encima de la Constitución.

En conclusión, tres escenarios que definen el momento político. Haya o no elecciones, gane quien gane, exista fraude, demora o desconocimiento de resultados, Venezuela vive ya un momento de transición política trascendente que debe ser asumido en toda su complejidad.

(“No comer casquillo)

**F**altando apenas dos meses para que el 23 de noviembre se escojan en elecciones que esperamos limpias, gobernadores, alcaldes y autoridades municipales, en Venezuela el gobierno de Hugo Chávez impone sus atrabiliarias reglas de juego sin control alguno apoyado en una gradería mediática, inmediateca y mediatizada, que refleja el pánico que provoca, en él y en los que lo rodean, la avisada derrota. Para quienes no lo saben pero lo imaginan, este evento es un pulso de fuerza que Chávez requiere para tantear sus posibilidades de perpetuarse en el poder a través de una factible reforma constitucional apurada en el delirio de ese Chimborazo que provocaría una victoria holgada. Por ello este evento electoral próximo resulta decisivo para estimar el futuro previsible de la nación.

Invasivo el personaje de marras, exagera su propensión histriónica en momentos en que se siente inseguro o acorralado, y no es para menos si tomamos en consideración dos hechos notorios, a saber, el primero, que el resultado de “la encuesta de las evidencias”, es de números exitosos y apoyos crecientes para candidatos de la oposición, mientras que los ungidos por el líder se desinflan o desguañangan entre sí. El segundo, es que el gobierno de Chávez hace tiempo ya que fracasó en la calle pero no quiere, no puede, aceptar esa cruda realidad que en democracia se paga, normalmente, perdiendo elecciones a consecuencia del voto castigo que es la expresión íntima, legítima y vinculante de la voluntad

**INSTRUCCIONES PARA LLEGAR VIVOS A DICIEMBRE**

popular que ya el 2 de diciembre de 2007 se pronunció diciéndole que “no” a una bravata voluntarista, que incluso sus asesores más cercanos le desaconsejaron, para imponer un dizque “socialismo del siglo XXI”. Pero como si no fuera con él.

El detalle estriba en que los militares que no creen en la democracia, que no son todos, y que por razones coyunturales se encargaron del poder político en Venezuela, no entienden de votos ni de desilusiones ciudadanas ni de desgastes de popularidad ni de instituciones ni de reconocimiento del otro ni de alternabilidad en el ejercicio del gobierno; comprenden menos aún que la gente, el pueblo, se aleje de su proyecto, que ya ni con plata pega. Entonces sacan del submarino tricolor el “manual operativo vigente y telegrafiado” y se construyen un templete con el cual justificar el uso de la violencia. Por el momento, acosan, requieren de camorra verbal, aspaviento sobre el cual se sienten cómodos a ver si alguien pisa esa concha de mango. Por si acaso y para más santo y seña visto está que mientras menos se les haga caso, más se desesperan.

En detalle observamos que luego de la tregua impuesta por los juegos de Beijing, rota sin vergüenza por Putin invadiendo a Georgia, Chávez se inventa presuntos magnicidios, conspiraciones rocambolescas, el imperio contraataca con lo del maletín viajero rumbo al tango en avión petrolífero con cinco millones de dólares que ahora se descubre era la suma verdadera; golpes de estado o de pecho, aquí o en Bolivia, y el Ecuador que para no quedarse atrás exclama apuradito: “en estas tierras puede ocurrir lo mismo”. Se inspira el presidente y trae además la flota rusa y los aviones TU-160, a cambio de negocios geoestratégicos, buscando revivir la crisis nuclear de octubre de 1962 cuyos actores principales fueron los Estados Unidos, Cuba y la Unión Soviética y adereza más aún el avispero con la expulsión del Embajador de los Estados Unidos, ¡el 11 de septiembre, qué simbólico, no!



Pero lo que en verdad ocurre es que el gobierno se cae por un barranco de ineptitud, de impopularidad y de corrupción, él sólo, sin la ayuda de nadie. Ya la mayoría se cansó, se dejó de eso, porque así es la democracia en la que se padece, a veces, de esos enamoramientos pavosos, y ya son diez los años de ilusión frustrada. En esa relación entre el ciudadano y sus gobernantes se ha abierto una fisura que no ha terminado de fracturarse por la doble hipocresía del que recibe y del que da. Claro, Chávez y su gobierno no pueden entenderlo porque no son demócratas, son militares y no pueden imaginar la posibilidad de dejar el gobierno por las buenas, es decir por las vías democráticas y pasar a ser oposición, porque su realidad es en blanco y negro, sin matices, amigos o enemigos, héroes o traidores, vivos o muertos, chavistas o escuálidos. Tú o yo. Primitivos y excluyentes.

Ahora me detengo y me percato, de que en estos días de efervescencia callejera aparecen tres “mosquiteros” del presidente, cada uno más locuaz y agresivo que el otro, como para que el padre los vea, compare y escoja. “Uno” brama: “cuidado si me lo tocan”; “Dos” espota: “y el control de cambios se lo van a tener que calar”; y “Tres” rebuzna para no quedar por debajo, ya en decibeles inaudibles afirma impertérrito, “los vamos a quemar vivos para que respeten”. Los tres, guapos y apoyados con risotadas sardónicas y espalderas, nos apuntaban con la uña que es una forma poco educada de recordarnos lo frágiles que somos frente al puño, la hojilla, revólver o fusil ¿.Te acuerdas García Lorca?

Pero no nos pongamos dramáticos pues ya con la gramática basta. Está claro que algo los incomoda, los saca de quicio, los violenta, insegura. No es que sueñen con fantasmas, es que se les asoman de noche y la derrota los horripila, y reaccionan con su estética propia, alzan la voz, profieren groserías, indican con lo que tienen a mano, y compran con el maletín de “primeros auxilios” a la primera víctima que se les aparece por delante.

Frente a tanto terror de película sordo-muda es mejor tomárselos con soda y valerse de las siguientes indicaciones: 1) No comer casquillo; 2) Luchar contra la abstención; 3) Arrojarse con la Constitución Nacional; 4) Convencer a tus semejantes de las bondades del candidato en el que se cree; 5) Cuidar los votos del fraude consentido y arbitral; y, 6) Pelear con coraje, fervor, mística y honestidad, palabras empantanadas en la realidad de hoy que es posible cambiar por y para bien.

**¡VOTA PORTI!** El domingo 23 de noviembre tenemos un compromiso. Hemos sido educados para pensar que la democracia queda afuera; allá. Que es valor social civilizado, representado por unas instituciones, unos procedimientos, un ideal. Que la democracia es una conducta hacia afuera, expresada en votos, elecciones libres, secretas y transparentes. Concebida como una catedral a la que se accede desde el colectivo, luego de cumplidos los trámites sociales hacia un mundo mejor, lejano él, que será producto de los esfuerzos que nos guiarán a esa utopía concreta y humana de una vida relativamente civilizada en la que descansaremos decentemente.

Pero hoy, a 48 horas de ese trance, los invito a pensar en otros términos. La democracia que hoy nos jugamos en Venezuela es la que camina sobre la elusiva línea divisoria que separa a la dictadura de la democracia. Si te pones a ver, no estamos eligiendo candidatos, sino escogiendo, sí, un modo de vida en el que cantarás, si se puede, tu cumpleaños y el de los tuyos. Los detalles candidaturales son eso, coyunturas.

Lo que está en el fondo del asunto es si tú, fulanito de tal, tú concreto, prefieres la dictadura a la democracia.

Hay, es verdad, en el ambiente unos rostros que representan y encarnan una tendencia, y otros con carnet de la otra. Unos están en el gobierno o se lucran de él, sumisos a un

líder invasivo y culpabilizador, que abusan del poder que así todo lo oxida, y que van por más. Lo quieren todo.

De este lado del abismo nos encontramos los demócratas, los que dijimos “no” el 2 de diciembre pasado a la gula presidencial, y que poseemos una gran fuerza dispersa, que somos multitudinarios pero indecisos, que aspiramos al bien, y tanto, que algunos han pensado en abstenerse ante el miedo o cobardía, decida usted, de enfrentar el monstruo de la autocracia que suda a cada rato espuma por la boca o la imbecilidad de la oposición que se anula entre sí. La indecisión hoy, sí, hoy, es lo más parecido a la irresponsabilidad o a la comparsa de lo que nos ocurre.

Desde mi pequeño espacio de lápiz y papel te escribo, exijo y pido que salgas a votar por ti mismo, por tus convicciones y dudas, por tus intereses de toda índole, por lo que será tu vida diaria si los que pretenden quedarse con el poder, las 25 horas del día y para siempre, lo logran. ¡Confía en ti! ¡Vota por lo tuyo! ¡Vota por tu democracia, que es en realidad la que el país requiere! ¡La tuya, no la de los demás, la íntima, la egoísta, la que llevas por dentro y te reclama como los ojos de tus hijos!

**ELECCIONES: SÍ SE PUEDE** Aún húmedo el dedo meñique de tinta indeleble, prueba orgullosa con la que demostramos que fuimos a votar el domingo pasado en las elecciones regionales de Venezuela, se antojan comentarios. Al curita de por ahí le oí decir que bienaventurados los que votan por que de ellos es el reino de la democracia. Oí también gritar a un cardumen de motorizados, supongo que chavistas, el estribillo de “¡no volverán, no volverán!” y mire usted que algunos fantasmas del pasado regresaron. Un borrachito circunstancioso cantaba, muy afinado él, al son de Rubén Blades, Ministro de lujo de la Cultura de Panamá, “la vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida, ay dios...”

Oí además que a los chavistas les faltaba barrio y les sobraba monte y culebra ya que dominaron en los estados que conforman la ruralidad, el atraso, la pobreza y la sumisión, donde los que allí viven, luego de diez años del “exitoso gobierno revolucionario”, son “nomino-dependientes” es decir que obedecen exclusivamente a la nómina que manejan los gobernadores, alcaldes, etc., porque tanto trabajo como producción se echaron a pique. En cambio, en las urbes donde los conflictos sociales son otros y existe alta concentración popular, ganó, en general, la oposición. Dejó de amarrar en algunos estados en los que se podía pero se dilapidó la esperanza en razón del “balurdismo” de algunos dirigentes políticos que, a la vista fresca, se les ve no lo son. Los candidatos del gobierno vencieron en otras circunscripciones, y los felicito. ! Faltaba más!

La abstención se redujo. El diferencial de votos entre gobierno y oposición es casi nulo. El CNE sumó un punto importante a su favor por la calidad de sus decisiones. Amalaya no la embarre en las próximas horas. La Fuerza Armada Nacional representada en el “Plan República” se distanció aun más de la ciudadanía y se acercó más al poder que habita en Miraflores, en cuyos alrededores, paradójicamente, ganó la oposición. La naturaleza estuvo a nuestro favor pues el domingo 23 dejó de llover; el pueblo votó y se remachó el “no” del 2 de diciembre pasado.

Andamos pues de plácemes. ¡Goza, por fin ganamos dos seguidas!, y eso es bueno para todos. Hasta para los chavistas si te pones a ver. Para que se sepa que el país no es de ellos. Que no se pueden coger “hasta a las secretarias” como me esputaba uno de ellos, con un libro sobaquero, recién electo Chávez, mientras este humilde servidor público laboraba en el centro de Caracas. Le hemos propinado dos parados, democráticamente resueltos, que van en el sentido del deslave del proyecto chavista al que ya se le oye un golpe de biela y se le siente un golpe de ala.



¿Hacia dónde apunta todo esto? Bueno, diría yo que estamos viviendo una crisis del sistema político venezolano cuya fase actual está encarnada por Chávez, el chavismo y sus peculiaridades. Es una crisis de tránsito donde no ha muerto todo lo que debió morir ni ha nacido o madurado, al fin, todo lo que debe nacer. Pero miremos bien, pues nada comienza desde cero. En esta transición pesarán factores del pasado, del presente y del porvenir. El nuevo país, es un decir, se impondrá con elementos o fuerzas políticas que parecen formalmente irreconciliables y hasta excluyentes. Pero no será así. Chavistas y opositores se verán a la cara y tendrán que compartir decisiones que involucran necesidades mutuas. El uno dependerá del otro y por ello, en la práctica, la exclusión política se reducirá. Ese será un paso importante para evitar venganzas y construir una política nacional para y por la transición. Nosotros no somos militares, somos ciudadanos que no pensamos en términos de guerra o exterminio del otro sino en diccionario político, es decir, diálogo, discusión controversia para llegar lo más cerca posible al acuerdo. Chávez impuso su estilo militar y confrontacional; el nuestro debe ser democrático y civilizado, pendejo no, para salir de donde estamos. Los militares deben regresar a los cuarteles, los curas a sus misas, y los ciudadanos al ejercicio del poder democrático.

Chávez hoy esta parado sobre un ring resbaladizo y frágil en el que se sostiene tambaleándose entre las fuerzas de las circunstancias internas y exteriores. Por eso es que todo lo personaliza, lo hace suyo y lo invade, porque en el fondo, y en lo más evidente también, lo que siente es inseguridad de lo que lo rodea. Solo y solamente confía en sí mismo y en el espejo que le susurra a diario que él, el supremo, tiene toda la razón,"y no me digas lo contrario porque te quiebro".

En todo caso, sí se pudo. Fíjese usted que no fue tan difícil. No tenían sino que unirse una serie de factores específicos,

que el trabajo político catapultó, con unas circunstancias determinadas para que se produjera el triunfo de la oposición democrática. Y no lo olviden ni usted ni los que pusimos transitoriamente a gobernar, incluyendo a Chávez: ¡El ciudadano manda!

## “O VOTAMOS O ERRAMOS”

Las elecciones del próximo 15 de febrero representan una nueva oportunidad para solidificar un movimiento político que se ha ido construyendo sobre el asfalto. Porque es en la calle de la conciencia donde crece esa voluntad de los venezolanos por frenar las ambiciones invasivas de un hombre para quien por encima de todo se encuentra su egolatría disfrazada de presunto proyecto político. Es en esa calle de la conciencia, sin partidos políticos estables, sin líderes sólidos, sin instituciones decentes, donde hemos dado pasos de gigante que parecen de hormiga cuando miramos el tamaño de la sombra que se cierne.

Ya el 2 de diciembre de 2007, ratificado luego el 23 de noviembre de 2008, dijimos que no a la telaraña urdida para imponernos un sistema de vida que no deseamos. Pero eso no fue suficiente. El Presidente de la República propuso inmediatamente después del rechazo, en ataque de minusvalía, una nueva burla a los venezolanos, que es la de preguntarnos como si ya no le hubiéramos dicho que no, si estamos de acuerdo en enmendar la Constitución Nacional, “cambiar una palabrita” a su decir, para perpetuarse él y nada más que él, bueno, también algunos otros a su buen entender y querer, en el poder. Burla, desprecio y atorrancia, exuda esta propuesta.

Pero fíjese Usted que la dictadura electoral e institucionalizada que nos rige puso a marchar en tiempo record, diligentemente, todo el sistema de marañas

“democráticamente constituidas” para llevar a cabo este referéndum, que se adorna de consultivo. No hay resorte del Estado que no haya funcionado para consolidar en el poder a Hugo Chávez, mientras paradójicamente vivimos en un constante y generalizado estado de privación y piratería: la economía, la seguridad personal, los servicios públicos, la educación, la salud, la calidad moral y material de la vida, en suma, todo de mal en peor, mientras el Presidente de la República se da el tupé, otra vez... otra vez... otra vez, de imponer elecciones para saber si sí o si no. ¡Qué desparpajo!

Pero ahora tú, nuevamente tú, debes salir a votar por ti y por los tuyos, por tu decencia, por lo que fuiste, por tus muertos, para que no te sientas después culpable de lo que puede ocurrir en Venezuela si no tomas la decisión de salir a luchar electoralmente para frenar la gula de los que detentan el poder. Mujeres y hombres, jóvenes y no, debemos expresarnos contundentemente cuantas veces sea necesario, frente a este tropel de indignidad que nos quiere pasar por encima a peñonazo limpio.

A veces mientras uno anda solo y apesadumbrado se pregunta: “¿Cómo es posible que esté ocurriendo esto? ¿De dónde aparecieron estos personajes que tenemos que sufrir todos los días? ¿Por qué nuestro país se convirtió en tal cosa? La respuesta está en derrotar el pesimismo que nos asalta y entender definitivamente que el futuro está en la acción que tomemos hoy contra los que nos quieren dominar. ¡Vota por tu libertad! ¡Vota no!

**E**l Presidente de Venezuela Hugo Chávez Frías acaba de obtener una dudosa victoria política en las elecciones celebradas el domingo 15 de febrero. En ella se preguntaba al electorado si aprobaba o no la propuesta presidencial de reformar la Constitución Nacional y así dar el visto bueno a su ambición de perpetuarse indefinidamente en el poder y ser ejecutor personal de su proyecto de implantación del “Socialismo del Siglo XXI” para Venezuela y América Latina también si usted escucha atentamente.

Con un porcentaje del 54.36 sobre el 45.63 y un 32.95 por ciento de abstención sobre un electorado tota de 16 millones (aproximadamente), 11.043.676 ciudadanos decidieron expresar su opinión sobre este tema que fue sacado de la manga presidencial, vale la pena recordarlo, luego de su derrota anterior el 23 de noviembre de 2008, en la que los venezolanos eligieron a sus autoridades regionales.

Así pues el perfil participativo del votante venezolano se expresó de manera contundente y creciente en relación a eventos electorales anteriores. También hay que destacar la relativa pero apreciable normalidad en la gestión del Consejo Nacional Electoral que entregó los resultados en tiempo récord (tres horas más tarde de cerradas las mesas).

Inmediatamente después de conocido el resultado, Chávez en cadena nacional de radio y televisión, desde el “Balcón del Pueblo” salió a vitorear y celebrar con sus seguidores y afirmar que desde ya sería precandidato para las elecciones presidenciales de 2012. Fidel Castro, por supuesto, fue el primero en felicitarlo, y entre gritos y aplausos, el líder de la Revolución Bolivariana celebró su victoria encendido de rojo.

Pero este triunfo momentáneo deja al desnudo algunas debilidades de Chávez que los mismos números arrojan. Por ejemplo, Chávez ganó el 15 de febrero con el 54.36 por ciento de los votos, pero perdió comparativamente en relación a los resultados porcentuales que arrojan las elecciones de





1998 (56.20 por ciento); de 2000 (59.76 por ciento); de 2006 (62.80 por ciento). Por su parte la oposición democrática ha venido creciendo aunque irregularmente. Veamos: 39.97 por ciento en 1998; 37.52 por ciento en 2000; 36.90 por ciento en 2006; y un elevado 45.63 por ciento en 2009. Así pues, en lo que se refiere a diferencias entre la opción Chávez y la opción democrática, vemos que se éstas se reducen. En 1998 era del 16.23 por ciento; en 2000 de 22.24 por ciento; en 2006 de 25.94 por ciento; y en ahora en 2009, de tan solo 8.73 por ciento. En suma, Chávez ganó pero bajando. La opción democrática perdió pero subiendo.

Además de la evidencia estadística existen otros elementos que ayudan a la lectura de las elecciones venezolanas. El primero es el del abuso del poder, de los recursos públicos con fines electorales. Lo prohibido en cualquier sistema democrático se conciente en Venezuela a falta de instituciones decentes e independientes. Segundo, la explosión del sistema de corrupción a través de mecanismos visibles e invisibles para lograr, mantener y controlar las evidencias de sumisión al líder y el apoyo político correspondiente, a cambio de prebendas económicas, institucionales y simbólicas. Tercero, el uso de la coerción física o psicológica ejercida a través del discurso presidencial y de los fieles seguidores que administran las supuestas contradicciones de clases, de culturas, de religiones, especies de mini-cruzados pagados por el gobierno que andan en las calles o en las instituciones del Estado haciendo de lo suyo, con el respaldo o la vista gorda de la Fuerza Armada y de ciertos cuerpos policiales.

En el otro país, en el de enfrente, está la oposición. En una nación recién dividida en dos por cuenta el caudillo, oposición sin estructura, pulverizada por las luchas intestinas, que grita pero no convence definitivamente, que no cuenta con medios suficientes, y que enseña o trata de esconder su proceso de gradual decadencia y falta de recuperación. Los resultados electorales del 15 de febrero no son evidencia de que los partidos políticos se estén fortaleciendo.

Mientras esto ocurre, la juventud se va convirtiendo en eje central y creíble, sangre fresca de una oposición que no se asienta en líderes ni en partidos políticos. Movimiento éste que no tiene dirección conocida, ni ruta de viaje definida, que no sea la de luchar por la libertad y contra la tiranía.

En suma, dos países y varias lecturas frente a unos resultados electorales que exhiben, por un lado, un voto clientelar de maquinaria y robotizado, y otro emotivo, consiente de conciencia. Resultados que arrojan luz sobre un país que nada y sobrevive en el viscoso petróleo, en el cual está sembrado y cuyo precio pone nervioso a más de uno. Mientras tanto Chávez tiembla en su delirio y a todas éstas, la vida continúa y la política sigue más viva que nunca.

## POLÍTICOS Y HOMBRES DE ESTADO

La política es un drama sin final. Acto tras acto se reinventa así misma en un subir y bajar de telones. No pasa así en los toros o en la ópera o en la vida donde el desenlace es más bien previsible. La política es el escenario en el que actúan, padecen, mueren y a veces resucitan los políticos; es el foro donde se resuelven los destinos de tanta gente sin que los políticos, algunas veces, reparen en ello. Actúan como resortes, cual robots, sacudidos por una potencia interna. Se despiertan, afeitan cuando sí, y visten mientras suena el teléfono que es el termómetro de su popularidad. Saltan a la calle para desembocar en la azarosa autopista pública donde, mientras se pueda, frenan. La política es además un vicio que cuando te atrapa difícilmente te abandona.

El hombre de Estado es otra cosa, raza distinta y sensibilidad. Otro talante. Los políticos y los hombres de Estado algunas veces se repelen. Casi nunca se es las dos cosas a la vez y en general la encuesta de la historia nos dice que ha habido, hay y habrá políticos a borbotones y hombres de Estado por

buscar. Deberían ser los presidentes de las repúblicas más que eso nada más. Al menos líderes de su nación. Hombres de Estado sería extraordinario, aunque si usted se pone a ver, lo que llamamos de Estado, pudiera serlo también una dama, con lo cual el diccionario debería ampliarse e incluir “mujer de Estado”, para referirse a señoras con alta concepción de gobierno, que las hay y cada vez más, para bien y para mal, igual a masculino. Y si usted repara en el asunto también un bibliotecólogo pudiera ser un hombre de Estado, al entender la raíz pública y profundamente social de su función que pasa casi siempre desapercibida como un trueno en la jungla. Como la conciencia.

Si las comparaciones sirven para algo, políticos y hombres de Estado son incomparables, y lamentablemente, por fuerza de las circunstancias, casi excluyentes. El político es una energía en movimiento, un necesario interlocutor que carga sobre sí, con gusto, con los problemas que el ciudadano común declina. Y no me venga usted con la letanía de que la democracia en la época de Pericles o el rosario del ciudadano participativo y revolucionario. Hay gente para cada oficio y faena para cada necesidad. Así digo plomeros, médicos, carniceros, agricultores, empresarios y también políticos, que son el recurso que las sociedades se han inventado para resolver lo que cada quien no puede remediar por mano propia. El hombre de Estado por su parte deja el menudo y levanta la vista. Observa en otra dirección, parece que medita. Se convierte en guía, padre, orientador, por encima de diferencias y distancias, propiciador de diálogos mira por todos, se diluye en los demás y de allí su cercanía y grandeza, a pesar de que en la práctica pueda ser árido o distante. En la Venezuela de hoy los políticos son una necesidad y los hombres o mujeres de Estado una pesadilla.

Lástima que tenga que abrir y cerrar el libro “Cancionero Serrat” que unas amigas me obsequiaran para saber quién fui y quien no eres. Rabia digo porque lo hago en el fragor que me producen unas declaraciones políticas de Joan Manuel Serrat desde el Festival de la canción en Viña del Mar, Chile. Suerte de ángel humanizado a través de su guitarra, voz, música y poesía, ha caminado por el mundo y por nuestros corazones cantando sus cantares, sin la ayuda de nadie. Más que familia, se metió en nuestras vidas sin permisos ni puertas. “Hola Leandro; Hola Juan Manuel”. Ídolo que no necesitó de monoteísmos o colmos. Un hermano del alma. “Hola Juan Manuel; Qué tal Leandro”

Pero hay relámpagos de sombra que pueden enlutar el respeto. Y esta propensión mía de hoy al epitafio viene a cuento por esas declaraciones malhadadas, públicas y notorias ofrecidas por el ciudadano Serrat. Allí, dicen los medios, habló de lo divino y de lo humano y sobretodo se refirió al festival, a la bondad de los vinos chilenos, a los problemas del medio ambiente, y al triunfo incontestable, según él, de Hugo Chávez en Venezuela. Dijo allí el señor Serrat lo siguiente: “Todas las reformas que impone las impone con las urnas. Chávez planteó elecciones limpias, abiertas y las ha ganado. Hay toda una historia detrás de esto, sin la cual es imposible buscar una respuesta. Una historia de partidos corruptos, que trajeron estos lodos. Y hay una respuesta de la gente. Esto es inexorable. Chávez no ha llegado al poder por otro camino que por las urnas. La descalificación de esto, no me parece el camino correcto. Otra cosa sería que la oposición democrática, al gobierno de Chávez, debería aprender de los resultados, y hacer sus conclusiones”. El texto antes citado ha sido transcrito de la página Web del P.S.U.V., Partido Socialista Unido de Venezuela, y ha sido multiplicado por esa misma red gubernamental como un triunfo de la revolución bolivariana. “Qué estará pensando la oposición de uno de sus ídolos”, dice un comentarista jactancioso de estas declaraciones.

Aunque mejor le va de turista o de cantante, que no de pontífice, porque si a ver vamos desde esta “Tierra de Gracia”, se le advierte simplista, parcializado y pienso, equivocado. Y



óigase bien que respeto sus inclinaciones políticas. Sin ironías. No es a “inclinado” que apuntan mis palabras, es a la falta de información, a la banalidad, a lo superfluo, a lo fuera de sitio con los que usted emite opiniones con ese mar de la felicidad de colofón, con la Presidenta Bachelet llegando de La Habana apuradita a remendar lo irremediable. Con la irresponsabilidad suya que toca una herida abierta en una sociedad dividida en dos por gusto y mandato de Hugo Chávez, y que usted alienta con la solidaridad, sí, de alguien que conoce y maneja el impacto político que sus opiniones tienen cuando las coloca al lado o en contra de alguien. A favor de la causa.

¿O es que usted no sabía, lo cual dudo, de las repercusiones que tendrían sus afirmaciones? O mejor entiendo que estuvo todo muy bien planeado y digerido, previa cita, porque eso de ir a decir lo que usted dijo, en dónde lo dijo, a quién se lo dijo, y cómo lo dijo, sin que nadie se lo preguntare, es como para ponerse a pensar. No hay que ser vidente, para percibir, suponer, un cercano tufillo a “cocinado”, no en el sentido malsano de preparado o aliñado para ganar bonos o favores que ni usted ni yo necesitamos. Cuando digo adobado quiero señalar que su opinión fue producto de una reflexión anterior e interiorizada, creída por usted y por los que lo rodean, que en general pertenecen, puedo suponer y así lo hago, a la vieja y nueva izquierda europea, que ve en Chávez, a pesar de su hipérbole estética y política, una especie de aliado tropical muy a lo afrocubano y caribeño. ¡Sabor, azúcar, tabaco y ron!

Pero resulta que en esta realidad nuestra, hipersensible e hiperreal, cualquier desliz o indiscreción se convierte en insulto para unos y cofradía para otros. Y es lo que la mitad de este país, si es que a cálculo electoral vamos, ha resentido con los desproporcionados y a cuenta de nada reconocimientos suyos de Usted al gobierno de Chávez. Y ya lo tenía claro en su mente, reitero. Pues si al rompe ola va y lo deletrea es porque ya lo había resuelto de oído, convicción y palabra. Es la mentalidad torcidaza de la izquierda europea. ¡Cómo si no lo supiéramos!

¡Pero es que no envejecen ni cambian! Viven en el formol, fascinados por lo exótico y barroco, por el realismo mágico y no comprenden, no quieren comprender, que en Venezuela existe un régimen de democracia totalitaria e ilegítima, atornillada en el abuso del poder, con la contumacia de los poderes públicos que hacen caso sumiso a ordenes militares, que se camufla en procesos electorales, más que dudosos, y no por la cantidad de los votantes sino por la claridad de las decisiones.

Lo que hay en Serrat es, imagino, un cambio en la sintonía de sus edades, haceres y querer. Pero bueno, a esto llaman madurar: que quien menos esperas te de un garrotazo donde más pueda penarte y lo aguantes. Pero no nos pongamos gramáticos. Pamplinas, pamplinas, que aún queda mucho Fito Páez por delante.

## LIBERTAD DE EXPRESIÓN EN VENEZUELA

**E**l poder de la democracia habita en sus palabras: en tenerlas; en saber decirlas; en leerlas con ganas; en luchar por ellas; en inventar las que faltan; en lograrlas; en escribirlas; en soñar que las escribimos; en escribir que las soñamos.

Por ello es necesario insistir en el debate sobre la libertad de expresión pues en ella descansa el rostro del futuro humano. Y vivimos tiempos obsesivos. Las civilizaciones pasan por un trance que es el de escoger entre la dictadura y la democracia. En Venezuela también es así aunque a los actores internacionales a veces no les parezca en razón de sus intereses estratégicos o descarnadamente económicos o “ideológicos. A nosotros, la alternativa democrática, sí.

Sobre esta coyuntura se yuxtaponen dos dimensiones. La primera de carácter global. Tendencia aparente de la metamorfosis de nuestra época, la globalización ha marcado una pauta. En lo que toca a la labor del científico social se ha puesto en evidencia que los estándares explicativos de la realidad han dejado de tener, sino razón de ser, al menos sí capacidad comprensiva. Objeto y método de estudio ya no son

los mismos. Las estructuras teóricas, endebles por naturaleza, se han vuelto impertinentes. La realidad corre a su antojo y nosotros como viejos detrás de muchacho chiquito. Sin brújula de pertinencia.

También a escala global, a la caída del muro de Berlín, se ha impuesto el muro del terror como producto de un ancho mar de incomprendiones no exclusivamente entre civilizaciones sino además, y sobre todo, dentro de las fronteras nacionales. Derrumbe de sistemas políticos “históricos”, crisis económicas, culturales. Laberinto mundial y nacional que al conjugarse ha producido un fenómeno de vértigo social dentro del cual no ha quedado indemne nadie y menos aún los medios de comunicación.

Uno de los elementos que destacan en tal proceso de conflictividad creciente es el del papel de la ética, su crisis, su capacidad de adaptación, a veces perniciosa, a veces positiva, a las nuevas circunstancias. La ética es el mar de fondo en el cual se sostiene toda estética. En la ética deberían descansar las decisiones. Pero, ¿en cuál? Ser y deber ser se acercan y se alejan, en un juego de sombras y luces. Es ella una relación difícil y tensa pero de necesidad compartida. Además otro aspecto: el “medio” es lugar delicado. Mitad entre partes, centro, puente, vínculo, aún. Más cuando ese medio no es neutral, no es árbitro, es parte y comparte con intereses en juego, no exclusivamente económicos, estigmatizado por el otro, exigido por la sociedad, por el Estado, satanizado o consentido por jugar un papel determinado y determinante frente a eventos de la vida social. Se le exige en la inseguridad e inmadurez de las partes jugar papel de padre y madre, de vigilia, de una sociedad huérfana y de un Estado que pretende ir más allá de donde debe. Esponja que debió ser de la conflictividad social, se convirtió, arguyen, en punta de lanza de unos contra otros, por defender intereses particulares por encima de su misión, vocación y responsabilidad que debieron ser sociales todas.



Porque a mayor crisis más se necesita y persigue al medio de comunicación y al comunicador en el juego de una doble moral. Por un lado te necesito y uso, mas por el otro te condeno. ¿Será que sociedades huérfanas, como la nuestra, mantienen esa relación con sus medios de comunicación, o es un fenómeno mundial? Por supuesto que en esas condiciones de inestabilidad que hemos adelantado, se produce una reacción del Estado y su aparato jurídico frente a la sociedad representada ahora por los medios de comunicación que ocupan coyunturalmente el lugar que dejaron vacante los partidos políticos. Mayor volumen y “calidad” de las limitantes jurídicas e institucionales para ejercer la libertad; la de expresión la más significativa. Un oscurantismo parcelario comienza a ser ejecutado para mantener un estado de cosas, un status político determinado bajo la justificación de la defensa de principios como los derechos humanos, la soberanía nacional, la paz social y el entendimiento ciudadano. ¡Mentiras para ocultar la verdad!

Pero más allá de esto hay una tarea pendiente y es que el país debe ser reconstruido. Así de trágico, expectante y retador. ¿Por dónde comenzar? Pues imagino que por el lenguaje. Para entendernos entre nosotros mismos y adquirir el rango de ciudadanos, que somos hoy a traspies.

Los “medios” tienen una responsabilidad más que social, vital, en esta empresa colectiva que durará toda la vida. Es un destino sin evasión posible y así hay que asumirlo, con madurez y creatividad casi infantil. Madurez que es una forma del tiempo para ganar perdiendo. Avanzar construyendo memoria que no es sino vida pasada para el provecho y la sublimación.

El trabajo que viene es de titanes con mayúscula. Y no hay que perder la fe. El desencanto no es un buen consejero. En todo caso por encima de nosotros mismos. Más allá de cualquier proceso electoral. Por el país y por su gente es que debemos luchar. Por lo que fuimos y seremos. Por lo que somos a pesar. Y “medio” no es miedo ni rincón ni orilla. Por la memoria de la tribu. Por la Democracia y por la libertad. ¡Qué suerte!



**E**n Venezuela no existe diálogo político ni voluntad cierta de actores definidos interesados por él. La guerra es de trincheras y de desgaste. Cada quién, gobierno y oposición, disfrutan en su autismo. Uno que otro opinador insiste en la necesidad de escucharnos sin que nadie repare en ello. Dos imposibilidades constituyen pues al país. Por su lado el gobierno impone desde su cuartel la ley, que es la del guapo y apoyado en los recursos del Estado. En la otra banda, no muy lejos, la aparente oposición, en trance de conserje confiscado a la macha a administrar desde el callejón de las angustias, sin escritorio ni teléfono fijo, porque han sido desplazados en su autoridad y soberanía popular por un gobierno militar que no respeta ni la Constitución Nacional. A pesar de su inmenso poder gubernero, éste luce débil. Se irrita, invade y evade por doquier, se ausenta, esconde, despotrica del prójimo sin ton ni son. Se viste de camuflaje para la guerra. No tiene plan civil, civilizado entiendo. ¿Cómo tenerlo, en el sentido de construir país para bien? Se concentra en pequeñas explosiones de furia, rabietas malcriadas, causadas por animales disecados o por carros que no han podido ordeñar, o magnicidios repetidos, o ambiciones carcelarias. ¡Qué realidad tan chimba!

Mientras tanto el país se retuerce en un potrero de basura, regada por doquier, con moscas, olores y rencores a la vista de todos, como a propósito, como para que sepan que están mandando los corrosivos, los oxidados, y los demás se la tienen que calar por las buenas o por las malas, porque sino les mandan a los círculos cuadrados. Para completar la escena, por la calle de enfrente con cara de muchachos regañados, camina la red opositora. Parece que se necesitaran el uno del otro para poder vivir, para construir este desastre que se cierne sobre la vida de todos los que transitamos con nuestros huesos y sueños por este terraplén de la historia al que sus hijos queremos tanto. El escenario se complementa



con elecciones repetidas, de resultados aceptados, que a veces algunos tildan de dudosos, que legitiman el tira y encoje al que estamos acostumbrados por lo menos desde hace una década.

Coexisten dos bloques dicen las últimas encuestas: el “chavista” que cuenta con 45 por ciento de apoyo de los entrevistados, y el “no chavista”, con 43 por ciento, y un 11,6 por ciento que se autodefine como “no identificado”. Estas cifras dan argumento para que algunos aleguen que existe un supuesto empate técnico, es decir, una doble imposibilidad. Es un dato instantáneo y por tanto pasajero, que es lo que se busca con las encuestas de opinión que sobre el sistema político venezolano, esa grandilocuencia, tienen los interesados. Mientras tanto el país se cae a pedazos, y la aspiración al diálogo no representa sino la ilusión de algunos extraterrestres que creen en él por romanticones o el instrumento de unos vivianes que lo que quieren es sacarle el jugo a ese bolero lagrimón de nuestro tiempo. La verdad es que estamos en caída libre mientras los mangos se asoman sustantivos y etéreos en este caluroso junio mitad de año.

## LA DOBLE IMPOSIBILIDAD

Los venezolanos estamos secuestrados por un sistema político confrontacional que no deja respiro. ¿Será necesario desmarcarse de él, no como evasión sino como búsqueda atinada de una vía que dé sentido al mar de inconformidad que se vive al detal en esta olla a presión que constituye nuestra obstruida realidad? Porque si a ver vamos el estilo violento de guerra civil de intensidad relativa que ha sido impuesto desde el poder militar como un plan fríamente calculado, les ha gustado a sus progenitores. Y es que le han visto el queso a la tostada y por eso es difícil especular que saldrán por la puerta de enfrente, democráticamente, para dar paso a otra alternativa que tardará, ¿cuánto?, en poner al

país a tono con lo que pudiera considerarse genéricamente como “la civilidad”.

Adobados desde el gobierno para una guerra de larga duración y sin fecha de expiración previsible, la oposición, a veces a gusto, a veces a su pesar, no ha hecho sino responder al estímulo de manera biológicamente previsible pero políticamente equivocada. El estilo además de absorbente e invasivo ha sido copiado y convertido en ejemplar en el sentido de arquetípico. Aquí tenemos Chávez de lado y lado y etcéteras ni que decir. Y no es que piense que no debe existir una oposición dura, radical diría, que el gobierno merece y busca, pero en su necesaria lógica ha dejado de ser suficiente.

Diez años de idéntico gobierno y de la mismísima oposición, crisis por doquier pero al detal y a todos los niveles, malestar general pero aún manejable con las aspirinas derivadas del petróleo y de la concomitante corrupción, más las debilidades exhibidas por las partes involucradas, constituyen la doble imposibilidad política de Venezuela, el nudo que hasta ahora nadie ha podido desatar. De seguir esto así durará para rato lo que ocurre mientras el país se desguaza en terapia intensiva sin horizonte definido que no sea el de la inmediatez noticiosa que si fulano, que si mengano. Meras biografías inconclusas sobre climas pendientes.

Se hacen esfuerzos del lado democrático; a qué negarlos. Pero desde mi baranda de papel y en perspectiva de propiedad horizontal en jaque, miro hacia abajo y percibo en miopía una rabia que por desuso y a falta de factores que la reúnan se ha convertido en desencanto. De allí que uno sienta que hay que repensar lo político, pues la acción política siempre bajo presión, no da tiempo o respiro para el pensamiento crítico sino para el error y la búsqueda de los milagros, como el golpe de Estado por ejemplo. La lógica inclemente de la política conlleva a la equivocación; su majestad radicaría

en convertir a las derrotas en ideas claras. Por eso es que no es malo el momento, aunque sea árido el territorio, para proponer un debate en el que evaluar el futuro previsible de la acción política en el país que se ubique más allá, no sin ellos, de Chávez y de la oposición. Un salto al vacío me imagino dirán pero de eso se trata.

**ZELAYA: ¡Y TODO POR IMITAR A CHÁVEZ!** Allá en Comayagua, Honduras, en 1895 nacía el poeta Ramón Ortega quien antes de volverse loco y morir escribiría “Verdades Amargas”, que ha tenido suerte de tierra irredenta y que ha sido declamado en ambientes tristes y guitarreados, olorosos a sacristía de pueblo. Comienza así diciendo: “Yo no quiero mirar lo que he mirado a través del cristal de la experiencia, el mundo es un mercado donde se compran honores, voluntades y conciencias”. A cuento diría que goza de una popularidad comparable a las del tango “Cambalache” de Enrique Santos Discepolo, o del vals “El Plebeyo” del peruano Felipe Pinglo Alva. Las tres composiciones, distintas por tantas razones, tienen un dejo común “latinoamericanoide” que las hace representativas de una sensiblería vaga, que reposa inconclusa entre nosotros y ha sido retransmitida generacionalmente. Todas tres cada una, poseen una melancolía tristonada y cursi, con el respeto debido a nuestros ancestros.

Manuel Zelaya, “Mel”, Presidente o ex presidente, sabrá Dios, de Honduras, hoy debe estar acompañado por ese sentimiento de derrota meliflua y en ritmo de Ora Pro Nobis, imagino, estará recitando de memoria, atribulado en Washington, capital del Imperio, o en quién sabe que otro rincón del mundo, lo que su coterráneo Ramón Ortega escribía para él con siglo y medio de anticipación: “Amigos,

es mentira, no hay amigos, la verdadera amistad es ilusión, ella cambia, se aleja y reaparece, con los giros que da la situación”.

Se acostó Presidente, con ensueños de seguirlo siendo, y reapareció en pijama dando unas declaraciones en el aeropuerto de Costa Rica, donde fue a parar luego que unos gorilones militares, lo sacaran a trompicones de su domicilio en Tegucigalpa, de donde iba a salir, más temprano que tarde, como corcho de limonada y democráticamente, por conducta abusiva y fuera de la Constitución. Lo invadió en ese exilio extraño, vendiendo lástima, como en una pesadilla improbable, ese regusto por el fracaso que expresaba su compatriota, autor de Verdades Amargas: “Si estamos bien, nos tratan con cariño, nos buscan, nos invitan, nos adulan, mas si acaso caemos, francamente, solo por cumplimiento nos saludan”.

Va a la OEA y a la ONU y con flux prestado, con cara de yono-fui, qué está pasando, ¿what happens?, trata de explicar que lo que él quería hacer era una simple encuesta. Que si la Constituyente, el pueblo, el Alba, el SICA, la UE, Obama, Kirchner, los derechos humanos, la época de las cavernas, las dictaduras, las democracias, bla, bla, bla.

Y a todas estas, como quien vela un muerto o acompaña a un compinche, van sus amigorros, dizque defensores de los principios democráticos y de la ética, Chávez, Raúl Castro, Ortega, Correa, Evo y el patético de Insulza, a pontificar y darle ánimos al camarada. Y el poeta les dice nuevamente: “Cuando veo en mi paso tanta infamia, manchándome la planta de tanto lodo, ganas me dan de maldecir la vida, ganas me dan de maldecirlo todo”. ¡Y sólo por imitar a Chávez!

**I**magino que habrá otro asunto más importante en nuestras vidas que pensar en Chávez o escribir sobre él y los que lo rodean. En los diez últimos años no hemos hecho sino ocuparnos obstinadamente de ese tema y por razones que saltan a la vista. Por si alguien todavía lo duda, Venezuela es hoy un país ocupado, en trance de invasión por una secta interna que impone un estilo de vida, que implica una manera de comprender al mundo por encima de al menos medio país que no comparte esa visión, antes bien la rechaza. A tal fin esa cúpula militar de gobierno disfrazada de civil, a través de un tinglado supuestamente democrático, ejecuta a sus anchas un diccionario político inventado por ellos y por los que los asesoran y mecen, basado en los principios de un desconocido Socialismo del Siglo XXI, que tiene de nuevo la ambición de repetir el fracaso de lo viejo.

Ese proyecto se basa en tres patas quebradas: primera, la aparición de un caudillo más en un país sin instituciones; segunda, la corrupción económica y ética que se abraza a la renta petrolera; y tercera, la ausencia aún de una opción democrática sólida que aglutine y reinvente las fuerzas políticas hoy dispersas en un proyecto de país que despierte la emoción y la acción. Son estos elementos antes citados los que al sumarse han hecho posible que Chávez se atornille en el poder por tanto tiempo y con tal desmesura. A ello habría que sumar también, unas circunstancias internacionales que le han sido favorables y que él ha sabido utilizar a su antojo mediante el arma estratégica del petróleo que compra, vende o regala al mejor impostor.

Las estadísticas de primera mano que manejamos los que vivimos allí enseñan a la clara que el país sufre una alta tasa de deterioro físico y moral y si esto pudiera refutarse no se explicaría entonces el tono de odio y agresión permanente que utiliza el gobierno para calificar a sus adversarios. En permanente estado de sudoración, insultan, atropellan, esputan, justificándose en que luchan contra supuestas fuerzas del mal. Para muestra un botón. El ministro de Energía y Petróleo y Vicepresidente del



mismísimo Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) en declaraciones recientes, como si nada, cacareó: “La oligarquía debe tenernos pavor porque nosotros odiamos a la oligarquía”. Lo que este caballero, que maneja la industria petrolera del país por obra y cuenta del ciudadano Presidente de la República, ha dicho en público y notorio, vestido de rojo y en ademanes desenfadados, engolosinado en el coso maquillado a sus antojos, bajo el fragor de los aplausos cómplices, lo ha completado para rematar su histeria, diciendo: “Quien no esté en un Comité Socialista es sospechoso de conspirar contra la revolución”.

No creo que haya que ser vidente para entender lo evidente. Dos son las opciones que tenemos frente a nosotros: Dictadura como sea o democracia a lo que cueste. Decida usted.

**C**on bandas armadas ha salido otra vez el gobierno a la calle a imponer su ley, amparado en el fuero constitucional que le da patente de corso para hacer lo que le venga en gana, que es como Chávez y los que lo rodean entienden el concepto de democracia. Su ambición es la persecución y el “control del enemigo”, por las vías legales, y de todo aquello lo que no responda a sus designios.

Después de sus derrotas en Honduras, Colombia y el resto del mundo, no les ha quedado otro convencimiento que el de huir hacia delante, atacando de nuevo para borrar lo imborrable, con un libreto que ya conocemos de antemano. Y así lo hicieron. El Ministro de todo, Diosdado Cabello, siguiendo instrucciones de su jefe máximo, decidió el cierre “constitucional y democrático, respetuoso de todas las providencias administrativas de rigor”, de decenas de emisoras de radio tanto de Caracas como del interior de la República Bolivariana.

Pero no les es suficiente con los legalismos sino que requieren de la violencia expresiva y simbólica para mostrar que son impunes, que dan miedo y que están apoyados. Que eso del Estado de derecho es un preservativo que se quita y se pone a gusto. Que la nota está en el fugaz y ruidoso ataque sorpresivo perpetrado desde la colmena de motos armada de revólveres, pistolas y bombas lacrimógenas con las que agreden una estación de televisión, Globovisión. Que no les gusta porque no les ríe sus acciones, que odian sería mejor decir y que ha sido declarada “objetivo militar” en varias ocasiones, que ha sido multada, amenazada, satanizada, perseguida, arrinconada hasta la saciedad, y que ha decidido, a pesar de todo, jugar duro y de frente en defensa de la voz de los que nos estamos quedando mudos por las acciones oficiales.

Pero de lo que no se dan cuenta estos patoteros de nueva calaña es que lo que atacan, más allá de ciudadanos y espacios de propiedad establecida, son unos principios democráticos sagrados en los que ellos no creen. Con el arrebatón, el maltrato televisado, demuestran una vez más que son cobardes y no tantos como pregonan, pero que están amparados por el poder y la paga. La respuesta del Ministro El Aissami de que “sea quien sea quien esté comprometido con esta acción violenta, con esta acción que no dudamos en calificar de delictiva, debe ser puesto a la orden de la justicia venezolana”, da risa. Y no de él, faltaba más, sino de lo que representa, que es el vandalismo legalizado que se ha apoderado del país. Vandalismo y socialismo son sinónimos en Venezuela.

Pero como no les gusta que les lleven la contraria porque no están para el diálogo y la creación, son eternamente repetitivos. El verdadero debate que las fuerzas democráticas en Venezuela y en el mundo debemos dar no es solamente sobre la libertad de expresión, sino también sobre el peligro de la mancha corrosiva que se extiende sobre la humanidad, que es la de la creciente libertad de opresión que asiste a los que ejercen el poder, sea cual sea su origen.



*Dedicado a Delvalle Canelón*

**I**mitas la barbarie adquirida en alguna lección de lata de sardinas vencida, que finalmente terminó siendo a punta de clavo y piedra, rallo de queso blanco. La representas, eres su símbolo, te retrata ese resentimiento que pones ahora en práctica frente a aquel improbable manjar contaminado de lo que te envenenó for ever. Por eso te levantas, das fuerza en el espejo sin azogue, giras el rostro y murmuras: “Hoy es tu día, Coronel.”

Eres el comandante del contingente que otra vez tiene la misión de salvaguardar a esa entelequia llamada “orden público”. El lugar del siniestro tendrá fecha, lugar y hora “permisadas”. Se despliegan barreras, trincheras, tanques, pistolas, revólveres, fusiles, ametralladoras, arsenal, gas lacrimógeno, botas con puntas de plomo, rolos, peinillas, rodilleras, escudos antimotines, chalecos antibalas, petos, caretas, cascos, máscaras antiguas, helicópteros, cámaras de grabación, y toda la tecnología de punta con la que te observa, desde Palacio, tu Comandante Presidente acuartelado en túneles desde donde se esconde del miedo que lo corroe por dentro.

Te han ordenado odiar y tú lo aceptas, y es más, se observa en tu hacer y decir, que lo disfrutas. Vestido para la ocasión te sientas sobre un camión del que sale música estridente dizque representando al pueblo. Mandas a bajar el volumen para llamar sobre ti tuya la atención toda, y no permitir que esa nube tóxica que ya se duerme a esas horas sobre el asfalto caliente, impida que sepan que tu nombre aspira al ascenso y al bronce. Que oiga, que sepa tu superior que los enemigos no han podido; que la venganza ancestral de Guaicaipuro está presente, rodilla en tierra, para defender los designios de Bolívar, María Lionza, Negro Primero y el Sabanero Porteño. Todos juntos. Babalú Ayé.

Que tú, otra vez tú, eres el que está blandiendo la peinilla que representa la venganza coordinada contra los “payasos”



enemigos del lado allá. Y que frente a su guarimba, tú tienes tu tarima para mostrar el éxtasis de una victoria militar, tribal casi, esquiva a la que no le faltó más que la sangre. Y tu mente encandilada con el enemigo en retirada. Pero tú mira tú, otra vez tú, que entonces brincan los tuyos a acorralar a una periodista, Del Valle Canelón, que con tan sólo solamente un micrófono en mano, te requiere y desnuda en tu balandronada y sientes en el furor de tu cálculo que tu victoria se ha hecho gloria al saber que te están viendo, que la faena está completa como cuando el “por ahora” de marras. Y entonces extasiado frente a las cámaras de Globovisión, alardeas, arengas, pontificas, das clases de política, no hayas qué hacer, mientras tus fantasmas, “mi Comandante”, con licencia para matar, te rodean y escoltan.

Al final de la jornada recibes felicitaciones para darte razón inexistente frente a la victoria que fue la marcha opositora. Y estas palmaditas en el hombro te ponen en sintonía con los eventos y te sientes nervioso y sudas al recordar la escena tuya frente a la periodista con máscara antigas con la que soportar la hediondez de los gases (“permitidos internacionalmente”). Caídas ya las sombras y venida la noche, nos queda el honor de despertar y sentir tu desprecio.

## ERA UNA SOMBRA VERDE

**E**l tiempo político de Chávez se agotó. Terminó inexorablemente. El reloj de la realidad columpia sus agujas y lo arrincona contra el horario de su fracaso. Intenta remediarlo en el escenario público con fuegos artificiales. Cierra canales de televisión, patalea, encadena, refunfuña, expropia, pontifica e insulta atrapado en su jaula. Tal si anunciara su destino, rodeado de ineficaces corruptos ambiciosos, a los que siente en el fondo como socios inevitables, suelta en su cháchara del 23 de enero último, en la famélica Plaza O’Leary del Silencio, que la historia de Venezuela se reduce a tres verdades: “batallas, victorias y traiciones”. Pareciera estar hablando de sí mismo.

En su ofuscamiento culpabiliza a todos pues siente que el goce del vínculo entre el líder y el pueblo dijo adiós con un pañuelito rojo desde la proa del barco ebrio de donde se ve a sí mismo perfumado en salitre. Añora su poder de convencimiento al sentir el desgaste del óxido. Euforia, caciques y miedo, que ayer le procuraban seguridad, hoy son más bien telarañas deshabitadas. Por eso abre fuego bucal, suda, boquea, gesticula de más tratando de reencontrar en el desenfreno su paraíso perdido, la sumisión y el control absoluto de todo lo que lo rodea.

Pero ya es tarde. Adiós. Mira de reojo el barranco que lo espera, el descrédito que incuba, el malestar que aumenta en la pobreza, la encuesta del alma colectiva que no tiene estadística. De ello le hablan e inventa un estornudo o consigue una alergia para cambiar ese punto de cuenta que lo atormenta. Como un animal herido, otea, olfatea, disimula, embiste, adivina desde lo elemental y culpa a diestra y siniestra de su destino, patatín patatán, tanto y tan seguido que ya enchumba.

Y dice que todas las fuerzas del mal conspiran para destronarlo. “Yo no soy yo, yo soy el pueblo” desenvaina fanfarrón ese mismo día 23 remedando a Gaitán. Ve o inventa a Don Miedo por todas partes y añora aquella hembra cautivada y sumisa de antier, Misia Popularidad, que hoy le despide el desayuno rapidito y lo despacha con la ilusión de que no vuelva para entonces así ella poder buscarse un nuevo candidato. En su película todos somos sus enemigos. Ya no confía ni en su sombra verde a la que espía con periscopio traído de la guerra fría como si de un lugar se tratara.

Pero dicho está. Su tiempo para el daño terminó. Podrá herir, matar, mentir, coger oxígeno, regalar y comprar, pero ya no hay estima ni respeto. Fraude, bolsillo y desilusión es lo que queda. Podrá darse un autogolpe, cambiar de gabinete, provocar una crisis, pero los inventos que lo pusieron allí



ya no existen. Ya no hay ni sintonía ni fidelidad. Se acabó. A sus adversarios políticos nos queda seguir peleando democráticamente en condiciones de fraude electoral. El aprendizaje democrático a veces pasa por circunstancias inusuales. Y estas que vivimos deben convertirse, aspiro, en profunda sabiduría política.

**MAFIAS Y LIBERTAD** Aquello de que las mafias andaban ocultas murmurando en Palermo o Nueva York, Chicago, Moscú o Caracas, detrás de paredes húmedas y musgosas, perseguidas por “Los Intocables” es cuento viejo. Ahora, de termitas horadando las puertas de la casa, han pasado a ser sus insignes propietarios. Y vistosos además, todos los conocemos. Aparecen en las revistas de moda, se ondean sus afiches por la calle, se dejan ver en todas partes, enseñando sus excesos sin el menor pudor. Sin tapujos miran de frente, son parte de la fiesta y no cometen el error de la culpa porque están perdonados de antemano. Nadie ya se disfraza de Al Capone. Dejaron de ser una cicatriz oculta para convertirse en estandartes o consignas. Van como hormigas marcando territorio y ay de aquél que intente aproximarse a sus comarcas.

Mafia dejó de ser aquél relato idílico llevado a la pantalla, no se sabe si para execrarla o encumbrarla. Mafia puede llamarse la hija de alguien. Todos ya pertenecemos a ellas. De alguna forma somos sus prestatarios. Sin ser sus militantes iracundos, nos vemos arrastrados por sus leyes, contoneos, formas y costumbres: Ya no es la “mano negra”, es convicto y confeso que lo somos. Así, la sociedad de escritores, el equipo de fútbol, la tendencia que sea dentro del partido cualquiera, las iglesias, el alcanfor, el pensamiento, la acción, son ramas de esa misma raíz.

Todo pareciera enmarcado en el cuadrilátero del proceso involutivo que nos lleva a la tribalización fatídica del presente. Países, Estados, grupos, fraternidades, dominantes y dominados. Por ese instinto de la supervivencia en un

mundo cada día más escaso y ajeno, en donde la libertad individual pareciera pañuelito blanco de novia enlutada, cuento de tontos pasado ya de moda, se adhieren a esa evidencia. La patota, la rosca, la banda, el escuadrón, la pandilla, el gobierno, todos embisten hacia el botín que es el control del espacio ajeno. Como si la palabra “común” tuviese un sentido histérico y apesadumbrado porque la ley que prima es la de los que la imponen a sus anchas, gustos e intereses siempre de bolsillo porque ni de cartera tienen tiempo. Rapiña.

Me da susto decirlo pero la soledad, palabra desterrada injustamente del diccionario político, sería a todas éstas la impertinencia de no pertenecer a secta alguna y andar por la vida sin referentes ni tatuajes que el hormigueo social impone a través de sus doctos malhechores. Por eso es tan difícil y crucial pensar en una salida a la crisis existencial que atravesamos en todos los órdenes pero sobre todo en el personal e íngrimo que tiene que ver con ese sentimiento-realidad de estar atrapados por los designios de un hombre o una mafia que decide por sobre todos a través de su voluntad, capricho, títeres y comparsa que lo aplauden con chula baba.

Lo máspreciado de lo que nos quitan es la libertad que es un principio y un fin, un valor y no un precio. La política es el barco de nuestro destino y sobre ella andamos.

**D**e cara a las cruciales elecciones parlamentarias del próximo 26 de septiembre surgen dentro de la oposición democrática venezolana inquietudes y problemas que deben resolverse a corto plazo. En primer lugar resulta de mero trámite afirmar que estamos totalmente de acuerdo con el espíritu de unidad que debe prevalecer entre los que se enfrentan al poder de Chávez y su proyecto antidemocrático. En segundo término, hay que reconocer

**¡DEMOCRACIA  
EN ULTIMÁTUM!**



también que la Mesa Unitaria ha adelantado una serie de acciones que han puesto a la vista de todos, la dificultad del método de selección de los candidatos. Consenso y primarias son los dos esquemas enfrentados y es allí donde afloran una serie de desavenencias y desgastes inútiles entre los actores en cuestión que son fundamentalmente los partidos políticos y la sociedad civil. Ambos sectores han esgrimido criterios como que los líderes partidistas están a la vista de todos, que ya en algunos casos los electores los han ratificado en su legitimidad, que son líderes con respaldo popular y que por lo tanto son candidatos de consenso previo y no requieren de elecciones primarias. La sociedad civil y algunos partidos emergentes exponen que el método de las primarias es el que mejor se corresponde con la idea de la democracia plural, representativa y hasta protagónica, y que es el sistema que mejor conviene para cohesionar y abonar el poder del voto de la sociedad civil que va mucho más allá de los ahora imprecisos y encogidos territorios sobre los cuales ejercen su influencia los partidos políticos tradicionales.

Es mi opinión que las elecciones primarias cargan, en este momento, con el peso muerto de hacerle el juego al gobierno ya que una consulta de tal tipo implicaría un desgaste político suicida e innecesario puesto que conllevaría una inversión económica, organizacional y de horas hombre que pudiera desviarnos del objetivo fundamental que es el de ganar y recuperar espacios vitales para la democracia, perdidos o regalados no hace mucho. Porque además se desaprovecha la inversión política dejando pasar el momento concreto en el que el Presidente acumula su mayor crisis de legitimidad de ejercicio y en el que se está produciendo un deslave en el partido de gobierno PSUV. (“Presidente, sea un varón”)

Para evitar estos despilfarros de energía, ese déficit de atención política, propongo que el espíritu de unidad sea complementado con una actitud de síntesis operativa,

que vendría a ser el pacto, contrato, plan mínimo común, entre las fuerzas democráticas, incluyendo a los chavistas críticos y demás, para avanzar sin traspiés ni zancadillas, pragmáticamente, hacia el fin imperativo que es el de derrotar a Chávez en los próximos comicios, previos a la elección presidencial de 2012. No es tiempo de sembrar rosas azules sino de provocar que el desencanto y la desilusión amontonados en el pueblo se conviertan en torrente de votos y plan de gobierno de la oposición.

**E**l amor perfecto no existe y por ello es que la gente se casa, tiene hijos y compra un perolero a través de los años. Con la política pasa invariablemente lo mismo y quienes la practican comienzan a madurar o a podrirse, dirá Usted, en la medida en que admiten que hasta los líderes históricos tienen en ocasiones derecho a esputar como cualquier habitante de este reino. Aunque claro está que en ningún caso anda este escritor justificando que a cuenta de prudentes dejemos pasar por debajo de la mesa todo lo que la putrefacción implica. Cualquier actividad humana está llena de caminos culebreros que no siempre conducen a Roma. Hasta Dios escribe torcido. Por eso es tan importante la ética, la brújula moral y los principios que guían la acción aunque igualmente es bien sabido que lo mejor es enemigo de lo bueno, y a veces en este azaroso mundo es inaplazable lo suficiente frente a lo perfecto. La industria de lo provisional y de lo desechable no sólo es arte capitalista sino moneda común a todo bicho de uña incluyendo a los idólatras del refinamiento que no escatiman esfuerzo en inventar gulas para dar rienda suelta a sus mezquindades.

En la política como en cualquier otra película del hacer humano la unidad es una ambición de anteojitos, tanto para los que creen en ella como para los que tan sólo la soportan.

Ostenta el término un componente idílico, sancocho en río, en el que todos volvemos a ser buenos. Es especie de agua bautismal que al ser regada produce el perdón de los pecados a quien la escucha y a quien la declama. Todos sospechamos que es ilusoria y distante hasta que se logra, pero la toleramos con un cierto culillo intelectual y orgánico que nos obliga a poner cara de pendejos cuando oímos hablar de ella y de estadistas cuando la declaramos. Es pues esto de la unidad, cuando se enchicla, discusión vaga y peligrosa. Las palabras son vacíos llenos de contenido. Aluden a cosas reales e imaginarias que cada quien rellena de sustancia. Vacío lleno, pues.

Y como se trata de tejer un hilo de opinión en estos momentos de la política venezolana en que se intenta construir un país distinto al que tenemos, resulta urgente, a tanta brevedad del septiembre electoral que se avecina, exigir a feudos y señoríos políticos sinceren sus espíritus, enseñen, está bien, los colmillos y dejen las armas de la disolución para más tarde, cuando ya con la victoria cantada frente al chavismo, cada quien arrope a su muchacho y regrese a su ombligo si prefiere. Así son, querido lector, las leyes de la tribu. Aquí y en Pekín, respetando tiempos y distancias, la unidad es un continente demasiado etéreo al que sólo se le arriman amigos cuando florece. Mientras tanto, deberíamos darle contenido político específico que no es otro sino el de calcular francamente cuánto dejamos de ganar si vamos separados y cuánto vamos a obtener si vamos unidos. En todo caso, seguimos reclamando la unidad imperfecta, la única que existe.



“**S**igue creyendo creyón” me apunta un amigo que ya no vive aquí y que se fue para eludir la calima social que nos agobia. “Bueno, es verdad” me digo yo, y esto hay que comunicárselo al país para que lo entienda y se embragete en la decisión de participar en las elecciones de septiembre para darle un parao a Chávez. Porque la actitud pendenciera del gobierno no va a variar como resultado de un triunfo opositor, sino que más bien radicalizará su discurso, decidirá arbitrariamente por sobre la opinión de la nueva Asamblea Nacional, atizará odios, espumará demás, pero el arpon democrático habrá hecho lo suyo y será hora política y ciudadana de plantearnos nuevos caminos de lucha para construir un país que se parezca a nuestras –en plural– ilusiones y deseos.

Muchas cosas van a ocurrir en Venezuela de aquí al septembrino mes electoral que se avecina y todas dentro de un clima de crispación política, social y quién sabe qué más, pues un proyecto-ambición, político y totalitario, cuántas veces decirlo, ha dividido al país en dos bandos hasta hoy irreconciliables, a capricho y bolsillo de un comandante-presidente “elegido legítimamente a través del voto popular”. Éxito electoral y fracaso histórico. Buena contradicción ésta para los entendidos.

Confrontación he dicho y no contienda civilizada, puesto que la situación enervada del sistema político venezolano no permite, desde nuestra realidad, hablar en los términos idílicos y pintorescos que se exponen hasta en la más rupestre enciclopedia que sobre la democracia exista. Aquí lo que pulula es una forma ladina de guerra civil encubierta, calculada y administrada desde el poder, que se expresa en violencia cotidiana, indefensión ciudadana, corrupción autorizada, miedo, ineficiencia, instituciones títeres y compra-venta de conciencias en todas las esferas. Petróleo matando dignidad.



No quiere decir, reitero, que un relativo y optimista resultado a favor de la oposición que la haga acreedora de entre el 33 y el 55 por ciento de las curules legislativas vaya a cambiar el temperamento del gobierno. Su estilo y médula seguirán siendo lo que no pueden dejar de ser y es posible que su naturaleza militar se neurotice más aún frente al avance de quien ellos consideran su enemigo. Esa es la “estirpe democrática” del gobierno.

Mas si los resultados oscilan entre las cifras antes mencionadas, al gobierno se le plantará una piedra en el zapato que le impedirá que los debates en la nueva Asamblea Nacional sigan siendo el sainete que han representado hasta ahora. Obligarán a que en las distintas comisiones tenga que haber oposición y que el espacio vital de la Asamblea ya no sea exclusivamente ocupado por el chavismo. Es verdad que vendrán nuevas marramuncias, agresiones, mal de ojo, pero tendrán que calárselos, porque el soberano tomará la decisión de barajar la mano. Ojala que la oposición se dé cuenta de esto, que no es sino la responsabilidad por la cual seremos juzgados cada día.

**MORRAL Y LUCES** “Qué de Belcebú y longaniza estuvo esta Semana Mayor, non tan santa, decretada completa y pagana por el Comandante-Presidente de estos terraplenes! “Morrall y luces son nuestras primeras necesidades” dispuso para así meterse con la Iglesia que ya con su infierno tiene. Los polos se repelen pero se necesitan y complementan. Nunca antes el Popule Meus de nuestro nunca bien ponderado José Ángel Lamas me sonó tan rupununi y clavicordio e igual de tanto así el Sermón de las Siete Palabras que alguien charlaba desde el púlpito catedral.

Porque a mí, la verdad sea dicha, me enseñaron a querer, respetar y temer, en ese orden, a las instituciones y a sus representantes, cuya dignitas personarum et bonorum no se ponía en duda por aquello de los misterios revelados y porque además se daban su puesto o lo fingían con astucia y apariencia, que es otra forma de esconder el tramojo. Pero héteme aquí que estaban ellos mismos, todos, como Adán y Eva y la serpiente en el Edén, favoreciendo su hundimiento, atizados mas no inventados sus pecados por los medios de comunicación, con el bochornoso tema del abuso sexual y pederastia.

Y a todas estas, entre chiste y chistorra, para no morir de tristeza, viene y se asoma el cantante Elton John y filosofa que Jesús tuvo que ser un gay inteligente y compasivo. Y aprovechando el empuje de lunes santo prorrumpie Ricky Martin con su vida loca de él y se declara homosexual, como si nadie lo supiera y como si alguien le hubiera preguntado. Pero mire usted que además The New York Times recoge las acusaciones de dolientes contra un tal cura L. Murphy (†) por abuso sexual contra doscientos menores de edad, sordos, en el Estado de Wisconsin. Paralelamente, The Associated Press divulga las acusaciones que existen contra el Padre M. Teta, en Tucson, Arizona (“el pueblo que se negó a morir”), por abusos de igual calaña.

Claro, tenía que aparecer un adalid de la fe buscando ascenso celestial, el Cardenal portugués José Saraiva Martins, Prefecto Emérito de la Congregación de la Causa de los Santos (el mismo que lleva el caso de la beatificación de Juan Pablo Segundo), y afirma (¿dónde he oído yo esto?) que detrás del ataque a la Iglesia “hay una maquinación muy precisa”. No llegó a decir que del Imperio, pero si lo hubiera hecho seguro lo hubieran regresado del averno y contratado en el PSUV.

Y hablando de Portugal, de allí venía a Venezuela con pasaporte falso, qué más da, el etarra Andoni Zengotitavengo,

¡joder!, que es camarada de Walter Wendelin, alemán él, que ha recibido el apoyo irrestricto de aporrea.com, que no se explica, iracunda ella, la detención por parte de la Disip de este angelito, “internacionalista de nacionalidad alemana con un compromiso de vida con la causa del pueblo vasco”, y que es, según nuestra humilde opinión, el chivo expiatorio y compensador del gobierno de Venezuela para lavarse las manos, Pilatos, frente a las acusaciones de los jueces españoles Eloy Velasco y Fernando Grande-Marlaska, que investigan supuestos vínculos entre ETA, las FARC y el gobierno bolivariano.

Pero no quedan allí las denuncias y mire usted que aparece en escena nuestro nunca tan bien ponderado Embajador R. Chaderton M. para avisar que en el Perú se urde una emboscada contra la revolución venezolana en ocasión de la Cuarenta Asamblea General de la OEA en la que sus miembros alunizarán o alucinarán en Lima para discutir quién sabe qué, entre el 6 y el 8 de junio próximo. Pero tampoco se contiene en estos días de abstinencia el Secretario del Ejército de los EEUU, R. Gates, representante del Mal o del Bien, que a todas estas ya uno no sabe, y declara que todo homosexual puede ser dado de baja del ejercito si se declara como tal y que por tanto sigue en pie la ley de “no me preguntes, no digas”. De colofón y reparto, también relumbra Alessandra Rampolla, sin joda, puertoricota ella, que rebaja 35 kilates, lo que para mi gusto era innecesario, para seguir manejando su “emporno” televisivo de autoayuda sexual. ¡Qué diría Rubens, el gran holandés, que gustaba tanto de ninfas entradas en carnicería!

Y ya de antología, llegaba el Viernes Santo de Crucifixión a Caracas el angelote de Putin, a firmar 31 acuerdos de cooperación (faltaron 2 para completar la edad de Cristo), que Últimas Noticias, periódico siempre tan expresivo y socialista, tituló: “Rusos invertirán un realero”. Para más

yerbas y menjurjes llega de los astilleros de la España de Moratinos, cuyo epitafio reza “cambio petróleo por dignidad”, la patrullera “Guaicamacuto”, ¡hostia!, buque de vigilancia del litoral (B.V.L.). El Sábado de Gloria ¿aparece o desaparece? el General Alberto Müller Rojas con su artículo publicado en Últimas Noticias y titulado: “Me corté la coleta”, en el que anuncia su “... decisión de abandonar el oficio de político. Y ese retorno de la racionalidad tiene que ver con la ira. Me siento totalmente decepcionado ante el cuadro actual presentado por la Revolución. Y por ello antes de transformar en odio esa privación relativa de mis expectativas, prefiero recobrar la racionalidad perdida”. ¡Olé!

¡Oh milagro! Será éste el mismísimo General que hace ocho días en una entrevista para el periódico zuliano “Panorama”, frente a la ingrátida pregunta “¿hay políticos presos o presos políticos en Venezuela?”, respondió en el tenor de cultura democrática que lo distingue: “Lo que hay es delincuentes presos. Oswaldo Álvarez Paz es un alcohólico que no sabe lo que dice”.

A pesar de todo termina la Semana Santa con el anuncio de que el Aló Presidente no será transmitido-encadenado hoy Domingo “¡Aleluya, aleluya, que cada quien agarre la suya!”

**U**n sentimiento de desquite y revancha se asienta en el corazón de los venezolanos. Confieso temor al destapar esa olla hirviente pero a cada rato se tropieza conmigo y bombea la sangre y me asusto al sentir cómo crece un rencor que hoy es disfraz pero que en verdad ansía el fósforo para convertirse en dinamita. Y es que no es para menos, pero ni así se justifica. Once años ya de cargar este fardo de refugiados, perseguidos, alambrados, talados los símbolos, fusilados, descalzos por la autopista de la oscuridad, violados, enjutos, polvorosos, desalumbrados, dramáticos. Oigo pedir venganza, saldar

**EL ESTADO TÓXICO**



afrentas, odiar contra odiar, escupir frente a vómito. Y lo veo venir, pasar e irse, como un silbido de santo y seña, como un rumor maligno que no se oye sino que bulle. Y me angustia, porque no lo deseo ni para los míos ni para los demás. Lo expreso y subrayo con la intención de exorcizarlo, para que no ocurra, mas la gente me voltea la cara o me saca el cuerpo, insinuándome, siento yo, que estoy loco, miando fuera del perol. “¿”Que qué?” Pero transpira el antifaz, se mira el dobladillo, las ganas de caída y mesa limpia, y entre este miedo, ese rencor y tal disimulo respiramos lo que nos queda, la lengua se distrae en la carie, el saborcillo por el zarpazo que suponemos vendrá, “a todo cochino le llega su sábado, sabes” A ese callejón malevo nos empujan y ese es el espanto que resume a todos mis fantasmas.

Porque es que no tenemos instituciones dignas, no tenemos siquiera instituciones, no tenemos, no. Y decir institucionalidad es señalar certezas, seguridades. Leyes mayores hay, sí, cómo no, tal la Constitución Nacional y otras normas, tantas tintas tontas, que supongo y atiendo. ¿Acaso no somos ciudadanos dignos? Porque el poder judicial en Venezuela se describe con minúscula. Dirigido y controlado por leguleyos, que ojala fueran tan sólo eso, dan pena propia y ajena y producen un mal y dolor de tal profundidad, moral y humana, que nunca podrán ya esconderse ni de ellos mismos, aunque a lo mejor ni lo intentan, ya que han anestesiado conciencia y honor al barato precio de unos cobres al cambio oficial de legitimar, sin ni siquiera rezongues, más bien fruición, el poder desmedido y sin freno, “ratificado electoralmente”, de un hombre que dice llamarse comandante presidente que no aspira al bien o a la justicia del país sino al desprecio de los que considera, adentro y afuera, ajenos y enemigos suyos de él propios.

Esta situación reseñada hasta el cansancio, el de la injusticia, aquí se llama desconfianza. No se ve, no se cuenta, pero se respira y envenena espíritus y cuerpos. Engendrada en y desde



el poder, no respeta colores de piel, banderías políticas, lugar o fecha de nacimiento o zona de residencia. Está encendida una alarma roja en cada uno de nosotros pero no así en quienes tenían, pretérito, la obligación de velar por lo justo y detener la impunidad del que transgrede. No se halla foro, lugar, casa, cuerpo, biología o sueño de noche, en donde no se presente esa tensión impuesta desde los laboratorios del poder político y sus aliados. Se ha conformado en Venezuela un Estado tóxico, que se vanagloria con cinismo de sus desmanes sin preveer, o tal vez calculándolo, una reacción colectiva que al no poder drenarse por vías democráticas, tiende a calcificarse para devenir en razón justificativa del ajuste social o práctica de justicia por mano propia o fórmula de aquello que “lo que es igual no es trampa” y así hasta quién sabe dónde. Pero seguir esa lógica sería coquetearle al juego de los que lo desean invertir en guerra civil anunciada y fomentada a cada rato en cada rincón de la nación, a través de la violencia descarnada o encubierta, el menosprecio por lo ajeno, el insulto, la invasión sostenida de todos los espacios de una sociedad que está al límite de la crispación.

Hablémosle al país viéndolo a la cara sin distracciones. El poder necesita de público y muchas veces lo encuentra o llama su atención al replicarlo desde el lado de acá en los términos impuestos desde el lado de allá. Ese montón político, que intenta decretar un régimen totalitario en el país, está caído, ya no dice nada, pasó a la historia, es ya no más que un objeto de estudio; carpeta, folio, laberinto judicial, expediente número tal, reja y castigo. No es liderazgo, es taquilla, caja registradora, porque reparte, compra y vende, pero ya no engaña a nadie, no se sostiene, perdió sinceridad, no mueve, no crece, excomulga, desmejora y pudre a su paso. Expira. Boquea.

La venganza no es respuesta de lucha civilizada y democrática. En otros países en donde coexistieron más razones que aquí, se ha sabido salir de coyunturas peores. España, Chile, Suráfrica, por no más decir. Políticos líderes para la transición



deben proliferar en Venezuela, que para la pelea en todos los terrenos ya tenemos y de los buenos. Quizás sean estos gallos rudos y curtidos los más apropiados para el momento actual y para el desempeño histórico en la Asamblea Nacional que se decidirá en las elecciones parlamentarias, si las hay, de septiembre próximo. Pero sabiendo, a conciencia y antemano, que se requerirán largas y tensas horas de acrobacia, guáramo y reciedumbre política frente y junto a un adversario, que no enemigo, que es el colectivo chavista, que posee una realidad matemática, pero no representa el espíritu del país. Entre todos, así nos cueste tragar, así no lo queramos, por el peso de las circunstancias políticas, debemos reparar el rumbo del porvenir concediéndole máxima prioridad a la constitución de una ciudadanía sensible y preparada, noble, crítica y ambiciosa de respeto y prosperidad, donde los poderes y gobernantes demuestren vocación de servicio y mística, majestad temporal durante su legado pasajero e impagable, más allá del honor que esa dignidad comporta y amerita.

**VENEZUELA SIN TREGUA** “**C**uántas canchas de fútbol pudieran construirse por el precio de la comida podrida, escondida y hallada en los contenedores descubiertos en territorio venezolano? ¿Cuántos famélicos obligados de hambre tendrían la posibilidad de saciarla si no fuera por la piratería de un gobierno instalado para el robo, la corrupción y el desmadre? Mientras miramos plácidos el Mundial de Suráfrica, el líder de aquí que no el de allá, que es un Señor, incinera el país. ¿Será para evitar las elecciones de septiembre creando las condiciones para que se produzcan estallidos sociales y así suprimir, constitucionalmente y por fin, todas las libertades ciudadanas?

Porque no hay otra manera de juzgar y entender lo que ocurre sino como cálculo malévolos del gobierno en los últimos meses y días. ¿Qué le importan la inflación, la escasez de los



productos, la inseguridad, la crisis asistencial, educativa y económica! Es más, esas circunstancias constituyen razón necesaria y suficiente para acelerar el proceso revolucionario que se disfraza de democrático y por tanto de electoral. ¿Cómo entender si no que luego de la escogencia de los candidatos de la oposición para las elecciones del próximo septiembre las acciones y declaraciones de Chávez se hayan desplazado del sector político al sector privado con nombres y apellidos concretos? Mendoza, Mezerhane, Zuloaga, es decir, Polar, Banco Federal, Globovisión los cuales conforman un Leitmotiv con el que radicaliza a sus huestes, dándole contenido clasista al debate político. ¿Son populares estas medidas? ¿Le convienen a Chávez electoralmente? Pienso que no, pero qué le importa si su lógica obedece a unos parámetros a los que no estamos acostumbrados los demócratas. La suya es la racionalidad de la guerra y por ella se guía.

Pienso que se trata de encender la pradera de tiempo y espacio que le quedan de aquí a las elecciones, con un vociferante discurso epopéyico de contenido conflictivo, guerrerrista, de odio político y racial. Su batalla posee una consigna: “patria, socialismo o muerte”, en donde la “o” pasó de ser conjunción disyuntiva a “y”, conjunción copulativa, amenazante y con destinatario concreto. Otra lectura es que se radicaliza frente al miedo de que la gente le cambie el esquema en el que hoy se siente cómodo, eligiendo candidatos de la oposición a la Asamblea Nacional que le harían la vida más complicada dentro de su estilo cuartelario e invasivo. “Ordene usted mi comandante presidente”. Y no es que vaya a perder el poder, pero él no entiende de eso. De ello, creo, también se trata. Salta de aquí para allá, hacia delante, desplaza la crisis que lo agobia, evade el clinch, se sale de las cuerdas y aunque no requiera de contrincante para sentirse perseguido, niega protagonismo a sus enemigos políticos, ya que él no goza de adversarios. Repite a Marx pero lo voltea y ataca, “la lucha es de pobres contra ricos”.

Además le importa un bledo que sus medidas sean impopulares, ¿lo son?; las encuestas dicen lo contrario y hasta ahora le ha dado resultado tensar la cuerda para así llamar al redil a su progenie dispersa, cansada o desengañada, bajo el placer histórico del odio a los ricos. Llama así a capítulo, desde ese púlpito voraz hasta a los que lo creían derrotado éticamente. ¿Pero qué importancia tiene para este régimen la moral? ¿Cuál moral? ¿La burguesa? Y allí encuentran entonces trampolín para cualquier tropelía. “La ética revolucionaria”, afirma la profesora Graciela Soriano de García Pelayo en entrevista reciente, “supone que el fin máximo de la revolución justifica cualquier medio: engaño, mentira, delito, corrupción, arbitrariedad pueden ser legítimos en tanto que propicien el advenimiento de la revolución”.

Imagino que la situación seguirá así: metiendo miedo, acorralando, apareciendo de noche en emboscada, repartiendo, comprando, todo en gerundio, sin descanso y sin tregua. ¿Que qué hacer? Insistir, sudar, perder, insistir otra vez hasta ganar. Y qué más, cuando de lo que se trata es de escoger entre la dictadura y la democracia.

## **DEFENDAMOS NUESTRA IGLESIA**

**V**engo a defender y acompañar con estas líneas a la Iglesia Católica Venezolana porque el gobierno quiere arruinar, también, la vocación más representativa y genuina de nuestros sentimientos y costumbres religiosas que ha sido la única de este tipo que se le ha parado de frente ante las injusticias y abusos de poder que en el caso citado tienen responsable con nombre, apellido y fe de bautismo: Chávez y el Comunismo del Siglo XXI.

A la iglesia de los católicos y a sus representantes se ha menospreciado como si basura fuéramos; satanizado

sería un término adecuado, porque no hemos sido tratados con respeto ni educación, ¿cómo pedir las?, sino con la premeditada contraseña de la incineración a priori o Santa Inquisición pero ahora al revés tratando de interpretar, a su antojo, a aquél “Martín Valiente, el ahijado de la muerte”, ¿para vengar a quién?, ¿de qué? En esa tropelía metafísica se enrollan pues no encuentran explicación satisfactoria que no sea la ya repetida ad nauseam: que si Cristóbal Colón, que si el Imperio, que si el bendito golpe de Carmona, la crisis del Capitalismo o cuanto azufre suponen o se inventan para dar rienda suelta a sus desmadres, a esa miseria primitiva de castigar y robar a los demás, de arrinconar, con la Constitución por delante eso sí, para evadir o transferir culpas a otros a los que consideran inferiores, distintos o enemigos de esa farsa a la que llaman “proceso”.

La lógica del chavismo es de anteojitos y freudiana. Sirve para engatusar la mirada de propios y extraños frente a la auténtica agenda de asuntos pendientes y de sus responsables como son la podredumbre de la comida mal habida y peor encubierta o los muertos que se fermentan en la morgue o envilecen en las cárceles o el “programa de construcción de ciudadanos corruptibles que recorre las venas abiertas de América Latina” donde se compran conciencias baratas a trueque de mercancía vencida en el mercado de un zutano Socialismo del Siglo XXI.

Toda esta puntada de hígado del gobierno, que cortejan a coro las instituciones del Estado contra la Iglesia, no hace si no revelar en fondo y superficie el temor que tiene de no digamos perder las elecciones del 26 S sino tan sólo de llevarlas a cabo pues se va a tener que enfrentar con un escenario en el que las focas ya no serán mayoría total y abrumadora como les gusta en su espíritu “antidemocrático”. Por eso la han cogido por desnudar en público a nuestros curas, “que se quiten la sotana” chillan, para burlarse de ellos,

crucificarlos por el derecho y el revés que tienen de luchar por una sociedad libre y sin tiranos pues ese es su trabajo como institución encargada de velar por nuestros intereses divinos y humanos.

Los sacerdotes de aquí no gustan al chavismo porque le sacan la piedra, conocen sus pecados, lo ponen a la intemperie donde no existe flux, corbata de seda o guayabera roja que disimule el tufo de incapaces que cargan entre pecho y espalda.

## SALGA SAPO O SALGA RANA

Si te pones a ver Chávez siempre ha gobernado sin la Asamblea, la necesita de utilería; ha sido la muchacha que le ha hecho los mandados legislativos y otros, pero además de “llevar y traer” le ha sido útil para darse el barniz de demócrata que requiere frente a las cámaras. Políticamente hablando esto va a cambiar después del 26 de septiembre. Lo más importante no son los resultados electorales, que lo son, quién lo duda, sino el nuevo espacio político que se abre. La dimensión de lo electoral que es lo fundamental de hoy, después de aquél 26 S será curul, metros de oficina, chofer y cargo.

Pero si la oposición le saca punta al lápiz introducirá una cuña de inquietud al estilo “rueda libre” de hacer política legislativa practicado por el gobierno. Y si llegan a decir, como dirán, “vinieron a sabotear”, será ya un termómetro importante. Mientras más nos señalen esa culpa, es que vamos por buen camino. Con la pluralidad se iniciará algo más parecido a aquello que llamábamos “cultura democrática”, con lo cual también paradójicamente gana el gobierno en su necesidad imperiosa de reconocimiento internacional.

Una vez resuelto el tema del conteo y anunciados los resultados, que ojala se haga bien y por las buenas, la oposición

debería, todo lo unida que permita la condición humana, dar demostraciones cívicas, públicas y permanentes de defensa de los votos obtenidos, pues no hay que olvidar además que ese gentío electo quedará realengo hasta la instalación de la nueva Asamblea a principios de 2011. ¿Qué hacer durante ese tiempo de *vacatio legis*? Se me ocurre que la Mesa de la Unidad Democrática está en la obligación de defender primero los votos conquistados a favor de la democracia, segundo los obtenidos a favor de la oposición y de los candidatos electos o no, que no son sinónimo de desechables. Deberían además organizarse rutinas colectivas de preparación en el trabajo político y parlamentario, que como se sabe es ciencia difícil y aparte, que requiere de estudio y técnica en lo individual y sobre todo en equipo para administrar tan variados detalles y temas y sobre todo, para actuar frente al chavismo que hasta ahora es virgen e inexperto en estos menesteres.

En todo caso, el país político reflejado en esa nueva Asamblea Nacional tiene mucho que enseñar y aprender y no podemos aspirar a que el diálogo franco sea la norma pues las costumbres políticas del venezolano se han degradado de tal forma que hacen prever que no serán fáciles esos primeros contactos entre “tribus enemigas”. Pero más allá de esas circunstancias que absorberán sin duda la atención del país, el horizonte inmediato se trasladará a la próxima elección presidencial del 2012 en la cual Chávez quiere dar un nuevo salto hacia su eternización. La experiencia y el fuelle que la oposición demuestre en la Asamblea puede servir de mucho para hacerle cuesta arriba el camino a las desmedidas ambiciones del comandante presidente.

**¡VEN A VOTAR!**

**E**l voto cuando es libre es forma de madurez colectiva, modo específico e individualizado de escogencia social perfeccionada que sitúa al ciudadano frente a una elección que marcará su vida futura. El ser biológico que somos se bautizará de civilidad mediante la decisión de intervenir en ese rito que lo convierte en animal político.

Perolas elecciones también, cuando son libres, son decisiones colectivas en las que un gran jurado, el pueblo soberano o la ciudadanía, escoge entre propuestas, suficientemente debatidas que tendrán vinculación legal y hasta penal entre electores y elegidos. Este último enseñará nombre y apellido y quedará frente a la consideración del primero cuya identidad se custodiará, ya que siendo en teoría y derecho el voto secreto, no se divulgará ni rostro, ni nombre, ni huella. Serán estadística, cantidad calificada, número soberano, democracia.

Y existe además, cuando el voto es libre, un organismo supremo que organiza y cuenta, y es confiable, pues es apolítico en el sentido más político de la expresión. Está conformado por todas las banderías en certamen, y es consensual y supra ciudadano en la medida en que simboliza los intereses del común que ha decidido respetar y hacer cumplir las decisiones de tal ente a justicia limpia. Poder independiente por tanto.

Por su parte los partidos políticos, cuando son democráticos, escogen bien entre los suyos y no por designios superiores a aquellos que serán responsables de un programa de acción que se comprometen llevar a cabo si son elegidos, como un compromiso de lealtad y respeto con quienes los favorecieron con su voto o no, ya que al ser electos no representan a una parte exclusiva de la sociedad sino a toda la nación. El destino de ese conglomerado que forman lengua, valores y geografía, está servido sobre bandeja de ilusiones que se ofrecen al porvenir de la patria.



Y también, cuando el voto se libre, el Estado y las instituciones que lo conforman, que no pertenecen a parcela alguna, sea partido, secta, religión o líder, deberán darse la dignidad de velar porque se acaten las decisiones electivas de manera efectiva y en paz. Y las fuerzas armadas, cuando se trate de la sociedad organizada democráticamente, y tratándose de la jurisdicción civil, no serán sino organismo de apoyo y salvaguarda del sentir ciudadano. El día que las elecciones sean libres, los militares serán institución no deliberante.

Cuando por fin de democracia se trate, estos elementos del mínimo proceder que hemos subrayado, deberemos practicar los venezolanos en esta menguada hora de la vida política en la que tenemos que luchar aún contra las ambiciones retrógradas que aspiran convertir en un solo poder omnipotente, el del caudillo, el del Estado, el del gobierno y su partido, el de las fuerzas armadas, además del de los militantes y clientes del comunismo del siglo XXI. Mientras tanto, y en razón de la angustia, salgamos a defendernos. ¡Vota por ti! ¡Vota por el país! ¡Vota democracia!

**A** veces es necesaria y útil la experiencia de tomar distancia del problema que se desea analizar para pensar en él de manera objetiva. Más aún cuando existe tanta distorsión y fragilidad de perspectivas en la sociedad venezolana que ha sido concienzuda y arbitrariamente dividida por obra de una minoría militar. Porque si a ver vamos, las diferencias que aquí existen han sido manipuladas por los intereses y resentimientos de la minoría aludida con el fin de crear, dentro y fuera, las condiciones que le consienten en el ejercicio del poder arbitrario, que ya dura doce años, y que se ampara en machacones, hipócritas y festejados procesos electorales. Por eso es que los resultados de las últimas elecciones, aunque estimulantes para la oposición y menospreciados por el comandante-presidente, requieren de una lectura minuciosa.

**POLÍTICA, PODER Y PAÍS**



Porque los amos no existirían sin los esclavos. Esa minoría señalada se encontró con una sociedad y unas élites permisivas y cómplices y con unas instituciones de plastilina que le dieron oxígeno y extensión a su horizonte. Allí se ha cocido el caldo de este experimento populista, autoritario y petrolero que en vez de socialismo pudo llamarse igualmente oportunismo o neo dictadura del siglo XXI, por lo que queda claro entonces que achacarle las culpas a alguien en concreto, al paladín de la supuesta revolución por ejemplo, no es más que un recurso evasivo para diluir las razones de fondo que se encuentran, sí, en la constitución social y moral de lo venezolano. La democracia en Venezuela, ese incidente que duró cuarenta años, no fue suficiente para echar raíces duraderas y profundas de respeto, libertad y justicia. Sumisos, aspaventosos, rutinarios de cuartel, arepa y corrupción, abrimos las puertas gustosamente al inquilinato que ahora nos invade e impone sus bravatas a gustillo de tantos.

Lo que está planteado hoy, luego de los resultados electorales, es el inicio de un período de rescate y construcción ética. Porque es que es inevitable comenzar de nuevo por cartilla y cubierto, agua y luz, zancudo y dengue, porque la prioridad ahora, después de haber colocado el Satélite Simón Bolívar en la órbita celestial, es lo inmediato, básico, sustancial e íntimo. En nuestro caso la política debe vivirse en función de la formación de valores permanentes porque la situación actual es de coyuntura, fotografía de alguien que alguna vez fuimos pero que no queremos seguir siendo. Lo que está en juego hoy no es un simple cambio de poder creído en suma-resta de curules sino la transformación del país, de los partidos políticos y de los ciudadanos. Se podrá alegar que los cambios dependen del control político, pero esa no es verdad suficiente para hacernos retroceder en la convicción de que el problema radica en la formación de una sociedad constituida por individuos dignos, concientes y responsables dotados del honor preparado para no dejarse comprar por espejismos y baratijas que de eso ya tenemos bastante.



**Q**uien decida aproximarse a la comprensión histórica de la realidad política de la Venezuela actual y también de América Latina en sus rasgos predominantemente personalistas, pudiera probar suerte en el conocimiento e interpretación de los datos que arroja el estudio de la vida de tres hombres notables de este continente, militares, que compartieron tiempo, espacio, sueño y ambición de poder, por integrar en un solo bloque vigoroso al continente hispano americano.

Me refiero a Simón Bolívar, “El Libertador” (1783-1830); Francisco de Paula Santander, “El Hombre de las Leyes” (1792-1840); y José Antonio Páez, “El Centauro de los Llanos” (1790-1873). Sus acciones militares y políticas comienzan a tener peso específico en los años posteriores a la Independencia, es decir alrededor de 1810, y marcan, sin duda alguna, la historia larga de la ambición ya tan manoseada por construir un continente libre y provechoso. La relación entre ellos, que puede ser considerada en su conjunción como paradigma para comprender el vértigo histórico que nos acompaña desde el siglo XIX, traza pistas cruciales que cobran sentido en el período comprendido entre 1819 y 1830, tiempo de “La Gran Colombia”.

Juntos parecen estar de acuerdo en lo básico, como son los principios sobre libertad, justicia, emancipación del “yugo español” y la constitución de un Estado común que concrete esas aspiraciones compartidas. Sin embargo, siendo caudillos, cada uno tiene una visión distinta de su papel en ese proyecto, lo que al final y dadas las circunstancias, nos condujo al fracaso.

América Latina desde el siglo XIX hasta hoy, desde México hasta la Patagonia incluyendo al Caribe y excluyendo a Brasil en razón de sus orígenes distintos y tan particulares, se encuentra todavía en una fase azarosa de constitución de sus proyectos nacionales. Afirmar que estamos anclados en la Colonia sería una impertinencia desleal, pero aún



así, a doscientos años luz, seguimos con el “Acta de la Independencia” en la mano sin saber qué hacer con la libertad allí supuesta. Hemos saltado de la experimentación de regímenes autoritarios a paréntesis democráticos o a ensayos “a la cubana”, tan compartidos espiritualmente en su fracaso; hemos también brincado del golpe militar básico y cuartelario o el cívico-militar, a la aplicación de teorías cepalinas o del Banco Interamericano de Desarrollo, o a la explicación de lo nuestro a través de especulaciones vernáculas como la teoría del subdesarrollo, pero sin haber encontrado una forma de vida política, social y económica con la que estemos de acuerdo en forma sostenida.

Esa lucha por encontrar destino común y promisorio se enfrentó al muro de la realidad que aún persiste. Es ese fracaso político el que dejó marcado el camino para comprender lo que hasta ahora no es sino la historia de una frustración a la que no se ha podido encontrar respuesta después de doscientos años de emancipación.

## **CARTA ABIERTA A LA MESA DE LA UNIDAD DEMOCRÁTICA VENEZOLANA**

Apreciados Amigos:

Millones de venezolanos nos preguntamos por el destino del capital social atesorado en las pasadas elecciones del 26 de septiembre cuando logramos decirle a Chávez y al país, contra los desmanes y trampas montadas y avaladas por los poderes del Estado, que su proyecto no era, no es, mayoritario. Es más, no todos los que votaron por los candidatos impuestos por Chávez son chavistas, mientras que los que votamos en su contra somos todos demócratas. La Mesa de la Unidad Democrática venezolana jugó allí un papel excepcional pues consiguió, frente a tantos vaticinios derrotistas y pájaros de mal agüero, conjurar errores y ambiciones internas y externas, dándole sentido cierto a la oposición democrática. ¡Bravo por ello!

Pero ahora, ya pasado un mes de esa victoria electoral nos preguntamos impacientes por el patrimonio acumulado y por la inversión que de inmediato debe hacerse con él para que no se devalúe. Pareciera que luego de los tan alentadores resultados alcanzados, la victoria se desinfla y anda cual papagayo sin cola. ¿Dónde está la cosecha de esa siembra? ¿Quién la guarda y administra? Porque es necesario hacerla sentir y darle vida cotidiana hacia la calle, roncándole en la cueva al Socialismo del Siglo 21, pues el pueblo habló y necesita respuestas inmediatas. Porque la MUD no fue creada para ser nada más que oficina de éxitos electorales, lo cual no es malo pero ya insuficiente. Debería ser además, y ahora más que nunca, centro de coordinación política de nuestra fuerza democrática, que como debe entenderse va más allá de lo estrictamente electoral. ¿O es que la MUD se agotó luego del 26-S? Puede que la adrenalina haya disminuido, como es natural, pero el espíritu no debe languidecer que para eso estamos. En el país se palpa, se siente un silencio de la oposición toda, como si sobre los laureles estuviera dormida, y eso impacienta.

Sobre todo cuando Chávez, como si nada hubiera ocurrido, se burla de los resultados electorales yéndose en “cruce ideológico” a hacer lo que le viene en gana, como siempre, comprometiendo al país, todo, en proyectos geopolíticos derrotados por la razón y por la historia. Hasta el mismísimo Fidel Castro, mentor existencial del Presidente Comandante Etcétera, declara ¿casualmente?, en el contexto de la gira, “tengamos el valor de proclamar que todas las armas nucleares o convencionales, todo lo que sirva para hacer guerra, deben desaparecer” a lo cual responde al día siguiente el de aquí por mampuesto, desde Trípoli y bien acompañado por Muamar Gadafi que, “Venezuela no acepta la tutela de nadie” dizque refiriéndose al imperio mayor. Y al día siguiente remacha, mientras recibe de la Academia de Estudios Superiores en Libia el Doctorado Honoris Causa mención Ciencias de la

Economía Humanística y la medalla de la Alianza Atlántica del Sur, "Nadie nos sacará del camino de avanzar hacia la construcción de nuestro primer reactor de energía nuclear". ! Qué dirá Fidel !

A pesar de lo inverosímil y como de barranco del asunto, el Presidente continúa comprometiendo al país en programas de alta y costosa peligrosidad que de cuándo acá deseamos por aquí vernos involucrados en conflictos nucleares. Compra armas, vende filiales petroleras a los rusos a precios de gallina flaca, declara no importa qué, ya no haya Napoleón que inventarse para repletar su egolatría con ofrecimientos, recibimientos, abrazos y amapuches con Ahmadinejad, etc., despilfarrando los recursos que cuánto faltan para tantas bocas venezolanas. Y ello es imperdonable, no sólo por él que ya se sabe, sino sobre todo por nosotros que lo dejamos humillar la dignidad, sí, la dignidad de la patria del Bolívar de antes y de los venezolanos de hoy y del mañana.

Pero como si ello fuera poco, con el fin de golpear más aún la moral de los que lo adversamos, sigue pegado al inalámbrico, (ya debe haber regresado y en cadena), radicalizando al país, expropiando, encendiendo el rojo de los semáforos del miedo, enseñando o inventado espadas de Damocles sobre cada actividad próspera, dejando rueda libre a la corrupción y a la violencia social de la marginalidad contra el resto de la sociedad toda. Regala él, de su bolsillo de él, a las universidades presupuestitos para que sigan en terapia intensiva hasta diciembre, o sea, hasta que a él le dé la gana mientras nos mete, a la machimberra y para que aprendamos, pasándose por los cojones el principio de la autonomía universitaria, un concierto de rock en los predios de la U.C.V., organizado por el Alcalde Psiquiatra Etcétera Jorge Rodríguez. Manda además nombrar a los magistrados del Tribunal Supremo de Justicia, para que todo siga a su favor y medida y cocine a su apetito y sazón. Porque está visto que



después de sus derrotas vienen sus excesos y furias. Y esto es grave y ridículo, pero lo es más todavía, si no hacemos valer espacios y derechos conquistados y demostramos, de manera inmediata, la fuerza adquirida para concretar así los frutos del triunfo a la ciudadanía tan necesitada de respuestas, mensaje, ilusión y símbolos a través de los cuales renovar compromisos y sentido de unidad.

Para ello se requiere de una política de la cual la MUD es otra vez responsable y ahora de forma especial. La oposición democrática no puede seguir detrás de los inventos del Comandante Presidente Etcétera, sino que debe adelantar acciones propias que expresen el poder que le ha sido conferido por la confianza ciudadana. Es necesaria una agenda común y pública que mire hacia dos planos. El primero es el que tiene que ver con la derrota propinada electoral, constitucional y democráticamente el 26-S a Chávez y al chavismo que hoy vive una profunda crisis de desencuentros y de búsqueda de culpables, caso tan propio de los fracasos, que son huérfanos, mientras que a los éxitos le sobran los progenitores. El segundo es el que debe responder a la pregunta de qué vamos a hacer con el país, con lo que quede de él, después de Chávez en el 2012.

Creo además que a los ciudadanos nos deben una explicación sobre lo que está ocurriendo dentro de la MUD y que nosotros, simples mortales aquí afuera, no llegamos a conocer sino en sus expresiones exteriores sin que podamos, a pesar de desearlo, darle a sus decisiones el apoyo firme y oportuno que ellas requieren. Porque el éxito de todo lo ocurrido, el de los partidos, líderes y movimientos que la conforman, dependió del apoyo de más de cinco millones de accionistas venezolanos que pusimos nuestro caudal político, el voto, además de frustraciones y esperanzas, en sus manos con nuestro respeto, fe y apremio. Pero la MUD no debe reincidir en los vicios de los partidos políticos de la llamada Cuarta

República, porque además ella no es ni partido ni gobierno de turno, como a veces pudiera leerse.

Así también pienso que es necesaria la exteriorización de la fuerza legítimamente conquistada, en la medida que den las circunstancias, pero que llegue a todos en actos que estén caracterizados por la máxima amplitud hacia otros sectores y actores que adversan también a Chávez, que si te pones a ver la MUD necesita más de ellos que a la inversa, y que están extendiendo la mano hacia la unidad sin recibir signos claros y precisos de casa abierta y familiar, como se debe.

Y ya para finalizar, el ánimo de la oposición venezolana requiere de gestos que den friso y piso a todo lo que se logró en lo electoral y que pudiera perderse lamentablemente en lo político, trasmutándose en desencanto, abatimiento, abstención o rechazo íntimo o declarado. Debe iniciarse pues una nueva etapa que con el vigor y bríos del que vence, mire y vaya más allá de los casquillosos estímulos calculados desde el gobierno y que con voz propia, autorizada, respaldada y valiente, proponga, pelee e imponga, desde todos los ámbitos, una agenda de debate sobre los verdaderos temas de la vida nacional que son la falta de libertad, el exceso de hambre, la injusticia social, y el proyecto de país al que aspiramos, que no es éste de hoy sino el descrito en la Constitución Nacional vigente. Si no estaremos corriendo un alto riesgo que pagaremos con más dictadura. Tenemos que poner en la calle, más allá de lo que pueda hacerse en la Asamblea Nacional, que anhelamos sea muy positivo, el debate sobre los temas centrales de la vida nacional, proponiendo las salidas concretas que llevaremos adelante cuando llegue el tiempo de ser gobierno. Pues de eso, del poder, es en principio de lo que se trata. Del poder para cambiar este destino de país que no es el nuestro y en el que quieren acorralarnos.

**S**on la violencia, la incapacidad del gobierno y el menosprecio por todos, platos obligados del menú cotidiano de los venezolanos. Agréguele usted a ello de postre la limosna entregada a compatriotas que disfrazan de cachucha y franela, transmitida en cadenas de TV, o el descaró de la corrupción que muchos saben, dejan hacer y callan como eventual chantaje o prontuario para aquél que se resbale en el camino. Y ya el país lleva docena de años con ese fardo al hombro del espíritu. La quinta parte de mi vida.

Ahí, y sobre esas extremidades, se encarama sin careta ni cortafuego una forma de ejercer el poder, ¡exprópiese!, que se ha convertido en prototipo para la exportación a países cercanos.

Dicho sea de paso, este maniquí robotizado cuenta con el beneplácito de buena parte de la ciudadanía, o mejor sería decir de la población, pues si de ciudadanía se tratase, digo de hombres libres, críticos, emprendedores y dignos de respeto a sí mismos y a los demás, no sería sino a través de la fuerza más bruta que se podría ejercer dominio como el de hoy.

Aquí vivimos como si de botín se tratara, y además por vía constitucional y falsamente democrática. Más aún, con el visto bueno y proactivo de las instituciones del Estado para mayor preocupación y quizás de lección. Porque desde su corazón, sus genes pareciera, les brota una sed de venganza, espuma por la boca, ¡auxilio, Freud!, que uno no sabe si es que les debe una cuenta o hizo algo indebido. Y no es que sea incomprensible si tomamos por verídico que humanos somos porque animal es mucho decir. Pero eso de estar martillando a cada rato y desde antes por el “golpe interruptus” de 2002, conocido como el “carmonazo”, es de psiquiátrico. Es de un desprecio que uno no sabe dónde se lo ganó ni cuándo. Lo cierto es que no hay trabajo desde el gobierno que usted pueda entender como a favor de alguien, sino al revés, en contra, o en todo caso como gestión de cambalache.

A partir de ese talante resentido tomaron el poder, en plural, pues no fue solito el Comandante Presidente Etcétera el que llegó a llegar, sino que se empinó en los hombros y patrocinio de tantos, que allí hubo de todo, que miraron para otro lado mientras se ejecutaba la operación golpista. También había civiles que lo excitaban, calentaban la oreja y pretendían usar cual monigote, para satisfacer sus frustraciones libidinosas con el poder. Aunque si te pones a ver no se comprende, porque no fue que ellos anduviesen enconchados en los cuarenta años de experimentación democrática y de cúpulas podridas, ¡joder!, sino que antes bien no habían dejado ubre sana del tesoro público, en conchupancia con sus responsables políticos.

Ya es tarde para rebobinar la historia y reescribirla desde el capítulo en que empieza el bochorno de lo que somos hoy. Se trata ahora de intentar una ambición política distinta que desean muchos y que cada vez más nos visita por el camino como un fantasma que se aparece y nos despierta en mitad de la calle.

## LA MEMORIA IMPLACABLE

**R**ebobinando, ya no era preciso el golpe a la brava, “para qué vas a tomar las armas si por el voto puedes”. No había necesidad, en este segundo asalto, de peripecias de sangre o de sombras en la noche, de camuflajes o betún en la cara. El de ahora, el segundo, era el mismo de antes en desprecio por los principios democráticos pero con apoyo de tantos; con un guante de seda y otro de odio, “juro sobre esta Constitución moribunda”.

Se trataba además de un plan de los que andaban a su detrás, y él lo sabía, para utilizarlo como caballo de Troya, ¡vamos a operarte esa verruga!, para tumbar a unos partidos rajados, a unas instituciones obturadas de tanto sarro, a unas organizaciones sindicales y empresariales enchumbadas de



caídas y mesa limpia, pero sobre todo a un país que ya no tenía la fe ni la confianza en una dirigencia en la que creyó un día en forma franca y mayoritaria, pero ya no más.

Como en botica, había de todo. Apellidos ilustres de alto coturno, clase media mayamera, culturosos, poetas, pedidores de fiado, vendedores de catalinas. La gente, eso que llaman pueblo, en su perplejidad, fue más bien abstinerente y seguía el proceso de reajo, desde su duda, viendo a ver qué pasaba y agarraba aunque fuera fallo. También estaban los intelectuales criollos, izquierdosos los más, oriundos de nuestras universidades, quienes en su mayoría tienen rango de funcionario que es lo que siempre quisieron ser, ¡haberlo dicho!, y ahora son enemigos acérrimos de la casa donde se les enseñó a leer, escribir y comer,

Contó además con el concurso de una sociedad cómplice, boba y frasquitera, y de unas “élites”, sería una desproporción citarlas sin comillas, con una mentalidad minera y zángana que reprimió el aplauso hasta que finalmente se bajó los calzonessintapujos. Los medios de comunicación, “cabrones” leo en el DRAE, también estuvieron allí haciéndole guardia y ayuno con sus faroles encendidos para dar luz, relieve y encanto al héroe que hoy los agobia con el espantajo de quitarles la señal.

Ahí estábamos todos si se quiere, unos más asomados que otros, mirando aquellos golpistas como quien se acerca a un extraterrestre. Gente de bota, zapato, chancleta, alpargata o pata en el suelo, que ya casi no quedan; banqueros, directores de periódicos, altos funcionarios, políticos de antes, empleados, marginales, malandros sin oficio, los mismos que tal vez acompañarían a Carmona el Breve en los días aquellos tan aciagos de Miraflores, buscando un rey. Todos reunidos haciéndole comparsa a un aquelarre. A cualquiera, da igual.

Ahora andamos pariendo para sacárnoslo de encima. Y mire usted que nos cuesta. Dicen ellos mismos que no saldrán por las buenas. Ya nadie los quiere, nadie los respeta, porque fracasaron. Al mayor y al detal fracasaron. En el metro y en el milímetro fracasaron. Meten miedo o lo compran. ¿Qué más les queda? A nosotros nos toca la ilusión elusiva de la unidad así sea por 24 horas que son las que necesitamos para vomitar.

**CON EL AGUA HASTA EL CUELLO** **S**obre Venezuela llueve interminablemente. Corazones flotantes somos por estas pasajeras humedades a las que sigue una sequía implacable. Cada gota hoy es un río en minúscula multiplicado. El horizonte cambia de lugar y ahora es de vértigo vertical. Una cortina de agua adosada a un celofán cielo-gris cuando no arrecia amaina pero no escampa sino para tomar respiro.

Si así es la eternidad, te la regalo. Hasta desde la tierra que pisamos pareciera llover pues no es posible captar alguna pausa en el torrente que consienta afirmar que el agua viene desde arriba. Solamente el instinto animal nos hace suponer lo repetido. Desde todos los ángulos se nos viene abriendo una inquietud que no descansa. Biología aterrorizada que pregunta, que busca un escondite, respuestas y no las halla. Nadie responde. ¡San Isidro Labrador, quita el agua y pon el sol!

Las excesivas lluvias, como las de estos días, no perdonan a nadie. La naturaleza, entre otras bondades, suele ser asesina inocente pues no siente culpa ni pide permiso o perdón. Es el resultado de fuerzas que enfurecidas hacen ingrátido al humano que somos. En estas horas la naturaleza no respeta órdenes ni embalses. Fuera de sí aquél que pronunció “si la

naturaleza se opone, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca” o la expropiamos que es lo más expedito, pronunciaría el Comandante Presidente Etcétera. La lluvia no come cuentos, se los traga sin oír y sigue su paso hasta que, inexplicablemente, deja de caer. No cree en clases sociales aunque a veces se diga que cuando el pobre lava, llueve. Frente a ella no hay ni buenos ni perversos, por eso supongo que el infierno es de hielo sobre el cual se desparrama un aguacero implacable.

Hoy hasta el terror ha cambiado de sitio y por las calles flota un país a la deriva dominado por la imprevisión de la que debió sacarnos la experiencia vivida hace once años cuando no más comenzaba este mismísimo gobierno. Lluvias como éstas, tan poco románticas ellas, enseñan las raíces tan frágiles que tenemos todos y cada uno, social e individualmente, para sostenernos a la vida. Y a todas estas, ¿el gobierno, el petróleo, los reales, el satélite, las vainas? “No me jodas que aquí todo anda en pelota, hasta los aguinaldos que los dan en cómodas cuotas como si el Niño Jesús también fuera producto de expropiación. Las lluvias, hermano, ponen en evidencia lo mal que andamos. Son un examen de conciencia, una prueba implacable de lo que sobra y de lo que falta, que para empezar, es gobierno”.

A la vista queda la crisis tan profunda por la que chapaleamos. No hay respuestas, pues no hubo previsión. Ocupado en otros menesteres, ideológicos unos, regalones otros, electorales y de susto los más evidentes, el gobierno se ha dedicado infructuosamente a llenar un vacío político y moral que es el de atender a la seguridad ciudadana. Y la verdad es que más allá de albergues, refugios y centros de acopio, no hay estrategia, no hay gobierno.

**CARLOS ANDRÉS PÉREZ: GENIO Y FIGURA**

Casi que arbitrario el juicio sobre los hombres, no sabe uno cómo calificarlos, más aún si son públicos y notorios como suelen serlo los políticos. O a lo mejor es que hay cierta balanza con la cual pesarlos y valorar vida y obra, sin que necesariamente sean ambas congruentes, pues hay culpables vivos o muertos, confesos, presos o en fuga, que han modernizado a sus países. Marcos Pérez Jiménez, por ejemplo, tildado de dictador militar venezolano de los años 50, parece ser un niño de pecho al compararlo con sus análogos, aunque en tiempos y geografías distintas, Pinochet y Videla. ¿O es que no era tan dictador como lo pintan?

Todo parece ser tan relativo en estos tiempos que ocurren, que alguien que fue hasta hace poco acusado de funesto, pase ahora a ser santo porque la ruleta de las circunstancias así se lo consienten. A todas estas, recuerdo que una escritora “descubrió” que Juan Vicente Gómez, considerado como tirano con mayúscula por tantas generaciones de venezolanos, también tenía su lado bueno y a pesar de todo lo malo que fue, pues también poseía él sus “luces”. Lo mismo podría decirse entonces del ya nombrado Pérez Jiménez, quien construyó escuelas, hospitales, carreteras, avenidas, hoteles, represas y hasta universidades, a pesar de su desprecio por la libertad.

Ahora, con su muerte, revive el juicio público sobre la figura siempre controvertida de Carlos Andrés Pérez, presidente de Venezuela en dos ocasiones y actor político emblemático de los cuarenta años que duró el proyecto democrático. Siempre se caracterizó por su personalidad pugnaz, atrabiliaria y voluntarista, y fue acompañado de todos los epítetos habidos y por haber por sus presuntos vínculos con la corrupción, la entrega de la soberanía nacional, el irrespeto a los derechos humanos, el abuso del poder, en suma. Hasta para sus compañeros de partido pasó de ser líder y héroe a villano. Hasta su vida privada estuvo, está, marcada por la polémica,



tanto así que se discute entre familiares suyos el destino de su cadáver. Genio pues y figura hasta en la sepultura.

En verdad que en su segundo mandato trató de cambiar las apariencias, deslastrarse de su pasado, verse otro, y así se inventó de patilla, pelo largo, sacos a cuadros y saltando cualquier charco que él imaginaba un océano. Y el pueblo lo seguía queriendo. Se rodeó entonces de mentes modernas para perfeccionar su nueva imagen, desechó de golpe y porrazo a los que consideraba sus ya pueblerinos y apollillados compañeros de partido y se codeó con la crema y nata de chicos bien e inteligentes que harían el trabajo técnico mientras él se dedicaba a lo suyo, la política, sobre todo de cara al exterior, sin el aburrimento de pasar por el visto bueno de los cavernícolas de la vecindad doméstica a los que, sin éxito, no quiso parecerse nunca más. Jamás se lo perdonarían.

El “Caracazo” de 1989 lo agarró a él y a su equipo por la espalda. O lo provocaron sin saber o los sorprendió ese gancho social inesperado al hígado del cual no se repondrían ya más. A partir de allí se desató una furia, se liberó una venganza contenida en el tiempo que había demorado en aparecer por la fuerza que el poder, el carisma o la autoritas imponen. Los sentimientos menos nobles se postergan ante el fantasma de la fuerza, el miedo a la ley, razones morales o el volumen del botín. Ante la falta de visión, de lealtad, de sentido común, los enemigos que Pérez había dejado en el camino, que hoy se rasgan las vestiduras, no sólo lo abandonan sino que hicieron todo lo posible por apedrearlo públicamente. Y así lo ejecutaron, constitucionalmente, claro está. Y él se dejó morir, asumiendo sin pestañear su cruz. Hugo Chávez, surge allí en ese preciso momento que es el de la caída de Pérez y del proyecto político que encarna junto con otros que es el de la democracia a su medida. Ese melodrama final abre las puertas explicativas a la tragedia de hoy.

Ahora quieren ser perdonados los que traicionaron a Carlos Andrés y al país. Cobardes, resentidos, desleales, farsantes, con golpes de pecho levantan alabanzas dislocadas al Pérez fallecido de hoy. Sin que él lo sepa, Chávez lo ha reivindicado momentáneamente, para su mal, pues quién puede ser peor ante un espejo. Hay quienes afirman que Pérez y Chávez se parecen. Creo que en lo fundamental no. Puede que haya similitudes en la arrogancia, el populismo, la demagogia, la hiperactividad, la conexión lógica entre sus defectos y sus excesos simultáneos. Eran sí, son, en el fondo, extremadamente parroquiales y simplificadores, y cometieron el error histórico de querer dar saltos exageradamente largos para el alcance de sus posibilidades personales y para el engañoso piso del país, pequeño, millonario y errático, en que se empinaron. Seguro que Pérez hubiera preferido otra muerte, más parecida a ninguna de las dos.

## TRIUNFO POLÍTICO Y CRISIS SOCIAL EN VENEZUELA

**D**esde hace unos cuarenta años, Venezuela se encuentra atravesada por una frustración que es política, social y económica, pero sobre todo de sentido y de contenido. Ubiquémosla allí y dejemos para otro momento el pasado remoto. Casi medio siglo es suficiente para sacar algunas conclusiones. Podríamos afirmar, sin ambages, que es una crisis histórica y profunda del proyecto nacional. Eso que llamamos hoy presente, es parte, escalón ya fatigante de un deterioro sostenido que no sabemos hasta cuando pueda llegar ni hasta dónde pueda ser soportado por un país en vías de extinción. Dentro de esa cruda y real perspectiva es que hay que entender este tiempo. Ruda por extensa, intensa, tenaz, desalmada, agotadora y repetimos, sin fecha fija de expiración.

En estos últimos cuarenta años se ha requerido de una heroicidad sin límites, pues millones de venezolanos,

generaciones completas han debido soportar, acomodarse, pero también rechazar con luchas o con silencio de piedra un supuesto destino cumplido cual un vicio. Venezuela, tantas veces se ha dicho hasta la coronilla, y yo repito, pudiera ser uno de los países más prósperos y con mejor calidad de vida del planeta. Por sus recursos, su vitalidad humana, posición geográfica y tantas cosas más. Pero más verdad aún que lo anterior, es que no hemos podido encontrarnos a nosotros mismos en un espejo que nos refleje estando de acuerdo en andar juntos por largo trecho. Siempre hemos andado siendo sin llegar a ser. En gerundio.

No es racial la causa de nuestras penurias, ni económica, ni geográfica, ni histórica, entendiendo el pasado como causa y no cual resultado escrito a priori. El temblor es de cultura, del sentido íntimo para comprender y llevar al otro en nosotros y viceversa. Agréguele el caudillismo, la dictadura, el militarismo, el golpismo, el “guerrillerismo”, como formulas anti ciudadanas y antidemocráticas para llegar al poder y mantenerse en él. Súmele usted la riqueza fácil, el petróleo, la corrupción, el éxito gratuito. Añádale África y los negros, España blanca, indios cobrizos, mestizos de todos los colores y sabores. Ponga todo eso sobre el fuego de los intereses extranjeros en la olla de una dirigencia nacional de piernas flojas y se encontrará al final, ¿con quién?, con Hugo Chávez Frías. ¿Quién más podía salir de ese sancocho sino él o alguien parecido? Ni él mismo se lo imaginó jamás. “Yo no soy sino una brizna de paja en el viento”. Lo que pudo ser un trampolín se convirtió en una piscina vacía.

Mas si somos agudos pudiéramos entrever, en esta larga historia, que Chávez representa el capítulo final de ese sostenido desmadre que hemos sido. Él es el capítulo de cierre, el personaje principal del cual él mismo no puede huir pues no se puede deslastrar de lo que carga encima que es ser el representante más genuino de la política que afirma aborrecer.

por eso se desgañita, burla, irrumpe, invade, suda, no se halla a sí mismo, padece alergia de sí, porque en el fondo sabe o esconde la verdad, que él es el más probado representante de la Venezuela fracasada, él es sin aceptarlo, el sepulturero de una época y su drama estriba, para ser coherente consigo mismo, en que tiene que enterrarse él también. Pesa sobre su espalda un destino de cicuta. El problema que amarra a Chávez, su conflicto más íntimo, es que él no acepta ser quien es, es decir, expresión fiel de lo peor del funtofijismo.

Por eso es que al mirar dentro de la crisis existencial de Venezuela, Chávez representa el pasado que no queremos repetir y que él ha logrado, con todos los recursos a su favor, dilatar. Es en suma, el último mohicano de la vieja política, por eso si somos agudos y valientes pero sobre todo persistentes los que creemos que el país pudo y puede ser otro, tenemos que entender que lo que estamos experimentando es la metástasis de un organismo que boquea, que se resiste a su fin. Y así como se asoman los estertores, también aparecen destellos más o menos claros, a veces confusos, de un porvenir mejor.

La victoria electoral del 26 de septiembre pasado es parte de esa realidad. Ese triunfo constituye un éxito político incontestable de la oposición democrática, plural, de ciudadanos que están hoy revitalizando con acciones, votos y opinión a los partidos tradicionales o a nuevos que han ido apareciendo en esta larga sequía democrática. Y este es un dato sumamente importante. En el país, en las regiones, pueblos, barrios, caseríos, hay una ebullición crítica que persigue y está encontrando cómo convertirse en un río para dejar de lado la soledad y el autismo que la frustración colectiva e individual imponía.

Por otro lado, esa victoria electoral ha tenido un efecto cualitativo importante en el estado de ánimo y la actitud del gobierno que ya dura doce años que parecen un siglo. Quiérase o no, el chavismo, movimiento informe de ciudadanos se ha ido restringiendo a sus más ardorosos y enchufados militantes,





en los que privan más los intereses que las convicciones. Los ultra chavistas son menos de los que parecen, más radicales, convencidos militantes que gozan de todos los beneficios habidos y por haber, económicos por una parte, y de auto satisfacción psicológica por otra, al saberse tocados por la mano del líder.

Esta victoria electoral del 26 de septiembre ha desordenado para bien el mapa político nacional y la vivencia diaria y humana del chavista que antes creía que sólo faltaban dos brochazos para concluir su desvencijado proyecto de socialismo del siglo 21. Me imagino que hay un ala que se ha radicalizado y otros que ven las cosas ya de otra forma frente al resultado electoral. El Presidente Chávez, el máximo líder, oscila ahora entre estos dos territorios complejos. En su última intervención frente a la nueva Asamblea Legislativa, mencionó la palabra diálogo, habló de hacer política juntos, tocó temas que hasta ayer ni siquiera había tomado en consideración, como el de la inseguridad ciudadana por ejemplo. Se mostró conciliador hasta para repartir culpas y hay que tomarle la palabra, que tiene de verdad lo que el cálculo y el olfato político humanamente le permiten. Y a veces se asoma en su espíritu, romántico yo, una cierta franqueza en la que creo pero que nos dura tan solo unos segundos hasta que la oposición o los suyos le hacen retroceder a sus viejas trincheras.

Y la victoria electoral del 26 de septiembre pasado es parte de esa historia. Así no lo queramos admitir porque hay quienes desean batallas épicas y contundentes. Nosotros aspiramos a la aplicación plena de la Constitución, a la salida electoral y democrática. La verdad clara es que hay un país antes del 26 S y otro después. Esos resultados electorales son o constituyen un triunfo político incontestable de la oposición democrática venezolana hacia adentro y hacia el exterior, y una derrota para Chávez y el chavismo que debe estar repensando aquél viejo bolero que decía “que más que amor, frenesi”.

Los llamados de importantes militantes del PSUV a romper con la ausencia de discusión interna que impera en su seno, los llamados al diálogo del Presidente que hay que precisar para ponerlo en evidencia y otros, son detalles que valen un rubí. Ya no es lo mismo de antes, la cosa les cambió, el país ya no es de ellos así sigan expropiando a diestra y a siniestra, las cosas cambiaron de un lado y de otro, tanto para la oposición como para el gobierno. Ahora se miran otras caras en la Asamblea Nacional, por ejemplo, se percibe en la oposición una ambición personal y colectiva más sólida, más unida, más sincera. La casa ya no es de los chavistas nada más, ahora se dieron cuenta que tienen que compartirla, discutir, sentarse en comisiones, deliberar. Ahora se los tienen que calar así no les gusten y tienen que llegar necesariamente a entendimientos, a aprender a vivir en un mismo territorio. El país habló y dijo lo que los chavistas se negaban a oír, no querían saber, y es que el país no es de ellos y que no nos vamos a dejar estrangular así como así y para colmo aplaudiéndolos.

El triunfo del 26 S no se debe olvidar, hay que exprimirle el jugo, convertirlo en éxito más que en noticia o estadística, en fiesta colectiva que se oiga, que se repita, para darle emoción y pasión a una realidad de hoy que hace tan solo unos meses era inconcebible. Podemos ganar las presidenciales del 2012. Sin aspavientos, escríbalo. Será éste un año duro y sin tregua, pero con tesón y persistencia podremos convertir este éxito electoral reciente en fuerza política indetenible para llevar adelante un proyecto de profundo cambio guiado por los partidos políticos y por el poder social que los acompaña y escruta como nunca. Para algo ha de servir esta traumática experiencia.

“El amor y el interés se fueron al campo un día y más pudo el interés que el amor que le tenía”. Esta verdad es la que mejor dibuja la conducta política, no sólo de nuestros mandatarios bananeros, cafeteros, coccaleros o petrolíferos, sino también y cómo, a toda la dirigencia mundial que nos gobierna y que nos tiene al borde de un precipicio. Excepciones habrá, pero a usted toca encontrarlas con lupa.

Además la ética ha perdido entendimiento, filo, utilidad y eco colectivo. Si Usted dice justicia, o libertad o igualdad, con qué versión se queda, quién se la compra sino es capaz de ver la mercancía. Y por favor no incluyamos aquí el tema de la “guerra entre civilizaciones” pues correríamos el placentero pero perverso riesgo de perdernos interminablemente, a lo Borges, en los jardines de La Alhambra. El diccionario de la ética anda descocado e inmerso en el mar de lo desconocido, es un artículo para coleccionistas o dueños de galería de objetos raros como los unicornios, comercio de iniciados románticos, tipos estrambóticos que visten de escafandra y descienden en batiscafo a los bajos fondos submarinos, y pertenecen a clubes secretos que duermen en las simas del mar. Julio Verne conoce su dirección y demás detalles. Si se tropiezan con él favor me avisan.

Podríamos coincidir a estas alturas en que la pobreza, la desigualdad, la corrupción, el narcotráfico, la violencia, el escupitajo diario a los derechos humanos, el irrespeto suicida al medio ambiente, animales incluidos, o a la libertad de expresión, son algunos de los problemas claves con los que tiene que lidiar la política y por ende los políticos. Esos son los enemigos comunes de los objetivos que toda política debe perseguir, que son en principio, la paz, la justicia y la prosperidad, no de uno, ojo, sino la de los demás, pero lamentablemente el zoológico político no da muestras de entenderlo, ponerse de acuerdo, dejar el “yo-centrismo”, cuya discusión, por razones variadas y profundas, no cabe en este espacio.



Pero con todo, la política es, ha sido y será el barco de nuestro destino. En él andamos, y de cada uno depende que lleguemos a buen puerto. Por eso tan deleznable y aborrecible es la actitud de los que quieren echar a los otros por la borda para convertirlos en alimento de pirañas, o en balseros del espíritu, o en naufragos del destino, creando las condiciones para multiplicar, más aún, la pobreza, la violencia, la desigualdad, la corrupción, la injusticia y la ira. El fin de la política será el epitafio de la humanidad que nadie podrá leer. Y la política, apreciado lector, se cocina con discusión, salivita, tolerancia, paciencia respeto, acuerdo, humildad y alternancia en el ejercicio del poder. Porque el poder es la droga preferida de los políticos, y de otros, que como simios enloquecidos saltan entre los árboles en su búsqueda. Por eso es que el poder mal habido o eternizado y sin control provoca locura y dependencia, y ésta tiene un nombre específico: Dictadura.

## ENTRE LA TRASCENDENCIA Y LA REVOLUCIÓN

**A**firmar que existe la eternidad o que todo se transforma es una fórmula insuficiente, banal, para iluminar el mundo de lo temporal en el que estamos inmersos en cada segundo que transcurre. Evasiones más bien. Tanto en los ámbitos de la acción humana como en los procesos de la naturaleza, aunque biología e historia tal vez ni se conozcan, la realidad es elusiva, inmediata, fugaz y única.

Los mitos, los símbolos y las deidades han sido las únicas elaboraciones del pensamiento con pretensión de infinito, y por encima de los bamboleos de lo cotidiano quieren establecerse, con fijeza y seguridad, ante el imperio inasible de lo vulgar, ¿mediocre, glorioso?, más allá de la misericordia que los ha creado, extrañándola. Ni siquiera la Teoría del Caos logra deshacerse de su efímera trascendencia. Un mundo regido por el desorden, sinónimo envenenado del término revolución, no logra atemorizar ni a los profetas

más festivos del desastre. Lacónico y tal vez triste, pero más efectivo, es quien vende las mercaderías de la seguridad, del éxito, la longevidad, la vida plena, a cambio de largas cuotas de sumisión, letra menuda y precios cómodos. ¿Qué más podemos hacer los que podemos?

Pero el Big-Bang mejor es que no se repita, y si no que lo digan las criaturas del precámbrico, que ya son seres domesticados por el miedo al terror que sentimos frente a la gran explosión; núcleo que desbarata y aniquila las posibilidades de futuro. Ese principio y ese fin, el de lo permanente, ese neutro perpetuo, propio de teorías políticas y religiosas, a veces enhebradas entre sí, se fue deshilachando a lo largo del tiempo como las catedrales góticas o las pirámides, no solo las de Egipto, con ciertas búsquedas, encuentros y desencuentros del conocimiento: la rueda por ejemplo, la tierra redonda, “pienso luego existo”, Darwin, Marx, pero sobre él Lenin con el flamígero aporte de la revolución y del partido proletario, la teoría de la relatividad de Einstein y otros detalles posteriores.

Ya desde entonces no fue así repetido que el hombre constituía, era, un títere de fuerzas exteriores sino que él era capaz, solo de soledad, pero a través de su voluntad y en lucha con sus fantasmas, entre ellos el de la razón, si no miremos a cierto Goya, crear el mundo. Sin dejar de ser homo sapiens devino en homo faber. Y no fue poco sino crucial este descubrimiento. La aparición de la libertad, esa pesadilla inconclusa, surgió maravillosamente de entre estas murallas de hueso y carne que somos. Llegar a la luna ha sido una simpleza al lado de aquél hecho: ¡Podemos hacer, decidir, escoger, equivocarnos, empezar de nuevo, pecar y redimirnos aunque al final muramos!

A todas estas, quedó algo en el tintero insatisfecho de lo obvio: el análisis del transcurrir; tema al que se le ha prestado poca atención a no ser por iniciados, o sensibles, o locos. Pienso, en principio, que el interés teórico por entender lo cotidiano,



lo repetido, proviene, paradójicamente, del marxismo y de quienes desde la cárcel de allá adentro descubrieron, ¡qué osadía!, que además de la historia, con hache de herradura, con sus leyes, su implacable precisión y sus intrincados y asexuados logaritmos, se encontraba la vida que Freud sintetizó en los sueños.

Quisieron también hacer marchar a la humanidad toda, de manera desigual y combinada, pero a toda, a punta de leyes en la historia: del sistema esclavista al feudalismo luego al capitalismo y, posteriormente, así se anunciaba con bombos y platillos, al socialismo, para, en definitiva, reposar, anclar, ¿fin de la historia?, en el puerto plácido del comunismo en el que seríamos felices, es decir inhumanos. Algunos rebeldes se dieron cuenta de que existía la vida de todos los días, la cual también podía ser entendida desde su implacable precisión, que la tiene, pero nunca a contrapelo con lo que ocurría en el inevitable camino de la historia. La una, la minúscula, era reflejo de la otra, la glotona mayor.

Pero en el fondo el marxismo real, mucho en el más allá y poco del más acá, no ha estado interesado por esas trivialidades. ¿Qué interés puede tener el abominable y estorbo ser humano y sus detalles contaminados de “pequeño –minúsculo-burgués” para la construcción del “hombre nuevo” que, por otra parte, de tanto redimirlo, caducó?. Siempre ha preferido el encanto por lo violento disfrazado de glorioso, (la violencia como partera de la historia, el asalto, la ruptura, la guerra de guerrillas, infiltrar al enemigo, el ataque por sorpresa -no necesariamente por la espalda-, el golpe, la revolución en suma), que no es más que el síntoma externo de una alergia o desprecio por lo que ocurre y nos rodea, un desgano y desencanto por el mundo tal y como es de miserable y de misericordioso, en donde “lo normal” no es el salto, sino, casi siempre, la transformación lenta, percibida de forma acelerada

a veces, pero a fin de cuentas incrementalmente en ocurrencia de los seres que atraviesan largos y difícilísimos períodos de transición y adiestramiento para lograr la adaptación a los cambios externos y también internos, que no son más que una forma sublimada de conocimiento; descubrir, entender y cambiar hacia adentro.

Lo cierto es que entre estos dos polos de esa tensión, la trascendencia y la revolución, se han ido no sólo 2011 años (d. c.), sino muchos más de preocupación filosófica y política entre la avaricia por la inmortalidad y el desencanto por lo cotidiano. De ello nos ha quedado una profunda decepción y frustración existencial. Hemos dejado de lado y al garete, y por inexcusables razones, al menos dentro de las ciencias sociales en general pero en la ciencia política más todavía, el tratamiento del tema de la transformación, del tránsito, y de lo que más me interesa subrayar aquí, la transición como problema, centro y meollo de la política, cuyo objetivo ya no debe ser ni el Príncipe, ni el Estado, ni el Derecho, ni el Poder en frío y con mayúscula, sino el poder de todos y de cada uno en el sentido de fuerza constructiva a favor de los demás que son todos .

Tres detallitos. En el Diccionario de la Ciencia Política de Bobbio, N. y Matteucci, N, (Siglo XXV, ed. 1982), que consta de 1.751 páginas y en el que intervienen un número significativo de autores italianos, valga decirlo, no existe ni una entrada específica al tema de la transición política democrática. Vengo y me digo que ese diccionario es del año 1976 en su edición original en italiano, que ya tiene 35 años, y entonces voy y busco en Internet y encuentro que en Wikipedia, por ejemplo, me dicen que no hay información sobre este tópico. Cito: “Wikipedia no tiene una página con el nombre exacto de transición política”. Y sigue diciendo: “transición a la democracia puede significar varias etapas en la historia

de países que terminan un régimen militar y empiezan un régimen democrático”. Entre las que existen se enumeran allí: la transición chilena, la española, la portuguesa; la transición al capitalismo, la demográfica y finalmente algo que se denomina “comunidad de transición”, que es según allí se dice, “un proyecto para afrontar el doble desafío del cambio climático y del pico de producción del petróleo”. Seguidamente busco en los artículos de fondo y no hay suficientes, la verdad sea dicha, en la proporción que pienso debería haberlos.

En las escuelas de ciencia política, pero también en las de sociología, economía, historia, derecho, filosofía, estudios internacionales y otras afines, deberían crearse áreas de estudio, especialistas y especializaciones, sobre este aspecto vital de la vida política y social no sólo en democracia, puesto que la transición no sólo refleja, y en exclusividad, el frágil puente que se atraviesa entre un régimen militar, autoritario y dictatorial, en todos sus bemoles, y la democracia, en todos sus sostenidos, puesto que puede haber también una transición a la inversa, en retroceso; de un régimen democrático a uno menos democrático o de una dictadura hacia el tribalismo o el fundamentalismo islámico, que es una de las opciones presentes en la realidad actual del mundo árabe.

Y no hay que olvidar jamás que la vida, y también la política lo es, requiere mucho más que de sangre o lágrimas sino además de sudor, persistencia y desvelo hasta para aquellos que no la practican o desprecian.



*Dedicado a Alexis Márquez Rodríguez*

**L**.- Ese sujeto tan de pila y bautismo que llamamos “nosotros” y que no existe en verdad sino como plural abstracción indebida, no es menos que una mentira solapada tras el follaje de la supuesta supremacía del lenguaje que, presuntuoso, no acepta ir más allá de un quítame este punto de aquí, trasládame esta coma, con “b” de burro animal, y otras menudencias de género, número o prosodia. En todo caso sabrá de estos menesteres, que no yo, mi dilecto vecino Alexis Márquez Rodríguez, un venezolano ejemplar que se ha pasado la vida toda preocupado, cura él, por enseñarnos a escribir, leer y pensar.

Afirmé entonces, en digno párrafo anterior, que no hay nosotros ni siquiera en el Zulia donde cualquiera puede llamarse Aspirina de Cabeza o Branquiosaurio Pérez; que además ese conglomerado me suena a Poliedro, y basta de argumentos. Existen sí, el yo, el tú y el él, y casi que en el límite de la extravagancia, acepto tragando grueso, el ustedes o el ellos, como quien envía una carta por correo; pero reitero que ese “nosotros” ni de vaina, porque ni siquiera para tener frío; “hace frío” es comunismo abstracto, “tengo frío” es capitalismo real. Es como si dijéramos “nosotros los abajo firmantes tienen hambre o requieren de un triciclo”. ¡Bola!

El nosotros del que les hablo sirve para pedir cacao, fiao, para arroparnos sin preguntar siquiera a la cobija. “¿Nos da permiso para usar el baño?” cual si fueran varios uno solo. Y tal vez. Lo cierto es que “nos deja agarrar unos mangos” es como Padre nuestro que estás en los cielos en mitad del desierto, a saber, miedo de cajón. Ese nosotros, (franelitas y cachuchas carmesíes regaladas, ¡ay, qué chévere!, país de mendigos, pedigüeños, petroleros), no tiene identidad; inexistencializa, reafirma como asistenciados y despreocupados por la libertad no en abstracto sino en la vida cotidiana y mire que la estamos perdiendo. ¿Será mucho lambucear?

**MÁSCARAS, CÁSCARAS, PERSONAS**



Nos es pues un no en plural que además de pretencioso don nadie estirado y sin bolsillo es. Igual podría decirse del ustedes o de ellos; quiénes son ustedes que me leen; y en el caso de ellos es un neutro, abstracción, una localidad inauditable, un desperdicio; todo depende. ¡Mamá, yo no fui yo, mamá, fueron esos ellos!, como decía el más bolsa de la cuadra que todavía lo es pero peor y no por malo sino por bruto.

Entonces quedamos, tal vez, en que nosotros, ustedes, ellos, no son más que una inexistencia, gelatina incolora, modorra modosa e insípida, que sirve para darle consistencia a un discurso muy en el estilo de “yo no soy yo, nosotros, el pueblo, la clase obrera, no somos machos pero sí muchos, fulano camarada tú muerte será vengada” y otras sinvergüensuras de peor talante que tienen su público, no vaya usted a creer. Y ahora viéndolo bien se me ocurre que ese nosotros, vosotros, ¡joder!, yellos, representa una apropiación indebida, un atraco a mano desarmada, a lápiz y lengua, con la que se pretende, y logra comúnmente, esquivar el bulto de la responsabilidad a través del inercia del lenguaje que está hecho para eso; o es que usted, que es un yo del otro lado, creía que el idioma estaba hecho para lo excelso u honorable, pues se equivoca. El idioma es de cada uno y de todos toditos, no de rojos y rojitos como quieren fijar los purpúreos nos llamemos.

Abreviando que es casi un abreviar, estos sujetos colectivos, lo cual decirlo resultaría redundancia patriótica, constituyen una invasión permisada para que lo mío sea suyo y lo de aquél de otro; de ellos. “Se nos murió Pablera”, como si el fallecido o fallecida fuéramos nos, parte de. “Nuestro hermano José se nos falleció ayer”. ¡Don Cojones de la Mancha “Ese bolero es mío” como solfeaba el grande Javier Solís. ! Exprópiese!

II.- Toda la serpentina y el papelillo que se ha desparramado en estas líneas pretenden explicar y justificar la radiografía del disfraz, que a diferencia de la taxidermia en nada se



parecen. Ni en método ni en objeto. La una quiere, como lo expresó John Smith, (taxidermista al servicio del Museo de Ciencias Naturales de Caracas desde el año de 1939, en su libro “Cursillo de Taxidermia en diez lecciones”, publicado por la Escuela Técnica Industrial (ETI) en 1942, en edición del Ministerio de Educación Nacional, en Talleres de Artes Gráficas): “preservar la piel de los animales. Para ser más explícito, preservarla con su pelo, plumas o escamas y montarla en forma tal que los especímenes asumen posiciones naturales, cual si estuviesen animados de vida”. (p.10)

La radiografía por su parte procura mostrar algo en vida, sobre todo. Fotografiar, detener el instante, como lo hace por ejemplo un examen de orina, que muestra lo que soy hoy mas no necesariamente lo que fui ayer o lo que seré mañana a pesar de que con la muestra se pudieran inferir rasgos del pasado o predecir tu futuro si no te tomas tales o cuales remedios.¡Se me cayó la cédula!

El disfraz tiene en cambio el afán de esconder y de igualar, y también de enseñar, dicen los psiquiatras, y así de suyo también lo hacen el idioma y el lenguaje que viven de templete en templete a pesar de su cara de yo-no-fui. Los símbolos que en el cuerpo pintaban los antepasados no eran ocultación sino auscultación, huella imborrable, tatuaje, vínculo con los dioses, miedo a la soledad del yo abismal. El disfraz, asunto tan común en la naturaleza, se convierte en sofisticación al tratarse del género humano; ceremonia, carnaval, rito iniciático, comparsa, fiesta de locos todos, donde podemos ser semejantes por irreconocibles tras la máscara. ¿Libres? ¡A que no me conoces! Más de uno se ha llevado soberano chasco al ponerse a bailar en un fiestón con una negrita curvosa, desproporcionada y turgente.

Veamos ahora. La comparsa de los náufragos, tan inusual, sería una buena idea para recalcar en algún turbio fondeadero



de copas y excesos llevando como Rey Momo a un cadáver insepulto al estilo argentino de Perón o de Santa Evita, “la Puppe” o del “Ché” Guevara, profanados ya muertos por enemigos o correligionarios; o Don Rómulo Gallegos en México, melancólico frente al cadáver embalsamado de su amada Teotiste. El caso del ex presidente Carlos Andrés Pérez, aún a estas horas insepulto, es el ejemplo más reciente de estos episodios grotescos y necrofilicos. Por eso tal vez es que no hay radiografías del disfraz o de los disfrazados más bien en singular, porque qué mayor caricatura, parodia, remedo y exageración que un cadáver. ¿Se harán caricaturas de los muertos?, le pregunto a Zapata, Rayma, Weil. O es que ya de por sí la muerte es tal que no necesita plagio. Chistes, fotos, ocurrencias, canciones, “no estaba muerto, estaba de parranda”, sí, pero caricaturas mortuorias son un mercado aún por explorar, y si aún no ha llegado la pelona, explotar.

Mientras tanto y disfrazados de nosotros seguiremos bailando en cadeneta y mire que para ello queda todavía una larga octavita. Y a todas estas Chávez será disfraz, caricatura o cadáver político insepulto. Máscaras, cáscaras, personas. ¿Quién sabe?

## SEMBRAR LA POLÍTICA

Venezuela es un espejo roto que se esparce sobre una geografía inconclusa. Sobre ella pastamos sin sentido de pertenencia u orientación. No existe destino colectivo a la vista; norte mínimo común. Hay reflejos que se asoman por aquí o por allá; estímulos y respuestas que se producen bajo la dieta de un exiguo mercado espiritual que obliga simplemente a sobrevivir. Así, sin ruta común, deambulamos por la cuneta de una autopista inexistente. Cada quién, a su forma, satisface los más íntimos apremios sin vocación expresa en un silencio de desesperanza. Mas en el fondo bulle una voz que aún no encuentra horizonte.

Es un rumor casi sordo, pertinaz y creciente, que todavía balbucea sin convertirse en torrente de voz. Así andamos, en íntimo ladrido, aullándole a la luna.

Y no es que seamos así por fuerza del destino. Está visto que un solo hombre que no encuentra quien le diga que no, es capaz de cualquier tropelía. Un solo dedo, de ese solo hombre, puede pulsar el botón capaz de acabar con la faz de la tierra. Sin freno, desbocado como un potro sin bridas, puede convertir en infierno la vida diaria de cada quien. Y esto no es cuento chino, a las pruebas cercanas me consigno.

Esta impresión que tengo ha sido posible en nuestro caso por la conjunción especialísima de múltiples circunstancias. Primero que nada porque somos un territorio sin ciudadanos, sin instituciones y sin derecho. ¿Alguna vez lo anduvimos? Y si lo fuimos, qué pronto dejamos de serlo. Porque no puede ser que por las buenas, así no más y de la noche a la mañana, hayamos echado por la borda lo que tanto nos costó, suponíamos, construir. ¿Era no más un friso entonces, la mano de pintura decembrina, un encuadernamiento, carpeta en la cual se escondía esto que volvemos a ser, es decir incultos, sumisos y desorientados?

Pero no es ese el país que escogí ser. ¡Qué vaina! Ese no es el destino que me debo, que requiero para los míos y para los demás, vidriero roto flotando sobre un mar de petróleo. Este es no es el límite perentorio que insisten en imponer los que se pillaron el país como si de caja registradora que no emite recibos se tratara. Estamos apremiados de horizonte común, de camino, de compartir las cargas que dejará este crimen que ya dura tantos años, que deben ser contados por la memoria de nuestra historia, segundo a segundo, para que no se olviden.

A pesar, en lo que no debemos desfallecer es en comunicar la ilusión que nos queda en la política. Que es a través de ella, con ella, por ella, que podemos cambiar la realidad.



Que la política no es vara mágica pero sí punto de apoyo para mover el mundo, abrir una ruta, sudar una esperanza. Por eso Venezuela requiere de mujeres y hombres que sean país; líderes, ciudadanos, amas de casa, gente con alma constructora, luchadores de barrio, jugadores de trompo o de chapita, que en cada rincón de esta locura siembren un corazón más que petróleo. De eso se trata, de educar para el alma que es un horizonte desmedido.

## VENEZUELA: GOBIERNO SIN PAÍS

Decir país sin gobierno sería pan con mantequilla pero el titular aquí escogido remite más bien a comprender la realidad de un piropo adulante “más-que-amor-frenesi” ya extinto. Película truculenta que ha llevado al chavismo al calculado llanto del que requiere de lástima perfumada, 4711, para sobrevivir.

Y a mayor desconcierto más se enfluxan o encasquetan de rojo, muy de mañana, a son de diana, y se inventan reuniones, no de gran pumpá para no desafiar, digamos de trabajo, y cargan con un papelerero y un gentío secretarial de lap tops sobre muslos tibios y tantos más escoltas adornados con fucas. Y programan alarmas celulares que ring cada cinco minutos, no es bueno exagerar, para que el ministro de al lado sienta celos, “sí mi Comandante, como Usted ordene” sin que del otro lado exista alguien más allá del silencio sobrenatural. Aunque a veces mejor y es cuando, todos toditos, al unicornio, corean “sí-mi-comandante” y no hay nadie en plural ni en singular que les responda.

Y en esas, rellenan náufragos formularios larguísimos, y preparan informes sobre enemigos íntimos o extrínsecos y saltan a dar declaraciones engoladas para atapuzar el hueco mediático, en el canal de todos los venezolanos, sobre el ataque del imperialismo en territorio de no importa donde pues un mismodiscursocalzaparatodaocasión. Osientanapontificar sobre las bondades de la medicina en la isla del sarampión colorado, y también reciben gente en amplias oficinas, y

se pasan la manga por la frente en gesto de faena mientras afirman escarlatas, “no se preocupe camarada que su suerte será cancelada” y miran para otro lado fastidiados, boqueando oxígeno fiestero de yate y guaguancó, y se topan con la pared de enfrente repleta de cuadritos desde donde los miran, fó, el hermano Ho Chi Min, o Mao de perfil, María Lionza, Simón, el Ché, Guaicaipuro, Negro Primero, todos pintarrajeados cual zoológico didáctico. “Sale mondongo pa’ llevá”.

El país es para estos magnates del gobierno un océano al que le robaron sal y agua, y a falta también de luz ya parece desierto o polvareda cocalera aunque todavía ubre. Andan sin brújula, sin Sorte, sin papá que los regañe o los ponga en su puesto o se los quite, “a discreción”. No hay nada que los despierte pues no duermen, no pegan el ojo buscando, y encontrando, detrás de las cortinas micrófonos ocultos. Necesitan agenda que apacigüe su ayuno o su guayabo. ¿Y ahora qué hacemos? Pero no se atreven a mencionar ni al Alka Seltzer aunque el tufo sea en este caso el espejo del alma; y no hay tampoco nadie que susurre la vitamina “C” o una carie molar so pena de convertirse en traidor a la patria. Tótem y tabú. “Taboga, taboga mía, yo no te puedo olvidar; bajo tu manto de estrellas quiero vivir y soñar. Taboga”.

Al país ya no le existen. Le son una entelequia, un globo que un orate soltó sin darse cuenta. Ya ni siquiera potrero, cochinera, jardín exógeno, papagayo sin frenillo ni cola, ruta de la empaná, gallineros isopropílicos, comunas hidropónicas, cabuya, creolina, papelón, mentol chino. El país se los caló, ahora los transpira, y ellos dejaron su reguero. Habrá que recoger esos vidrios, esa curtiembre farragosa, fin de bacanal dolarizada y petrolínea; esfuerzo descomunal, titánico será, sin seguro definitivo siquiera, por tratarse de este pueblo “póngale-usted-el-calificativo-que-quiera”, “una vaina muy seria” por ejemplo, pero sin duda alguna cimentado en la convicción y el orgullo, pues no sólo de la palabra de Dios vive el hombre, de que no se lo llevaron todo, al menos en lo que a la dignidad de tantos corresponde que no es poco tesoro para empezar a construir.

**S**er perro, *Canis lupus familiaris*, es obsesión humana. No sé si los extraterrestres padecerán también de dicha frustración, pero los perros siguen aullándole a la luna sin saberse aún si eso significará lo que nuestro entendimiento no calibra y ha arruinado en la simplificación explicativa de que cuando el amo muere, el perro aúlla. En todo caso, que los humanos tengamos ese ejemplo para compararnos, habla sobre todo bien del espejo que, siendo tan frágil, todo lo soporta fiel e ingrátido. Ríete entonces cuando te tilden de perro, que el que piensa agredirte te hace un favor inmenso.

En otra dimensión viven las cosas, que pudiéramos definir como lo que no es gente, animal o vegetal. Un tanto indiferentes ellas, se las usa y nombra como si fueran menos que uno. No se les pide permiso para barrer o cocinar un arroz, dejarse sentar encima o pisar, o llevar de aquí para allá como si cualquier perol. Son nobles en el sentido peyorativo de sumisas, aunque más de una piedra o resbalón, que no son cosas propiamente dichas, hayan hecho de las suyas por un descuido o una intención que ha llevado a más de uno a morgue u hospital. Como podemos ver, la cosa como tal puede tener infinito número de acepciones. “Cómo anda la cosa”, “me tratas como si yo fuera una cosa”, “cosas como tú”, “en el Ávila es la cosa”, “dame la cosa acá”. Tal vez por esa forma inacabada de existir de las cosas, el hombre siempre ha preferido ser perro.

La política es argumento aparte. Hay quienes afirman, desmesuradamente para mi gusto, pero que bien acepto con ganas de exceso profiláctico o exageración pedagógica, que la política tiene que ver con todo o que todo tiene que ver con la política. No sé si perros y cosas pero lo demás vale que sí. La política que no es lo mismo que el poder, no vaya Usted a creer, es dama esquiva pero urgente y más aún mientras se confiscan nuestros derechos; la libertad el más puro y riesgoso de ellos. Entonces mire cómo la buscamos, acariciamos,





cortejamos como perro a la luna, como cosa a la mano. A veces es verdad, droga, corrompe, mata. Ella es así, pasease desdeñosa, pichirre. Sus laberintos son inconfesables pues nadie los conoce a ciencia cierta ya que se ha enriquecido de tal forma que no hay ley, lógica o justicia que la enjaule. Tantos han intentado en vano domesticarla y ella que no se deja. Pone cara de mansa paloma, y cuando menos esperanzas, dentellada de olvido, dejándote caer don nadie. En todo caso y a pesar, hay quienes seguimos su perfume inevitable, su ilusión vanidosa de jazmín.

Perros, cosas y política. Una lámpara. Tres deseos. Tres necesidades vitales, como el agua, el aire y el amor. Tres sensores de lo que somos como sociedad y como individuos; radares con los que nos medimos en el cuadrilátero de la vida. Sangre, sudor y lágrimas que no piden perdón y exigen siempre. Están allí para que no vivamos en el limbo. Mientras más conozco a la gente, más quiero a mi perro, a mis cosas y a la política.

**A** veces tan profundo, la más de ellas peregrino. ¡Son tantos y tan confusos los motivos que llevan a los seres humanos a identificarse con determinado liderazgo político! Cambiantes, además las puertas, caminos y retruécanos por los cuales se llega a tan elaborada y sutil forma de apego. Vínculo, identidad anónima que puede llegar a ser tan sublime o tan pragmática, tan distante o íntima pero que no requiere, necesariamente, de contacto físico o de cordón umbilical preciso. Pudiera ser inventada, real, fugaz, eterna; en fin.

Lógica extraña que puede llevar a un individuo al ejercicio cotidiano, sano y desinteresado de la militancia que no comporta pago alguno, o a la sin razón, vista desde este lado de las cosas, de la sumisión más esclavista, obligada o consentida, o al comportamiento terrorista que incluye en su



menú la inmolación personal, el suicidio colectivo, el crimen político, la definición del otro, así no más, como objetivo militar de guerra. Opciones todas justificadas en el recurso fatal de “por el bien de la causa”. Occidente u Oriente. ¿Qué más da?

Para no ir tan lejos, aunque nos vayamos acercando a lo que nunca pensamos llegar a ser, tomemos como ejemplo el caso propio, el venezolano, en donde está a la vista la supresión del yo particular (creencias, valores, actitudes y conductas) de miles de individuos, robots eunucos que como focas de circo acolitan acciones y omisiones del jefe, ni siquiera partido, máximo líder, caudillo, comandante, etcétera, todos arrastrados por la megalomanía de un sujeto.

Volvamos. Variados además los posibles orígenes y fuentes históricas, sociales, personales, geográficas, religiosas, de género o de raza. Dispersas, para colmo también, las raíces que pudieran ser causas de dicha identificación y que se localizan en el peso del pasado, en el exigente y excesivo presente, o en los proyectos o la ausencia de planes a futuro visible. Ni se diga del amor, del egoísmo, la lujuria, las veleidades de la amistad o de la competencia. ¿Y por qué no agregar, interminables, el miedo, la ambición, la envidia, los resentimientos, óxidos todos que destartalan los impulsos más nobles?

Esa región de la política que es la de la identificación con líderes, organizaciones, proyectos, ideas, símbolos y mitos, se adoba y cocina de manera tan equívoca hasta para quien la ejerce, siente o padece, que a veces no tiene ni la más peregrina idea de cómo terminó siendo lo que es aunque él se invente una o varias explicaciones que satisfacen su yo tan parecido o imitador al de los que lo rodean. Puede que entonces sea más complicado descubrir porqué una persona pertenece a tal o cual movimiento o bandería política, a saber porqué se es hincha del Barcelona o de los Yankees de Nueva York o de los Tiburones de La Guaira, por solo nombrar a tres grandes.

No existe pues formula mágica para predecir, con precisión de relojero, la conducta de los individuos en esta u otras materias, aunque en el caso venezolano pareciera a veces que sí, y me detengo abruptamente como quien frena a cien kilómetros por hora. Cada sociedad, grupo social, familia o individuo elabora o manifiesta, es decir, manipula su identidad política con diverso estilo, al menos en binaria dirección y desigual e inconstante intensidad. Desde el militante más furibundo, obcecado y abstruso, que los hay como arroz, hasta los enemigos acérrimos de todo lo que huele a política, empezando por los políticos, “que deberían posar frente al paredón o arrodillarse ante la guillotina con familias incluidas”. Los matices y tornasoles se incluirían dentro de los extremos que van desde la eliminación física o moral del adversario, considerado como enemigo y con el cual hay que acabar de la forma que sea, hasta los desinteresados, apáticos y abstencionistas más radicales, rayanos en el más puro interés del no compromiso, del beneficio psicológico, la ganancia del “no sé”, la ventaja del “con cualquiera”, la comodidad del decirle sí a todos, o en el desprecio por lo que es común, y que afirman y actúan en función del convencimiento de que la política es actividad dañina, intrusa, o en todo caso ajena, llevada a cabo por mafiosos, o payasos o gánsteres o mentirosos u otras alimañas que son, en fin, “los culpables de todo lo que pasa en el país”, pero con los que es mejor no estar en las malas. Ambos polos, que se juntan en el espejo sin fondo de la desconfianza por el otro, estarían fuera de los límites estrictos de lo que entendemos por política, democrática digo, pero que en todo caso es elemental incluirlas como formas abismales de la conducta humana que mire Usted y cómo van creciendo por el mundo.

Lo que entendemos como ejercicio pleno de la política es, entre otros asuntos y a los fines de lo que en estas líneas se discurre, la realización libre, sin miedos y con todos los elementos indispensables, materiales y espirituales por lo menos,



para concretar el proceso mediante el cual las sociedades establecen unas reglas de juego para inducir el parto electoral. En dicho quirófano la metamorfosis social se expresará en decisiones colectivas que deben tener como garante a todo el Estado representado por el ente electoral respectivo que tendrá la obligación de no sólo parecer imparcial sino sobre todo serlo. Deberá además tener la autoridad suficiente y vital frente a todos los participantes en la justa que se obligan a aceptar sin más, aunque con cierto derecho a pataleo, las decisiones de dicho árbitro. Y que éste velará y cómo, porque esa escogencia de destino político transitorio, que es el que dura un período gubernamental, sea respetada con toda la fuerza que el Derecho, la Constitución y las leyes nacionales e internacionales establecen.

Por eso es que los sistemas democráticos se dan el oxígeno de la alternancia en el ejercicio del gobierno. Por ello los totalitarismos, y sus pichones emplumados, aspiran en cambio a la eternización en el monopolio feudal del cargo que es como conciben el poder y que los lleva expresamente a la corrupción en todos los sentidos.

Una idea que tenemos que destacar es que ese lazo, bisagra de tiza, con el líder o el liderazgo político, que no son lo mismo, y que es el apego, no es eterno. Nada lo es, también es cierto, pero en el caso de estos vínculos furtivos o gustos políticos, mucho menos. Pasan, suben, bajan, quitaipón, se transforman, intercambian, vuelven a levantar alas, se desploman, emergen de la más inverosímil de las gavetas, y cuando ya nadie creía o conocía de su existencia, dábanse por muertos, retornan y vuelan papagayos nuevecitos. Se ha visto a mucho muerto cargando basura.

El liderazgo político, en todo caso, es como un trapiche al que hay que mantener engrasado y bonito para que no se lo lleve la brisa o el de al lado que suele estar más cerca de llevárselo de lo que aparenta. Y ni esas precauciones te dan seguridades.



Sobre todo tratándose de la ilusión política ciudadana, que es la esponja donde se recogen las aspiraciones colectivas, y ya sabemos suelen ser cambiantes, elusivas y hasta infieles y traicioneras.

No creo que esté de más recordar estas cosas en tiempos de tanta patraña y creciente número de tristes que vagamos por todos los rincones del planeta, Venezuela incluida, y cómo, arrastrando bolsillo, moral y vergüenza, en el orden que se quiera.

Este país no vivía desde hace siglos momentos tan ingratos como los de ahora. Por eso, hoy más que nunca, con todos los interrogantes que podamos tener, se abre una oportunidad democrática y electoral en octubre de 2012, en la que habrá que concretar con urgencia un sueño, encender una vela, unir las voluntades, encontrar un amor, hacernos dueños de nosotros mismos, regalarnos un merecido sentido común, sembrar y abonar permanentemente un liderazgo colectivo civil y democratizador que se despierte al despertarnos.

**L**leva meses de muerto y no más ahora es que vienen a enterrarlo. ¿Qué dirá, qué pensará, dónde estoy? Sin entender por qué lo llevan en hombros bajo un sol abrasador gentes en flux o en mangas de camisa luchando por estar, como tribu desnuda, lo más cerca posible del que viaja al fin hacia la eternidad, conserva dignidad. Sobre el asfalto hirviente se enredan curiosos, leales, farsantes, traidores de última hora, infiltrados, familiares (¿?) y amigos (¿?) que invitan al acto del sepelio. Como si fuera una venganza, todavía Pérez Carlos Andrés, presente señorita, enseña las miserias y grandezas que lo acompañaron y la pequeñez de condición política de los que no sólo lo dejaron solo, sino que armaron, con acciones y omisiones, el aquelarre que lo sacó del poder y abrió las puertas sin el más mínimo pudor para que los venezolanos llegáramos a vivir lo que lamentablemente padecemos hoy.

**PÉREZ CARLOS ANDRÉS**



El asesinato político de Pérez Carlos Andrés, y luego su muerte física, su entierro ahora después de meses de no saberse qué hacer con su cadáver, hacen de él un personaje de cruda ficción. La realidad, tan brutal como es ella, no ha perdido oportunidad para enseñarnos, con todas sus ruinas, matices y elocuencias, lo que somos. Pérez Carlos Andrés, presente maestra, se dibujó un futuro, allá en sus tierras andinas, Colombia o Venezuela, qué importa ahora ese detalle, y lo fue calcando en las acciones que emprendió desde su origen provinciano sin calcular jamás que el final sería como ha sido. Hombre de convicciones y de partido, entendió y vivió la política como quien lleva una energía por dentro que lo supera y que lo hacía ir siempre hacia delante, “Ese hombre sí camina, va de frente y da la cara”, con música de Chelique Sarabia, que lo hacía cometer locuras, tanto de las buenas como de las demás. También hay que decirlo, para que no me vengan a apuntar con el dedo porque después de muerto le han salido o resucitado amigos a montón, dejó un legado y una lección. Asumió su vida y su destino político como un vicio, como quien carga con una cruz. Respetó los designios de los dioses imperfectos de la democracia y de sus leyes; castigó a los traidores que lo rodearon dejándose enjaular por los miserables inevitables que le abrieron el camino a Chávez Frías.

Pérez Carlos Andrés, presente profesora, dejó una huella que hay que reivindicar con justos gestos que yo comparto, como los que viven en emocionada y sincera procesión los que hoy lo entierran. En todo caso aunque ya es tarde para lamentos, pero para que quede como testimonio, pienso que su destino y el del país pudieron ser distintos. Como lo expresa Antonio Muñoz Molina en el prólogo al libro “A treinta días del poder”, de Henry Ashby Turner, “estudiando la historia y aprendiendo que no hubo nada inevitable tal vez cobremos la lucidez y el coraje necesarios para no resignarnos a la inevitabilidad del presente, a las peores amenazas del porvenir”. Hubiera preferido otra muerte.

**E**sta es la dirección de correo a la que usted deberá dirigirse de ahora en adelante para que su solicitud sea analizada por nuestro personal, el cual tiene como objetivo militar hacer funcionar el país como debe ser, es decir con la Constitución en la mano, pero en todo caso traduciéndola a nuestro entender que es el del pueblo. Y para que esto quede claro, de entrada le informamos que en Venezuela ya no existen clases sociales o están en vías de extinción. Lo que se pretende y se está logrando a paso de vencedores, es que para que la sociedad marche como a nosotros nos conviene sea dividida entre militares que ordenan y personal civil que obedezca. Democracia sui géneris. Militares gobernando a civiles.

Y esto ocurre así porque eso que llaman sociedad civil, ustedes, o mejor dicho, el personal civil, queda ahora subordinado al militar que en cabeza del Presidente de la República determina los fines y medios que deben ponerse en funcionamiento para que el país avance y evitar que elementos enemigos del proceso pongan en ejecución planes o conjuras antidemocráticas contra el gobierno revolucionario, cuya gestión ha sido avalada por mayoría popular en suficientes elecciones nacionales que han gozado del visto bueno de las autoridades competentes, es decir, los poderes públicos, haciendo ver ante el país y en los escenarios internacionales el apoyo mayoritario de los que fuesen desplazados durante la Cuarta República y que ahora gozan de un régimen de libertades y prosperidad económica envidia de otros pueblos de América Latina y del mundo.

Resulta pues extraño, Señor personal civil, que usted al exponer su caso que hemos consignado bajo el expediente N° TALCUAL, haga mención a ciertos tropiezos que supone existen en el país y que no son tales. Habla por ejemplo del hambre, la corrupción, la inseguridad, la crisis energética, los excesos y vicios de los poderes públicos, la violación de derechos humanos, la enferma salud, la vialidad, los servicios, la soberanía.



Coincide usted con una campaña de descrédito nacional e internacional, contra nuestro máximo líder-presidente-comandante-etcétera, cabeza del Estado y contra todos los que lo acompañamos en esta gesta revolucionaria.

Debo informarle que luego de revisados los requisitos formales, hemos decidido iniciar a una investigación pues el Comité de Evaluación Civil (CEVIL), ha llegado a la conclusión de que usted padece de un extraño síndrome que por ser posiblemente contagioso, sea necesaria su reclusión en nuestros centros psiquiátricos preventivos (CEPSIPRE) para llegar a conclusiones médicas que permitan, en breve, iniciar el tratamiento correspondiente (TRACO) para que vuelva a la realidad y constate los altos grados de felicidad humana, paz social, eficiente funcionamiento de los servicios e instituciones públicas, que son a los que el señor presidente está abocado permanentemente (ABOPER) para así velar por los destinos de la patria del Libertador de cinco naciones, Simón Bolívar.

**CIVIL Y CIUDADANO** De tanto pasado y charretera macha o de proyectos posmodernos tipo satélite “Simón Bolívar”, por supuesto, se nos ha ido cansando el caballo con el que pretendemos atravesar la distancia que borrosa nos separa de ese paradigma que llamamos deseo, progreso, democracia. Mientras, Rocinante espanta moscas y observa que su jinete se refresca con el sombrero cual abanico sabanero, frente al río en cuyas mismas aguas nunca se bañará dos veces y que corre hacia su destino que es siempre el de una ilusión que flota.

En esta tierra de gracia, por mirar el futuro con el fardo del pasado, nos hemos ido convirtiendo en esperanza que no concluye. ¿Pero por fin, quiénes somos? ¡Qué fastidio! Singular y plural respuesta entreverada como el tejido del chinchorro donde se mece el espacio que soñamos ser y está vacío. Esta



imagen hecha de color, espacio y tiempo, que la cinética tan criolla y culta ella, pero tan fuera de contexto, como si de nieve se tratara en Maracaibo, destapa cual una realidad-irrealidad ya anunciada por Ramos Sucre y Armando Reverón, que es paralela y subyace en la cotidianidad. Que está más allá pero que vive al mismo tiempo en nuestras maneras de no pensar y de no actuar.

El centro, meollo de nuestro desarrollo humano como nación, ha sido el que se esconde bajo el concepto de “liberación nacional”. Primero del Imperio Español, luego de los intereses foráneos que en conjunción con los nativos han sido causa para que se haya formado una sociedad como la que cargamos encima. Ahora la narrativa mitológica afirma que la “nueva liberación” debe hacerse del neo imperialismo representado esta vez por los Estados Unidos, la cultura occidental en general, y sus aliados criollos.

En este despilfarro de proyecto histórico, hemos perdido lo que debe ser el centro de nuestra atención. Ya ha habido demasiado norte, sur, este y oeste, y más que la unidad, más allá de ella, sigue pendiente una aspiración de síntesis, que implica una fuerza central, civilizada, no de gendarme necesario, que le dé sentido a este alboroto, a esta bulla que no dejamos de ser.

Lo planteo, quién no lo ha hecho, lo reitero pues no como una ilusión que pueda realizarse de inmediato sino como un proyecto vital, de abecedario para lo que pueda venir. Cualquier proceso de transición política democrática debe poner el mayor de los esfuerzos en la búsqueda de esa síntesis que habría que imaginar, definir, ir construyendo, y que debe ser implementada por todos los medios, sobre todo el de la educación, para que todos sepamos, quiero decir cada uno, hasta dónde llegan nuestros derechos y hacia dónde se dirigen nuestros deberes. Allí, en ese esfuerzo, espero, aparecerá un territorio donde construir un país con los pies sobre la tierra.

No resulta sorprendente escuchar a Chávez insultar a los precandidatos de la oposición democrática venezolana antes, durante y después de su reciente debate público: “ellos son la fatalidad, son como jinetes del Apocalipsis”. Con soberano demócrata no necesitamos dictadores.

El autoritarismo es antípoda del debate; su negación. Duerme enquistado en lo más oscuro de las sociedades y de los individuos. Se recrea, bosteza y despierta en los escenarios más débiles, por tanto enfermizos, proclives a la milagrosería de los peores. Nace en la pobreza, de la injusticia, la exclusión, y se escuda y multiplica en ellas pues son su mayor guarida y bastión. El mejor de los clientes para un dictador es otro dictador en ciernes que se conforma con ser esclavo mientras tanto. Se necesitan y requieren como el látigo, la bestia y la jaula.

La indiferencia y la burla son otras de sus tenazas; las multiplica en lenguaje redentor y desafortunado ya que no hay diálogo posible con los culpables, ¿de qué?, que deberían ir al campo de concentración, a la mazmorra, paredón o cualquier otra forma de destierro por ser responsables de que ellos hayan aparecido, imagino querrá decir la interrogante.

En su naturaleza priva el cierre de los conductos sociales por medio de los cuales se logran la libertad, el bien común, la justicia. Depende de la arterioesclerosis que impone a través de su armazón lingüístico, simbólico, emotivo, incendiario todo, que compra voluntades y conciencias. Por ello se despilfarra en el ataque artero de descalificación sin argumentos pues no es dialogar lo que busca. Aquello que no controla por fuerza o pago, es mecedor de desprecio.

Está ganado por el dogmatismo paralizador que aspira a la eternidad, por cuanto se cree poseedor de la verdad, lo que le da un empuje validador y justificante al ejercicio de su poder impune. Despaturre a priori las ideas de los demás pues en su diccionario no caben las palabras, ya que no se trata de discurrir sino de dominar. Goza de contertulios y asociados



entre los que destacan locos ideológicos, infames políticos y viles mercenarios prepagados. No es compartir el interés de esta familia, sino más bien consolidarse en el botín para lo cual nada mejor que repartir migajas. El autoritarismo siempre se ha revestido de libertario y alcanza niveles de popularidad astronómicos e incomprensibles, a no ser que tomemos en cuenta la falta de educación que obnubila el sentido común político; la carencia de autoestima personal y ciudadana que permiten el oprobio de indigentes sociales en lo que quieren convertirnos; o las incógnitas que dejan aquellos casos particulares como los que observamos en ciertas sociedades con altos grados de desarrollo humano.

Al autoritarismo y a los autoritarios sólo los convence su propia ley que es la de la fuerza que debe ser, en nuestro caso, el poder del voto ciudadano. Arreciamos nosotros en el debate democrático con todos, bronco y frondoso camino de la dignidad.

**M**ientras tanto funcionarios encorbatados unos, enguaya-berados otros, lo que los distingue de su raíz ideológica, montan el escenario del llamado “Encuentro Presidencial”.

Comienza el desfile y detrás de clarinetes y granaderos se escucha: “Aquí te tengo al “Valenciano” para que no te quejes. Dile a Timochenko que no se presente por aquí. Oí decir que en Londres declaraste en público que yo te ayudaría a capturarlo y mientras mandaste a Pastrana a martillar que las ratas de la narcoguerrilla podían pasarse para acá. No nos descarrilemos; no nos pongamos emboscadas. Supongo que lo de Uribe con la oposición fue asunto de él o de alguien que mandó que grabaran.

Nunca he pensado que hayas sido tú. ¿Qué intención tendrías para hacerlo? Lo que pasa es que Uribe está celoso, rabioso, porque tú dizque lo has traicionado; dizque tú fuiste su mano ejecutora como ministro de Defensa y ahora te haces el turco.



¡Viento en popa, viento en popa! Por cierto, hablando de esto, ya te mandé comprar 50.200 animales, entre vacas y toros, para que nadie nos descarrile, porque acuérdate de Carmona que está allá asilado y nosotros no permitiremos, lo voy a decir en público, que quien como se llame vulnere la soberanía de Colombia.

Por cierto, te voy a renovar cada tres meses el acuerdo ese de Alcance Parcial de Naturaleza Comercial para las preferencias arancelarias, así no te siguen chillando los empresarios tuyos. Me debes otra. Suma. Firmemos también un convenio para la producción de formalitas y andamios industriales, y quiero construir una fábrica de artefactos electrodomésticos de línea blanca para convencer a la gente de las bondades del socialismo. Y quiero también constituir un fondo global de construcción SAS, para hacer y regalar a los nuestros viviendas prefabricadas”.

“Está bien, Su Merced. Nosotros nada más que aspiramos a la construcción de un oleoducto desde la Faja Petrolífera del Orinoco hasta Tumaco en el Pacífico e involucremos a Panamá y Ecuador, para darle visos de cooperación proletaria, internacional y socialista. Y no se le olvide lo de PDVSA y ECOPETROL para efectuar estudios conjuntos de los Campos Maduros en los bloques XIV Lama y IX (12) Lama situados en el Lago de ¿Coquibacoa? Y los campos Guafita y La Victoria en el Estado Apure. Y no se nos olvide la dimensión social. Vamos a interconectar eléctricamente a San Fernando de Atabapo y Puerto Inírida; y vamos a instalar en Guacara una fábrica de medicamentos genéricos para regalar entre militantes y votantes. Metámosle algo épico para finalizar, como eso de desarrollar y establecer relaciones de cooperación e intercambio cultural, académico y de investigación en el marco de políticas públicas de combate al hambre y a la pobreza, y a las prioridades de derecho social y cultural de ambos países”.

Es todo por ahora. Nos vemos en la CELAC.

**M**e declaro convicto y confeso de un amor impagable por la Universidad Central de Venezuela, que convive con lo que más atesoro de mi vida. Y es que le debo tanto que me siento culpable y exigido a la vez por el mal que le hacen los que se creen victoriosos al quemar un pupitre o pisotear con desmanes de pandilla uno de los pocos baluartes que aún quedan de nuestra vitalidad democrática que se erige esquivamente frente a las ambiciones del pensamiento único y del control militar de todo lo civil civilizado.

Corresponde esta tropelía a un torvo plan fraguado desde el gobierno que antes de gatear ya se había propuesto invadir y arrasarlo con los símbolos más profundos y prósperos del quehacer ciudadano para así cercenar nuestra memoria colectiva mientras levantaban el pudridero en el que se ha convertido la nación. Lo peor es que los ejecutores de esas acciones “revolucionarias” no han sido importados de otras latitudes. En su gran mayoría son, estoy seguro, malos hijos de ese vientre que es la universidad, en donde aprendieron a escribir y leer, y ahora cobran quince y último o son sus becarios repitientes, y de donde reciben seguro para hijos y padres enfermos. Tal desvergüenza se arroja en otra, que es que a los autores materiales y archiconocidos de esos eventos, se los convierte en héroes del padre mayor cuando los muestra en público, alabados y pagados en su cobardía ante los indefensos pero sumisos frente a los poderosos, o dejando en el limbo, arteramente, a través de los poderes públicos genuflexos, decisiones tomadas por el Consejo Universitario legítimo, pleno y soberano.

Pero hasta ahora no han podido aunque vayan por más; a qué dudar. Porque mientras avanzan y no pueden, ya que la gran mayoría los rechaza democráticamente, más se arrecian sus frustraciones en la cuneta de la que no pueden salir porque no tienen fuerza argumental, ideas, ni nociones siquiera. Son tan solo una bocanada de azufre. Entidades lacrimógenas, saboteadores, asustadores de oficio y paga,

que encontraron camino para sentirse guapos y apoyados en el poder. Ya es tanto que ni capucha usan. Puede que se conviertan en ministros como los de ahora.

No es suficiente comprender esta barbarie. Hay que pasar a más. No es solo la declaración y el volante a lo que los acontecimientos obligan. Es que debemos despertar de este bostezo y canalizar en acciones una emoción efectiva, que anda desparramada por la patria, que reúna en un río de fuerza contundente ese amor por la UCV; y que haga sentir que sus autoridades no están solas; los profesores, estudiantes, empleados, obreros, ella, tampoco, y sus principios éticos menos.

Tanto hemos vivido y aprendido en ese seno maternal que apoyar la majestad del recinto universitario no es sino un acto de justicia, dignidad íntima, orgullo ciudadano, sobre todo hoy en un país en donde casi todo, se ha convertido en botín y servidumbre. No la dejemos sola. No la perdamos ingrima. Demos todo por ella.

## 2012: ELECCIONES Y PODER EN VENEZUELA

La política y las elecciones no son la misma cosa aunque a veces se confundan en nuestra miopía heredada. Desde el poder se las mira cual dos hijas híperquinéticas que corren de un lado a otro como si el sudor fuera sinónimo de triunfo. Ambas son tan sólo sus instrumentos nobles, aunque también estén los que hacen el trabajo por otros caminos. El poder ha sido hasta hoy una necesidad humana, buena o mala, con el cual se puede construir o destruir. Mientras que la política sueña y las elecciones calculan, el poder, que nunca duerme, actúa.

A todas éstas, la democracia, que es un sistema de gobierno, entre otros, se sostiene en algunos principios. Uno de ellos es el de la controvertida racionalidad del elector que se supone escoge libremente entre

alternativas que se le presentan; otro, es el respeto de todos a la decisión de la mayoría por minúscula que ésta sea; el tercero, la existencia de instituciones transparentes y respetables que drenan las diferencias y el conflicto social latente y que hacen respetar la voluntad del común; otro, que todos los poderes del Estado, ejecutivo, legislativo, judicial, y en el caso venezolano el moral y el ciudadano, son neutrales en el sentido de que no utilizan sus recursos para hacer maniobras a favor de nadie en particular más allá de las campañas de concientización y la invitación a todos al ejercicio del voto libre como alta expresión de civilidad; otro, que las fuerzas armadas ocupan su lugar, es decir que están supeditadas al poder civil, no son deliberantes, y están al servicio de la Nación toda, y no a “patria, socialismo y muerte”. Todos esos principios son, en el caso venezolano, inexistentes.

Y es así, dentro de este marco de referencias, que en octubre de este año, después de las elecciones primarias de febrero, en las cuales se escogerá el candidato único de la oposición, tendremos que bregar con las presidenciales frente a un Chávez, Presidente Comandante Etcétera, que a pesar de todos los males personales y políticos que lo aquejan, luce fuerte y no sólo por la corrupción y otros desmanes con los que manipula la realidad sino porque también y por eso mismo, cuenta con amplios apoyos populares. Desarrolla desde el poder una campaña agresiva en el gesto y en los hechos; divide, polariza a la sociedad entre amigos y enemigos; gasta lo que no debe, no tiene y no es suyo, endeudando a la Nación mercadeando lealtades y clientela, y dice respetar los principios democráticos como el del voto que, paradójicamente, no lo ha tratado mal a pesar de su gestión gubernamental nefasta de trece años.

Por su lado, como si no pasara nada, la oposición enhebra parsimoniosamente la unidad y la MUD, ¡ni con el pétalo de



una rosa!, para los que estamos afuera bosteza adormecida en el vicio hipnótico de lo electoral, como si de cantón suizo se tratara el país o si fuese tan solo oficina de casting electoral. Discursos, debates, pancartas, asesores, campañas, focus group, vedetismos exquisitos excesivos, todos muy de blue jeans, todo muy cool dentro de un realidad política nacional cargada más bien de autoritarismo, mentiras, populacherismo y sumisión. Y creo que no estamos para esos faustos.

Pero ya que hemos aceptado con firmeza y convicción el reto electoral y que hay un país dividido por la sola voluntad de un hombre, se requiere de un discurso de fuerza y certidumbre más allá de la fría, pedante y fuera de lugar exposición de razonamientos que no levantan pasiones. No podemos darnos el lujo en la oposición de andar como un gallo ciego presentando una pelea por demostrar que vamos a ser no sé cuántas casas, escuelas, que acabaremos con la corrupción, pondremos a funcionar los hospitales, enfrentaremos la violencia, que no vamos a acabar con las misiones, que cambiaremos la historia, lograremos las utopías, qué sé yo. Todo eso está de anteojitos. No es para convencer a la oposición que se hace política sino para atraer a los que tienen dudas, a los indecisos, a los indiferentes, a los resbaladizos ni-ni, a los que no votan por cansancio o tedio y hasta a los chavistas que ya están hartos de tanto embuste.

De lo que se trata, sí, es del poder, no de las elecciones como un fin. Chávez sí sabe lo que está en juego, que no son unos cargos públicos, y expone de la boca para afuera su respeto por la decisión popular hasta que, claro, ésta le sea favorable y fiel. Si no es así, imagino, se inventará algún truco. Mandará a dar un golpe, provocará una invasión, los gringos por ejemplo, se alterará con algún exceso de soberanía, Colombia, quién sabe. Mandará a los suyos a desconocer los resultados electorales, dirá en cadena nacional que el Consejo Nacional Electoral es corrupto o que unos hackers



del imperio han intervenido el sistema de conteo de votos, en fin. Pero entregar el poder por las buenas, lo que es este humilde servidor, lo pone en duda.

Lo que está en juego es el destino del país: dictadura o democracia. De lo que se trata es de defender principios, pelear por la libertad que nos roban, por la democracia que se hunde, por la propiedad privada que nos invaden, por la ética abierta y respetuosa que defendemos y nos embarran. Chávez cuenta indecorosamente con todos los recursos. Nosotros con nuestra inteligencia y voluntad que no están reñidas con la fuerza y el vigor. El país anda adormecido y es ya tiempo de que arrecien los gallos, antes que se ponga la noche y se haga tarde.

**Q**uiero resaltar dos aspectos sobre los cuales la oposición democrática venezolana debe reflexionar ante la posibilidad cierta de obtener una victoria electoral en octubre de 2012 frente al candidato del continuismo empobrecedor.

El primero de ellos es el de la unidad que se ha logrado en el transcurso de los últimos años bajo la innegable gestión de la Mesa de la Unidad Democrática, el apremio de las circunstancias y el compromiso político de las partes, pero que en todo caso no es suficiente. Por eso es que muchos de los que hacemos vida en la oposición, ciudadanos de a pié y de esperanza, tenemos una visión crítica de la MUD aunque no por ello neguemos sus aciertos o pongamos en duda su pertinaz trabajo.

Aunque sí, a veces, nos parece que mientras el país, la gente, amplios sectores sociales insatisfechos, tienen y sienten unas preocupaciones, la mesa tiene otras que no coinciden con las de los primeros; y en aquellos puntos en los que se está de acuerdo por obvio, la mesa muestra una actitud parsimoniosa, más allá de lo prudente, administrativista,

que suele exasperar a los que pensamos que las acciones de la oposición deberían ser más contundentes, inmediatas, sonoras, en las que se demuestre en la calle de los hechos, organización, voluntad, pasión unitaria, con la ventaja que pudiera tener de atractiva para los que aún andan indecisos.

El segundo aspecto es no menos complejo que el anterior. Se trata de construir una síntesis, especie de estado anímico o de conciencia en la que se vinculen las ideas con la operatividad de las acciones, eslabón superior del proceso unitario que hasta ahora ha sido de mecánica gerencial. Esta síntesis va más allá del proyecto de país sobre el cual todos estamos más o menos de acuerdo. Me refiero a cómo vamos a hacer lo que queremos si llegamos a ser gobierno.

Con qué fuerzas contamos; con qué recursos; cuál es la estrategia política y administrativa que se requiere; cuál va a ser el papel de la justicia frente a la impunidad y la corrupción; en suma, cómo se ejercerá la democracia en ese país sui géneris y complejo que aparecerá sobre esta geografía, en la que tendremos que gobernar con el chavismo. Cuál será la actitud de la Fuerza Armada frente a un triunfo electoral de la oposición y una derrota de Chávez, que le pasó el militarismo por encima a todo lo que pudo y montó una maquinaria a la que le ha sido fácil gobernar arbitrariamente sin controles.

Ese país inédito que habrá que gobernar a contracorriente no aparece reflejado en las lecciones que se enseñan en los manuales o en nuestra experiencia histórica más reciente. Entonces, ¿y si ganamos los demócratas? Cuáles son esas acciones, ese talante, que nos permitirán sostener la voluntad de la mayoría frente a una insistente campaña de sabotaje y subversión. ¿Imitando a Chávez?

Hay que estar preparados para gobernar en una situación desconocida para los venezolanos en la cual no podemos darnos el lujo histórico de perder ganando.

**E**s tiempo de decisiones históricas, vitales, dramáticas por lo que está en juego: dictadura o democracia. Por eso es tan apremiante levantar los estandartes para la gran batalla política entre esas opciones tan bien definidas en la geografía electoral venezolana. En el oscurantismo no se discute liderazgo mientras que la opción democrática está a punto de dar a luz al candidato de la unidad en unas elecciones primarias.

Son varias las opciones, todas válidas y sugerentes. Hasta los que han renunciado a ser candidatos lo han hecho con espíritu unitario. Los que quedan en ristre enseñan osadía, coraje, amor por el país, y más. Pero hay uno entre ellos que se destaca y multiplica la fuerza de esas otras alternativas y es Henrique Capriles Radonski. Esas energías que solas estarían dispersas y serían frágiles, consiguen armonía y síntesis en este candidato.

En lo temático todos estamos de acuerdo. Puede que haya matices en las propuestas de los precandidatos, pero lo fundamental es idéntico. Los verdaderos problemas del próximo gobierno se encuentran en un espacio que no es el de la oferta electoral.

Primero que nada, si derrotamos a Chávez electoralmente queda la duda de si lo reconocerá; que los suyos lo obedezcan; que la Fuerza Armada respete la voluntad popular; que los dueños y señores de la institucionalidad pública cumplan con la Constitución Nacional. Está también el difícil traspaso del poder, operación quirúrgica de alto riesgo. Luego viene, en los meses posteriores al triunfo, el asunto de la gobernabilidad democrática. Otra incógnita. No hay varita mágica para resolver estas circunstancias reales. Solo queda trabajo, pulso firme, mano de seda, sabiduría pragmática. Del mismo modo habrá que demostrar con la acción del gobierno honestidad, firmeza, Venezuela primero, lucha contra la corrupción, eficiencia, vocación de servicio. Somos más huérfanos que pobres, por lo tanto, acompañamiento, afecto, inclusión, gobernar para todos, mantener organizadamente las misiones. En suma, invertir en lo venezolano.

**¿POR QUIÉN VOTAR EN LAS PRIMARIAS?**



Para hacerle frente a esa complejidad está el líder y su equipo. Si Henrique Capriles Radonski llega a ser electo Presidente de la República de todos los venezolanos, tengo plena confianza en que podrá manejar con ahínco y cordura esta situación tan compleja que se nos presenta ya que con su juventud y experiencia política podrá asumir y muy bien acompañado, los retos políticos que tendremos que vivir después del triunfo electoral de octubre de 2012. Luego de su victoria en las primarias habrá tiempo para organizar un plural y sólido equipo de gobierno unitario para hacer frente a todos los peligros ya mencionados, buscando apoyo en tanto rincón del país que nos queda. Creo que Capriles Radonski tiene condiciones para convocar a todas las fuerzas necesarias, incluyendo a sectores del chavismo, y por él votaremos.

□

**¡CIUDADANO: A VOTAR!** Sólo faltan 48 horas para escoger al candidato que enfrentará en octubre al fracasado proyecto militar que representa Hugo Chávez. Quién sea electo en las primarias deberá asumir con la mayor intensidad el manejo de sus intestinos tal vez más que el de su perfil e imagen. El funcionamiento de la gestión interna debe ser prioritario y el papel de gestores y constructores de puentes políticos, vital. Puertas, ventanas, candados y llaves deben ser administrados con sabiduría, para que los espacios ganados en y por la unidad de los plurales, sean enriquecidos en la pluralidad de uno. Si antes éramos “todos para todos”, después de las primarias seremos “todos para uno”. Continente y contenidos.

Si dentro de la unidad política, como es común, hay múltiples tendencias, en el momento en que se escoge a un candidato unitario, éste debe velar porque el espíritu de colaboración se mantenga y no comience el segmento político privilegiado a utilizar esa ventaja como instrumento sectario. Ello requiere además de un esfuerzo portentoso de madurez y humildad

→

tanto de quien gane como de quienes no resulten favorecidos con el triunfo. Campaña hacia fuera y hacia adentro. Tragar saliva y respirar profundo.

Porque el asunto es complejo aunque con Chávez como contrincante debería ser más sencillo pues lo que está en juego es dictadura o democracia. En todo caso difícil es lograrla y más aún mantenerla más allá de victorias o derrotas. Es en general producto conciente de la razón que pasando por encima de intereses personales, o precisamente por ellos, acuerda respetar la decisión colectiva de ir juntos en la búsqueda de un objetivo común en el que todos creen y del cual se beneficiarán. Dos más dos pueden ser cinco.

La unidad política es materia de la mayor envergadura ya que la cantidad y calidad de los elementos es superior en número y diversidad. Por eso es que la unidad exige restricciones, respetos, acuerdos sobre dominios, zonas, territorios, siendo así desde las sociedades más primitivas hasta las más democráticas. La más de las veces es inestable, tensa, imperfecta, y una vez logrado el objetivo, cuando se es exitoso, tiende mecánicamente a distenderse o resquebrajarse porque baja la adrenalina. No se diga cuando la acción unitaria es derrotada pues se entra entonces en una etapa de turbulencia y caos, en donde los enconos y señalamientos hacen aparición, junto con las envidias, celos y culpabilizaciones que estuvieron enjaulados en el tiempo de lo que fue una tan corta luna de miel. Por eso el equilibrio es tan complejo y difícil de lograr. ¡Abraçabra!

Pero en eso andamos y la historia será severa con dirigentes y ciudadanos si en este difícil momento de la vida democrática venezolana no se demuestra coraje y compromiso yendo a votar este domingo, y más. Luego, en octubre serán las presidenciales en las que, a pesar de todos los nubarrones que se ciernen, demostraremos nuevamente nuestra fe y talante en los caminos democráticos.

**P**onte a bailar más bien “Castellano qué bueno baila usted” y agarra mínimo, que fíjate que entramos en la recta final y hay que acelerar a fondo para que lo sembrado en democracia, esa frágil semilla, se recoja y reparta. ¡Qué los años! No hermano, eso no te da visa de desembarco. ¡Qué las canas! No chamo, esas no son más que sinónimo de envergadura, reciedumbre, camino. ¡Qué la diabetes! Con ese dulce te habrás comido más de un chocolate y ni cuenta nos dábamos.

Y además y a pesar, la masa no está para bollos. Qué si ya sacamos tres millones y picote de votos, es verdad. Que si ya tenemos candidato único para las elecciones, nadie lo duda. Acuérdate Pompeyo que aquí andamos siempre cortos de cemento. Tenemos los ladrillos, la arena, las vigas, las puertas, las ventanas, pero nos falta la sustancia, la pega con que unirlos. Y tú estás hecho para ese material, que así te hicieron para esos menesteres.

Y llevamos guindando ya tanto desencuentro, que hay que verle por fin el queso a la tostada de los esfuerzos de tantos que han hecho posible que el país no se secase en manos de estos irresponsables que gobiernan ahora y que después se harán los locos, que si yo no fui, que fueron los demás, que si tanta proeza mal habida, que si el pueblo jodido jamás será vencido, que si las condiciones objetosubjetivas.

Y fíjate que ahora hay una luz, hay un camino por el que tenemos que aprender a vivir juntos, sin tirarnos tantas conchas de mango como es y ha sido la costumbre. Se nos asoma por la calle del medio una muchacha que nos pica sus ojos misteriosos. ¿Y entonces?

Además, quién te dio a ti permiso para enfermarte. ¡No jodas! Será de alegría o porque además y que en abril cumples 90. O será para dártelas de importante y yo escriba este artículo y te diga en público y a nombre de tantos, que mucho te queremos. Pero, ¡que si no oyes, que te fallan las piernas y la vista!, que sé



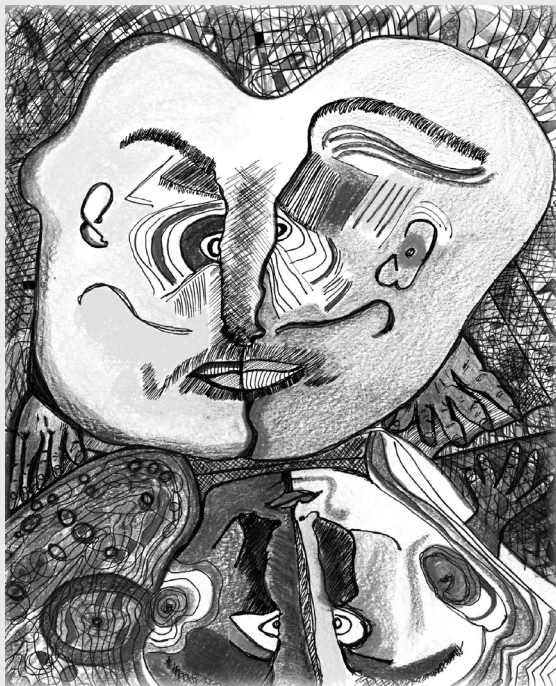
yo. No nos vengas a cortar con ese vaso de cartón que nosotros sabemos que lo que tú quieres es que sigamos juntos más que nunca, que no nos separemos ni en las derrotas ni en las victorias; que los sueños existen para vivirlos y que para ello es necesario, como tú nos enseñas, levantarse de madrugada a ordeñarlos con esfuerzo y pasión continuada. Y si es así pues ¡levántate y anda!, que tenemos tres en base con dos outs y cuando todos andan esperando que des un jonrón, llegas tú y tocas la bola de sorpresa por toda la raya de cal y el equipo anota la de ganar y se prende un fiestón que ni te cuento.

Así que nada, boquea, patalea, haz lo que quieras, pero a esa orilla de la libertad y la democracia no llegamos sin ti ¿OK? Entonces hermano échele bolas que lo que viene es para no perderselo, y te necesitamos más que nunca. ¿Me oíste?





**II.**  
**FRONTERAS  
MARCIANAS**





*I Pater familiae*

Fidel Castro parece haberle dicho adiós a la vida pero no al poder. Esa es una primera impresión que se tiene al observar su larga despedida, televisada además, como para que todos estemos presentes en el velorio. Muy a la cubana, ¿verdad? Como en el “Derecho de Nacer” de Félix B. Cagnet. Porque actores no han faltado y espectadores menos. Más de uno ha enjugado ya una lágrima al ver a aquél “Caballo de Troya” convertido en un anciano hospitalario recibiendo las visitas de enfermo en traje deportivo. Tan poco militar. Ha sido un adiós entre comillas, con puntos suspensivos. Una larga agonía tratando de dejar todo en orden, como lo exige el honor de un *Pater familiae*.

En plano aparte del escenario susurran otras voces. Los hijos legítimos o no, mueven sus cartas. Fidel Castro ya no posee el control de la cotidianidad pero se sabe de una fuerza superior en la que se combinan miedo y respeto. El temor a la orfandad se mezcla con el justo precio ganado en mil batallas, no todas honrosas, celebradas con la fruición del que sabe o supone luchar por “causas nobles”, ligadas a títulos honoríficos como libertad, dignidad, soberanía, pueblo, justicia, patria. Palabras claves, pronunciadas a su medida, para dar una lucha contra el imperialismo, la barbarie, la muerte.

*II El enemigo*

Miro a Fidel con afecto en las fotos que Raúl Corral (Corrales) tomara en los días de “Playa Girón” y recuerdo a lo lejos sus palabras frente a aquella multitudinaria concentración en la Plaza de la Revolución: “...porque lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es que estemos aquí, lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es la dignidad, la entereza, el valor, la firmeza ideológica, el espíritu de sacrificio y el espíritu revolucionario del pueblo de Cuba”. Y no se lo perdonarían.

En castigo cometieron cientos de errores y tropelías políticas, contra Fidel, Cuba y su pueblo. En lo que a ataques personales

se refiere nos cuenta el historiador Paul Johnson en sus "Tiempos Modernos": "...en diferentes ocasiones hubo planes en el sentido de utilizar a pistoleros para atacar a funcionarios cubanos, difundir el rumor de que Castro era el Anticristo y que el Segundo Advenimiento resultaba inminente, enviar un submarino para bombardear la costa, atacar a los trabajadores del azúcar con productos químicos no letales y utilizar sales de Talio para provocar la caída de la barba de Castro, mezclar sus cigarrillos con productos químicos destinados a confundirle la mente o impregnarlo con el letal bacilo botulínico, suministrar a su amante, Marie Lorenz, cápsulas de veneno, utilizar pistoleros cubano-americanos para asesinarlo por contrato, regalarle un equipo de natación submarina impregnado con un bacilo de la tuberculosis y un hongo que atacaba la piel..." (pp. 627 y 628).

En lo político, las decisiones erráticas por parte de los Estados Unidos y otros países u organizaciones internacionales como la OEA que el 31-01-62 en la Octava Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores celebrada en Punta del Este, Uruguay, con el voto salvado de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador y México, decidieron expulsar a Cuba del Sistema Interamericano. En octubre de ese mismo año se producen los eventos que dan que hablar de la tensión nuclear más peligrosa que ha vivido la humanidad al descubrirse que la Unión Soviética había instalado armas nucleares en Cuba y que ya se encontraban operativas. El ataque nuclear en masa, la invasión o el bloqueo, son algunas de las alternativas que reposan sobre la mesa del Presidente Kennedy. Se decide por el bloqueo que, a pesar del clamor internacional, aún persiste.

Y no se lo perdonarían, decía. Y lo convirtieron en isla, más aislado que nunca hicieron de él un héroe, un villano, un archienemigo, una figura histórica, que lo es. Lo pusieron contra la pared, como él puso a muchos en el paredón, y lo satanizaron de tal manera, que todo el socialismo, el comunismo, el anti norteamericanismo, lograron justificación

política y psicológica en un ser excluido. “La historia me absolverá”, respondió.

Cuba dejó de ser el burdel de los EEUU para convertirse en el aliado de los soviéticos y ejemplo parasitario para América Latina. Se produjo una ola de despertar en la izquierda latinoamericana y los movimientos guerrilleros. Si la Guerra Civil Española es un hito para comprender el presente, la Revolución Cubana y la brutalidad internacional también lo son.

### *III ¿Dónde estamos?*

El Muro de Berlín fue derrumbado en noviembre de 1989, pero esa elusiva línea divisoria que separa a Cuba de buena parte del resto del planeta aún persiste. Castro sabe que su muerte puede ayudar a cierta reconciliación y que en vida es muy difícil hacerlo, pues el pasado limita el presente. Se asoman las palabras de Simón Bolívar: “Si mi muerte contribuye a que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro”.

Y resulta que en Cuba se están mostrando unas alternativas para la apertura, pequeños pasos, detalles, gestos que en diplomacia valen oro, que acompañan a la caída física de Castro. ¿Preparando la transición? ¿Hacia dónde? ¿Con quiénes?

El 19 de febrero de 2008 el diario oficial Granma publicó una carta de Fidel, donde desiste, de cara a las próximas elecciones, de ser jefe de gobierno. Igualmente renuncia a ser el Presidente y Comandante en Jefe. Acompasa su caída con la renovación. Hay en el fondo y en la forma ritmo y melodía. Como en la música cubana. Aparecen tres caras. Raúl su hermano, nacido el 3 de junio de 1931, que cuenta con el apoyo de las Fuerzas Armadas y del Partido Comunista; Carlos Lage Dávila, nacido el 15 de octubre de 1951, Vicepresidente de la República, médico como el Ché y licenciado en ciencias sociales; también suena Felipe Pérez Roque, nacido el 28 de



marzo de 1965, Ministro de Relaciones Exteriores, quien ha realizado una estupenda labor.

En todo caso lo que pase está, en buena medida, en manos de Fidel. Su poder, a diferencia de su estado físico, no ha cambiado. Al contrario, en horas de despedida debe ser mayor. Una Perestroika a la cubana ronda su mente.

#### *IV La otra herencia*

El Presidente de Venezuela ha sido el mejor aliado no solo de Cuba, sino sobre todo de Fidel. Tener un hijo a los ochenta años no es poco, y si es rico, mejor. Pero además de los petrodólares, existe una relación afectiva que no se puede ocultar. Que ellos mismos han mostrado, con orgullo, al mundo. Hay un enamoramiento paterno-filial evidente. “Fidel, padre nuestro que estás en la tierra” ha dicho Chávez. Pero Hugo Rafael además de eso calcula y escucha que él puede ser el heredero, como en la “Canción del Elegido” de Silvio Rodríguez: “Siempre que se hace una historia, se habla de un viejo, de un niño o de si...”. Y a Chávez le gusta esa opción del “sí”. Está hecho para esos escenarios dramáticos, militares, llenos de sangre y fuego, que es como la búsqueda de un destino trágico, aunque al final, tal vez, muera como Fidel, en una cama de hospital. Castro cavila.

¿Pero será que a los cubanos les interesa esa salida? Parece que no está claro, ni siquiera para Fidel. Todo depende de planes, circunstancias y actores. Porque Brasil y Lula da Silva son otra alternativa, que según algunos cubanos abre las puertas de un destino más claro y sólido. Brasil puede entrar a la Casa Blanca y al mundo occidental. Chávez no. Brasil posee una economía más sólida. No habla español pero tiene menos enemigos. Venezuela es volátil, caudillista, petrolera y enemistada ¿A quién preferir? El imperio puede ser un aliado.

Nada es eterno. Todo fluye. Solo los dinosaurios continúan allí.

(1987-2008)

**P**ropongo, como puntos de referencia, dos eventos que con una distancia de veinte años permiten acercarnos comparativamente a la relación colombo-venezolana, que aún no logra encontrar un núcleo permanente de acuerdo; también hace posible observar el comportamiento de cada país en lo que a su política interna concierne; y finalmente ayuda a mirar el escenario internacional que nos rodea. En extenso, estas afirmaciones darían para una investigación académica cargada de detalles que aquí no caben, es decir, sobran.

### Los Hechos

El primero de los sucesos es el conocido como la crisis de la “Corbeta Caldas”, ocurrida en agosto de 1987, cuando ese barco de guerra colombiano, incursionó en aguas territoriales e históricas venezolanas produciendo una sucesión de acontecimientos que llevaron a ambos países al borde de la guerra. El segundo acontecimiento es el de la muerte de “alias” Raúl Reyes, segundo hombre de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), quien fue abatido el 1 de marzo de 2008, junto con otros, por el Ejército colombiano, dicen que con apoyo militar de los Estados Unidos, en territorio ecuatoriano, con el consentimiento o desconocimiento del gobierno de ese país.

Estos hechos condujeron a una crisis militar y política cuyas consecuencias, en el corto y mediano plazo, se desconocen. Sorprende, es un decir, la actitud beligerante del gobierno de Venezuela ante unos sucesos ocurridos fuera de su territorio, que desencadenaron la decisión del Jefe de Estado venezolano, Hugo Chávez, de desplegar una ofensiva militar hacia la frontera terrestre colombo-venezolana, que tiene una extensión de 2.219 kilómetros. Para acompañar ese dislate, el presidente de Nicaragua Daniel Ortega, y el de Bolivia, acompañaron a Chávez en su aventura estrafalaria. El de Ecuador, ni que decir.

**COLOMBIA Y VENEZUELA: DE LA CORBETA “CALDAS” A “ALÍAS” R. REYES**



Después de días de tensión, el 5 de marzo de 2008 se reúne el Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos (OEA). El 7 de marzo se celebra en República Dominicana la Cumbre Presidencial del Grupo de Río, en la que los presidentes de América Latina y del Caribe deciden, de manera sorpresiva, echar para atrás, menos mal, lo que hasta minutos antes era una crisis descomunal. Entre abrazos, risas descompuestas, taimados, teatrales y patéticos, los presidentes de Colombia, Ecuador y Venezuela, ejes del conflicto, y Nicaragua, agregado al convite a última hora por el tema del fallo de la Corte de la Haya sobre la soberanía sobre el Archipiélago de San Andrés y Providencia, ponen fin, bajo el babalao tropical de Leonel Fernández, a diferencias que son evidentemente irreconciliables.

### **Veinte años antes**

En Agosto de 1987, el incidente de la corbeta “Caldas” demostraba que en Colombia existe una visión guerrerista y de animadversión hacia Venezuela, que no era nueva, pero que tomó curso concreto a través de las acciones del canciller colombiano de la época, Coronel Julio Londoño Paredes, quien aún juega papel destacado en las relaciones internacionales de Colombia. Destapó las intensiones beligerantes de un sector de la élite política, militar, y económica de ese país, que insiste aún en sus apetencias retro históricas por reclamar lo que no es suyo. En Venezuela, en Nicaragua, en Panamá.

Mostró además que, a pesar de lo dicho, el gobierno de Virgilio Barco, para la época Presidente de la República, ante la postura firme de Venezuela, frente a la presión interna de sectores democráticos, y con el concurso del juicio internacional, actuó como un “Estado serio”, dando marcha atrás en sus objetivos geoestratégicos. Digo “Estado serio”, en la medida en que supo calcular los impactos y desenlace de sus ambiciones. Dos años más tarde en 1989 veríamos al mismo Julio Londoño en Caracas hablando de integración y de hermandad bolivariana



en la oportunidad en que le tocó participar, en su condición de Canciller de la República, en la instalación de la Primera Reunión Binacional de las Comisiones de Integración y Asuntos Fronterizos Colombo-Venezolanas, que iniciaron sus tareas dentro de un ambiente delicado e inestable, luego de que ocurrieran en Venezuela los sucesos de esa protesta social conocida como “el Caracazo”, durante los primeros días del Gobierno de Carlos Andrés Pérez.

Así, en 1987, durante la aludida crisis del “Caldas”, Venezuela y el Presidente de la República, Jaime Lusinchi, tuvieron posición firme y sólida; contaron con el respaldo nacional innegable de partidos políticos, Fuerzas Armadas, Congreso de la República, entes públicos y privados, gremios profesionales y otros distintos sectores del país que dieron apoyo firme al presidente venezolano en su decisión de no permitir el abuso flagrante cometido por Colombia. La nación respondió como un todo. Funcionaron los mecanismos democráticos.

Pero a pesar de lo tenso e intenso de la situación, nos encontrábamos en presencia de dos Estados, representados por instituciones legítimas que atravesaban por situaciones coyunturales de conflicto no ideológico y que dadas unas circunstancias especiales se animaron apetitos guerreristas contra Venezuela, que estaban, están, incubados en ciertos sectores de la sociedad colombiana, pero que fueron descartados por inviables y por la fuerza de las acciones de Venezuela. La diplomacia jugó su papel, la comunidad internacional el suyo, y los factores de poder, incluyendo el económico y el de la opinión pública, determinaron que la situación no pasara a mayores. El estamento militar en Venezuela actuó como ser y parte del poder civil, como debe serlo en una sociedad realmente democrática. En Colombia el poder militar de esa época, en cuyas manos reposaba en parte la política exterior, operó con evidente independencia del poder político que por acción u omisión dejó que transcurriera esa demencia.

### “Alias” Raúl Reyes

Ahora bien, con el caso de “alias” Reyes la olla que se destapa es otra. Claro que se trata de eventos de distinta factura y circunstancias, pero es interesante subrayar que la realidad es otra. Obvio. Han pasado veinte años y la facilidad comprensiva con la que percibíamos y todavía entendemos aquél pasado-presente de 1987, no es posible hoy. Porque los eventos que en este momento ocurren, poseen una hiper dimensionalidad que hace muy confusa su comprensión y análisis. Tal vez por ello vivamos pegados de la televisión, o de la radio, o de los periódicos, como si a través de la noticia se pudiera encontrar la verdad. Y es posible, pues estamos en presencia de hechos inmediatos, mediáticos y mediatizados dotados de tan altos niveles de truculencia que el único radar disponible y a la mano para comprenderlos sea el que brindan los medios de comunicación.

Palabra aparte, este contexto nos hace llegar a la conclusión que los esquemas comprensivos ya no comprenden y los explicativos no explican. Para los académicos esto es un reto. Para la diplomacia también lo es. Y no se diga para los políticos en Venezuela, cuyas opiniones no tienen la más mínima repercusión sobre las decisiones del gobierno. ¿Y las instituciones? ¿Balance y contrapeso? Eso no funciona, simplemente porque no existe democracia normal en la que los partidos políticos e instituciones del Estados tendrían que jugar un papel. En Venezuela, el Presidente movilizó a “sus” Fuerzas Armadas, a “su” Asamblea Nacional, a “su” Tribunal Supremo de Justicia, a “sus” medios de comunicación. Suyos propios: “Señor Ministro de la Defensa, muévame diez batallones hacia la frontera con Colombia, de inmediato, batallones de tanques; la aviación militar que se despliegue...”, y punto. (Aló Presidente 02/03/08)

En Colombia, en cambio, como en los tiempos del Caldas pero al revés, fue el Presidente Álvaro Uribe Vélez, quien recibió el

apoyo de toda la institucionalidad. Hasta el “Polo Democrático Alternativo” (P.D.A.) le brindó su respaldo. Incluso la oposición venezolana apoyó a Uribe frente a Chávez y tal vez se decepcionó cuando el presidente venezolano dio marcha atrás en su delirio de atacar a Colombia, porque en el caso nuestro la locura llega a que perdamos la visión de los grandes objetivos nacionales por la minúscula fruición de derrocar a Chávez. Las encuestas de esos días daban a las acciones de Uribe un respaldo del 84 por ciento, mientras que en Venezuela las encuestas decían todo lo contrario, a saber, que el 89 por ciento de la población estaba en contra de la movilización de tropas hacia la frontera colombiana. Quizá esta circunstancia hizo a Chávez retroceder en su impulsividad.

Además el gobierno venezolano está imbuido por una ideología que posiciona a Uribe como enemigo estratégico del proyecto bolivariano latinoamericano y, por qué no, mundial. Uribe es un aliado del imperialismo y él no lo oculta. Así que Venezuela, según este nuevo mapa ideológico, queda ahora más cerca de Teherán que de Bogotá, y Cúcuta más cerca de Washington que de San Antonio del Táchira. Nunca antes habíamos perdido tanta soberanía para decidir sobre nuestro destino común como en estos tiempos descocados.

Lo que muestra también la olla podrida de “alias” Reyes, sin que aún se conozcan a ciencia cierta los resultados de la investigación sobre la información contenida en las computadoras que se encontraban en su poder, es que la política, si es de ella de la que hablamos, no se deja entender con los conceptos clásicos. Aquella interrogante de si la política es arte o ciencia dejó de tener sentido frente a los hechos que se miran sin tapujos, que no tienen pena, que desean expresarse. Ahora la política es lo más parecido a la complicidad y al chantaje abierto, al espectáculo. Lo que se dejó ver por televisión en la Cumbre Presidencial del Grupo de Río, fue una sociedad política de cómplices sin la menor



pizca de remordimiento, en la que es difícil distinguir entre un narcotraficante, un Canciller, un guerrillero, un Presidente de la República, un ciudadano común, o un terrorista disfrazado de monja. Un día amenazan con enviar a Chávez a la Corte Penal Internacional, y al día siguiente lo exculpan de cargos. Políticos mafiosos es lo más parecido a la realidad. Los demás son modelos beatificados y fuera de tiempo, que ahora estorban por su nobleza.

Por eso es que en esa pantomima de guerra, que pudo llegar a ser de verdad, quedó en evidencia también lo ilegítimo de los sistemas políticos latinoamericanos cuyas contadas excepciones no hacen sino confirmar la regla. Una red visible de componendas, corrupción y connivencia, han dejado muy atrás las nociones de valentía, democracia, confianza, lealtad, honestidad y orgullo.

### ¿Conclusión?

Nuestra responsabilidad es ética y es política. Es necesario recobrar e inventar ideales y valores. Los venezolanos, y me imagino que otros también, necesitamos rescatar la dimensión ética de la acción. Para que los jóvenes no se conviertan en clientelistas prematuros o demagogos de oficio, o los políticos más experimentados, en aspirantes a conserjes del alcantarillado y la luz pública. El poder, pienso, es otra cosa.

Hace veinte años, señalábamos que las relaciones colombo-venezolanas se caracterizaban por ser complejas, tensas, cíclicas y frágiles. Hoy tenemos que decir que esas mismas relaciones son: ideológicamente contrapuestas, no cooperativas, distantes, conflictivas, de desconfianza mutua, con pérdida de soberanía para ambas partes, de amenazas y extorsión bilateral, y en las que las fronteras siguen absolutamente abandonadas.

**E**ntre la biología y el destino duermen los sueños que la ambición despierta. Pero el nuevo presidente de los Estados Unidos de América es mucho más que eso. Hijo de una nación tan todopoderosa, etnocéntrica, inmadura y errática, en la que se prefiere el espectáculo a la Historia, invento griego para contar la vida, Obama es el producto más refinado del ideal americano. Barack Hussein, con cuyo nombre, piel e historial familiar jamás nadie pensó pudiera llegar dónde llegó, es la salida y resultado que ha encontrado esa sociedad para darse y ofrecer un respiro ante la profunda crisis económica y ética que atraviesa y con la que contamina al resto del mundo. No sólo es pues mercancía política, producto de una contienda electoral, sino transitorio salvavidas colectivo ante la insondable polaridad cultural y étnica a veces enmascarada en el estribillo recurrente de la supuesta existencia de una sociedad inclusiva y multicultural.

Observando las obras del gran pintor neoyorquino, Edward Hopper, (1882-1967), la realidad social estadounidense es reflejada allí de manera arquetípica. Traza la vida norteamericana como tensión entre naturaleza y cultura, permanencia y coyuntura, tiempo y distancia, propio y extraño, que no prójimo, sino próximo simplemente.

Pero este acercamiento intelectual quedaría inconcluso si no agregamos la voluntad sostenida por la minoría afrodescendiente para lograr lo que ha conseguido. No olvidemos que de los 300 millones de habitantes que registra el censo de 2006, el 74.4 por ciento (224 millones) son blancos, y el 12.1 por ciento (36 millones) son afroamericanos, lo que quiere decir, que no solamente los negros votaron por el candidato demócrata.

Sangre, sudor, lágrimas, destrezas, capacidades, productividad, elegancia y ritmo, han demostrado estos descendientes de esclavos para ocupar su puesto en una sociedad que los



relegó y lanzó a las manos del Ku Klux Klan o de la CIA o de la represión y la desaparición física y psicológica, creando una sociedad de minusválidos raciales que hace tiempo ya comenzó a desalamburar la tupida red de la incomprensión y de los prejuicios. Y por qué no decirlo, la sociedad blanca también se ha vuelto, en apariencia, más porosa y elástica. Los hippies, por ejemplo, con aquello de “paz y amor” crearon una ilusión que hoy sale por los poros a la luz. Los gobiernos de Kennedy, Carter y Clinton por su parte dieron pasos hacia la apertura, y si Lavoisier tenía razón cuando decía que nada se pierde sino que se transforma, habría que darle crédito también a estas decisiones tomadas por el poder y la sociedad blanca.

Nunca imaginó Aretha Franklin, “Reina del Soul”, nacida ni más ni menos que en Memphis, Tennessee, que cantaría en la ceremonia de juramentación de un Presidente de los Estados Unidos de América con el que compartiría, entre otras cosas, el color de la piel. Con orgullo, dignidad y vocación democrática, el público, no sé si pudiéramos decir que el pueblo, la escuchó en acto multitudinario en el que George W. Bush se despidió. Amén.

Ahora Obama ya no es blanco ni negro. Es el presidente de la nación más poderosa y frágil del planeta y representa una esperanza para los suyos y para el resto de los países de la tierra, que somos todos. Hagamos votos para que su mandato sea de paz, comprensión y rescate de la deteriorada imagen internacional de su país que tanto ha dado de almorzar a la izquierda y al terrorismo internacional. Que sea sembradío de principios democráticos por los que aquí, en Venezuela, también peleamos con tesón ahora que tanta falta hace.

**P**óngase usted a ver dónde hemos venido a llegar, pero en estos días marcianos, mirando el firmamento, me acordé sin exigencia voluntaria, como quien se acuerda del cumpleaños de alguien, del hecho cierto de la sentencia emanada del Consejo Federal Suizo del 24 de marzo de 1922, a solicitud de Colombia y Venezuela para que ese ilustre jurado internacional se pronunciara sobre la siguiente duda: “¿La ejecución del Laudo puede hacerse parcialmente, como lo sostiene Colombia, o tiene que hacerse íntegramente, como lo sostiene Venezuela, para que puedan ocuparse los territorios reconocidos a cada una de las dos Naciones y que no estaban ocupados por ellas antes del Laudo de 1891?”

En medio de tales cavilaciones, por supuesto y por carambola, me topé con el Laudo original, el español, también dictado en otro marzo, pero de 1891, solicitado para que el árbitro resolviera sobre la controversia ya cincuentenaria de límites que había comenzado en 1830, con la separación de la Gran Colombia. Tres años después, en 1833, ambas naciones, a través de los plenipotenciarios Lino de Pombo, colombiano él, sabio y cartagenero para más señas, y Santos Michelena, erudito también y maracayero para mayores precisiones territoriales, prepararon y presentaron un proyecto de “Tratado de Amistad, Alianza, Comercio, Navegación y Límites”, que fue aprobado al año siguiente por el Congreso de Colombia y rechazado por el Congreso de Venezuela ya tarde en 1840.

Estos pasos llevaron a un tercero, más grave todavía, que fue el de la firma del Tratado entre Venezuela y Colombia sobre Demarcación de Fronteras, firmado en Cúcuta, ya no en marzo sino en abril y de 1941, en el que ambas naciones declaran que la frontera está “en todas sus partes” definida y que “todas las diferencias” sobre materias de límites “quedan terminadas” y que reconocen como “definitivos e irrevocables”, los trabajos de demarcación hechos por las “Comisiones Demarcadoras” en 1901 y que se reconocen recíprocamente y “a perpetuidad y de la manera más amplia” el derecho a la libre navegación.



Si usted se pone a ver, el lenguaje no engaña. Es una muestra de sangre de la acción y del pensamiento, de la mentira, de la verdad o del encubrimiento. Y en el excesivo tono de ese Tratado de 1941, que acabamos de citar, se puede descifrar la desmedida ambición de uno y la enmascarada irresponsabilidad del otro. Excesos y defectos juntos a la vez como la luna que es redonda.

Tanta erudición vertida para que casi todos sigamos sin saber dónde están nuestras fronteras. Porque en eso de alcabalas los límites han tenido sus capataces. Desde la época colonial, mientras Miguel Ángel le vitaba pintando los frescos de la Capilla Sixtina, aquí militares y curas, espada y cruz, se adueñaban de esas tierras de nadie, que eran como el descubrimiento del paraíso terrenal. Luego vinieron los historiadores, los políticos o los diplomáticos, a meterle diente a ese mundo estrambótico para tratar de comprenderlo y dominarlo al mismo tiempo.

□

## EL GOLFO DE VENEZUELA (I)

La lectura de los eventos que hoy ocurren con motivo de la visita del Presidente de Colombia y de la posibilidad de un acuerdo de delimitación de áreas marinas y submarinas, debe hacerse dentro de una gramática que se ha escrito a lo largo del tiempo histórico de las relaciones colombo-venezolanas. Estos lodos coyunturales que hoy vivimos aparecen y desaparecen. Formas fantasmagóricas expresadas en mapas, que pudieran enseñarse al revés sin que el que las observa repare en sus connotaciones geográficas, tienen sí la particularidad de despertar en Venezuela un sentimiento de suspicacia que atiende al bongó que resuena en las selvas saladas de nuestra más preciada, frágil y vital frontera marítima, a saber, el Golfo de Venezuela.

Y digo salada porque el origen de las distancias territoriales con Colombia, se inicia en tierra firme, cuando en 1833 negociadores de ambos países proponen un acuerdo de solución que, aprobado por el Senado de Colombia, es

→



rechazado luego de varios años de discusión y letargo, por el Senado de Venezuela. A partir de allí se teje una madeja de hechos, dilaciones, omisiones y decisiones que se concretan en tres momentos claves de nuestra historia bilateral: primero, el Laudo Español de 1891; segundo, el Laudo Suizo de 1922; y tercero, el Tratado sobre Límites de 1941.

Veinticinco años después, en 1966, el Gobierno de Venezuela invita al Gobierno de Colombia a discutir soberanía sobre territorios marinos en los cuales Venezuela ha ejercido históricos derechos. Luego, en 1970 en lo que se conoce como las “Conversaciones de Roma”, se busca sin éxito, una solución ventajosa para ambos países. Posteriormente, en 1974 se concibe una propuesta de explotación conjunta de los recursos naturales del Golfo de Venezuela que, evidentemente, no pudo concretarse. Más tarde, en 1981 se propone la “Hipótesis de Caraballeda”, rechazada por el país. En 1987, con la incursión de la Corbeta ARC Caldas se intenta forzar a Venezuela a aceptar la designación de una Comisión de Conciliación, especie de árbitro, dispuesta en el Tratado de 1939, que no aplica para cuestiones atinentes a intereses vitales, como los que representa el Golfo de Venezuela.

Después de un largo silencio, en 1989, Colombia y Venezuela deciden un nuevo esquema de negociación, bajo los principios del diálogo directo y global, “desgolfizando” así un proceso de integración que se había visto frenado por la existencia de esas diferencias territoriales.

Ahora, Chávez y Uribe, luego de tantos desencuentros, aparecen sin decir que no, con este nuevo y controversial globo de ensayo que se resume en una propuesta de negociación en la que se expresa la tesis más excluyente presentada por Colombia, que es la de la línea media, confeccionada por el geógrafo norteamericano W. Boggs, en 1951.

Toda esta situación preocupa y llama a la reflexión de la opinión pública, incluyendo a la Fuerza Armada Nacional, para que discuta estos temas que son vitales para Venezuela.

## EL GOLFO DE VENEZUELA (II)

**P**arece haber descendido de lugar en el rating de los escándalos domésticos. Se encuentra en aparente curvatura descendente después de haber sido banalizado y convertido en bagazo conspirativo bajo el remoquete de “Plan Golfo Turbio” (ver Aporrea.com). Tanto así, que mientras escribo me entero de la designación de una nueva Comisión Negociadora Venezolana. ¡El detalle que faltaba! En paralelo, el tema es incorporado a la agenda de debates de la Asamblea Nacional. Allí se denuncia que el zaperoco armado alrededor del Golfo fue urdido desde Bogotá por mano aviesa de Enrique Santos Calderón, Director del diario *El Tiempo* y Presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP, quien habría instruido al Director de *Tal Cual*, Teodoro Petkoff, a que arruinase la visita de Uribe a Venezuela aprovechando el polvorín del Golfo. “Bueno Catire, ahí te dejo eso, respóndeme pronto, Enrique”.

Lo cierto es que la publicación del zutano memorándum “secreto” del Comisionado Nieves-Croes acabó con la posibilidad de firmar ese negociado en el que se reúnen los argumentos más lesivos a los intereses de Venezuela. Pero aún flotan dudas en el ambiente. ¿Por qué tardó diecinueve meses Nieves-Croes en consignar el fulano oficio de disidencia? ¿Por qué la información aparecida inmediatamente después de la reunión de “Hato Grande” (31-08-07), en la que se describen los términos aproximados de la negociación, incluyendo el Aló Presidente 292, no produce ninguna reacción en la opinión pública? Véanse por ejemplo a tal fin, la entrevista realizada por Yamid Amat al presidente de la Comisión Negociadora de Colombia el (08-09-07); o “Los tratos secretos del diferendo” de Valentina Lares publicado por *El Tiempo de Bogotá* (09-09-07); o “Las Verdades de Miguel” (La confidencia de Giovanna de Michelle, “EL Golfo está negociado” (12-10-07).

El único político que reaccionó ante tales eventos fue José Vicente Rangel, ex Canciller, ex Ministro de la Defensa y ex Vicepresidente de la República, quien en su programa de Televen del 31-09-07 y al día siguiente en su columna “El



Espejo” de *Ultimas Noticias*, afirmó: “Cautela en el Golfo... Reconozco la habilidad política de Chávez y su intuición... Pero me parece que mezclar “acuerdo humanitario” con “delimitación de áreas marinas y submarinas” en una zona vital para el país como es el Golfo, constituye un plato fuerte”.

Con la abrupta salida de Chávez como facilitador del acuerdo humanitario, el juego había cambiado. El Golfo ya no era canjeable por protagonismo pacificador. Ahora había dos chantajes caminando en las sombras. Información presunta contenida en las computadoras de alias Raúl Reyes a cambio de territorio. El oscuro objeto del deseo había sufrido una metamorfosis preocupante que debía interrumpirse. Una salida era abortarlo. ¿Pero cómo? Simple. A través de una aparente filtración. El resto es historia. ¿Qué quién lo hizo? No tiene importancia. En alguna esfera del poder se decidió impedir la misión Golfo. Chávez, la armada venezolana o la colombiana, Uribe o enemigos de él, el imperio. ¿Qué importa?

**E**l Golfo de Venezuela es mujer, bahía histórica. Lleva el nombre masculino de un accidente geográfico pero su más profundo contenido es femenino. Por eso debe ser que los venezolanos lo queremos tanto. Allí nació nuestro nombre y buscamos origen y razón. Todo lo que hemos sido, hecho o dejado de ser, está vinculado a ese hito en el que encontramos orientación en el universo. Y así como cada pueblo, aldea o vecindario halla entidad en una mínima parcela de territorio, que es también historia, tradición y cultura, así también esa suma de partes consigue y multiplica su ser en una connotación mayor que es la de la patria, donde todo las demás consigue sentido y pertenencia.

No es por casualidad entonces que nuestra más cercana verdad y respiro se halle en ese refugio amniótico y radar simbólico de lo venezolano. No hay gloria, personaje o batalla,

riqueza o geografía que se compare en intimidad con lo que los venezolanos sentimos de cariño por dicho cuerpo de agua que constituye una sola entidad simbiótica con el Lago de Maracaibo. Entrada además de oscuros aprecio y miedos, placeres y vejámenes; himen virginal; frontera en la que se reúnen desconfianzas atávicas ligadas al despojo o a la entrega. Recinto del corazón del pueblo errante que hemos sido en busca de espejo, el Golfo de Venezuela nos escala, tantea y reclama. Los que están más allá, vecinos próximos o lejanos, no llegan a entender exactamente por qué reaccionamos con tanta pasión cuando intentan traspasar esa piel húmeda y maternal que nos arropa. Somos capaces de todo cuando de cualquier agresión se trata a esa oquedad salina que se interna a en lo más oculto de nuestros órganos vitales.

Puede que, paradójicamente, en otras tareas seamos dados al festín y a la regalía en razón de carácter orientado al petróleo. Pueblo minero que no siembra ni suda, que no produce sino grandes imágenes, que es dominado por un gran apetito por cambiar el futuro en un golpe de suerte; instantáneo y sin perspectiva tiene emergencia colectiva de pesadas anclas que orienten su cinética y ventisca historicidad: héroes, victorias patrias, distancias. Uno de esos recursos simbólicos es el Golfo de Venezuela. Más que el Orinoco, el Pico del Águila, el Churúm Merú, el Ávila o cualquier otra de esas maravillas, no existe otro rincón del país que concite tan altivo fervor de los venezolanos, como ese Golfo: madre, padre, mito, quimera y amor, distancia dilecta del terruño que queda.

Y por sentimientos de culpa, tal vez, seamos tan vehementes con esa latitud. Parece desplazáramos todas las frustraciones, colectivas e íntimas, a la defensa de genitales orígenes para buscar una cierta constancia interior que al conjurar pecados, perdone y cicatrice. El Golfo de Venezuela es para los venezolanos, religión, adicción, agua bautismal; valores estos en los que se rescata el sueño de lo que queremos ser y no hemos sido. Una vez dicho esto lo que Usted quiera amigo, pero con el Golfo de Venezuela ni con el pétalo de una rosa.

Venezuela y Colombia atraviesan, otra vez, un mar crispado. Es el océano de la desconfianza plagado de insensatez. Vuelven peligrosamente a la tensión desmesurada luego de que se echara por tierra la posibilidad de negociar las áreas marinas y submarinas del Golfo de Venezuela. Por capítulos, en horario anunciado, se va entregando lo que el libreto de estos tiempos grises dicta y que nosotros, ciudadanos fijos, miramos con vergüenza. Porque no hay voluntad popular que los respalde. Ni aquí ni allá existe vocación alguna para ir a la guerra. Una encuesta sencilla diría que no, rotundamente no, a esa comparsa que pone en vilo la paz y la convivencia de dos países hartos de conflicto. ¡Hasta la coronilla! Cada pueblo en su estilo, allá o acá de la frontera, ha soportado el duelo de no poder avanzar hacia metas soñadas de progreso y mejor vida por las culpas de pocos que han querido y logrado llevarnos por despeñaderos de barbarie. Nunca perdimos tanta soberanía como hoy cuando no somos capaces, ni siquiera, de resolver nuestros más domésticos asuntos por las vías de la política y de la diplomacia. Más aún cuando los organismos internacionales están de capa caída. ¿Quién pudiera mediar en este nuevo conflicto? ¿La OEA? Ni se diga.

Todo, y cuando digo todo no exagero, parece estar en manos de las fuerzas oscuras que nos gobiernan aquí y allá. Da igual. Ni siquiera la distancia ideológica que hoy separa a ambos gobiernos sería razón para no perseguir la concordia. Pero así andamos, en manos de unos líderes, eso dicen ellos que son, que no piensan más allá de sus ombligos y de sus egos, que es donde descansan sus ambiciones.

Esta es la cuarta vez que Chávez sin consultar a nadie, “democráticamente”, ordena congelar las relaciones entre los dos países. La primera fue el 14 de enero de 2005; la segunda el 22 de noviembre de 2007; la tercera el 2 de marzo de 2008; y la cuarta, la actual, el 28 de julio de 2009. Haciendo uso y abuso de su poder trata el tema, otra vez, con el desparpajo de quien

maneja su propia hacienda. Y no es que se lo crea, sino que lamentablemente es así. Por su parte, Uribe, el otro niño de pecho que lo complementa, tira la piedra y esconde la mano, juega con Santos, su pieza clave, y Santos se deja porque es enemigo de Chávez y por otras ambiciones que buscan concretarse en la Presidencia de la República. Dos presidentes latinoamericanos electos y reelectos por sus pueblos. ¡Cómo para ponerse a llorar! Andamos mal, es evidente. Un tema como el del armamento sueco comprado por Venezuela y encontrado en manos de las FARC, pudo, en condiciones normales haber seguido una averiguación formal a través de canales preestablecidos pero fue utilizado como arma política para debilitar al contrario. La razón de esta última andanada congeladora que hoy vivimos, debemos buscarla en los apetitos desmesurados y la consecuente indigestión que provoca en dos presidentes que son la expresión más acabada del tercermundismo bananero, el desmesurado poder y la falta de control institucional y ciudadano sobre sus acciones sin límites.

*A la memoria del cucuteño Don Jaime Pérez López*

## **SOCIEDAD CONTRA EL CHANTAJE**

**N**o recuerdo haber visto mayor despilfarro de energía que el que observo en la relación entre Colombia y Venezuela. Ha faltado coherencia social, democracia y diplomacia, para enfrentar los desmanes presidenciales que hoy padecemos tanto aquí y allá. Ha sobrado micrófono, ego y petulancia. Por ahí han salido algunos a hablar de dignidad como si en Roma estuviéramos y pudiéramos apelar a los principios de dignitas y autoritas. Nada más lejano a nuestros tiempos en los que el presente ahoga el porvenir y se aferra, boqueando, al salvavidas del pasado. Nada más trillado que la apollada hermandad, cuando de lo que se trata es de vecinos, que es un concepto y una

realidad mucho más real para decirlo excesivamente. Porque es en esa vecindad, no sólo fronteriza, donde se realizan en la práctica diaria las necesidades de la gente. No exclusivamente las cuentas que producen las importaciones o el tililín gastado del socio comercial, sino sobre todo el apetito, el hambre vital de millones y millones de seres humanos que comen con el estómago y con el espíritu en la misma mesa de esa relación vital que hay entre Colombia y Venezuela y que hoy se ve socavada por el sinvergüenza chantaje bilateral, si así pudiera llamarse en abultadas enciclopedias a lo que está ocurriendo.

No es sobre dólares, inversiones y otros menesteres estadísticos de lo que se trata nada más. Es otra dimensión y sensibilidad a las que quiero referirme. Es a la connotación ética que debería guiar el fuero interno de dos jefes de Estado, que eso son por sí lo han olvidado, que están presos en la corrosiva dimensión de la geopolítica, la geoestrategia, las salas situacionales y de toda esa parafernalia militarizada e incivilizada con la que se nos quiere justificar un modelo de acción política desprovisto de dimensión humana y social. Enchufados a ese aparataje calculador, pierden de vista lo sustantivo y sustancioso que sería dar un paso al frente, en lenguaje civil, humildemente, y mirar lo que el destino sugiere que es la ambición de andar juntos, como toca.

Por eso es necesario que desde donde se pueda levantemos la voz y organicemos la voluntad para poner freno a una carrera violenta que está en macha y que no sabemos dónde puede llegar. Los gobernadores fronterizos venezolanos, elegidos a voto limpio, han dado un ejemplo en este sentido que debe ser acompañado por otros: universidades, gremios, empresarios, iglesias, asociaciones culturales, comunicadores sociales, políticos, gente común de Colombia y Venezuela, y todo lo demás que se ha dado en llamar tejido social. Debemos exigir conjuntamente a los gobiernos de turno se respete el sentimiento profundo de las mayorías que es el de la paz sin la cual es impensable su complemento que es el bien común.

*(A propósito de Chávez y Uribe)*

A todo Chávez le toca su Uribe. Y viceversa. Y Así como a Zelaya se le plantó Micheletti, al Socialismo del Siglo XXI le salió la Sayona en Honduras. No hay de qué extrañarse pues es cosa de equilibrios y repelencias complementarias. El personaje que por ejemplo representa a Piedad Córdoba, para no detenernos en mayores ejemplos científicos, es el producto más genuino de esa relación atormentada en la que Álvaro es el progenitor y Hugo ha prestado el vientre de su revolución para parir esa joya única y familia íntegra de la Lina Ron vernácula la cual pertenece, con sus peculiaridades y tintes, a ese mismo sistema de fecundación in vitro al que las FARC han prestado su tecnología y quirófano. Turbante o casco motorizado no constituyen gran diferencia si te pones a ver. ¡Total!

Porque entre ambos dos que son uno, gemelos más que homólogos, Hugo y Álvaro, hay un sistema de referencias y energías, una química que los construye y al mismo tiempo es capaz de aniquilarlos. Imán y criptonita guardados en el mismo frasco. Se dan pila y se la gastan mientras otros derrochan en el control de la imagen. Se aman y se dejan como en la canción de Sandro. Uribe y Chávez: la pareja. Batman y Robin bailando pegaos, pero ni piensen que bolero o vallenato sino tango que es más dramático. A la luz de un farol, “un pensamiento triste que se baila” al decir del maestro Discípulo y que refleja, como ninguna otra danza quizás, el carácter y tema de ese drama. ¿Sin final? Sombras nada entre tu vida y mi vida, con la presencia de los Kirchner melifluos con todos los gastos pagos. ¡Cómo si los necesitaran! Uribe y Chávez parecen querer separarse, sobre todo en público, pero no pueden, porque se necesitan a morir, y porque son títeres, sin mal decir, de fuerzas externas que deciden sobre ellos y los ejecutan. ¡Viagra!



A todas estas, Colombia y Venezuela, una sola ficción, se desgañitan e insultan mientras colombianos y venezolanos, los de hueso y carne, los de verdad, vivimos en el patio común en tanto vecinos íntimos que somos. Ya no podemos ser tema de la grandilocuente política exterior sino de la turbia, cotidiana e intensa política interna que moldea vidas y sueños. Lamentablemente estos destinos penden en buena medida de los apetitos, cálculos e insatisfacciones de los mandatarios que nos gastamos. Por cierto: ¿Los elegimos para ser lo que son y hacer lo que hacen? ¿Qué hay que transformar en nosotros para que ya sea suficiente?

Pero es que el ritmo de los tiempos, del cual somos acompañantes más que protagonistas, nos desdibuja y teje. Así a las FARC, al narcotráfico y a los vecinos, se les instala un sistema de bases militares colombo-estadounidenses, un neologismo, que no irritaba a nadie mientras estaba en Ecuador; y a Miami le molesta a morir el concierto de Juanes, el de la camisa negra, en La Habana; Chávez prefiere, a qué dudar, la reelección de Uribe en Colombia que a Juan Manuel Santos como Presidente de la República. Mientras tanto, Obama juega en el laberinto de su imagen; Putin se relame con su mirada de KGB.; Fidel revive en el spa de la guerra fría y apoya el bloqueo a Honduras como para vengarse de lo que a él le hicieron desde la OEA; Lula se lava las manos en su arco iris carioca como Pilatos enjabonó las de él; Evo, Correa y Ortega pendientes en subida del amo. Suecos, además iraníes e israelíes cerca de la frontera wayuú. ¡Cosa más grande!

“Globalización en salsa de conflicto ideológico” podría ser una ilustración culinaria de estas ocurrencias que no son más sino de la realidad que aparece en las noticias. A menos que ellas también sean falsas o erróneas o manipuladas, como suelen ser. Chávez sin duda quiere ser el muchacho de la película como el jamaicano o jamaiquino, que da igual para lo rápido que es, Usain Bolt. Y Uribe por su parte aspira imponerse,

circunspectito él, como juez de pista que dicta las reglas del juego. Ninguno de los dos acepta la servidumbre del otro y por eso se enganchan a terceros y pelean entre ellos como muchachos siempre frente a planetario público, solos jamás. ¿Para qué? Son relamidos y se conocen como a su sombra. No se dan tregua. Viven inacabados y ocupan territorios significativos de espacio y tiempo de su gestión y digestión en calcular la próxima jugada del oponente. Sueñan que son el otro y por ende no duermen.

Y mientras todo ocurre y nada pasa, un fantasma recorre el continente: las computadoras de alias Raúl Reyes cual curare en el aire buscando presa.

## “MACONDO SIAMO TUTTI”

**E**speso está el chocolate electoral colombiano, hierve el ajiaco político y servida está la mesa para que los candidatos presidenciales ofrezcan sus propuestas a los ciudadanos que los observan aún desconcertados ante el fallo de la Corte Constitucional del 26 de febrero último que declaró “inexequible” el proyecto de referendo para habilitar a una segunda reelección al presidente Álvaro Uribe Vélez. Se quedó con los crespos hechos, parece que deshojó durante demasiado tiempo la margarita; se pasó de horno Su popularidad rondaba para esas fechas el setenta por ciento. De hecho ya había recogido cinco millones de firmas en su apoyo pero definitivamente la Corte dio al traste con sus aspiraciones alegando vicios de procedimiento y fondo.

Si no hubiera sido así, por tantas razones, Uribe habría triunfado nuevamente. Crisis en los partidos tradicionales que sin que nadie los empuje parecen extinguirse validando aquella afirmación, no sólo efectiva para ellos, de que “históricamente en Colombia el espíritu de facción ha sido una constante”. Habría triunfado porque para los colombianos

Uribe lo había hecho bien en lo fundamental, que para ellos más que el crecimiento económico, que lo tienen, radica en el tema de vencer a ese enemigo gemelo que los socava que son la guerrilla y el narcotráfico. Habría ganado porque su estilo y acción estaban, están, en concordancia con una actitud de contención, concertada en los Estados Unidos y apoyada por la “democracia internacional”, a las aspiraciones de Castro-Chávez-Morales-Correa-Ortega. Habría ganado pero eso ya es imposible. Aunque óigase bien: Uribe se va para quedarse.

Pero eso es historia. Lo de ahora es campaña electoral para que el 30 de mayo se realice la primera vuelta electoral en la que participarán aproximadamente 30 millones de electores que eligen presidente y vicepresidente para un período de cuatro años, siendo los principales candidatos Juan Manuel Santos, del Partido Social de Unidad Nacional; Noemí Sanín, del Partido Conservador; Antanas Mockus, del Partido Verde; Rafael Pardo, del Partido Liberal; Gustavo Petro del Polo Democrático, y Germán Vargas de Cambio Radical.

¿Qué le conviene al gobierno venezolano? Depende. Porque si el objetivo del chavismo es el de concretar su proyecto de Socialismo del Siglo XXI, tal vez sea mejor para Chávez, Juan Manuel Santos, del mismo talante de Uribe, antagonista, cívico-militar, lo que le daría a ambos algo que los fascina: público y ring. ¿Noemí? Mujer, diplomática, dialogante, persistente, sutil, convencidora. Con ella se mejoraría estéticamente la relación bilateral, aunque subterráneamente persistirían tanto o más los problemas de hoy. ¿Y a todas estas cuáles son los cálculos de la guerrilla? ¿A qué apuestan los factores de poder en los Estados Unidos? ¿Y la Unión Europea? ¿Y etcétera?

Una de las características de la globalización es que ya no hay política exterior. Todos somos vecinos internos. ¡Macondo siamo tutti!

**A**ntanas Mockus se ha convertido en un artista de lo inesperado y tanto es así que estoy seguro que a él no le extrañaría llegar a ser Presidente de la República de Colombia. No es el destape de su trasero pálido el primer ensayo exitoso de llamar la atención, si tomamos por cierto lo que él mismo narra en el bello libro “Gracias Maestra” de la Fundación Compartir. Cuenta allí: “El profesor Restrepo me animó sin quererlo a cometer mi primer sacrilegio: en una izada de banderas, aburrido con la actitud displicente de mis compañeros, insulté al pabellón patrio y ante el silencio absoluto que siguió al impropio, insulté a los presentes por haber dejado insultar a la bandera”.

Y así le ha ido bien. El listado de ejemplos sería, oh gloria, inmarcesible, y por ello no patinaré en esa tinta pintada de elefantes, disfraces, vasos de agua vaciados sobre el rostro del oponente político. Pero nada en privado; todo en público. Preparado con cálculo matemático, que para eso también sirven los números. Imágenes, escenarios, resultados. Y a los colombianos les ha agradado ese espectáculo, pues hasta su propio mal de Parkinson ha consolidado a su electorado.

Esa combinación de “mono” (catire), sin pasado partidista, eficiente, en ambiente circense, ha calado en un país aburrido de las formulas partidistas que no han hecho sino revalidar el pasado: azules y rojos, liberales y conservadores, cachacos y corronchos, godos y cachiporros, pájaros, chulavitas, uribistas. Sociedad cansada además de líderes, gamonales, barones de la guerra, caudillos, y también de estilos de hacer política. Paralelamente se ha registrado un cambio en la agenda de temas que preocupan a la gente, tanto así que la seguridad, por ejemplo, ya no es prioridad en ese menú del desasosiego ciudadano, como si lo son ahora la educación, la legalidad, el medio ambiente, los derechos humanos y otros valores post-materialistas, dicen.

Los “Cien Años de Soledad” de Gabriel García Márquez, y la cultura que allí se idealiza, pareciera desvanecerse frente a un



hiperrealismo neurálgico que ha encontrado en la Ola Verde una alternativa existencial, psiquiátrica más que política, en el país que fuera de Aureliano Buendía, Tiro Fijo, Raúl Reyes, Pablo Escobar, Gaitán y tantos otros, que son parte de un pasado mitológico y atávico. Cual cadáveres insepultos son una sola sombra larga que aún vaga por Colombia causando terror y horror sobre una población que les teme pero que ni los respeta ni los sigue. Es otra dimensión. Dos Colombias, dos países a la vez: uno en el papel y otro en la realidad. Uno en el pecado y otro en la redención.

Recuerdo que Mockus estuvo en Caracas en 1997, ya siendo aspirante presidencial de su país para las elecciones que se celebrarían en 1998 y que llevaron a la Presidencia a Andrés Pastrana, último presidente antes de Uribe, el gemelo de Chávez, que abrió, sin maquinarlo, las puertas para que se convirtiera en el fenómeno que es hoy.

**LAS ELECCIONES COLOMBIANAS  
VISTAS DESDE VENEZUELA**

I

Que yo recuerde, que no fuese una propia, nunca había causado en Venezuela tanto vuelo y revuelo una elección presidencial como la que ahora se desarrolla en Colombia. La cantidad de artículos de opinión que aparecen a diario, el tiempo que se dedica en televisión y radio a comentar sus intrínquilis, el hormigueo permanente en Internet, Twitter y demás, hablan de un fenómeno comunicacional sin precedentes en esa materia. Pero no sólo es eso sino que además la intensidad del mensaje o comentario es inusual en el venezolano frente a este tipo de experiencias. Ni siquiera en la campaña que llevó a Obama a la Presidencia de los Estados Unidos se había sentido tanta efervescencia e inquietud.

Sé que esta impresión que tengo daría pie para una investigación de mayor rigor, pero a ojo de buen cubero parece ser cierto lo que observo, y es que, reitero, jamás una contienda política electoral en Colombia había despertado tanto nuestros sentidos como la de ahora, máxime cuando además de Mockus, Santos, Sanín, Petro y otros, destaca, oh sorpresa, la candidatura del Presidente Chávez.

¿Pero cuál es la razón o razones más bien que explicarían dicho fenómeno? La primera observación es que pareciera ser una elección que se está viviendo simultáneamente en Colombia y en Venezuela. No conozco a ciencia cierta si en Ecuador esté ocurriendo lo mismo, o en Bolivia, o en Perú, o en Lituania, Cuba o los Estados Unidos. Pero lo cierto es que aquí se ha producido, tanto en cantidad como en intensidad, y no discutiré la calidad argumental, una situación que calificamos ya como inusual.

Comparemos como ejemplo con el mismo período durante el Uriباتo I o el Uriباتo II o el intento fallido del Uriباتo III (y no incluyo a Chávez que constituye clase aparte, sino a la opinión pública en general, y sobre todo a la opinión que miembros de la oposición han generado en los medios de comunicación social) y encontraremos que hoy hay más militancia que análisis, más hígado que razón e intereses eventuales o politizados circunscritos más a Chávez que a otra cosa, cuestión esta que no podía ser de otra manera dadas las circunstancias políticas críticas por las que atraviesan el país y la relación binacional.

Pero más interesante aún es que esta situación no se percibe nada más en los medios. El tema abarca tal emotividad psico-política, que en los territorios sociales en los que suelo desplazarme compuesto por académicos, estudiantes, políticos, diplomáticos, periodistas, artistas, escritores, profesionales varios, que consigo, cuando está en el tapete el tema electoral colombiano, y no es raro que sea así, opiniones

eminentemente bipolares, el uno o el otro, tal o cual, cargadas de mucha adrenalina y belicosidad que no encuentro expresen así los colombianos a los que sí les toca votar por su, de ellos, Presidente de la República.

## II

Esa adrenalina excesiva observada pienso que no es sino el síntoma en el que se expresan causas más profundas que son de carácter psicosocial, que sin la menor intención de ser exhaustivo, enumero a continuación:

1. Justificación histórica (demasiado romántica y formal a veces), según la cual, somos y seremos hermanos, estamos unidos por la historia, la geografía y lo sentimos sinceramente así, somos entidades interdependientes y lo que ocurre en Colombia, material, espiritual y políticamente, repercute en Venezuela, y viceversa.

2. Razones económicas o pragmáticas, según las cuales aquí y allá, sobre todo allá, se espera que las relaciones diplomáticas, comerciales y políticas se normalicen para que el intercambio vuelva a fluir y los negocios sigan su marcha con su propia dinámica a pesar, sin mencionarlo claro está, de que otras áreas tan o más importantes que las económico-financieras, permanezcan estancadas como la educación bi.-nacional, el medio ambiente, la seguridad y el desarrollo fronterizo, la integración en suma.

3. Intereses políticos.

3.1 Los de Chávez. Ya lo ha dicho él mismo: “De ganar Santos tendríamos que cerrar totalmente el comercio con Colombia. Tenemos al lado a Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador, China, Rusia y el Caribe. Somos amigos de todo el mundo”. “Este señor –Santos- es un mafioso. Si Santos por desgracia es electo Presidente de Colombia, bueno eso se convierte en una amenaza no sólo para Venezuela sino para medio continente”.

Chávez afirma que opiniones de este tenor no constituyen entrometimiento alguno en asuntos internos. ¿Entonces qué son? Es a nuestros ojos no sólo injerencia en los asuntos internos de otro país sino neo imperialismo descarado y burdo. Ya, por cierto, el candidato social demócrata brasileño José Serra, posible sucesor de Lula afirmó en entrevista de radio (CBN) "... meterse en asuntos de otros países como Venezuela acostumbra hacer. Chávez lo hace, interfiere en otros países y eso Brasil no lo puede apoyar de ninguna manera". Por su parte, el Secretario General de la Organización de Estados Americanos, José Miguel Insulza afirmó en Washington que le parecía una "mala práctica" esa de Chávez a lo que el Presidente venezolano respondió: "Insulza se mete conmigo para que lo aplaudan en Washington"

3.2 Los de la oposición. El argumento es, dicen y creo resumir: "Santos es el duro de la partida, el que puede seguir frenando y golpeando a la guerrilla y al narcotráfico; el seguidor de la política de seguridad democrática, el arquitecto del Plan Colombia; el supervisor de la puesta en funcionamiento de las siete bases militares estadounidenses; el cancerbero del Tratado de Libre Comercio; el candidato con mayor ascendencia militar en Colombia; el ex ministro de la Defensa que ingreso joven y voluntariamente a la Armada de su país; el sobrino nieto del ex presidente Eduardo Santos; el miembro de la oligarquía cachaca; el mejor visto por lo gringos militares; el más interesante para los perros de la guerra y vendedores de armas incluyendo a Rusia, su presencia confirma el gasto y la inversión militar, él asegura la continuación de la guerra.

Esmás, si nos ponemos a ver siguiendo con este razonamiento, Santos puede ser al mismo tiempo es candidato de Uribe y de las FARC, de Putin, del narcotráfico, de ciertos sectores dentro de los Estados Unidos y de Europa, pero además, en esta historia de contradicciones, la que más nos interesa como





venezolanos es la que dice que: “Santos se puede enfrentar a Chávez y a su proyecto expansionista del Socialismo del Siglo XXI”. Toda una desmesura argumental, pero con una lógica interna indudable que lleva a la conclusión de que Santos aparece como representante de la oposición venezolana aunque en verdad poco o nada tengan que ver una cosa con la otra.

3.3 Los de los ni-ni. También en este aspecto hay una visión y posición “ni-ni”, que va desde la falta de interés más absoluta, respetable y absurda, hasta posiciones que rayan en la militancia, si es que la categoría de “ni-ni” puede ser considerada no cómo indiferencia o indecisión sino como la militancia de la no militancia. Y así resumo de nuevo: “¿Y a mí quién me obliga a ir a alguien? Yo soy independiente y por lo tanto libre, además ese es un problema de los colombianos”. O, “Me abstengo de opinar porque no tengo opinión al respecto”. O, “Bueno, a lo mejor Mockus conviene más a Venezuela, es mejor torero. En sus declaraciones ha sido “guabinoso” con Chávez, menos confrontacional que Santos, lo que no quiere decir que pro chavista. ¡Y por qué tiene él que buscarse enemigos aquí si él no tiene velas en este entierro! Dijo apreciar a Chávez, aunque luego reuló (lo de enseñar el culo fue antes), corrigió en público, Dijo también que si la justicia ecuatoriana lo requería, él entregaría a Uribe y a Santos, pero días después filosofó y dijo que lo había pensado mejor y que estaba equivocado; se retractó y siguió subiendo en las encuestas. A lo mejor ahora sale a decir que no tiene Parkinson”

.“A Mockus –sigue el “ni-ni” - lo que le interesa es ganar sus elecciones y ser presidente de Colombia y si le va bien no peleándose a fondo con Chávez pues no se pelea tal y como le van diciendo las encuestas, las tendencias y sus asesores, y como él sí es inteligente, los oye y hace caso pues olfato personal posee, qué duda cabe”.

### III CONCLUSIONES

1. Evasión-desplazamiento. Pareciera existir en la sociedad venezolana, en principio en la llamada no-chavista, una necesidad de referentes personales y simbólicos que la realidad, el tiempo, el chavismo y ellos mismos se han dado a la tarea de destruir. En una democracia restringida como la nuestra, en razón de Chávez y de la propia oposición, es normal que ante la ausencia de vínculos políticos o afectivos propios y duraderos, esa orfandad de raíz se evada o se desplace hacia situaciones, conflictos o liderazgos externos, no necesariamente políticos, al territorio y al momento histórico que se vive y que teniendo menor o mayor impacto sobre la política doméstica, resultan psicológicamente atractivos como mecanismos de defensa del yo individual y colectivo. Y el caso de Colombia pudiera tener algo de eso.

2. Rabia. Chávez y su proyecto son invasivos. Sus cadenas, las visibles y las invisibles, son expresión de esas carencias que lo llevan a tratar de controlarlo todo. Debilidades internas que necesitan satisfacción externa, lo que constituye el oxígeno, la dosis personal, razón de ser, su enfermedad obsesiva por querer ser tomado en cuenta por los demás, y ya no solamente en lo nacional, sino en todo episodio en el que exista público. Solo se moriría de soledad. Requiere de escenario, bulla, tensión, compañía, reflectores, artistas, sudor, tarima, micrófono, y sobre todo, público.

Y esa energía es negativa y destructora cuando el sujeto colectivo no se deja absorber por la vorágine de la ambición personalista que lo convierte en objeto congelado como lo ha sido, por largos períodos, la oposición en el país. Es una fuerza castradora e invasiva de la libertad de los demás. Que además tiene los bolsillos llenos de petrodólares, lo que al mismo tiempo le genera secuaces y complicidades, engendra enemigos y odios. En política interna y exterior ha sido igual.

No hay lugar del planeta donde no haya querido meter la mano, y mire usted que la ha metido: Cuba, Ecuador, Bolivia, Nicaragua, Argentina, Honduras (ah Malaya), Paraguay, Inglaterra, los Estados Unidos, Irán, Rusia, dónde no.

Pero Colombia es caso aparte, constituye su éxtasis, su coronación. Todo su conflicto interior y existencial se expresa allí, se resume allí, y allí alucina. ¡Tan cercana y tan esquiva; tan próxima y tan ajena! Bolívar es el padre; la patria la madre, la gesta libertadora el sacrificio y la hermandad. América, la patria América, la sangre y luego la traición, el engaño, la soledad, la crucifixión y la muerte asesinada (¿envenenado, fusilado?). Más tarde vino el Laudo Arbitral español, (el Imperio otra vez), el despojo; el “Caldas” invasivo en el golfo de Venezuela (entrada vaginal de la nación); Carlos Andrés Pérez, la “entregación”; Carmona, el golpista acunado por la oligarquía colombiana y sus compinches de cuarenta años de cúpulas podridas en Venezuela; las muertes de Tiro Fijo y alias Raúl Reyes, hermanos revolucionarios, minutos de silencio, estatuas, el miedo a las computadoras, y el insomnio que le produce haber sido evacuado de la intermediación; su posibilidad de rescatar rehenes, Ingrid por Piedad, Piedad por Ingrid, ¡qué más da!, el fin justifica los medios y los reales, la paz en Colombia, el héroe, Simón Bolívar otra vez; resucitado.

Lo que hay en Chávez en verdad es que él se siente representante del bien contra el eje del mal que conforman Uribe y Santos. Colombia es su delirio sobre el Chimborazo. Su despecho, su síndrome de hijo abandonado. La epopeya de Bolívar contra el mundo con textos de José Martí, acompañada con música de Richard Wagner.

3. Hipersensibilidad. Las elecciones en Colombia parecen, para el sector de los venezolanos incluidos en este artículo, asunto personal y catarsis que a veces lleva a la sobreactuación sincera o a la histeria o a la canalización de la rabia, al drenaje,

a la proyección, y a la agresividad o frustración desplazada, la economía del odio.

4. Radicalización, simplificación o banalización. Al menos en el debate venezolano sobre lo colombiano se observa un chantaje o un mal planteamiento del asunto, en el cual todo pasa por Chávez. Las posibilidades de ser objetivos no están de moda. No podemos sino ser subjetivos, contenidamente agresivos, porque la sociedad venezolana está escindida y arrinconada por un ejercicio permanente de dictadura progresiva. En ese marco, los “ni-ni”, que constituyen un porcentaje importante de la población, no son sino los ciudadanos que recurrieron a las cuevas para esconderse de una realidad que los afecta y de la que no quieren saber nada. Hay, digo pues, un chantaje porque supuestamente el que va a Santos es porque le gusta Uribe, los militares o la marihuana o los gringos y es de derecha. Y en cambio, el que va a Mockus, como si uno tuviera que ir a alguien, es porque es izquierdista, universitario, medio maricón porque enseñó las vísceras en público recinto o calculador porque practica las matemáticas o estúpido porque gusta de la filosofía.

No hay término medio ni pluralidad, matiz, discusión abierta, que busque la certeza y el bien. Se es macho o se es hembra, blanco o negro definitivamente, como si los venezolanos votáramos allá como los colombianos votan aquí. ¿O es que Colombia queda aquí adentro? Y a todas estas para finalizar: ¿Qué libro le regalará Chávez a Mockus en la toma de posesión presidencial? ¿Será un ejemplar de las “Venas abiertas de América Latina”? ¿Y si gana Santos? Baja y sube el telón. Esperemos el próximo capítulo.

**J**amás una contienda política electoral en Colombia había despertado tanto el interés de los venezolanos como la actual, máxime cuando además de Mockus, Santos, Sanín, Petro y otros, destaca, oh sorpresa, la candidatura de Hugo Chávez.

El Presidente de Venezuela y su proyecto son invasivos. Sus cadenas, las visibles y las invisibles, son expresión de esas carencias que lo llevan a tratar de controlarlo todo. Debilidades internas que necesitan satisfacción externa constituyen oxígeno, dosis personal y razón de ser. Su enfermedad obsesiva de querer ser tomado en cuenta por los demás, y ya no solamente en lo nacional, sino en todo episodio en el que exista público. Solo se moriría de soledad. Requiere de escenario, bulla, tensión, reflectores, artistas, sudor, karma, micrófono, y sobre todo, concurrencia.

Y esa energía es negativa, vengativa y destructora mientras el sujeto colectivo no se deje anular por la vorágine de la ambición personalista que lo convierte en objeto congelado, como lo ha sido, por largos períodos la oposición política que ahora pareciera despierta. Es una fuerza castradora de la libertad de los demás, que tiene los bolsillos rellenos de petrodólares, lo que al mismo tiempo le genera adictos y complicidades, reticencias, enemigos y odios. En política doméstica y exterior ha sido igual. No hay lugar del planeta en donde no haya querido meter la mano, y mire usted que la ha logrado: Cuba, Ecuador, Bolivia, Nicaragua, Argentina, Honduras (ay Zelaya), Paraguay, Inglaterra, los Estados Unidos, Irán, Rusia, dónde no.

Pero Colombia es caso aparte, constituye su éxtasis, su coronación, su ambición pendiente, su fracaso. Todo su conflicto interior y existencial se expresa allí, se resume allí, y allí alucina. ¡Tan cercana y tan esquiva; tan próxima y tan ajena! Bolívar es el padre, la patria la madre, la gesta libertadora, el sacrificio y la hermandad. América, la patria América, la sangre y luego la traición, el engaño, la soledad, la crucifixión y la muerte asesinada (¿envenenado, fusilado?). Más tarde vino el Laudo Arbitral español, (el Imperio otra



vez), el despojo; el “Caldas” invasivo en el golfo de Venezuela (entrada vaginal de la nación); Carlos Andrés Pérez, la “entregación”; Carmona, el golpista acunado por la oligarquía colombiana y sus compinches de cuarenta años de cúpulas podridas; las muertes de Tiro Fijo y alias Raúl Reyes, hermanos revolucionarios, minutos de silencio, estatuas; el miedo a las computadoras y el insomnio que le produce haber sido deportado de la intermediación; su posibilidad truncada de rescatar rehenes, Ingrid por Piedad, Piedad por Ingrid, ¡qué más da!, el fin justifica los medios y los reales, la paz en Colombia, el héroe, Simón Bolívar otra vez; resucitado.

Colombia es su delirio sobre el Chimborazo. Su despecho de hijo abandonado. La epopeya del héroe contra el mundo con textos de Martí, acompañada con música de Wagner y llevado a la pantalla por Oliver Stone en 3D.

**“¡QUÉ VIVA EL PRESIDENTE URIBE!”**

**S**i la sorpresa no anduviese descalza hubiéramos tenido tiempo de entender que toda la parafernalia estocástica de las encuestadoras en Colombia estaba equivocada. Porque eso de decir, todas ellas, que lo que se observaba en la conducta del electorado era para concluir que había un “empate técnico”, “final de infarto”, resulta tan sorprendente como que el incremento en la tendencia de la opción de Juan Manuel Santos, que no pudo ser informada al público en la última semana por razones legales, tuviese tanta fuerza como para sacarle tres millones de votos a Mockus. En todo caso pienso que los mismísimos candidatos se sorprendieron ante tamaña diferencia. Ahora pondrán cara de “ya yo lo sabía”, pero creo que todos quedamos boquiabiertos.

Cuando me acerqué de asomado por los alrededores del Consulado colombiano en Caracas, había mucha gente, grande emoción a favor de Santos, algunos afiches y boletines de Mockus y otros mas pragmáticos que repartían propaganda

a sus servicios de mudanza, bajo el tinglado de “Vote con fe por Colombia: embalaje, seguro, trámites, puerta a puerta”. Probablemente eran unos paisas, que donde no lo hay, se inventan un negocio. En Venezuela la abstención rondó el 82%.

En todo caso lo de la segunda vuelta implica un gasto económicamente alto pero democráticamente justificado y electoralmente interesante, más aún cuando el 50 por ciento del electorado no votó. Esa abstención superó el promedio histórico observado en Colombia, que ronda el 44 % y que es el más alto en América Latina. También hay que decirlo fueron elecciones pacíficas, cuyos resultados emitidos en tiempo record, fueron aceptados sin chistar por todos los candidatos de organizaciones políticas. Hasta las FARC se sintieron conformes, ¿Votarían por Juan Manuel?

Ganó Santos, porque triunfó Uribe de quien dijo en el mitin triunfal: “Qué viva el presidente Uribe, el mejor presidente de Colombia”. “Presidente Uribe, éste es su triunfo, y el de todos quienes queremos conservar su legado”. Aquí esta su partido, “El de la “U”, triunfando como siempre”. Mockus se desinfló pero aún cuenta con tres millones de votos que no son malos, aunque como las olas de la mar peligran en convertirse en espuma. Por su lado los partidos tradicionales, liberales y conservadores, ¿así se llamaban?, andan de san quintín; perdió Chávez; se burló el CNE de allá del de aquí; de treinta millones de electores 15 dejaron de votar, por flojera, rabia o convicción, lo que es muy preocupante en la radiografía de la cultura democrática en el vecino país y para América Latina.

En lo que respecta a las relaciones con Venezuela, habrá que esperar, todo va a depender del humor y de los cálculos que haga el presidente venezolano, a menos que Santos, ya siendo presidente se le ocurra nombrar a Piedad Córdoba, Canciller de la República y deje caer esa gota fría pa’ que se acabe la vaina.

**ENEMISTADES OPORTUNAS**

**Y**a otros antes que yo han amellado su bisturí tratando de ofrecer al lector claves para entender el desarrollo de esta nueva alharaca entre Colombia y Venezuela. Seguiré en esas. En suma se trata de un enfermo en permanente estado de coma. Lo sorprendente es que si los médicos no intervinieran el paciente se curaría solo, pero parecen no querer su recuperación. Porque esta crisis no puede entenderse sin la presencia garrafal y calculada de dos personajes mesiánicos, Chávez y Uribe, que creen representar en vida, y después de ella, cuando sean exhumados cual Bolívar, los designios de dioses confrontados.

Pero es que la soberanía se ha abreviado y ahora aquí se dice mas nunca se sabe a ciencia cierta que hay 1500 guerrilleros colombianos haciendo de las suyas con el visto bueno, se presume otra vez, de las autoridades venezolanas, tal y como hacía alias Raúl Reyes en territorio ecuatoriano, con la diferencia de que, por ahora, Colombia no ha embestido a esas joyas que pastorean en el lado de acá. “Que ni se les ocurra” brama el Júpiter de Barinas. “Ahí te dejo esa vaina antes de irme”, goza en sus fueros el Medellín de Antioquia, que sabiéndolo o no, en su ajedrez paisa, le regala beneficios electorales al Socialismo del Siglo XXI. Es una decisión que aprovecha el de Venezuela para organizar el miedo que lo atormenta de perder las elecciones parlamentarias del próximo 26 de septiembre. Los Estados Unidos, por su parte, los de Obama o cualquiera que fuese el presidente, responden con el miope manual de sus intereses, y afirman que mientras exista una relación energética mutuamente beneficiosa, su gobierno no ha pensado en atacar a Venezuela o prestarse a cualquier acción de guerra frente a un gobierno “democráticamente constituido”. Enemistades oportunas diríase, para tapar a “Pudreval”.

Lo cierto es que en esta licuadora de conjeturas nos encontramos sin saber a dónde vamos a parar. El reciente electo Presidente de Colombia Santos Calderón, anda de “yo-





no-fui” y en su peregrinaje de presentación dice que “la mejor contribución que podemos hacer es no pronunciarnos”. Y esa declaración cachaca no está mal pues deja una rendija abierta al restablecimiento de relaciones. Pero, ¿cuáles? La presión de los intereses económicos es muy alta; lo que deja de ganar Colombia es una cifra de demasiados ceros a la derecha. ¿Serán pragmáticos? ¿Cambiarán la dignidad de los encendidos discursos por los intereses económicos? ¿La balanza comercial pesará más que los principios de la política de seguridad democrática uribeña?

A lo mejor Chávez decide ir a la posesión de Santos. Yo siendo él correría y pondría a parir a todo el mundo. ¿Qué haría Santos? ¿Cómo quedaría Uribe? Los Estados Unidos se pondrían bizcos y los demás asistentes sudarían frío. El mundo pagaría por ver en vivo y en directo el encuentro del siglo, en el que Chávez impone la banda presidencial al nuevo mandatario colombiano escoltado por Piedad Córdoba e Ingrid Betancourt como madrinas de postín.

“**Q**uién pudiera estar en desacuerdo con la normalización de las relaciones entre Venezuela y Colombia recién acordada por los Presidentes Chávez y Santos? ¿Acaso la guerrilla? ¿Quién en América Latina no puso su granito de arena para recomponer una ruptura que de manera unilateral decretara el presidente Chávez frente a las acusaciones del hoy ex presidente Uribe en el seno de la OEA?

Santos y Chávez han decidido pasar la página como si de un libro sin principio ni fin se tratara. “Comencemos de nuevo, desde cero, bajo el espíritu del perdón infinito del padre común”. Ni siquiera se creen ese cuento, que incluye una serenata mariachi, las parejas de enamorados en vías de reconciliación. Pero también, quién ha de negar que dadas las circunstancias actuales era lo mejor que podía hacerse, pues la disyuntiva estaba, está, entre le honor y el duelo, y



esa es una solución ya desusada que pertenece al mundo de los caballeros. Y los políticos que no son necesariamente caballeros prefieren el interés al honor. El diplomático y los políticos que a veces aparentan serlo, “deben aceptar el hecho de que sus antagonistas no vacilarán en falsificar los hechos y no sentirán vergüenza si su falsía queda descubierta”, como lo afirma Harold Nicolson en su clásico libro “La Diplomacia”.

En Santa Marta, donde murió Bolívar, dijo Chávez “llegamos a tierra sagrada” y con un retraso protocolario de dos horas aterrizó regalando rosas rojas en estética de juegos olímpicos y afán donjuanesco. Una vez concluida la reunión, aparecieron ambos presidentes para escuchar el resumen de sus deliberaciones. Si alguien aspiraba ver humo blanco era un iluso, pues la montaña dio a luz un ratón que era lo único que podía hacer. Se decidió que a través de las cancillerías se pondrían a funcionar mecanismos que hicieran el milagro de restablecer la mutua confianza. Se creó una comisión encargada de revisar y pagar las deudas que el gobierno venezolano tiene con empresarios colombianos. Lo demás es más de lo mismo y no me imagino cómo se van a crear unas comisiones si ya existen, que quedan rezagadas de la existencia de las Comisiones de Negociación y de Asuntos Fronterizos, acordadas en la misma histórica Quinta de San Pedro Alejandrino, el día 6 de marzo de 1990, pero, ¡qué ironía!, por los presidentes Carlos Andrés Pérez de Venezuela y Virgilio Barco de Colombia.

Y aquella decisión entre Pérez y Barco de reactivar las relaciones binacionales, en todos sus frentes, se tomaba dos años después de la crisis militar más grave que hayan vivido ambas repúblicas a lo largo de su historia, que ocurrió a causa de la incursión de la corbeta ARC Caldas en aguas históricas y soberanas de Venezuela en agosto de 1987.

En todo caso, como la verdad es una fantasma que se esconde en el patio más oscuro de la casa de los intereses, miramos este intercambio de facturas con optimismo realista, moderado, donde epilepsia y sorpresa nos pueden despertar cualquier día de estos.

## Las circunstancias

Los eventos que se desarrollaron durante los gobiernos de Hugo Chávez y Álvaro Uribe, cuya previsión a corto plazo queda a riesgo de lo circunstancial y que ahora recién incluye además la denuncia ante la Corte Penal Internacional por parte de Jaime Granados abogado del ex presidente colombiano, además de otra demanda contra la República Bolivariana de Venezuela ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, no pueden hacernos perder la perspectiva del largo plazo pues las relaciones profundas entre Venezuela y Colombia están signadas por una distancia fundamental que ha sido amortiguada por las vivencias fronterizas, por los intereses comerciales y por las decisiones políticas que han sabido tomar ambos gobiernos a lo largo del tiempo. Y esa enfermedad motora padecida principalmente por las élites políticas y los cuerpos burocráticos del Estado, incluyendo por supuesto a las Fuerzas Armadas, ha sido la constante que cual telón de fondo ha acompañado todos los esfuerzos trunco de integración emprendidos hasta ahora por ambas naciones que, como se repite en los libros de texto, poseen una frontera común de 2219 kilómetros, una historia compartida que tiene maternidad y paternidad conocidas, una idéntica lengua que en el caso venezolano es realidad única en cuanto a vecinos continentales se refiere (Brasil-Guyana), y que además practicamos cultura y costumbres que los aliños regionales particulares alimentan en un mismo fogón.

Pero por debajo de estos pilares que son el comercio y la cotidianidad fronteriza, críticamente estables, corre un mar de fondo entre ambas naciones que es el de la desconfianza mutua que se esconde en el melifluo y romántico discurso de la hermandad. Parece mentira pero las circunstancias que nos separan pudieran tener mayor repercusión sobre nuestras vidas que las que nos unen. Y esta afirmación que



está a contrapelo con lo que comúnmente se señala, tiene raíces históricas con fecha y lugar conocido de nacimiento; se haya documentada in extenso y para intentar desactivar su mecanismo destructivo no hay nada mejor que conocer sus elementos y rutinas de funcionamiento para predecir, hasta donde el intelecto humano lo permite, su desarrollo, y así evitar o controlar sus impactos que se ubican en tres niveles de la realidad: el cotidiano, el coyuntural y el estructural.

La confirmación y constatación de esa tensa realidad nos permitirá establecer con cierto grado de certeza y prudencia una hoja de ruta con control de las variables que constantemente hacen perder los equilibrios políticos, económicos y culturales con base en los cuales hemos logrado sobrevivir sin guerras durante casi dos siglos.

### **Los Hechos**

El origen de nuestro distanciamiento se expresa, en principio, en lo territorial, pero posee otra fuente explicativa que es la presencia invasiva de Bolívar en Colombia quien, paradójicamente, la independizó de España. Para más datos, Colombia y Venezuela conjuntamente con Ecuador conformaron en 1821 La Gran Colombia, proyecto que murió en 1831, poco después de la desaparición física del Libertador. Razones históricas y personales explican el nacimiento y consolidación de un sentimiento antibolivariano primero y antivenezolano después, que se encarna en la figura de Francisco de Paula Santander quien conspira por carácter y concepción política, contra el proyecto y estilo del caraqueño universal.

Pienso que esa diferencia ancestral no sería razón suficiente si no se viera acompañada de una actitud “terrífaga” y expansionista de la dirigencia colombiana a través de la historia frente a Venezuela. No es por echar leña al fuego



sino para comprender los orígenes del mal que nos agobia permanentemente pues resulta evidente que para Venezuela, Colombia ha sido un vecino invasivo e ingrato. Pudiéramos en este sentido recordar algunas fechas emblemáticas que no son sino las puntas del iceberg de una política calculada y ejecutada a conciencia y permanentemente desde Bogotá.

Tierra, ríos, comercio, mar y espacio aéreo

Tal ha sido históricamente la evolución de los intereses colombianos hacia Venezuela. Si nos acercamos a la documentación y a los hechos, veremos que esos objetivos geopolíticos, a saber, territorio, navegación fluvial (que incluye comercio y transporte de personas), y espacios marítimos y aéreos constituyen los rasgos característicos del desarrollo de una ambición no satisfecha aún del todo.

Primero la separación de la Gran Colombia (1831); luego el proyecto de Tratado Pombo-Michelena (1833); después el Laudo Español (1871); posteriormente el Acta de Castilletes (1900); de seguida el Laudo Suizo (1922); más tarde el Tratado de Límites (1941); también la intentona fallida sobre el Archipiélago de los Monjes (1952), hasta llegar a la incursión de la Corbeta ARC Caldas (1987) en aguas históricas y soberanas de Venezuela.

Baste hasta allí. Estos eventos sumados nos hablan claramente de una constante presión política sobre Venezuela. Esa postura de Colombia, junto a razones de debilidad institucional y política, aunada a nuestro creciente complejo de orfandad y despojo, han conformado más que un prejuicio, que sería una verdad construida a partir de un hecho incierto, una hipersensibilidad, una premisa desde la cual se mira de reojo y con desconfianza nuestro contacto con el vecino occidental. Allá rurales, aquí mineros. Aquí bajo las garras de la corrupción y del hampa. Allá librando una guerra en serio pero, paradójicamente con menos muertos que aquí y con

la misma enfermedad campante de la corrupción pero sin el petróleo que aquí brota aunque con la droga que allá destila.

### **Dos sociedades militarizadas**

Agreguemos otro detalle: desde sus orígenes ambas naciones, ya sea juntas o por separado, han padecido de un mal compartido, a saber, la presencia excesiva del elemento militar, bien en su forma de caudillo levantisco y redentor que se erige por sobre la sociedad civil, como es el caso venezolano, o de forma institucionalizada de poder que comparte subordinada pero activamente las actividades del Estado como es el caso colombiano. Esa realidad militarizada en ambos casos de la vida civil, a pesar de las diferencias a las que ya se ha hecho mención, explica también en buena medida el concepto que tenemos de las fronteras y de nuestros vecinos puesto que como ya es bien sabido, un primer y exclusivo territorio que se abrogan para sí las Fuerzas Armadas conjuntamente con la Iglesia Católica y otras “misiones” religiosas, es el de las fronteras y los límites, conformando un poder casi autónomo, supranacional, un Tercer Estado como lo definió en su momento Arturo Uslar Pietri.

En el caso venezolano esto es evidente y no más que como ejemplo acotemos que los espacios de la vida democrática desde 1830 a esta parte han sido casi estados de provisionalidad. En el ejemplo colombiano ha sido distinto pues desde la misma fecha a esta parte la institucionalidad ha prevalecido frente a la aparición de regímenes de fuerza, como lo constituye el caso muy puntual en el siglo XX del General Rojas Pinilla entre 1953 y 1957. Existe allí una realidad histórica específica que explicaría la presencia militar de la que hablamos, pero de otra manera, y es fundamentalmente por la existencia del conflicto armado interno.

**Golpes de Estado en Colombia y Venezuela**

	<b>COLOMBIA</b>	<b>VENEZUELA</b>
<b>SIGLO XIX</b>	<b>1831:</b> Rafael Urdaneta a Joaquín Mosquera	<b>1835:</b> Santiago Mariño, Diego Ibarra <i>et alli</i> a José Antonio Páez
	<b>1854:</b> José María Melo a José María Obando	<b>1858:</b> Julián Castro a José Tadeo Monagas
	<b>1867:</b> Santos Acosta a Cipriano de Mosquera	<b>1889:</b> Cipriano Castro a Ignacio Andrade
<b>SIGLO XX</b>	<b>1900:</b> José Manuel Marroquín a Miguel Antonio Clemente	<b>1908:</b> Juan Vicente Gómez a Cipriano Castro
	<b>1953:</b> Gustavo Rojas Pinilla a Laureano Gómez Castro	<b>1948:</b> Marcos Pérez Jiménez a Rómulo Gallegos
		<b>1958:</b> Junta Patriótica: AD, COPEI, URD y PCV a Marcos Pérez Jiménez
		<b>1962:</b> “El Carupanazo” contra Rómulo Betancourt
		<b>1962:</b> “El Porteñazo” contra Rómulo Betancourt
		<b>1992:</b> Hugo Chávez Frías, Francisco Arias Cárdenas <i>et alli</i> contra Carlos Andrés Pérez
<b>SIGLO XXI</b>		<b>2002:</b> Pedro Carmona Estanga, sectores de las FFAA, Fedecámaras, CTV <i>et alli</i> contra Hugo Chávez Frías



En el caso colombiano primero habría que resaltar las luchas intestinas entre liberales y conservadores que encuentra su punto más álgido en la Guerra de los Mil Días entre 1899 y 1902; la pérdida de Panamá en 1903; la guerra contra el Perú entre 1932 y 1933; la época de “La Violencia” que se enciende en 1948 con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y que aún persiste con la presencia de guerrillas (FARC, ELN), autodefensas, y el narcotráfico que constituye un ejército sui géneris paralelo al de la guerrilla o al institucional pero interrelacionado con ambos así como también con la clase política gobernante y con la sociedad colombiana como un todo. Este fenómeno, el de la guerra en todos sus frentes, ha dado al estamento militar una importancia decisiva y decisoria en la vida política colombiana cuyo epicentro actual, aunque no nuevo, lo constituye la repetida presencia de intereses militares estadounidenses en bases colombianas o el ataque a puestos guerrilleros en países vecinos como es el caso de la operación en territorio ecuatoriano donde cayó entre otros alias Raúl Reyes, Canciller de las FARC, violándose así el principio fundamental de la soberanía de los Estados, o como en su momento ocurrió con la llamada política de “persecución en caliente”.

En conclusión, tanto en Colombia como en Venezuela, por las razones ya expuestas, los militares se han constituido en una casta política que se autodefine como “custodia de la soberanía nacional” con las consabidas consecuencias sobre el gasto militar, las violaciones a los derechos humanos, la presión sobre las instituciones democráticas, la corrupción administrativa, y en suma sobre la cultura política de ambos países.

### **Vecinos desconfiados**

No podía ser entonces para menos que dos Estados vecinos, desconfiados el uno del otro y además con una exacerbada presencia militar en las actividades políticas cotidianas,



llegaran al punto de la escalada del conflicto en el que se encuentran hoy. Hasta ahora no va más allá de los escarceos de sombra que realizaron Chávez y Uribe, con la ruptura de relaciones políticas, económicas y diplomáticas, decidida unilateralmente por el gobierno venezolano frente a las denuncias presentadas por Colombia, mas no aclaradas por el gobierno de Venezuela en la Organización de Estados Americanos. Falta aún una respuesta sobre la presunta existencia de 87 campamentos guerrilleros con un aproximado de 1500 hombres que cobijados con el visto bueno, la vista gorda o el desconocimiento del gobierno venezolano, rompe a todas luces con los acuerdos internacionales vigentes.

A estas alturas de la confrontación lo que viene está por verse. Los analistas políticos y los intereses en juego, que son muchos, mantienen una prudente perspectiva en relación a la posesión y ejercicio del nuevo Presidente de Colombia Juan Manuel Santos Calderón y al restablecimiento y funcionamiento de las relaciones entre ambos países. La distancia que separará a ambos mandatarios, Chávez-Santos, está lejos de resolverse a través de paños calientes por más provechosos que la necesidad cotidiana y la coyuntura hagan parecer. Mientras el Presidente Chávez permanezca en el poder, todo seguirá pendiendo de un hilo inestable que incluye, además de las diferencias profundas esbozadas en este artículo, un abismo ideológico y conceptual acerca de la naturaleza del Estado y de las relaciones internacionales unos aspectos de su comportamiento que lo obligan a pasar del odio a los amapuches en menos de lo que canta un gallo por puras razones de calculillo político o electoral.

Mientras que para Colombia el acento está puesto en el progreso, en la política de seguridad democrática y en sus vínculos de dependencia con los Estados Unidos (respice polum), en Venezuela, en cambio, el interés del gobierno está a contrapelo de la historia pues se ubica al lado del socialismo



trasnochado de la vieja Rusia o de la Cuba actual y del mausoleo de Lenin y del Ché Guevara, conformando así un novedoso estilo tropical de ejercer la dictadura constitucionalmente y con petróleo para repartir a granel sobre todo en escenarios foráneos para comprar silencios, apoyos y lealtades, como acontece con los Estados Unidos, Rusia, Irán, Argentina, Bolivia, Nicaragua, y un largo etcétera multipolar.

En suma, dos países hermanos, enemistados y en estado de guerra latente, con pérdida brutal de soberanía y de respeto internacional más allá de los beneficios inmediatos que pueda dejar la geopolítica del socialismo petrolero o los intereses que se obtienen a través de la facilitación de territorio para instalar y poner en funcionamiento bases extranjeras.

### **El resorte social**

No se deje engañar el lector por las brucas evidencias expresadas a lo largo de este ensayo. Hay otra realidad que en paralelo corre a estas arterias del conflicto y que sin borrar esos orígenes de desconfianza, los atenúa y pone en un segundo plano, y es el de los intereses económicos, la integración cultural, la hermandad fronteriza y las decisiones de Estado. La economía, la cultura y el afecto no obedecen órdenes militares y burocratizadas y por eso es que se explica, como afirmábamos en líneas anteriores, que entre Venezuela y Colombia no ha habido guerra en doscientos años de vida republicana. Y es que por distintas razones pero sobre todo por los resortes sociales, que así como amortiguan también impulsan, la relación binacional ha tenido sus gendarmes civiles en los intereses económicos y el afecto integrador en donde las leyes de la cotidianidad y de lo necesario imperan.

Porque lo cierto es que mientras las élites políticas colombo-venezolanas funcionan con sus mutuas prevenciones, las burocracias con sus gramáticos libretos escritos, y los militares con sus hipótesis de guerra, las fronteras y su gente poseen sus clientes, amigos, familias y emergencias concretas. A ello

agreguese el ir y porvenir migratorio que ya no es tan sólo “aguas abajo” tanto de mano de obra no calificada como especializada, sino que también por razones políticas y económicas, gente de aquí ha tenido que emigrar a Colombia a trabajar y a buscar el oxígeno que aquí le falta.

Todo esto habría que agregarlo para la comprensión profunda de una relación frágil pero vigorosa, que a pesar de los pesares, y por encima de las huellas dejadas por el pasado, ha sabido construir puentes de entendimiento, colaboración y afecto, y así ha ayudado a sobreponernos a las voluntades biliares y espasmódicas de ciertos personajes que firman documentos a presuntuoso título de dignatarios de Estado.

El futuro es un reto y no un destino. Poner la mirada y la acción en un porvenir común de paz y prosperidad debe ser responsabilidad de los que creemos en la democracia y la integración como centro de un sueño imposible de lograr sin el concurso colectivo de ambas naciones, es decir de cada ciudadano.

### **Bibliografía recomendada**

Area, Leandro, y Stockhausen, Elke. *El Golfo de Venezuela. Documentación y Cronología*. Tomos I (1790-1981), II (1981-1989) y III (1989-1999). Caracas: Universidad Central de Venezuela, Instituto de Estudios Políticos.

Area, Leandro. *¿Cómo negociar con los Países Vecinos (La Experiencia colombo-venezolana)*. Caracas: Ministerio de Relaciones Exteriores, Instituto de Altos Estudios Diplomáticos “Pedro Gual”, 2000.

Ramírez, Socorro y Cadenas, José María (Coordinadores). *Colombia-Venezuela. Agenda común para el Siglo XXI*. Bogotá: Universidad Nacional, IEPRI, 1999.

Randall, Stephen. *Aliados y Distantes*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1992.

Vásquez Carrizosa, Alfredo. *Colombia y Venezuela. Una Historia Atormentada*. Bogotá; Tercer Mundo Editores, 1987.

Una vez la pólvora mojada, y ahora que ocupa de lejos un segundo lugar en la agenda venezolana detrás de las elecciones parlamentarias del próximo 26 de septiembre, es bueno cerrar por escrito el ciclo de ebullición permanente que concluye, esperemos, con la salida de Uribe y con la llegada del presidente Santos Calderón a Colombia. Ocho años de desencuentros. Tiempo desperdiciado en crispación improductiva para la relación binacional que dejó un sabor agrio en los que nos interesamos por su prosperidad material y política.

Una primera conclusión es la de la calidad de nuestros dirigentes a los que no dudaría en llamar “narrativos”, que son aquellos sobre los que hay mucho que contar pero muy poco que sumar. No me detendré en logros o fracasos de uno u otro, que los habrá, pero en su conjunto cuando observamos sus acciones para medir el progreso alcanzado binacionalmente, hay poco de positivo para destacar además de los negocios mal pagados. ¿Es que juntos construyeron alguna escuela, inauguraron algún puente, un hospital, pusieron a marchar una ilusión en el corazón de la gente? ¡Ninguna! A no ser el miedo expresado en la frase “ojala no haya guerra”.

Del resto fueron años que pasarán a la historia como un chiste ingrato y eso debe pesar, para no olvidarlo, en el apetito de los que hacen o escriben la historia cotidiana y en el menú de los pueblos que a veces con tanto desacierto escogen a quienes le abren una tumba a la nación. Porque la política exterior, si es que sigue existiendo, no es más que política interna por otros medios. En el caso de países vecinos mucho más, en el ejemplo de Colombia y Venezuela, ni se diga. No hay tema de la agenda de uno que no esté en la del otro. Todo está en íntima perspectiva. Vecinos internos “que se dependen”. Y es tan fuerte la unión que hasta se perturba el lenguaje al tratar de definirla.

Ahora bien, a pesar de creer que es imposible cambiar en lo profundo la relación entre Colombia y Venezuela mientras



persistan visiones y prácticas ideológicamente excluyentes, pienso que se puede, para tranquilidad de todos, establecer una forma civilizada de vida en la que la guerra no sea ni prioridad ni posibilidad a la vista. Se ha abierto una etapa de distensión que ojala dure más allá de lo que nuestras conjeturas suponen, que debe ser para propiciar zonas de reencuentro que habíamos dejado olvidadas. Ambos gobiernos no tienen más que abrir los ojos para encontrar los proyectos que ambos países han construido durante siglos como posibilidad de futuro. En las cancillerías, ministerios, empresas, universidades, hospitales, no existe un lugar de nuestras identidades que no requiera de la ayuda del otro y que no tenga una idea ya escrita para resolver escollos. Aspiro a que se tienda la mano, de lado y lado, no solo para pagar o cobrar unos centavos, sino para evitar repetir la historia de tanto desencuentro inútil que nos ha traído hasta estos barros.

### I. El cuento del “hacernos creer”

Las relaciones entre Venezuela y Colombia pasan, ocurren, drenan, por un “momento interesante”. Adjetivarlas de esa forma las saca inmediatamente del foco de atención de las ciencias sociales o de los estudios universitarios en sentido estricto para ubicarlas más bien en un contexto cuasi banal, tal vez más cercano al de las revistas de folletón o a las publicaciones del gusto y fuelle de los físico culturistas o de las modas o, in extremis, a los avatares por los que pasan los coleccionistas de chapitas de refrescos ya fuera de mercado. Esta afirmación no las minimiza ni apela al desplante. Sólo pretende contextualizarlas en el plano que las circunstancias del presente conceden.

**APUNTES DE UN OBSERVADOR  
PREVENIDO SOBRE LAS RELACIONES  
COLOMBO-VENEZOLANAS**

Catalogarlas de “interesantes”, he dicho, no implica descalificación así como tampoco demérito o sarcasmo. Quiero sugerir, sí, que el péndulo normal entre las que ellas oscilaban, a saber, la cooperación y el conflicto, tan típico de nuestra larga historia común, ya no marca las horas, ni enfría ni calienta el termómetro de nuestra cotidianidad para ser más rotundos. Ahora más que nunca cambiamos tan fácilmente del amor al odio como quien muda de camisa, por lo que es importante darle un giro radical a los esquemas que la costumbre, el hastío, el tedio histórico, la falta de creatividad o la sorpresa implantan, para entender lo que tanto nos importa y convoca.

A diferencia de otros tiempos, ahora Venezuela y Colombia andan en una fase de inusual reposo, ocio o tregua, que en años de nuestras escuelas llamábamos “recreo”, en el que el puntual transcurrir de las clases se interrumpía para abrirse la puerta anhelada de una realidad o irrealidad, como usted guste llamar, suspendida y feliz que duraba, lamentablemente, apenas quince minutos.

Así pues, no se trata ahora para comprender, dadas las circunstancias anotadas con Santos y Chávez presidentes de ambas naciones, de conocer fechas, narrar episodios, evaluar sesudamente tendencias políticas o económicas mundiales o regionales, revisar estadísticas, hacerse el ilustre o peor aún, darse golpes de pecho y rezar letanías ante temas como la soberanía nacional, o los límites. ¡Qué cursilería! Se trata ahora de la época de “mi mejor nuevo amigo”, especie de Disneylandia o “honey moon” sin puertas ni ventanas, en donde ambos presidentes y sus pueblos, faltaba más, viven felices y contentos; los cancilleres retozan jubilosos en cámara lenta cual gacelas, sobre finos y cálidos bosques tan bien tenidos; las fuerzas armadas ahora se escriben con minúscula y declaman poemas o componen canciones en clave de Morse para auto arrullarse en las noches siderales del plenilunio caribeño mientras, no muy a la calladita, se arman

y rearman indecorosamente, dilapidándose la plata de los tan sumisos contribuyentes que solemos ser.

Y es tal el supuesto estado de despreocupación reinante que rige en ambas partes de una frontera visiblemente inexistente de 2.219 kilómetros, a partir de este momento glorioso, que el presidente Santos expresó sin más y con razones de por medio, el 15 de enero de 2011: “Con el presidente Chávez tenemos profundas diferencias pero si nos respetamos podemos tener unas muy buenas relaciones”.<sup>1</sup> Está bien, qué bueno que sea así, un tono de sensatez y concordia hacía falta, pero me pregunto con Usted, querido lector, qué significa eso de “respetarnos”, hasta dónde llega el respeto, quién lo define, administra, cómo se reconoce el respeto, dónde se le ubica, cuándo se termina. Lo que si se lee en la letra pequeña del contrato es: “Hasta que el irrespeto nos separe”, y valla usted a saber, querido amigo, lo que eso significa

Y lo dejo hasta allí porque esta narración va enseñando, cada vez más, que los asuntos entre Venezuela y Colombia dependen exclusivamente de las pasiones, intereses y humores de ambos mandatarios. Pareciera entonces que no hay Estado, instituciones, historia. La realidad, la verdad, obedece a ellos dos por encima de todos y de todo. La racionalidad de las acciones estriba en sus hígados, meandros políticos, ideológicos, biológicos, qué sé yo, hasta del sol que les hace fruncir el seño. El cero catatónico pues. El “complejo de Adán”.

“Interesantes” entonces insisto, estas relaciones que miran sólo el futuro, donde se han olvidado insultos, agravios y desplantes que hasta ayer no más eran la comidilla de chismes y preocupaciones diarias, y que hoy flotan en una burbuja enmariguanada de paz y amor que para bien de todos, debo decir, ha bajado la tensión pero cuya duración guinda,

1. *El Nacional*, Caracas 15 de enero de 2011, p. 1-12.

pende, del mal humor o puntada de hígado que una mañana cualquiera puede hacer aparecer al lobo feroz.

Este pronunciado giro de 180 grados se inició públicamente el martes 10 de agosto de 2010 en la histórica Quinta de San Pedro Alejandrino en Santa Marta, día en que Santos cumplía 59 años y hacía sólo tres había asumido formalmente la Presidencia de la República de Colombia por el periodo 2010-2014, acto al que Chávez, debe decirse, no asistió. Pero ello no fue óbice para que ambos presidentes se reunieran y suscribieran días después la Declaración de Principios (**Anexo 1**) que puede considerarse cual fe de bautismo del relanzamiento de las relaciones colombo-venezolanas divorciadas hasta ese santiamén.

## II. La teoría o el bastón de los ciegos

Las teorías políticas y otras del mismo vecindario ya no tienen dientes o los han perdido casi todos para masticar y ayudar a digerir una realidad cada día más confusa, sofisticada y cruda. “Allí donde coexisten un país comunista -ya no sólo uno-, modernas ciudades capitalistas, campos de explotación feudal, cuando no esclavistas y selvas donde la historia se ha detenido en la época de las cavernas, detectives europeos no sirven para nada”<sup>2</sup>.

Así es. Toda esa parafernalia teórico-universitaria del conocimiento científico para evaluar situaciones como las que hoy prevalecen entre Colombia y Venezuela, parece inútil y sin sentido. Nosotros, nuestros profesores y alumnos las repetimos como si de una verdad revelada se tratara. En éste caso, en materia de solidez científica, andamos en pañales y gateando. ¿Pero será que esas teorías, estimado colega, si sirven para comprender y analizar relaciones entre otros Estados?

2. Ampuero, Roberto. *El Caso Neruda*. Editorial La Otra Orilla, 2008, p. 94.



Tendría la predisposición a responderle en principio que sí y que bastante bien. La precisión del objeto de estudio, los métodos cualitativos o cuantitativos que decido utilizar, las variables intervinientes que voy a incluir, admitirán ellas de seguro extraer determinadas conclusiones que me permitirán afirmar que, si las condiciones se mantienen constantes o estables, se producirán efectos o resultados, que pueden ser esperados, predichos, calculados, contrastados, dentro de cierto margen de error, claro está, pero que tienen una cierta, real y fundamentada probabilidad de ocurrencia. Es decir, alcanzo a predecir, hasta donde es posible conductas, y de allí uno decide o no, cambiar, mejorar, evitar e incidir, asesorando, el curso siempre resbaladizo de los acontecimientos. Ese es sin más el objeto de las ciencias sociales. Pero si todo depende de “La princesa está triste, qué tendrá la princesa”, como cantaba el vate nicaragüense Rubén Darío en su “Sonatina”, entonces sí que nos encontramos en Babia.

En el caso de las actuales relaciones colombo-venezolanas no vale la pena perder el tiempo por ese camino “científico” en el que ni un ciego con bastón logra orientarse. ¿O será que la subjetividad nos impide ver? ¿O será que la intensidad del proceso produce una miopía investigativa? ¿O será la presencia de Chávez que todo lo invade? ¿Dónde estriba la diferencia? ¿Será el subdesarrollo? En todo caso, pienso que ni un asesor externo estaría en mejores condiciones de “objetividad” que un investigador colombiano o venezolano sobre esta trascendental materia, y como somos sujetos, seamos pues subjetivos.

### III ¿La economía o los intereses de mora?

La economía, si se utiliza como ciencia, si es que ella lo es, tampoco es que sirva de mucho en éste caso. El estudio de las presiones y los intereses de los sectores económicos ejercidos sobre Santos candidato y Santos presidente, eso sí. Fueron y son tantos y de tal magnitud dichas exigencias, que poniendo

las cartas sobre la mesa, obligaron al presidente colombiano a “forzar” y “convencer” a Chávez a comprometerse, aún con todas las dudas que la palabra de nuestro “Comandante Presidente” suscita, al desembolso de las deudas pendientes y otros detallitos sobre los cuales es necesario andar ojo avizor.

Se le solicitaba cancelar un mono, que él represaba a voluntad de emperador, de aproximadamente 800.000.000 de dólares a inversionistas y comerciantes colombianos a cambio de la Disneylandia que hoy vivimos por ahora, en la que las denuncias de Colombia en el seno de la OEA, expresadas a sala plena, días antes del prodigio, por intermedio de su embajador Luis Alfonso Hoyos, sobre la presencia documentada de mil y tantos guerrilleros acampados y haciendo turismo en Venezuela, con el visto bueno de este país supongo, y divididos en no sé cuántos campamentos, ahora se encuentran engavetadas. Se ha “extraviado” también, por ahora, la memoria del disco duro de las computadoras encontradas al finado alias Raúl Reyes en territorio ecuatoriano. Se han “traspapelado” también los informes supuestamente encriptados en las computadoras del “Mono” Jojoy. Se le ha dado largas a la entrega del “peligroso empresario venezolano” Walid Mackled, acusado de narcotraficante y solicitado por las autoridades de Estados Unidos y de Venezuela y ofrecido al gobierno venezolano en acto de buena vecindad del presidente colombiano, para que sea juzgado por nuestros “órganos jurisdiccionales”, “claro que sin pasar por alto, expresó el cachaco, la independencia del poder judicial de mi país”. Y mientras tanto, ¡Canta que te canta el pajarito!

Por cierto que me han llamado profundamente la atención algunos aspectos de la llamada Declaración de Miraflores firmada en Caracas el 3 de noviembre de 2010 por Chávez y Santos (Anexo 2), en las que se toman decisiones trascendentales para ambas naciones en distintas materias de nuestra bilateralidad y ello es natural y saludable. Pero no dejan de



sorprender algunas concesiones exageradas, a cambio de qué, en temas y áreas vitales para Venezuela que hacen pensar en el famoso proyecto de “condominio” colombo-venezolano en el Golfo de Venezuela de la época de los presidentes López Michelsen de Colombia y Carlos Andrés Pérez de Venezuela que se propuso en 1975 y que fue abortado, sin más, por las presiones políticas, militares y civiles de aquel país de entonces tan distante que éramos.

Veamos de cerca. En la citada Declaración de Miraflores se expresa que en lo atinente a las actividades que debe realizar la Comisión de Energía recientemente creada, ambos gobiernos: “Acordaron dar inicio a la evaluación técnica, económica y ambiental que permita el desarrollo del trabajo conjunto de exploración y producción, entre PDVSA y ECOPETROL, en los campos maduros de Occidente, actividad de exploración y producción en la Cuenca Apure-Barinas y la posibilidad de participación de ECOPETROL en la Faja Petrolífera del Orinoco” ¿Qué es esto de la evaluación técnica, económica y ambiental que permita el desarrollo del trabajo conjunto de exploración y producción, etc., etc., etc.?

Lo que es a mí me huele a Golfo de Venezuela, dados los históricamente persistentes intereses geopolíticos de la hermana República, sin pasar por alto el dato de que haga apenas un año mal contado ya se hablaba de una “solución” con mapa y todo, que fue denunciada ante la opinión pública por uno de los Negociadores Presidenciales venezolanos, como lesiva a los intereses del país. También por allí anda los tres fantasmas: culpa, miedo y expediente, que no dejan dormir a quien sabemos, y lo convierten en presa fácil, frágil, manejable y dadivosa. Por eso nada más, ¡Guillo!

Cambalache, amigo lector, dejémonos de vainas, del más puro y descarnado. A nivel de tango y arrabal amargo. Todo por un puñado de dólares o de silencio o de territorio, en el más puro



estilo del “El Padrino” de M. Puzzo cuya trama se queda corta frente a la realidad actual. No es pues entonces querido Marx que la violencia sea la partera de la historia, como decías en el lejano 1.848 en tu “Manifiesto Comunista”, sino el chantaje diáfano y voraz como un bisturí de diamante. Mientras tanto, todo reposa en el expediente con el que pudieran encontrarse en la bajadita, que no es una comarca, sino la Corte Penal Internacional de La Haya. “¡Cumpla, pues!” ¡Sea varón!”.

#### IV. Lo institucional y las torres de papel

¿Son las instituciones las que coordinan u organizan este asombroso momento de nuestra relación bilateral? ¡Ni se diga! Con todo el respeto que me merecen las teorías del teutón Max Weber sobre la burocracia y con las diferencias ya de viejo establecidas entre la solidez de las instituciones colombianas y la fragilidad de las venezolanas, el papel que ellas juegan en estos momentos “interesantes”, es irrelevante, agencias de festejos puras y simples no más, pues el Estado, en concreto, no consta sino como cascarón de proa, cual entelequia jurídica. Solo existe el “máximo líder. Al menos lo es así y en mayúscula, en el caso venezolano. Más aún, hermano, en Venezuela nos hemos quitado la careta y llenado la Cancillería de balseros, damnificados, pobrecitos, convirtiendo a nuestros respetables funcionarios en vacíos existenciales, (a quienes por cierto les han quitado sin permiso el 10 por ciento de sus escuálidos sueldos para “colaborar” con tan digna gesta), pues ya no tienen ni taburete dónde sentarse. Y total qué importa, si la política exterior está en manos del jefe supremo y él no acostumbra, digámoslo bajito, a consultar nada con nadie, menos, claro está, con San Fidel. Pero ya que éste es un asunto atinente a la mitología, lo mejor es no entrometerse en él, así como tampoco debe hacerse en cuestiones del amor que no sea el de uno, pues se corre el riesgo de rematar crucificado.

En Colombia, imagino que al no existir contraparte, los dedicados funcionarios del tema de Venezuela, su ex segundo

socio comercial, no tienen qué hacer más que leer los periódicos y seguirle las pistas, cual entrenados sabuesos, a las extravagancias del Comandante Presidente de por aquí, a ver qué carambola explicativa consiguen así sea de dos bandas. Porque pensar en la exquisita ciencia o arte del ajedrez para entender la acción política y concebir al diplomático como una especie de Capa Blanca en la especialidad, es gastar horas mirando las fichas de marfil o de plástico, qué más da, como quien observa una jirafa en mitad de una autopista, es decir, con la boca abierta, nariz tupidada y pañuelo en la mano, en las tardes lluviosas y frías de la tan querida y encumbrada Santa Fe de Bogotá.

### V. La ética o la inmersión en el océano de los sargazos

“El amor y el interés se fueron al campo un día y más pudo el interés que el amor que le tenía”. Ya quedó dicho. En el ritmo que Usted quiera ponerle, joropo o ballenato, a este estribillo tan popular. Su verdad es la que mejor dibuja la conducta política, no sólo de nuestros mandatarios bananeros, cafeteros, cocaleros o petrolíferos, sino también y cómo, a toda la dirigencia mundial que nos gobierna y que nos tiene al borde de un precipicio. Excepciones habrá, pero a usted toca encontrarlas con lupa.

La ética, los principios, los valores, se han ido cariendo en estos tiempos postmodernos y cuando uno quiere apoyarse en ellos, o no los encuentra o se resbala, y si no acérquese al libro “La Era del Vacío” para que se de cuenta de lo que le digo<sup>3</sup>. Y no es que crea que los humanos seamos malos por naturaleza, como algunos sostienen, Thomas Hobbes el más aplaudido entre ellos con la imperativa afirmación de que “el hombre es el lobo del hombre”, sino que aquella ética de nuestros abuelos o padres, ya no es práctica ni sólida ni útil para nadie, ni siquiera para los monjes ortodoxos que viven

3. Lipovetsky, Gilles. *La Era del Vacío. Ensayos sobre el Individualismo Contemporáneo*. Barcelona: Anagrama, Colección Argumentos, 1986.

enclaustrados en los conventos griegos del Monte Athos, cerca del puerto del Pireo, donde Platón solía ilustrar con sus locuras a los iniciados, bajo la sombra asombrada de un olivo. Porque el mundo cambió, no así la historia que nació anciana y será eterna si así se lo permiten los líderes mundiales y las amenazas de destrucción ambiental o nuclear que flotan en el aire.

Además la ética ha perdido entendimiento, filo, utilidad y eco colectivo. Si Usted dice justicia, o libertad o igualdad, con qué versión se queda, quién se la compra, sino es capaz de ver la mercancía. Y por favor no incluyamos aquí el tema de la “guerra entre civilizaciones” pues correríamos el placentero pero perverso riesgo de perdernos interminablemente, a lo Borges, en los jardines de La Alhambra. El diccionario de la ética anda descocado e inmerso en el mar de lo desconocido, es un artículo para coleccionistas o dueños de galería de objetos raros como los unicornios, comercio de iniciados románticos, tipos estrambóticos que visten de escafandra y descienden en batiscafo a los bajos fondos submarinos, y pertenecen a clubes secretos que duermen en las simas del mar. Julio Verne conoce su dirección y demás detalles. Si se tropiezan con él favor me avisan.

## **VI. La política o la selva de los monos**

Podríamos coincidir a estas alturas en que la pobreza, la desigualdad, la corrupción, el narcotráfico, la violencia, el escupitajo diario a los derechos humanos, el irrespeto suicida al medio ambiente, animales incluidos, o a la libertad de expresión, son algunos de los problemas claves con los que tiene que lidiar la política y por ende los políticos. Esos son los enemigos comunes de los objetivos que toda política debe perseguir, que son en principio, la paz, la justicia y la prosperidad, no de uno, ojo, sino la de los demás, pero lamentablemente el zoológico político no da muestras de entenderlo, ponerse de acuerdo, dejar el “yo-ismo”, que por razones tan variadas y profundas su discusión no cabe en este espacio.



Pero con todo, la política es, ha sido y será el barco de nuestro destino. En él andamos, y de cada uno depende que lleguemos a buen puerto. Por eso tan deleznable y aborrecible es la actitud de los que quieren echar a los otros por la borda para convertirlos en alimento de pirañas, o en balseros del espíritu, o en náufragos del destino, creando las condiciones para multiplicar, más aún, la pobreza, la violencia, la desigualdad, la corrupción, la injusticia y la ira. El fin de la política será el epitafio de la humanidad que nadie podrá leer. Y la política, apreciado lector, se cocina con discusión, salivita, tolerancia, paciencia respeto, acuerdo, humildad y alternancia en el ejercicio del poder. Porque el poder es la droga preferida de los políticos, y de otros, que como simios enloquecidos saltan entre los árboles en su búsqueda. Por eso es que el poder mal habido o eternizado y sin control provoca locura y dependencia, y ésta tiene un nombre específico: Dictadura.

## VII. El caballo de Troya o la fiesta de los locos

Parece mentira pero es verdad que dándole un giro a la frase de Marx y Engels, autores tan sonados y poco leídos en Venezuela, (ellos mismos deben estarse muriendo otra vez pero de la risa en sus tumbas), escrita en “La Ideología Alemana”, en 1845-1846, según la cual, y cito de memoria, “que son las condiciones reales de existencia las que determinan el comportamiento humano”, afirmación con la que tratan de explicar que lo económico es, en última instancia, la razón y causa de todas las conductas humanas, puede uno asomarse a conclusiones diferentes y entender el comportamiento de las relaciones colombo-venezolanas que hemos indefinido, sí, indefinido para provocar atención de “interesantes”.

Aquí habría que emparentar al austriaco Freud, sin su permiso y disgusto tal vez, a los viejos marxistas antes aludidos, para darle significación relevante al papel de los individuos en la historia más que a las condiciones que los rodean y obligan.



Cuando analizamos en perspectiva histórica, frase grandilocuente ésta, las relaciones entre Venezuela y Colombia, podemos palpar que los elementos personales, las sintonías o cortocircuitos entre mandatarios, marcan la pauta de la relación entre las naciones por encima, a veces, de otros elementos tan importantes como la economía o el estado de las relaciones internacionales o hasta de las propias ideologías. En tal sentido y para no ir muy lejos en nuestra historia común, se hace evidente una mayor presencia del carácter y de la personalidad de los Jefes de Estado en el efecto que sobre las relaciones se generan. Esto es obvio. Pero utilicemos un microscopio y miremos esa realidad en dos momentos precisos de nuestra historia común, que son un caso, un sinsabor y una enseñanza al mismo tiempo.

El 17 de noviembre de 1986, siendo Presidente de la República Jaime Lusinchi (Clarines, Edo. Anzoátegui), “el Gobierno de Venezuela decide conferir la “Orden del Libertador en el Grado de Gran Cordón”, al Excelentísimo Señor Julio Londoño Paredes, Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia”.<sup>4</sup> Era normal, había sido recién nombrado Canciller por el entrante presidente de la República de Colombia, el cucuteño Virgilio Barco Vargas. ¡Honrar honra! Es verdad también que desde hacía unos meses largos el ambiente se había caldeado, existía un plan, una ofensiva calculada contra la soberanía de Venezuela que se destapó definitivamente el 6 de mayo de 1987, seis meses después de la condecoración de marras, cuando el Canciller Londoño informa por escrito y sin más a su par venezolano, el merideño Simón Alberto Consalvi, de la designación, inconsulta a todas luces, de dos de los cinco miembros de la bendita Comisión de Conciliación prevista en el “Tratado de No Agresión, Conciliación, Arbitraje y Arreglo

4 República de Venezuela. Imprenta Nacional. Gaceta Oficial N° 33.603 de fecha 21 de noviembre de 1986.



Judicial” que ambos países suscribieran el 17 de diciembre de 1939.<sup>5</sup> No está demás repetir que en Capítulo Segundo del fulano Tratado se expresa: “...exceptuando solamente las que atañen a los intereses vitales, a la independencia o a la integridad territorial de los Estados Contratantes”,<sup>6</sup> y ¿el Golfo de Venezuela no está inscrito dentro de las excepciones allí estipuladas? Por ende, la zutana Comisión de Conciliación no tenía ni tiene vela en ese entierro.

Pero no todo quedó allí. Esto trajo como consecuencia que frente a la categórica respuesta del gobierno venezolano ante tal desaguisado, en comunicación suscrita por el Canciller venezolano Simón Alberto Consalvi, el 6 de Agosto del mismísimo año<sup>7</sup>, y como reacción a su frustración, tres días después, el 9 de agosto, el condecorado militar en representación de su país, debemos suponer, mala paga él, introdujo naves de guerra colombianas en territorio marítimo soberano de Venezuela, en un peligroso ensayo, “brinkmanship”, para medir fuerzas o llevar a Venezuela a la Corte de Justicia de la Haya a fin de discutir lo indiscutible. La respuesta de Venezuela, de la nación, fue terminante y estuvimos a punto de iniciar una guerra a partir de una baladronada que se conoce con el escalofriante nombre de “La crisis de la Corbeta Caldas”<sup>8</sup>. Pero ya el mal estaba hecho lamentablemente y quedará grabado como una “herida abierta”, parafraseando al Presidente colombiano Miguel Antonio Caro al referirse a las implicaciones históricas que

- 5 Ver Area, Leandro, y Stockhausen, Elke. *El Golfo de Venezuela. Documentación y Cronología*. Volumen II (1981-1989). Caracas: Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad Central de Venezuela, 1991, pp.-250-251.
- 6 Ver Area, Leandro, y Stockhausen, Elke. *El Golfo de Venezuela. Documentación y Cronología*. Volumen I (1790-1981). Caracas: Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad Central de Venezuela, Primera edición 1984, pp. 168 y ss..
- 7 Ver Area, Leandro, y Stockhausen, Elke, op.cit., tomo II, pp. 264-266.
- 8 Ver Otálvora, Edgar C. *La Crisis de la Corbeta Caldas*. Caracas, Rayuela Taller de Ediciones, 2003, pp. 105 y ss.



tendría para ambos pueblos el malhadado fallo judicial sobre límites comunes dictado en el Laudo Español del 16 de Marzo de 1891.

A partir de esa ofensa se inicia un período de estéril silencio y menoscabo para ambos pueblos que duró dos años hasta que en 1989, con un nuevo presidente en Venezuela, colombiano o venezolano, ya que más da, Carlos Andrés Pérez, aquellos mismos que urdieron la agresión tuvieron que sentarse a conversar creándose un nuevo esquema exitoso de integración global entre ambos países que la historia recordará, tal y como la actual Ministra de Relaciones Exteriores de Colombia, María Ángela Holguín Cuellar, en representación de su gobierno, ha reconocido en Miami frente a los restos mortuorios de Carlos Andrés Pérez. ¡Cosas veredes, querido Sancho!

Pasado el tiempo y llegado Chávez, oriundo de Sabaneta, Estado Barinas, al poder por vía electoral, luego de haber ensayado sin éxito un golpe de estado contra la institucionalidad democrática, las cosas se volvieron a complicar a pesar de que el presidente Andrés Pastrana Arango, bogotano él, supo capear el temporal. Con la llegada de Álvaro Uribe Vélez, antioqueño, a la Presidencia en el vecino país (2002-2006 y 2006-2010), todo empeoró. Estos dos personajes pasaban del amor al odio con infinita franqueza o hipocresía, e irresponsable histrionismo metafísico, llevando a los países a romper, vía micrófono, en varias oportunidades, sus relaciones en todos los ámbitos y a militarizar, Chávez, la frontera de manera unilateral peligrosa e iracunda. Habría que recordar que en esos días habían dado de baja a alias Raúl Reyes, “canciller” de las FARC, en la frontera colombo-ecuatoriana creándose así un conflicto militar, binacional y regional complicado, más aún, ya no sólo por la presencia de diferencias políticas o económicas, sino sobre todo y sustancialmente ideológicas entre el pseudo marxismo inoculado desde Cuba a Chávez y exportado por éste cual franquicia a sus aliados Ecuador, Bolivia y Nicaragua y a otros países de la región a través del chantaje ,otra vez, de

los petrodólares, y el estado democrático liberal y en crisis que impera en Colombia, que tiene como aliado indispensable a los Estados Unidos.

Pero saliendo, muy a su pesar, Uribe del poder, en un fallido intento por reelegirse por segunda vez, de la noche a la mañana, para sorpresa de todos, el martes 10 de agosto de 2010, en la Quinta de San Pedro Alejandrino, Santa Marta, donde murió El Libertador Simón Bolívar el 17 de diciembre de 1830, desterrado de Venezuela, acuerdan Santos y Chávez pasar la página, mirar hacia el futuro y “respetarse” mutuamente. Mes y pico después, dentro de ese mismo espíritu mágico-conciliador, Santos afirma, refiriéndose al mandatario venezolano: “He encontrado a mi nuevo mejor amigo”.<sup>9</sup> Chávez recibe esta agua bautismal alborozado y la aplaude feliz en cadena nacional. Razón tiene García Márquez: vivimos bajo el imperio del realismo mágico.

Y llegamos a hoy. Venezuela ha pagado, parece, ya buena parte de la deuda comercial y sigue haciéndolo. Colombia ha dejado por ahora de mirar en las computadoras de Raúl Reyes, del Mono Jojoy y demás; en apariencia ha desestimado las denuncias concretas de Walid Mackled, los refugios de las FARC en territorio venezolano, el supuesto compinchetriángulo ETA-FARC-Gobierno de Venezuela. Todo está tranquilo en la superficie, aunque el volcán no duerma. Hace la siesta mas no reposa. Colombia además juega hábilmente al ya crónico distanciamiento entre el gobierno de los Estados Unidos y el de Venezuela, tensión de la cual, de pasar a más, pudiera verse ella favorecida comercialmente, pues Venezuela tendría que aumentar sus importaciones desde Colombia como es natural geográficamente y como las circunstancias políticas y económicas actuales lo consienten y estimulan.

9 *El Tiempo*, Bogotá, 7 de noviembre de 2010.

### VIII. La procesión de los disfraces

Ante esta realidad, que hemos dado en llamar de “apariencia interesante”, es bueno estar pendientes todos, en todos y con todos los sentidos. Venezuela entra en una etapa preelectoral compleja en la cual Chávez, según sus propias palabras, desea perpetuarse en el poder, y ha recibido en tal sentido poderes a través de Leyes habilitantes de la Asamblea Nacional saliente, ya en las últimas horas de su larga agonía, para que gobierne por decreto, aunque ahora éste recule y contra recule. Con una economía en crisis a pesar, o por lo mismo, de los altos precios del petróleo. Con una política reiterativa y antidemocrática de expropiaciones, ocupaciones e intolerancia que tiene dividido al país. Con unas instituciones públicas “ordene Ud. Mi Comandante”, “Patria, Socialismo o Muerte”.

Pero agregue que en la calle de enfrente se ve el empuje de una oposición con una ambición más estructurada, unida hasta donde se puede, con conflictos sociales permanentes, con un voto opositor de un 52 por ciento de la población, y un gobierno cerrado al diálogo, cansado, ineficiente, sordo mudo y militar, que puede utilizar el tema de Colombia y del Golfo de Venezuela como excusa, de la cual asirse a falta de oxígeno político, para lograr, de la manera que sea, sino por la vía de la reelección legal o fraudulenta, su mantenimiento en el poder por caminos más expeditos y no del todo imprevisibles.

Insertemos aquí unos datos de última hora que nos pueden dar una perspectiva de hasta dónde llega la desmesura y falta de control de nuestro mandatario. El citado presidente, el 20 de enero de 2011, en su mensaje de rendición y cuenta ante la nueva Asamblea Nacional, durante las 7 horas que duró su intervención, se refirió a sí mismo 489 veces, lo que quiere decir que se aludió “yo” 69,86 veces por hora o lo que es lo mismo 1,16 veces por minuto, lo que creo constituye de por sí un récord mundial que debe ser incluido en el libro de



Guinness, pero además vale de radiografía para entender las ambiciones enfermizas de poder que tiñen al personaje.<sup>10</sup>

Por el momento y para terminar, recordemos mejor aquellos viejos tiempos en los que el brevísimo Presidente de Colombia, Francisco Javier Zaldúa, bogotano, condenado a muerte a punta de frío y altura, daba instrucciones al curtido diplomático Aníbal Galindo, el 26 de mayo de 1882, a través de su Canciller J.M. Quijano Wallis para que se encargara de los asuntos atinentes a la aplicación en el terreno de lo estipulado en el desdichado Laudo Español de 1871 sobre los límites entre Colombia y Venezuela, en las que le trasmitía el siguiente mensaje: “Finalmente, desea el Presidente que usted ponga especial cuidado en que el estilo brille por su sencillez. La elocuencia debe consistir aquí en la pulcritud de la dicción y de las formas, y en la rígida demostración de la verdad. En suma, el Presidente, como Jefe de la Nación, sentiría menos por su parte la perdida total o parcial del pleito, que el sonrojo de que la República se viera expuesta a rectificaciones y confrontaciones que pusieran en duda la lealtad de su palabra y de su proceder”.<sup>11</sup>

¡Otro mundo mi querido Don Quijote, otro mundo!

---

10 *El Universal*, Caracas, 20 de enero de 2011, pp. 1 y 2.

11 Galindo. Aníbal. *Alegato presentado por parte de Colombia en el Arbitramento de Límites con Venezuela 1882*. Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1990, pp. 9-10.

**ANEXO 1**  
**DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS**  
*Santa Marta 10 de Agosto de 2010*

Los presidentes de la República de Colombia y de la República Bolivariana de Venezuela, reunidos en la ciudad de Santa Marta, Colombia, acordaron relanzar la relación bilateral, restableciendo las relaciones diplomáticas entre los dos países con base en un diálogo transparente, directo, respetuoso y privilegiando la vía diplomática.

Este diálogo se llevará a cabo buscando garantizar la permanencia y estabilidad de la relación bilateral, dando estricto cumplimiento al Derecho Internacional y aplicando los principios de no injerencia en los asuntos internos y de respeto a la soberanía e integridad territorial de los estados.

Los mandatarios también decidieron avanzar en la integración bilateral en beneficio del desarrollo de los dos pueblos y particularmente de las zonas y comunidades fronterizas, donde acordaron impulsar programas conjuntos en materia social y económica.

Acordaron igualmente la creación de cinco comisiones de trabajo así:

Primero: Comisión para el pago de la deuda y reimpulso de las relaciones comerciales.

Segundo: Comisión para trabajar un acuerdo de complementación económica entre ambos países.

Tercero: Comisión para desarrollar un plan de trabajo de inversión social en la zona de frontera.

Cuarto: Comisión para el desarrollo conjunto de obras de infraestructura.

Quinto: Comisión de seguridad.

**Mecanismo de Cooperación**

Los presidentes de la República de Colombia y de la República Bolivariana de Venezuela, reunidos en la ciudad de Santa Marta, Colombia, resolvieron establecer un Mecanismo de Cooperación a nivel de ministros de Relaciones Exteriores para diseñar una estrategia conjunta que aborde las problemáticas de frontera en materia social, económica y de seguridad, que entre otros fines, busque prevenir la presencia o acción de

grupos alzados al margen de la ley.

Además, decidieron coordinar las actividades de los dos países con miras a aumentar la presencia de ambos estados en la zona de frontera.

Los mandatarios instruyeron a los cancilleres para que definan los procedimientos concretos necesarios para hacer efectivo el mecanismo. Este mecanismo estará acompañado por la Secretaría General de Unasur.

## ANEXO 2

### DECLARACIÓN DE MIRAFLORES

*Caracas, 3 de Noviembre de 2010*

Reunidos el 2 de noviembre de 2010 en el Palacio de Miraflores, sede de la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela, los presidentes de la República de Colombia, Juan Manuel Santos Calderón, y de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Rafael Chávez Frías, pasaron revista de forma detallada a los resultados del trabajo adelantado por las comisiones creadas el 10 de agosto en la ciudad de Santa Marta.

#### **Agenda de decisiones**

##### **Comisión de complementación productiva y económica:**

1. Crear el Comité Binacional Económico-Productivo, cuyo objeto será avanzar en el acuerdo de Complementariedad Económica y Productiva, e impulsar las alianzas productivas sectoriales en sectores tales como: textil, alimentos (café y cacao), ganadería, vivienda y materiales de construcción, automotriz y energético. El cronograma y plan de trabajo establecido iniciará el 8 de noviembre de 2010.
2. Reconocer el buen avance del proceso de regularización de la deuda debidamente validada, autorizando el pago de 336 millones de dólares hasta la fecha.
3. Instruyeron suscribir un acuerdo para el intercambio de información sobre el tema de los presuntos ilícitos comerciales, entre la DIAN y el SENIAT.
4. Acordaron generar una base de datos mensual de precios referenciales de cada país, a fin de evitar a futuro situaciones como los sobreprecios.

5. Decidieron agilizar los trámites asociados a las exportaciones colombianas, priorizando en una primera etapa los siguientes sectores:
  - a. Textil.
  - b. Calzado.
  - c. Medicamentos.
  - d. Producto de higiene personal y limpieza.
  - e. Alimentos.
  - f. Empaque.
  - g. Repuestos y autopartes.
6. Acordaron la ampliación de frecuencias y nuevas rutas para el desarrollo bidireccional del turismo.
7. El gobierno de la República Bolivariana de Venezuela anunció al gobierno de Colombia la autorización de 456 certificados de origen para exportadores venezolanos, con destino a Colombia, en sectores como química, farmacéuticos, plástico y textil por un monto de 219 millones de dólares.
8. El gobierno de la República Bolivariana de Venezuela anunció al gobierno de Colombia el compromiso de comprar la producción de la Cooperativa de Caña de Azúcar del Norte de Santander 2010-2011

**Comisión para un plan de inversión social en la zona de frontera:**

1. Decidieron crear las orquestas sinfónicas binacionales juveniles e infantiles, y el desarrollo de cuatro centros musicales en la regiones de frontera.
2. Aprobaron la celebración de un concierto binacional, con la participación de la Orquesta Simón Bolívar de Venezuela y las orquestas profesionales de Colombia el 15 de diciembre de 2010, en la ciudad de Bogotá, bajo la dirección del maestro Gustavo Dudamel.

**Comisión para el desarrollo conjunto de obras de infraestructura:**

1. Instruyeron iniciar los trabajos necesarios para la construcción del “Puente de Tienditas” que unirá a ambos países. Las obras iniciarán en enero de 2011, pautando la inauguración para principios de 2012.
2. Decidieron habilitar el puente José Antonio Páez, que une



el estado Apure con el departamento de Arauca, como paso internacional de frontera.

3. Instruyeron resolver los asuntos que obstaculizan el transporte de carga en la frontera.

#### **Comisión de energía:**

1. Acordaron restablecer los esquemas de suministro de combustibles venezolanos a los departamentos fronterizos de Zulia-La Guajira (11.518.000 litros al mes), Táchira-Norte de Santander (Hasta 19.000.000 litros al mes), Apure-Arauca (4.750.000 litros al mes), Amazona-Vichada y Guainía (2.255.000 litros al mes) para un total de 37.156.800 litros mensuales equivalentes a 7.741 MBD. Para tal efecto PDVSA suscribirá con ECOPETROL los respectivos contratos.
2. Decidieron fortalecer los esquemas de control en ambos lados de la frontera para erradicar el contrabando de combustible y desarrollar programas de reconversión social y laboral.
3. Acordaron dar inicio a la evaluación técnica, económica y ambiental que permita el desarrollo del trabajo conjunto de exploración y producción, entre PDVSA y ECOPETROL, en los campos maduros de Occidente, actividad de exploración y producción en la Cuenca Apure-Barinas y la posibilidad de participación de ECOPETROL en la Faja Petrolífera del Orinoco.
4. Decidieron avanzar en los estudios del proyecto de extensión a Centroamérica del Gasoducto “Antonio Ricaurte”, y evaluar la posibilidad de extender la interconexión a Ecuador. Igualmente solicitaron adelantar los estudios para la construcción del Oleoducto-Poliducto entre la Faja del Orinoco y el Pacífico colombiano.
5. El Gobierno colombiano ofreció su experiencia en materia de gasificación del gas doméstico y Gas Natural Vehicular (GNV), a fin de que Venezuela pueda implementar programas similares.

#### **Comisión de seguridad**

1. Acordaron la creación de un grupo de trabajo de carácter binacional encargado de negociar y concretar los términos generales de un acuerdo de cooperación en la lucha contra el problema mundial de las drogas.

2. Acordaron llevar a cabo una reunión el próximo 19 de noviembre de 2010 en Cartagena de las autoridades encargadas de la lucha contra el tráfico de drogas y delitos conexos.

Ambos presidentes ratificaron el interés de reunirse de manera regular, y de que los equipos de trabajo se mantengan en comunicación permanente.

El presidente Santos agradeció las atenciones del pueblo de Venezuela y ratificó su invitación al presidente Chávez para que el próximo encuentro se realice en Colombia, marcando el camino de la unión histórica de nuestros pueblos.

Firmado en la ciudad de Caracas, Palacio de Miraflores,  
el 2 de noviembre de 2010,

**Juan Manuel Santos Calderón**

Presidente de la República de Colombia

**Hugo Chávez Frías**

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

## Referencias Bibliográficas

Ampuero, Roberto. *El Caso Neruda*. Editorial La Otra Orilla, 2008.

Area, Leandro, y Stockhausen, Elke. *El Golfo de Venezuela*.

*Documentación y Cronología*. Volumen I (1790-1981).

Caracas: Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas,

Universidad Central de Venezuela, Primera edición 1984.

Area, Leandro, y Stockhausen, Elke. *El Golfo de Venezuela*.

*Documentación y Cronología*. Volumen II (1981-1989).

Caracas: Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas,

Universidad Central de Venezuela, 1991.

Galindo. Aníbal. *Alegato presentado por parte de Colombia*

*en el Arbitramento de Límites con Venezuela 1882*. Bogotá:

Ministerio de Relaciones Exteriores, 1990.

Lipovetsky, Gilles. *La Era del Vacío. Ensayos sobre el*

*Individualismo Contemporáneo*. Barcelona: Anagrama,

Colección Argumentos, 1986.

Otálvora, Edgar C. *La crisis de la Corbeta Caldas*. Caracas:

Rayuela Taller de Ediciones, 2003.

República de Venezuela. Imprenta Nacional. Gaceta Oficial

Nº 33.603 de fecha 21 de noviembre de 1986.

**S**ébase que sin ser isla, Cartagena de Indias es lo que más se parece al insomnio. Más aún si se espera recibir un premio, desatar una conjura, encender un incendio de amor. Por eso es que Walid Mackled no los deja dormir. Deshojan mientras tanto la margarita en la página de sucesos que es donde se lee la verdad. Policías y ladrones, detectives, falsos positivos, perseguidores y perseguidos, cultura forense con ese mar pirata de fondo. “Para triunfar en El Caribe lo mejor es decirle hermano al bucanero”. Mientras tanto el océano viene que va.

Imagino al Comandante Presidente releyendo “El General en su Laberinto”, que usted sabe de quién, y encontrarse entre un pensamiento y otro, con un paréntesis que lo subyuga y que tal vez, a pesar de haberlo caminado cien veces, es la primera que lo fustiga de manera tan honda: “El no habernos compuesto con Santander nos ha perdido a todos”. El reloj sigue marcando la hora y la ruleta vuelta que vuelta. Es verdad, y sonrío, nadie nos descarrilará. Son los tiempos de mi mejor nuevo amigo. No voy a dar entrevistas. Suspéndeme la cadena, que hablen los demás. Fue Santos el que me pidió una semana, lo de la falla mecánica fue un invento de los dos. Dame tiempo me dijo, que ese hombre va para Venezuela. ¿Pero de dónde saldría ese permiso para que Mackled diera una entrevista por televisión? Calma, se dice, espera, respira.

Santos, él, anda nervioso. Sabe y no sabe. O sabe y se hace el que no sabe. Dio su palabra pero París bien vale una misa. ¿Valdrá el TLC la enemistad con Chávez? ¿Mi nuevo peor enemigo? Que no es de honor el asunto, Juan Manuel, le dice su conciencia. Yo dí mi palabra y entregaré a Mackled... de no existir inconveniente jurídico... a menos que los abogados y el Ministro del Interior digan que no será entregado a Venezuela... si es así se echará para atrás la extradición, yo dije, pero...yo no soy yo. El Presidente Santos anda sofocado. Fíjese usted en el título de esta conferencia de esta semana en Nueva York: “Porque América Latina sí importa más que un comino”. ¡Qué título! Voy a hablar de la importancia no

tanto para América Latina sino para Estados Unidos de mirar al Sur y de pararnos bolas. También se dice, se supone, nadie niega que va a hablar con Obama sobre la resurrección del tan cacareado TLC y califica de suicida y de hipermetrópica a la política exterior de los Estados Unidos, que ve bien lo que está lejos y mal lo que está cerca. El hombre anda, como se ve, sudando la gota fría.

El tercero en juego es Mackled, que denuncia, escupe. Muy seguro de sí, se le ve en la pantalla, como con la rabia del que fue parte y comparte, y ya no. Acuérdate -dice sentido detrás de una morisqueta- que yo era de ellos, mientras enseña un carnet importantísimo con el número 002, y cinco nada más para ser 007. No ha pasado hambre “El Turco”. Parece una ballena vacía. ¿Habrás cantado todo a cambio de quién sabe? Aparenta ser el jugador más frío de la partida. Todos tiemblan.

**¡EXPRÓPIESE, EXTRADÍTESE!**

**C**uando el tiempo pase y se traduzca en memoria tendremos la oportunidad de preguntarnos y responder por las razones que llevaron al Presidente Santos a torcer el rumbo de la que había sido la más exitosa de las políticas colombianas frente al narcoterrorismo interno y de cara también a la relación de éste con factores externos, como el chavismo y sus adláteres, que se reúnen bajo el epigrama petrolero de “Socialismo del Siglo XXI”. Sorprende más todavía cuando se registra que Santos fue la mano ejecutora de esa “Política de Seguridad Democrática” ejerciendo a placer el cargo de Ministro de Defensa durante el Gobierno del Presidente Uribe. Pero de la noche a la mañana, sin más, rompía con su pasado reciente al convertirse ahora en el mejor nuevo amigo de Chávez con el fin de recomponer unas relaciones intoxicadas entre dos países que viven llamándose hermanos pero que no pierden oportunidad para hacerse alguna trastada o rearmarse para un posible escenario bélico.

Y no creo definitivamente que haya sido por humildad o sapiencia, sino puro realismo cómplice lo que lo llevó, en un arrebató de engreimiento, a querer demostrar que él era capaz de relacionarse “hasta” con Chávez, como si eso lo hiciera más valiente o lo bautizara de héroe o de nuevo paladín de América Latina al estilo impropio de Lula, olvidando sin más que lo que está en juego aquí adentro, en Venezuela, es dictadura o democracia. No percibo en ese cambio pues sino un acto de pedantería, de vanidad biográfica, colonialismo de supuesto servidor virtuoso de algún imperio. “Fíjese que en los Estados Unidos están muy contentos de mis relaciones con Chávez”.

Llega a España y hace propaganda pública y bíblica a favor del Comandante Presidente afirmando que éste ha cumplido con su palabra, patatín patatán, se enreda él solo, que si la guerrilla ya no está dónde estaba, que está pero que no está y que a lo mejor se mudaron de piso pues el conserje les cambió la cerradura. Hasta su jefe de antes tuvo que salir a “twitrearlo” para criticarlo “mal Presidente, mal”.

Por cierto que lo de ridiculizar a Chávez zumbándole encima al guerrillero Joaquín Pérez Becerra de nacionalidad sueca, de dónde por cierto eran las armas vendidas a Venezuela y encontradas en manos de las FARC y aún sin saberse su Merced por qué o cómo, que atravesó en su periplo no sé cuántos aeropuertos sin que se prendiera la lucecita roja de “se busca”, no ha caído bien aquí ni en los radicales que quemaron monigotes de altos funcionarios chavistas, ni en los moderados, ahora neutrales y leguleyos, que han tiroteado a sus ex aliados del Partido Comunista de Venezuela endilgándoles que eran los responsables de montar o querer hacerlo, campamentos de la guerrilla colombiana en el “sacrosanto territorio de la Patria” y que él no tenía más nada qué hacer sino “expropiarse, extradítese”. Si así se destapan tantas ollas podridas, cuyo fondo es infinito, que nadie los descarrile. Bienvenido al suelo patrio Sr. Mackled.



**III.**  
**CANTOS**  
**Y BAILES**







**A**hora que hemos dejado a un lado las sudaderas olímpicas y tenemos que regresar a la realidad, se me antoja una lectura de Venezuela a través de las habilidades demostradas por sus habitantes a lo largo de su historia. Y es que cuando hablamos de destrezas cada país tiene las suyas, incluyendo las deportivas.

Tomemos como norte la definición que da el DRAE, según la cual una habilidad es una capacidad, disposición, gracia o destreza. Y aunque no nos hace saber a través de qué medio se desarrolla, podemos asumir que existen diferentes tipos, desde manuales hasta intelectuales, pasando por amatorias y demás. ¿Es que el deporte cabe dentro de esa definición? Digamos que sí porque, según el DRAE, es actividad física ejercida como juego o competencia, cuya práctica impone entrenamiento y sujeción a normas. En todo caso, el deporte es también “capacidad, disposición y gracia”, cultivadas a través de estrictos sistemas. Organización social.

Tendido así el mantel, podríamos afirmar que cada país o “entelequia devoradora” como los define María Fernanda Palacios en su libro *Ifigenia: Mitología de la doncella criolla*, posee sus destrezas, reales o no, con las cuales se le conoce y reconoce. Me imagino que en casi cualquier parte del mundo al decir Brasil la gente exclamaría inmediatamente “fútbol”, y si menciono a Cuba seguramente dirían “música”, y si hago alusión a Francia escogerían “vino”, y si digo España responderían “ole” para referirse a los toros. Si hablo de Venezuela dirían “petróleo” o “Chávez”, ¡qué sé yo! Así, ya con los cubiertos en la mano, vale la pena preguntarnos cuáles han sido las bondades manuales que hemos desarrollado aquí vinculadas con el deporte y dentro de qué contextos. Definitivamente la organización social no lo es; la persistencia en el logro de objetivos colectivos tampoco; las ganas individuales sí. “Dedico esta medalla a mi familia, a mis amigos”. Se la suda cada deportista a pesar del Ministerio, la

Confederación, la Liga, como expresión de valor propio, como esfuerzo personal. ¡Victoria mía! Hemos sido diestros en el manejo del arco y la flecha, la cerbatana y el dardo envenenado de curare, para alimentarnos; el cuchillo y el machete para desbrozar la naturaleza; la fusta, el látigo, la correa, para dominar al caballo, y con él al espacio y al tiempo; el Mauser, el fusil o la escopeta para los golpes de Estado. Hemos sido también habilidosos en el uso del puño, capaces boxeadores. Luego aparecerían, el guante, el bate y la pelota, deporte de nuestra predilección, el béisbol en el que nos destacamos no como equipo. Hoy jugamos a la Vino Tinto, pero de golpe y porrazo, nos sorprende una muchacha venezolana, sin techo, Dalia Contreras, practicante del Taekwondo, válgame usted, con una digna medalla de bronce, ganada a patada limpia.

## USLAR Y CABRUJAS

**U**slar y Cabrujas, dos íconos de la cultura venezolana. ¡Quién lo diría, parecían irreconciliables, pero con el tiempo se me antojan más que parecidos! Tal vez no sea más que una afirmación extravagante, como decir que el Ávila estorba y que el primero que asumió ese reto como asunto vital fue el pintor Armando Reverón, quien agarró sus macundales y fue a encontrarse con la luz, el salitre y las palmeras invisibles; con el Caribe, en suma.

Cada quien en su lugar, Uslar y Cabrujas, a pesar de sus diferencias estéticas, se funden, por románticos ambos, en una perspectiva pesimista de lo venezolano. Por encima de apariencias, posición política, biografía y méritos personales, que ambos tienen de sobra, poseen un sentido común que los hace hipercríticos frente a lo que hemos sido y extremistas en relación a lo que fuimos o a lo que podemos llegar a ser: un paraíso.

Para muestra dos botones. Uslar afirma que, “construida con petróleo transitorio se alza en Venezuela una nación

fingida. De calidad tan transitoria como el petróleo con que está construida esa apariencia. No más verdadera que una declaración de teatro”. Cabrujas por su parte, hace decir a Guzmán, uno de sus personajes de *El Americano Ilustrado*: “¡Brindemos entonces! ¡Por el nuevo ministro de Asuntos Exteriores! ¡Y digo asuntos exteriores porque un país como el nuestro, en el caso de que lo sea, no puede tener relaciones exteriores sino asuntos exteriores! (Ríe)”.

Esta visión pesimista y desdeñosa de nosotros mismos ha tenido una terrible influencia en las formas como se ha entendido y ejercido el poder a lo largo de toda nuestra existencia como nación. El poder y la urdimbre social que lo acompaña se han organizado como vehículo para administrar la Conquista, la Colonia, la emancipación, el botín, el caudillo, el gendarme necesario, los andinos en el poder, el ideal nacional, los partidos políticos, la Gran Venezuela o la Revolución Bonita, también conocida como el Socialismo del Siglo XXI, invasiones todas. Aquí adentro y en el exterior, se nos concibe como país de tres patas, a saber, buen clima, caudillos y petróleo. Alguna que otra batuta, flauta, guante o bate de béisbol, sobresalen pero individualmente, carentes de raíz social más allá del pasaporte que les da identidad. Éxito personal de lotería, y por qué no, de esfuerzo.

Y en este sentido, Uslar y Cabrujas no hicieron sino reproducir y multiplicar ese arquetipo satanizado y definitorio de lo que supuestamente somos. Y como prefiero la obra al obrero, digo que su huella no ha sido ni la que ellos mismos esperaban, que era la de retratarnos, cada quien en su estilo, para que pudiéramos salir del laberinto. Más bien nos hemos ido convenciendo de que así somos para justificar nuestras derrotas y embaular nuestras crisis.

Valdría la pena detenerse a valorar estos detalles para que la Sexta República, la que vendrá, no sea idéntica a las anteriores.

*A la memoria de Karl Marx*

**C**omo lo ha expresado un distinguido jurista en su obra *Vida Humana, Sociedad y Derecho*: “existe vida social porque existe vida humana”. Español él para más señas y pelares, bla bla blá, lo que a mí en serio me interesa exponer aquí es que Damirón me sacaba la piedra. Y más aún cuando dizque cantaba “si quieres gozar, reír y cantar, el piano merengue tú tienes que bailar”. Y ese “tú” me lo campaneaba mayúsculo y conminatorio, igual a todo súper yo que se respete. No así decir lo mismo, hablando cual Tarzán, de “No, negrita, no”, interpretada con lujo por Vicentico Valdés, que para los ultrosos de agora puede ventear, ¿se dice así?, a racista.

Tampoco es que me gustara especialmente el chachachá que inventó aquel violinista cubano, mi sangre, Enrique Jorrín en 1948, quien lo definió, habrase visto, como neo-danzón. ¡Una pelusa! Ni tan calvo como el mambo ni con dos pelucas como el bolero ni tan feo pero sabrosón como el merengue apambichao y menos dramático que el danzón, vulgarizado éste último, ¿se dice así?, por el emperifollado de Barbarito Diez, que modulaba “esas perlas que tú guardas con cuidado en tan lindo estuche de peluche rojo”. ¡Bola! Pero en verdad en verdad os digo que los tiempos que vivimos son de vivir. Fíjate que en eso del machismo en Venezuela estamos atrasados. De los seis poderes públicos, cuatro están controlados, ¿se dice así?, por mujeres: el Legislativo, el Electoral, el Judicial, la Defensoría del Pueblo, amén de la Procuraduría General de la res-pública y varios ministerios del despacho.

A Pérez Roque y Lage, válgame dos, los vi en el Calvario. Lo cierto es que “comer cable” es ahora, según el diccionario del gobierno, la expresión que usan pobres y millonarios para explicar que no están abonados al servicio satelital con el que se entra en contacto, ¡vaya médium!, con el planeta y que es multipolar, como la empresa esa que quieren decomisar. ¡Qué casualidad! Para que el mundo deje de ser ancho y ajeno,



título de Ciro Alegría, que de tal tenía poco, cual y comentan compatriotas suyos. Ni se hable de las expropiaciones, que más bien son impropiedades. ¿Que por qué? Bueno, porque el que se está cogiendo esas propiedades, el gobierno, no puede con ellas, como con la múcura. Vivimos en un estado de impunidad o expunidad, ¿se dice así?, cual la adivinanza en la que se pregunta: “¿en qué se parece un esquimal a una serpiente?”, puntos suspensivos: “En que uno tiritita de frío y la otra tiritita de papel”. Risas.

Bueno, pajarito, muévela, que si llegas tarde a tu casa hasta la Doña te ladra. ¿Qué que qué? ¿Que cómo salir de Chávez? ¿Cuál Chávez? ¡Guillo! Yo no conozco a ningún Chávez. ¿No será el Colegio Chávez? Por cierto: ¿te acuerdas de aquella loca que se la pasaba escribiéndose cartas a ella misma y cuando se le preguntaba qué decían, te respondía: “Cómo lo voy a saber si aún no las he recibido”? Chao, compinche, nos vemos buchones frente al Stanford Bank.

## 1. A FUEGO LENTO

Al oír la más reciente producción de Ilan Chester se regresa con orgullo a la casa más íntima de uno que es Venezuela. Esta primera entrega de “Tesoros de la Música Venezolana” está dedicada al Zulia y se completará con cinco antologías más, regaladas por otras regiones musicales del país (las Costas, los Llanos, Lara, los Andes, y Caracas). Transportados por voces y señas atesoradas en el tiempo, nos encontraremos entre patios, helechos y fragancias, con recuerdos y olvidos que reverberan en la piel de las canciones entonadas. ¡Qué epopeya militar ni que ocho cuartos!

Y es que Ilan es un tipo especial; uno en un trillón. ¡Qué exageración! Pero es que de verdad es un privilegio

**A PROPOSITO DE LA MÚSICA  
VENEZOLANA**

tenerlo de hermano, pues somos hijos del mismo vientre saladillo al que él nos ayuda a retornar. Dígame usted cuando por ejemplo nos pone a oír: “Meciendo las palmeras como si fueran mecer de mares”. Qué mejor cambur-pintón que ese poema. A la deriva como andamos logramos revivir, desde los acordes primeros de ese vals, aquellos tiempos en los que comenzábamos inocentes a crecer en la Venezuela de la esperanza que éramos luego de tanta dictadura. Y mi madre silbando esa melodía cosía siete estrellas a la bandera de la patria para que fuera a ondear vanidosa, cual falda que se alza frente al beso de la brisa, a través de los siete mares y hacia los cuatro puntos cardinales.

La calidad de composiciones, intérpretes, músicos y técnicos se funde y multiplica en el sabor de ese sancocho lacustre que se paladea a la sombra de la excelencia y calidez de Ilan como músico y gente. “Es un CD, no un disco papá, ¿acaso no entiendes?”, que cada generación escuchará a su manera. Un cofre donde se enseña un tesoro que nos deslumbrará al abrigo de nuestra particularísima experiencia vital. Por su parte quien no conozca las piezas que lo integran se sorprenderá, imagino, frente al torrente de sentimentalidad, maneras de decir, estructura gramatical y más, que han tenido repercusión trascendente en la forma de ser del venezolano, él, todo.

Dígame usted lo que es oír a Betulio Medina, míreme ahí qué orgullo a Abdégano “Neguito” Rojas, ni se diga de nuestra indestructible Lila Morillo, al Maestro Rafael Rincón, a los jóvenes de Voz Veis, a Ángela y Víctor Hugo Márquez, al espacioso Argenis Carruyo, al gaitero Ricardo Cepeda, al entrañable Edgar Alexander, al propio Ilan, y ni hablar de los músicos que logran el ensueño de trasportarnos hasta el alma de la grey zuliana. Y así el país patas pa’riba, tan agobiado como está, se da el lujo de redescubrir un yacimiento indómito, relámpago del Catatumbo, Chinita que nos acompaña, cuida y salva, ¿Estáis de acuerdo conmigo

Ricardo Aguirre? Oxígeno del bueno es lo que encuentro en esta manufactura apoyada por la Cadena Capriles. Letras, timbres de voz, formas del lenguaje, zaguanes guturales, sazón zuliana, aporte al conocimiento del representativo acústico social del venezolano. Escúchelo y báilelo “prendido a su ebúrneo pecho espléndido como el tuyo”. A fuego lento.

## **2. MARACA, CUATRO Y TAMBOR**

Una segunda selección de música popular venezolana, ahora dedicada a la Costa acaba de aparecer bajo la coordinación de Ilan Chester. La primera entrega, como se sabe y comenté en este mismo espacio, estuvo dedicada al Zulia. Nada que ver la una con la otra en varios sentidos salvo en su calidad. Una de esas distancias es la que surge cuando se comparan ritmos, cadencias y motivos que se hacen letra. Otra es el que atañe a la memoria que despiertan. Una más es la que nos lleva a la búsqueda de una definición del representativo acústico social del venezolano, inmerso en esa expresión tan profunda de la cultura de un pueblo como es su música.

Por varios motivos tuvo que ser difícil la selección de los títulos que componen este CD. Expongamos algunos. Primero, no hay que olvidar que Venezuela posee 4.006 kilómetros de costa incluyendo los 280 kilómetros de frontera marítima que están en reclamación con la Guayana Esequiba (Y no hablemos de Colombia). Segundo, que diez estados, conforman nuestros límites con el Caribe (Zulia, Falcón, Carabobo, Aragua, Vargas, Miranda, Anzoátegui, Sucre, Nueva Esparta y Delta Amacuro). Que existe además un rosario insular muy extenso, con más de 314 archipiélagos, islas, cayos e islotes, bahías, ensenadas y demás accidentes geográficos. Tercero, que en el 20 por ciento del territorio nacional constituido por la región costera y montañosa (Andes y Cordillera de la Costa) habita el 80 por ciento de la población total del país, mientras que en los llanos, que

representan el 30 por ciento del territorio, vive el 10.2 por ciento de los venezolanos, y en Guayana, que representa el 50 por ciento de nuestro territorio, habita tan sólo el 6 por ciento. Cuarto, que en esa costa venezolana es donde más se expresa el mestizaje y la multiculturalidad. No hay otra región del país en donde esté presente de tan contundente manera la presencia y la mezcla de razas, influencias, cultos y costumbres. Y por último, porque la definición de “costa” es imprecisa. ¿Dónde empieza y dónde termina la costa? ¿Hacia dónde mira, hacia el mar o hacia el continente? ¿Será la orilla de la mar? Inmenso y vago es este concepto.

Volviendo a nuestro CD, encontré otra noción, tal vez más comprensiva y adecuada de “costa”, esta es, si lo expreso correctamente, una espacialidad geográfica y sociocultural, en nuestro caso mestizada, que combina todos los elementos de la transculturización desigual que en Venezuela se da entre el indio, el blanco y el negro, en diferentes épocas y con diversa intensidad. Y esto es lo que recoge la selección de autores y canciones que comentamos. Maraca, cuatro y tambor que marcan los estilos y maneras de ser de esa complejidad llamada costa. En lo que a mí concierne, prefiero de esta muestra aquello que supongo más cercano a mis genes e historia: “Sombra en los médanos”, magnífica canción en todos los sentidos, inolvidable; “Puerto Cabello”, sensual e irrepitible como aquello que jamás pudo ser; y “Barlovento”, con su don de festejo.

Diversidad y dispersión multicolor bajo idéntico sol, donde indios, negros, blancos y mestizos se tropiezan bailando, en pluralismo, sin unidad auditiva, en semejante patio.

### **3. BARQUISIMETO**

Si el amor se debiera no tendría yo cómo pagarle, a Barquisimeto primero y al estado Lara todo, tanta deuda prescrita. A esos lares toqué por vez primera en 1966, tímido



e imberbe, fotos se guardan. Invitado por mi hermano de siempre, Aníbal Romero, a pasar unos días en la casa robusta de un primo suyo y mío en el afecto, Cruz Eduardo Duque, viajamos de seguida a Mérida los tres acompañados del equipaje frágil e inútil de un cuatro comprado y cancelado chinchín a Pablo Canela en persona, que nadie sabía tocar sino acunar como a un bebé absurdo.

En esa imagen sospecho el origen de mi tendencia a manifestar los sentimientos que no se pueden decir sino contar, de carambola, a través de la pluma o la garganta. Con canciones y versos, solo o en compañía de amigos y tragos, que todos en exceso y poesía, procurábamos inventar a la mujer amada. ¿Qué otra cosa si no? Las serenatas y su magia sellaron el destino de un muchacho, otro más, que se enredó en la miel de los acordes, de oído o fantasía, de armonías y disonancias de un mundo lunar y amanecido. No descansábamos, en un ensayo eterno, dale que dale, hacíamos vibrar esas cuerdas tensas y enhebradas. ¡Cuánta gente, calles y desmesuras no anduvimos en el ejercicio cotidiano de la música que era la maestra perfecta para el romántico inaudible que éramos!

Pasado el tiempo todos nos despedimos sobrios y circunspectos, anotando teléfonos que sabíamos no sonarían jamás, y comenzó una lejanía que aún no escampa. El más frágil de la partida, el cuatro, quedó en esquina baldía desde donde nos mira mudo y ciclópeo con su reojo inmenso, del cual emerge el aliento genuino de la vida que fuimos y que nos compara rigurosa.

La música larense deja una huella que ninguna cirugía sutura. Está ella hecha de cuerdas y con ellas te abraza. No son los vientos o la percusión quienes ejercen su persona. Silueta y movimiento se trajinan con el quehacer de cerebros, manos, dedos, falanges y uñas, sobre cajón encordado, trastoso y clavijar, con el que se expresa una laboriosidad mental que

se ordena sentado, en gesto reflexivo, inmerso en el híbrido paisaje larense que es a la vez andino, llanero, ora seco, ora húmedo, ora torrencial, único a la vez y más aún.

Todo este cují, bajo el que ahora me asombro, lo provoca el oír de “Tesoros de la Música Venezolana”, dedicado esta vez al estado Lara, en el cual se resume, mala palabra, mejor escribo inmenso, una manera de sentir y decir propias de una región específica y especial del país, sentida con cariño por todos los venezolanos. Menos festiva que otras si de bailar hablamos, termómetro caribeño supongo de medir el festejo, sí más íntima, anhelante, amorosa sin ser apasionada, por lo que no se alcanza. Hecha de luz pero sazónada en la nocturnidad del que sublima a quien está ausente. Voz del que no puede más pero lo intenta. Perfección del amor doliente que, a pesar de saber de su imposible, prefiere morir antes que despedirse de su sueño improbable.

Si el amor se pagara, yo, ladrón moroso de por vida, que tuvo el privilegio de rozar el paraíso perdido, el único que existe, no tendría de donde cancelar tanta nostalgia. Barquisimeto querido del corazón.

#### **4. ALMA LLANERA**

Cuando pienso en la geografía del llano no la veo, mientras que al oír su música, allá voy. Así que no es la vista la que me transporta a esa distancia sino una cierta voz que encuentra eco en parte de mí que vibra a su contacto. Tampoco la novela, el cuento o la película tienen el poder encantador de los tonos de ese embrujo. Así no más, el Mar Caribe, los Andes o la selva resultan más comprensibles y pueden ser transmitidos a otros de manera más sencilla a través de la palabra. Al menos así es para mí, que nací en Caracas y que del llano además de Doña Bárbara y otros logros literarios espléndidos, recuerdo alguno que otro viaje juvenil y enamorado. Pero eso sí, tropiezo y entro a cada rato a un restaurante, que se repite

por doquier en el que se muestran insignias de muerte y otros cabestros momificados en cabezas de ganado, adultos éstos o terneros aquellos, clavados en las paredes para llamar la atención de los viandantes y dar al ambiente y al convite un imaginario (y macabro) aspecto rural.

Allano hemos tratado de amaestrarlo y domarlo por lo que de rebeldía tiene para adaptarlo a eso que llamamos identidad nacional. El por su parte ha perseverado en su rutina humana y geográfica y viene a cuento de interés en discursos y proclamas gobierneras cuando se encienden las polainas machistas de las victorias heroicas tan frecuentes sobre estas tierras de Dios proclives a las ventoleras levantiscas como que si eso fuera lo que nos tocara cual destino manifiesto, “porque nosotros somos venezolanos”. ¡Urpia dolores!

Por eso es que esta tercera entrega de “Tesoros de la Música Venezolana”, coordinada por Ilan Chester, nos ha permitido a los que no somos asiduos a la música llanera y que vivimos tan lejos de allá a pesar de la querencia, ponernos en contacto con una parte de nosotros mismos que pocas veces sentimos más nuestro terruño que cuando oímos esa música y más aún estando lejos de eso que llaman patria.

Este CD es una maravilla, no sólo por el repertorio que incluye, la manera como lo presenta, los magníficos músicos e intérpretes que participan, sino también por lo que evoca y cada quien trata de completar con memorias propias del almanaque hechas canas o calva. Y rescata además para todos un orgullo, una índole, una raíz esquiva pero propia que nadie puede quitarnos, una tal reciedumbre, un sí se puede a pesar, una individualidad y tozudez colmadas de ternura, marcas de fuego, que nos hacen libres frente a dictaduras y otros comejenes.

Lo que hay en la música llanera es un valor indómito de lo venezolano, que no se encuentra presente en ninguna otra expresión cultural vernácula, y que frente a la soledad,



la distancia, la escasez y el olvido, propone una forma de vida que trastoca la idea de que: “íngrimo e ingrívido nos mira el llano desde los ojos de un caballo”. Esa música es una emoción vital incomparable que despierta el amor que llevamos por dentro y no nos deja. Por eso y más, mientras llueve el peligro, los invito a escucharnos.

## 5. MONTAÑA, TIPLE Y RUANA

Hay alguien que nos ha hecho creer que todo se transforma, que uno jamás se bañará en las mismas aguas, que repetirse es un defecto. Y no sólo que ello es real sino que además el bien, el contenido ético de la vida, reside en el cambio y la transformación. Es como si el círculo fuera un símbolo perverso y la línea representara la fuerza de la liberación. Hacia adelante queda el futuro, atrás, pesada, la historia. Hoy, es la cárcel permanente en la que vivimos encerrados. La vida, la biología, es presente. El espíritu, la mente, pueden desplazarse a través de la arrogancia del pensamiento, pero la existencia, el latir, ocurre en el hoy. La música andina desordena ese paradigma. Y sépase, que quien esto medita, lo hace desde la jungla de ruido que es Caracas donde la cadencia y el dejo que emergen de aquellos parajes, silban a lejano más que nunca, a pajarito, a spa reconciliatorio con el alma.

Lo que sí es que a mí me sonó, esta nueva antología dedicada a los Andes de “Tesoros de la Música Venezolana”, a violinada virginal guardada y museística. Me imagino a maracuchos, llaneros y demás, sentados o de pie en una plaza gocha, merideña o Trujillo, tratando de entender: “Andina es mi montaña, mi tiple, mi ruana”. Aquí en Caracas, para no más decir, montaña es un bolero, (el Ávila es una invención), y de tiple y de ruana nanai nanai. Con sabor a retreta, eso también, “la bendición Padrino”, saluda el muchacho escrupuloso de formas y costumbres en un ambiente bucólico, arrebujado en frailejones, de donde emergen, entre curas y damas, pecados



veniales que transitan entre semifusas valseadas o bambucos danzados con donaire y respeto, “óigame su merced”, hasta por pueblo llano. Sin estridencias, en letras de popelina, madrigales más bien, se escuchan en éxtasis por gentes de toda alcurnia que, madrugueras y trabajadoras, ataviadas con camisas blanquísimas, enseñan uñas laboriosas que han servido para recoger los frutos del sudor y la tierra.

Los andinos en Venezuela han sido expertos en tomar y ejercer el poder y no en componer canciones aunque los haya notables y mar de finos. Mire usted, nada más para su digestión, que entre 1898 y 1994, un siglo mal contado, con algunas excepciones, gobernaron autoritaria o democráticamente. Además fueron destacados militares, curas, maestros, abogados, diplomáticos y construyeron cuarteles, iglesias, colegios, caminos y más. ¿Dónde habrá quedado naufrago tanto legado? Dicen las malas lenguas que no hay restaurante, arepera o fuente de soda nacional que no cuente en su nómina con un mesonero andino. “Cosas vedere Sancho”.

Lo cierto es que al disfrutar de la música andina, se experimenta la sensación de estar necesitado de alguna tranquilidad, recogimiento, páramo, pizca andina, contacto con gente educada y limpia a pesar de penurias y conflictos, que le den a este país portátil y desorientado, a cada ciudadano digo, algún sentido de felicidad y de paz que nos reconcilie con raíces y costumbres que los Andes enseñan en música y tesón.

## **6. CARACAS LUEGO EXISTO**

Novia y puñalada tú, Caracas. Madre excesiva. Valle de temblores y lágrimas, sobrada de aguas, verdes, luz, azules y senos. Ansiedad habitada por insectos que se deslizan entre cemento, gamelotal y gente que se estorba entre sí. Quedamos frente al Ávila que invasivo escamotea la mirada



hacia horizontes más lejanos donde bosteza el mar tan próximo que somos y no aceptamos ser. Porque el caraqueño cuando se traslada hacia la Guaira, Macuto, o Los Caracas, conducta ya no tan habitual, lo hace como si emprendiera una expedición hacia quién sabe dónde. Para tal aventura, de apenas 30 kilómetros por autopista, se acicala, perfuma, llena las maletas del carro hasta la cacha con cavas, vituallas y menurjes con los que evitar contacto con el exceso de precios y penurias, y del sol que achicharra.

Esta ciudad, llagada de toda plaga, enseña con desdén sus basuras, sus muertes, sus desidias y caos, todos nuestros. Nos parecemos tanto a lo que no quisimos ser que fijese usted que hasta hace poco nos tuteaban como la sucursal del cielo y otros piropos que de tan parecidos a la realidad no dejaban de ser sino meras redundancias.

Pero a eso no vinimos, a regodearnos en la cantinela de lo que no hemos podido. Acudimos aquí más bien a susurrarnos a los ojos, entre tanto barullo, lo que la música hecha por lugareños nos silba desde la calle de lo entrañable y cómplice. Y es que esta última entrega de Tesoros de la Música Venezolana, dedicada a Caracas es una voz que le habla a cada quien de lo que quiere oír o callar o reír o borrar para siempre. En todo caso es un radar. Por ello es que al entonar de memoria lo que nos ofrece esta antología se respira y suda al unísono lo que pertenece al pueblo común, tan solidario como solitario, de tiempo tan chiquito y tantas veces desdeñoso de lo que le atañe más allá de narices y polvos.

Yo que soy caraqueño luego existo, y además cobro religiosamente quince y último para mostrar mi fe de vida, me doy el lujo malsano de padecer del masoquismo de adorar a Caracas a pesar de que ella tenga la pérfida costumbre de tragarse a sus hijos. “¡Es que los quiero tanto!” La música que ha recogido con varita mágica Ilan Chester y sus panas pareciera construirse, mientras la vida pasa a millón, a lomo



del caballo que galopa detrás de lo que ya no será jamás pero seguimos, irremediablemente persiguiendo para nunca más volver. ¿Pero qué importa que no se pueda? Regodearnos en lo imposible es nuestro mayor éxtasis y por eso dejamos las puertas entreabiertas no obstante tanto zancudo, malandro y demás alimañas, para que pueda entrar lo que nos falta. Y finalmente, para expresarlo en palabras de García Márquez, más caraqueño que Cristóbal Colón, “era difícil ser feliz pensando en Caracas, pero era imposible no pensar en ella”, damos las gracias a Ilan por habernos hecho merecedores de este obsequio que llega en momento oportuno en el que salir huyendo no es de lo más elegante que se diga.

**Y**a no soy profesor aunque en verdad hube de serlo a mucha honra. Y lo fui de tan variados géneros que ahora, años luz y jubilado, espántame el arrojito. No sé que pensarán de mí, alumnos, colegas u otros contertulios con quienes tropiezo cordialmente. ¿Pero por qué venir a importunar con ese beriberi del reconocimiento? Ahora entiendo a Cernuda, “¿Quién le dio al fango un alma?”

Por lo demás, no pertenezco a linaje alguno ni a generación victoriosa o desollada ni comparto epopeyas. No malgasto martillo en excavar paredes para exhibir taxidermias en el escurridizo asidero de mi conciencia. Cada día soy menos hincha de sombras y ello no me derrota. Lo asumo cual suerte de un tiempo ontológico tan repulsivo como apasionante, y créase que este razonamiento no me bautiza de torero.

Dije ser y explico ahora que nunca cofrade de banderías; aprendiz de lunas tal vez, y por eso, cómo garrapatearlo, me rebuzna el estilo de puñalada trapera de la política venezolana ejecutada como si de venganza o botín se tratara. Inhalada en una pesadilla disfrazada de ideología, la sociedad, la galaxia,

**TUCUSITO, TUCUSITO**

Dios en suma de tantas restas, tienen con los que la practican deuda de destino moroso. Así la revolución bolivariana, otros ejemplos faltan, justifica su “odisea del resentido” atracando no importa que quincalla con la aprobación del soberano cómplice.

Y en verdad que a poeta también quise merecer y a veces sucumbo en la adicción, mas cuando oteo la comarca yerma de mis sinónimos ejerciendo el gobierno de rapsodas militarizados o al revés que desprecian nuestra existencia, entonces me dan ganas de vomitar y por no darles contentillo me distraigo en otras menudencias a fin de digerir a las putas palabras tan venidas a menos en dignidad y maraca.

Especialista nones. Académico ídem. Recogedor de goteras quizás, mas me da tanto guayabo arrebatat a la vida esa imagen que evoca la gota que cae y provoca el tintín que arrulla a la familia, que la dejo gozar. Intenté tantas cosas y no pude que finalmente asumí el ahogo de estar despierto y dejar para otros la arrogancia de ser. Elegí, en lugar de iluminado o invidente, lo evidente. Y estoy confeso y dedicado a ello. Mirón de lo indudable, que es en definitiva consagración a lo que no concluye pero se antoja yéndose. Así me he dado unos gustos que ni les cuento como trazar mensajes en el polvo y tener fe en que van a ser atendidos por algún transeúnte que dejará una respuesta igual de presuntuosa cual un S.O.S. graffitado en lenguaje de nubes que existen desdiciéndose.

Más en fin la nobleza, doncella de muslos aherrojados, obliga a dar las gracias a los visitantes de esta plaza y desearles, de una vez, que en el 2010 le metamos el alma a un propósito de país distinto al que imponen los que mandan, que han tirado por la borda de la corrupción, el desmadre y el ejercicio abusivo del poder, la vida que nos debemos todos que sospecho y deseo afortunada y decente. Así pues, desde ya, sin más ni menos, Felices Pascuas y Próspero Año Nuevo.



**C**uál sombra pegachenta nos persigue el anatema del bendito “país portátil”. A veces sin querer una ocurrencia puede concluir en pesadilla. No es que fuera esa, creo, la intención del escritor venezolano Adriano González León (1931-2008), que en su novela homónima publicada en 1968 contextualizaba la crisis venezolana. Era más bien su intento ofrecer, desde la literatura, una mirada de país. No pretendía convertir su visión en hipérbole definitoria de lo que tendríamos que ser inexorablemente. Era lo suyo un bisturí, no una sutura. Presumo.

Curioseando en ese valle de su Trujillo natal encontré que esa noción de lo portátil y transitorio aparecía ya desde los tiempos de José Oviedo y Baños en su “Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela” (1723): “Sin hallar sus pobladores lugar que les agradase para su existencia anduvo muchos años como ciudad portátil, experimentando mil mudanzas”. Otra vez, en 1810, Andrés Bello en su “Resumen de la Historia de Venezuela” reitera: “Trujillo... anduvo vagando convertida en ciudad portátil hasta que en 1570 pudo fijarse en el sitio que ocupa actualmente”. Pero hay más. En 1939 Américo Briceño Valero publicaba “La Ciudad Portátil”, y allí confirmaba: “Era ya una especie de vicio eso de estarse mudando” Para más vainas, hace poco vengo en el carro oyendo la radio y anuncian “País Portátil”, canción de Rubén Blades, de la cual extraigo párrafos que me convienen: “Se vende un país portátil, es un lugar sin memoria donde ya nada sorprende, ni ver crimen indultado o un charlatán presidente”. ¡Cómo anillo al dedo!

Me interesa además resaltar del libro de González León, la primera oración: “La escalera cubre la cola del pájaro pintado”. En interpretación pretenciosa se pudiera leer que el autor establece una relación entre dos sujetos de naturaleza distinta, chocantes y contradictorios. Lo permanente de la naturaleza y lo pasajero e incierto de la escalera por donde uno sospecha



bajan y suben seres humanos, pero que allí no existen. No hay propósito de continuidad, de destino preciso, es surrealista, fotográfica, ¿cinética? Pura avaricia de la imagen. Atasco, “lucidez demorada” al decir de Alberto Cousté.

Y la idea de lo transitorio-portátil-pasajero ha echado raíz en nuestras maneras de ser y de actuar, así como de ser percibidos por los otros. El “por ahora” de Chávez no es más que la expresión brutal más cercana en el tiempo a esta consideración. Un hito para el análisis político de la Venezuela contemporánea más atrasada. “Cómo somos portátiles y petroleros, mañana puede que se abra otra historia. Pero mientras tanto, instalemos allí un gendarme necesario, caudillo corregidor, que ponga orden en el caos”. De esa jungla no hemos salido ni siquiera con los paréntesis democráticos de nuestra larga vida cuartelaria. En el caso venezolano la constante ha sido la dictadura y lo efímero la democracia. Las ventoleras, no las instituciones. Los paracaidistas, no la constancia.

## FELIZ MUCHACHA NAVIDAD

**D**oña Eternidad amaneció mayúscula. Lleva días así, como de azogue. Sorprendidos le gritan los muchachos con esa voz apuradita que entra por las ventanas para que salga a jugar a la calle, pero está demasiado vieja y sorda para entender, tanto así que se quedó vestida de niña para siempre y todo el mundo la adopta, mima y lleva donde vaya. De padres desconocidos, los perros no le ladran. Ya es tan de uno que se nos olvida que existe si no fuera porque traga y malgasta luz como ninguna.

Muchacha Navidad es otra nota. Viaja y se deja ver puntual cada año, cual estrella fugaz, siempre en casa de Don Diciembre. Con los labios pintados y haciendo guiños, coqueta entra al hogar de Don Cualquiera con ese pasaporte tan de ella sin foto o huella. Aprovechando su visita Doña Eternidad anda toda alborotada por encontrar novio, ¡San Antonio bendito!, ya que

sin apellido de casada quedará para vestir santos de sacristía o guardar luto. ¡Eternidad de Pérez, por lo menos!

Con Chacha Navidad la casa vuela. Se prenden farolitos de colores y aparecen hijos guardados, perdidos u olvidados en cajas o gavetas. Un Niño Jesús por aquí, una Estrella de Belén por allá, un Musiú Arbolito venido de tan lejos pero ya como Pedro por su casa amanece asombrando a bueyes, tucusitos, vacas y pollitos, burros, camellos, gallos. Y ni se diga de los sabores que se despiertan por estos días en el fogón del alma. Misia Cocina enseña jamones saltarines, membrillos palpitantes, panes aviadores, hayacas que acostadas y humeantes esperan, con sus ojos inquietos de pasas, aceitunas, almendras y alcaparras, a Señorito Tenedor. Doña Parranda es otra que no pide permiso y de repente y tal, se guinda a bailar canciones de Edith Piaf o Frank Sinatra acompañadas de cuatro, furruco, tamboras y charrascas. Ella es alborotadora y no respeta paredes o ronquidos. Parece sorda porque sube que te sube el volumen.

A todas éstas, Don Diciembre, el dueño de la casa, deja pasar feliz a todo el mundo, llueva, truene o relampagueé. Nadie esquivas su invitación ni toca puertas, sobre todo los que no tienen nada que dar y mucho que recibir. Hasta Don Quijote es bienvenido, Don Sancho ni se diga. Todos, niños, grandes y viejos, esperamos a Chacha con ahínco mientras el tiempo toma aire para dar a luz a un elefante. Hacemos epístolas de amor y recordamos a los muertos que de tanto, ya no los recordábamos; despertamos a los ángeles, dormidos de esperar que les muevan las alas; anhelamos y hacemos nuestra carta tan íntima que se escribe con señales incógnitas, frágiles y profundas.

Los venezolanos esperamos que Chacha Navidad nos traiga sol este año que termina y bienestar, qué más, en 2011; y en 2012 lo que tanto aspiramos y ella sabe. Ya estamos preparando la parranda de votos donde estarán también alegres y floridas Misiá Libertad y la Señorita Democracia, las damas más violadas de América Latina. Para esta de ahora, de corazón y de palabra les deseo, Feliz Muchacha Navidad.

**EL MIEDO, LA RAZÓN Y LOS FÓSFOROS**

**S**iento miedo pero tengo razón y no encuentro los fósforos para protegerme de la falta de luz, que se ha ido, por culpa de alguien a quien llaman gobierno, mientras trazo este artículo. Ando descalzo y me tropiezo, aquí y allá, en un piso distante que desde mi miopía parece un abismo plano y disconforme. Allí, en esa dimensión, la costumbre me orienta mientras que la oscuridad-silencio enciende mis alertas. La audición me ubica y olfato y tacto me convienen mientras ando como un zancudo a oscuras cuando no hay nadie a quien agujonear que dé sentido a mi aleteo de vampiro mayúsculo. ¿Qué será del mosquito mientras no tiene a nadie a quien jorobar?

De pronto regresa la luz y el mundo cambia. Soy otro animal que no sabía o había olvidado. Aparecen los objetos conocidos, los territorios que la costumbre acerca, la geografía de la intimidad. Los fósforos, ahora inútiles y distantes, quedan allí en su importancia canjeada. Ya no siento miedo y la razón no importa pues, como los fósforos, perdió necesidad ante las circunstancias. En algún momento-lugar se encontraron esos desconocidos paralelos que obligación o azar disponen ahora en un mismo escenario como actores que la sorpresa ilumina aunque cada uno persiga un libreto distinto y actúe para público que pagó para opera otra.

Recuerdo mi primer cigarrillo fumado. En mi casa lo hacían por costumbre, moda o vicio, adquirida en el cine que imponía un glamour de humareda. Peligroso límite, norma contravenida, ser grande, fiero, en fin, estúpido. El placer del miedo estaba allí; la razón no importaba y los fósforos eran una necesidad sin la cual el crimen de fumar no se habría consumido. Oíamos a Los Platters "Smoke gets in your eyes" combinado con algún Alfredo Sadel inolvidable que escuchábamos, nocturnales, a través de esa lumbreira que era la radio.

Las cosas, y a veces las personas, ocupamos un sitio que no parece estar en relación con el resto. Todo está fuera de foco hasta que algo aparece, un pensamiento, un ruido, un perfume que pone a funcionar el engranaje de un ajedrez desconocido.



Hay millones de puertas a nuestro alrededor que no logramos ver o que no existen; que están fuera de nuestro alcance premonitorio. Y a cada trampa que se abre corresponde un lenguaje nuevo, inaudible y desorbitante.

El miedo, la razón y los fósforos no tienen continuidad, encadenamiento o claves que los tejan. ¿Qué significación tiene el uno para el otro? Ninguna, hasta que la necesidad los hace cómplices de una misma historia en la que nadie es víctima o asesino. Somos, pareciera sorprendidos, como si no fuéramos, y sería demasiado costoso saber a cada paso qué representa una cosa para la otra. Somos tanto como podemos llegar a comprender, aunque sea mentira o ilusión. Tratar de deducir es ya mirar más allá que no lo es todo. De eso se trata en estos tiempos descocados en los que épica, ética y estética se han extraviado de los planetas de costumbre. La política, humildemente ella, nos puede guiar mientras nos tropezamos.

*A la memoria de Oscar Sambrano Urdaneta*

**F**ue Juan Manuel Bonet quien se atrevió a definir la obra de Armando Reverón (1889-1954) como “puro temblor al borde la nada”. La Venezuela contemporánea tiene en este pintor caraqueño y universal a uno de sus padres fundadores. Y así como Bolívar siembra una mitología de gestor heroico, el Pintor de Macuto, el de “Las Quince Letras” que son quince, enseña lo que tenemos de cultura febril y fugaz. María Lionza, mitad mujer y mitad danta, vendría a completar este magnífico tríptico mural, envidia temática de Orozco, Rivera y Siqueiros. Tras esos mitos, emblemas esquivos que nuestra jauría colectiva persigue, corremos hasta convertirlos en piezas de museo aunque, a pesar de sus abotonados centinelas, abandonen cadáveres y obras para dormir plácidamente en nuestras pesadillas.

**ARMANDO REVERÓN:  
TODO CON NADA**

Todos los que hoy vivimos en este tremedal nombrado Venezuela, sin distingos de raza, sexo, religión, y habría que agregar de disgusto político, cargamos en nuestro relicario restos de esos náufragos con los que nos identificamos sin saberlo. Cada sociedad somatiza sus mitos, goces, rencores y ausencias. Los convertimos en carne y hueso y traducimos en comportamientos automáticos pues viven en nuestros tatuajes más profundos. Somos los mitos que nos nombran cual ancla en el vacío.

Se decidió a huir, valiente o loco, qué importa, hacia su destino. ¿Y qué es La Guaira sino un boquerón de luz en el que se asombran, bajo almendrones floridos, cuerpos meciéndose en chinchorros cinéticos viendo reverberar el mar hecho de luz? Allí, en Macuto, construyó su rancho acastillado hasta que la naturaleza y la desidia humana decidieron. Construyó un mundo de miseria sublime donde ocupaban puesto raigal, tierra, coletó, momo cual hijo, jaula vacía, muñecas aterradoras, Juanita a secas sin el Mora que era su apellido de veraz, la Maja Criolla, mujer, modelo y madre. En ese ambiente goyesco, ora cómico, ora trágico, ora festivo, entre 1920 y 1953, la edad de Cristo, realizó, afirmación de Juan Calzadilla que comparto, “la obra más importante de pintor venezolano alguno”.

A ese rincón del mundo fuimos a verlo muchos, más que a comprar o a engañar, que no faltaban, íbamos a retratarnos a nosotros mismos o a un mono sobre un hombro cual King Kong del litoral. Llegaron también al espectáculo, menos mal, gentes con cámaras de filmación, sin olvidar las fotos de Victorino Ríos, como la Benacerraf, Anzola, y ahora Rísquez aunque ya sin Reverón ni El Castillete vivos. Armando, perdonen la confianza, actúa frente a nosotros como le gusta hacer. Burlase del mundo o no, quién lo sabe, enseña su pena, ríe de nosotros o de él.

Lo que se ha recogido de su vida en sobre todo el elogio de la locura, la pobreza del “buen salvaje”, el chamán, el náufrago,



el exiliado, el doliente que vive dentro de la “cultura del calor”, la zona tórrida, el desamparo desnudo a pie descalzo frente al océano infinito. Lo que se atesora de su obra es su “generoso exceso” como anota Luis Pérez Oramas en un ensayo iluminado que se inicia con el siguiente epígrafe de Murillo Méndez: “Para venir a serlo todo, es preciso ser nada”. Armando Reverón se pasea por nuestras horas con su vaho cavernícola y sabio. Cuando voy al espejo me lo encuentro y me asusta.

**E**s para mí un verdadero privilegio presentar ante ustedes, con unas sentidas palabras la tercera edición del libro “El Voto del General José Félix Ribas a la Inmaculada Concepción. La Devoción del Libertador a la Virgen”, en esta fecha tan importante para el país como lo es el 5 de julio, cuando se celebra el Bicentenario de la Firma del Acta de Independencia de Venezuela.

De esa fecha a esta parte ha transcurrido la vida republicana del país y es el tiempo mayor dentro del cual se ha intentado construir la nación que hoy conocemos. Es también en esos 200 años de historia que se ha dibujado nuestro perfil como entidad política, frágil y volandera.

### **Venezuela: Geografía, caudillismo y petróleo**

Una somera revisión de lo que somos como nación pondría en evidencia tres costuras de nuestra historicidad. Geografía, caudillismo y petróleo, son los hilos para desalambrar el entuerto. Porque al preguntarnos y proponer respuestas sobre lo que es Venezuela, tenemos que hacer referencia obligada a esos elementos centrales que constituyen el nudo de nuestra identidad como nación y vocación colectiva. Lo demás ha sido, es, accesorio. Viruta.

Hay, no lo eludo, una recurrencia enfermiza por encontrarnos y explicarnos permanentemente. Es como si no supiéramos,

estuviésemos desorientados o simplemente extraviados. La persistencia reside en el desvelo. Vigilia por develar el misterio, las razones por las cuales no hemos podido llegar a ser lo que aspiramos. Y así pensamos y actuamos como si fuéramos no siéndolo. Como si las condiciones reales de la existencia y las artificiales no encajaran. Como si estuviéramos en presencia de dos realidades distanciadas y enfrentadas entre lo que es y lo que parece ser, y entre ambos se estableciera un recurso discursivo que permite, engañando, vivir como teatro lo que ocurre en la realidad.

De la geografía ni que decir. Vendemos al país como entidad turística. No por el lujo de los hoteles ni la calidad de los servicios. No por los paraísos históricos ni por la riqueza de la producción artesanal, sino por la exuberancia del paisaje, lo intrincado de selvas, la altura de picos y saltos, la inmensidad de llanuras, la soberbia de los ríos, las cuevas laberínticas, playas, sol, y mujeres bellas que parecieran ser parte del plan vacacional.

El caudillismo es otra expresión y explicación de nuestro ser colectivo. Enfermedad típica de pueblos sumisos e incultos, falsos de libertad y de otros valores, que impedirían, si existiesen, el surgimiento de esa forma específica de populismo que es la estética común del ejercicio del poder, en todas sus versiones, en Venezuela.

El petróleo por su parte es la mina de oro que no se agota y ha permitido, en conjunción con los elementos anteriores, la formación de una sociedad pulverizada por la ambición del éxito individual, mediatizada por la velocidad de los logros y auto engañada en el mito, llámese El Dorado, la Gran Venezuela o la Revolución Bolivariana.

Como puede inferirse, cualquier idea de pueblo o formación social está mediatizada por esos tres factores que en principio son externos pero se han convertido en mentalidad y forma de ser. Las excepciones que confirman la regla se encuentran



encapsuladas en individualidades o en logros sectoriales o regionales geográficos, pero en general nuestra brújula vital vive imantada, invadida, por esa constelación móvil de factores aquí señalados que se complementan y retroalimentan. ¿Cambiar al Gobierno o a la oposición? Lo complejo es construir un país coherente.

El resto ha sido a contracorriente. Modernizar, democratizar, industrializar, socializar, humanizar, se enfrentan a ese conjuro de fondo en el que no es necesario pagar para ver lo invisible. Ni mucho menos y a pesar de lo evidente hemos sido pesimistas. Títeres de lo circunstancial sí, que no es idéntico. El reto está en valorar toda esa riqueza y darle sentido para dejar de ser charco y convertirnos en orilla.

### **La obra de Ramón Vinke**

Dentro y frente a esa realidad se inspira el trabajo constante del sacerdote, investigador y amigo, el Padre Ramón Vinke, quien ha dedicado buena parte de su vida, además de a sus deberes religiosos, al estudio profundo y por lo tanto pormenorizado, del papel que la Iglesia ha desempeñado en la Venezuela republicana, del cual nos ha dejado como fruto, la publicación, por ejemplo, en 1994, de “El Cardenal José Alí Lebrun”, así como también en 2007 de “El Arzobispo Castro. A la Sombra Refrigerante de la Divina Eucaristía”. O el opúsculo más reciente, de 2010, “El Padre Andújar. Profesor del Libertador”.

En las obras anteriormente señaladas, el Padre Vinke con una obsesión y vocación ejemplarizantes trata de dar cuenta, y lo logra, del papel esencial que ha desempeñado la Iglesia en el esfuerzo por construir una nación apoyada en valores cristianos y universales de paz, amor al prójimo y dignidad constante.

Me detendré someramente en la obra que hoy presentamos: “El Voto del General José Félix Ribas a la Inmaculada Concepción.



### La Devoción del Libertador a la Virgen”.

Es esta una obra acuciosa, singular y bien escrita; fácil de leer porque su intención es la transmitir y reeducar.

Digo acuciosa por la labor de investigación demostrada a través del oficio difícil de leer, manejar fuentes y conceptualización teórica, lo que demuestra, sin más, que el Presbítero Vinke ha tenido que “quemarse las pestañas” para ensamblar con tino tanto antecedente y dar sentido orientador al complejo conjunto de datos e información muchas veces descubierto por primera vez.

Dije también y destaco aquí que singular, ya que la mitología nacional elevó al rango de héroe militar y mesiánico la presencia y esencia del Libertador Simón Bolívar, subrayando hasta la excesiva caricatura solamente el perfil del héroe armado, guerrero y patrio. Frente a esa inversión interesada en mantener regimenes militares o de fuerza en el país, a contracorriente, se había intentado sensibilizar con poco efecto sobre la población, en los aspectos cívicos y civilistas o de Estado de la figura de Bolívar que son tantos. En esa tensión se ha instalado y se expresa aún el viejo drama nacional sintetizado magistralmente por nuestro Rómulo Gallegos en su obra intelectual y política, y que se resume en la vieja y tan actual interrogante: ¿Civilización o barbarie?

Ahora Ramón nos instruye, comunica y trata de reeducar con su obra, dándole significación a otra dimensión de la vida del Libertador y de la historia de Venezuela en general, a saber, su vena religiosa pero sobre todo mariana y humana. Es la devoción demostrada del Libertador por la Virgen. Y así lo intenta y logra en esta obra el Padre Vinke, que descubre y demuestra a través de fuentes fidedignas la relación afectiva, espiritual, del Caraqueño Universal con el nombre Santo de María, llámese Inmaculada, Guadalupe, Tutazá, Coromoto, Mercedes, Socorro de Huanchaco, Candelaria de Copacabana, Relicario de Charcas, Chiquinquirá, Carmen, Virgen del Cisne, etcétera.

Esta visión humanizadora viene a complementar significativamente el perfil de Bolívar, otorgándole complitud y humanidad, para liberarlo del pesado mausoleo de estatua ecuestre con espada en la mano en el que se encuentra secuestrado por lo amos del poder en los “panteones de la patria”. La obra de Vinke que hoy bautizamos reivindica pues un aspecto central de la vida de nuestro Libertador poco tomada en cuenta por nuestra a veces almidonada historiografía.

Además, agrego y termino, que al haber disfrutado de su lectura, no puedo más que recomendarla y felicitar a su autor y dar las gracias a Ustedes.

#### PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

**H**ace casi treinta años apareció publicado por primera vez el trabajo que hoy ponemos, nuevamente, a disposición del lector. La edad que tenía y los motivos que me llevaron a realizar esta tarea son en sí irrelevantes a esta hora, y a la luz de los años transcurridos más bien rescato la ingenuidad y el arrojo que tuve para penetrar en la maraña de lo que a mí me parecía fundamental en la vida, a saber, adentrarme en la comprensión de los motivos que llevaban a los hombres a decidir entre alternativas para complacer sus ambiciones y proyectos. Ingenuidad anotaba, y bautizo en un mundo de otros tan ingenuos como yo, quienes en diversos territorios de las ciencias sociales pretendían y aún lo intentan, encontrar explicaciones permanentes a las razones y fines del comportamiento humano.

Esta preocupación llevada a la política, sin ser nueva, tenía para quien esto escribe rasgos de ilusión, aventura y romanticismo. Saber por qué los hombres escogen determinados cursos de acción, escudriñar en la lógica del comportamiento individual y colectivo, entender los

**“LOS PROCESOS DE DECISIÓN POLÍTICA”**



procesos sociales y políticos, vislumbrar el futuro, en suma, sentirme más seguro.

Así lo creí y de esa forma se los hice sentir, espero, a los que fueron mis alumnos durante más de tres décadas y que hoy andan repartidos por el mundo y a quienes deseo la mejor de las suertes. A ese río de esfuerzo que emanaba de la Ciencia Política incorporé mis energías y convencí a otros supongo, como lo hicieron conmigo mis queridos maestros, de la tarea científica y personal que emprendíamos sin reparar en costos o riesgos que no eran otros que los de la desilusión. ¿Qué importan los peligros cuando uno es joven y osado? Las perspectivas además eran lo suficientemente optimistas como para detenernos en detalles. ¿Qué importan los fracasos cuando uno no tiene tiempo de detenerse a calcularlos?

Había además un estado de ánimo, una vaga convicción, diría mejor una ciega fe en el futuro pues aquél presente de ayer no enseñaba otra cara a pesar de algún lunar que aquí o allá asomaba en nuestro sistema político de vida. Por su parte internacionalmente soplaban igualmente vientos que hacían pensar en el progreso; caían las dictaduras; se sentía un mejoramiento en las condiciones materiales y espirituales de la población, guiadas bajo el auspicio de sistemas democráticos y de libertad después de la Segunda Guerra Mundial. Hasta los procesos llamados revolucionarios que aquí o allá surgían enarbolando banderas de dignidad, justicia y libertad hacían respirar aires oxigenados de esperanza, aunque, la verdad sea dicha, hoy sus resultados distan del sueño que los vio nacer.

El esfuerzo de buena parte de la Ciencia Política se vio influido por esa bocanada de transitoria ilusión y con los aportes de la madurez alcanzada propuso un modelo de ciudadano bondadoso, maduro, racional, una especie de “robot rousoniano”, que estaba en condiciones de escoger el bien frente al mal o al menos todo el bien que fuera posible



dentro de determinadas circunstancias. Tal vez con este esfuerzo y sin saberlo, queríamos exorcizar los monstruos que habían aparecido en el mundo capaces de exterminar así no más a pueblos, razas, hombres, mujeres y niños por razones tan extravagantes, que aún persisten, como las diferencias raciales, religiosas, étnicas, culturales, económicas, sociales, de género, emocionales y otras tantas como las ideológicas y las políticas.

En esa ambientación encontré eco el esfuerzo acumulado a lo largo de los años por las ciencias sociales que desembocó finalmente en el estudio concreto de los procesos de decisión. Ya no era el Poder, el Derecho o el Estado la razón de ser de la Ciencia Política, sino las decisiones públicas como objeto específico y propio de una ciencia que quería salir de la pubertad y hacerse de espacio propio y de especificidad. Podíamos darnos un mejor presente y un mejor futuro, se decía, si dominásemos este campo concreto de la vida humana que es el turbio territorio de las decisiones de las cuales depende en buena medida el éxito o el fracaso, la suerte o el destino, ya no solo del individuo, sino también de las sociedades y de la humanidad. Es decir desde la Ciencia Política se ofrecía una oportunidad para lograr la felicidad de la vida del hombre en sociedad. Ofrecíamos una utopía concreta. Tal vez sin saberlo eso fue lo que quise hacer. Allí están sembradas las raíces más profundas de este esfuerzo.

Entonces, cuando la Editorial Legis me propuso una segunda edición del libro "Los Procesos de Decisión Política. Elementos Teóricos para su Estudio", sentí una extraña emoción que oscilaba entre la sorpresa y la prudencia. Mas picado por el veneno de la tinta me dí a la tarea, ya a esta edad sin apremio, de evaluar la propuesta y decidir sobre el particular. Regresé a los temas centrales del libro y encontré asombrado que el progreso que se evidencia en la literatura sobre el particular es escaso aunque el número de investigaciones signada



por este esquema u óptica vaya en aumento. No ha habido en los últimos cincuenta años, por lo menos, ni rupturas epistemológicas, ni revoluciones científicas, ni aportes materiales o teóricos, ni descubrimientos tecnológicos que hayan enviado al clóset de los objetos pasados de moda lo que se discute en estas páginas que ahora usted puede leer tal vez con la misma sed e ilusión que yo sentí cuando las escribí hace treinta años.

Es más, lo digo con cierta falta de modestia: el esquema ordenador que aquí se presenta sigue teniendo juventud, gracia y vigencia, y constituyó en su época un aporte tan valioso como desconocido y menos aún citado en la literatura nacional o extranjera. Pero más allá, por encima de estas circunstancias, está la convicción, y por eso aprobé la segunda edición de la obra, de que su contenido puede servir sobre todo en el ámbito académico, para estudiar y ordenar los procesos de decisión desde una perspectiva teórica pero que se desea y necesita práctica que permita entender con menor vacilación o angustia la geografía donde convergen la política, los ciudadanos, los políticos, los partidos, la historia, las condiciones reales de existencia que hacen que un individuo, organización social o Estado estén haciendo lo que hacen y dejando de hacer lo que se espera que hagan. Podríamos también aprender y enseñar a influir en los cursos de acción que involucran decisiones públicas o como se las llama ahora, políticas públicas. Podríamos tal vez aprender y enseñar a ser mejores ciudadanos, exigir más y mejor, ser libres o desearlo, involucrarnos más en la política, en la defensa de los derechos humanos, en la paz, en los procesos de integración entre pueblos, naciones, mundos. La gente no queda lejos. Podríamos quizás, qué gusto me daría, insinuar a otros a compartir ideales de vida mejor, de justicia, democracia, qué se yo. Volveríamos a ser otra vez lo que fuimos, soñadores impenitentes, aunque ahora más calvos.

Las palabras no son como las pintan. Las pintan como las palabras no son. No las pintan como las palabras son. Como las pintan las palabras no son. Repare usted en esta simple gimnasia, juego, y verá que no es sólo dónde se ubican sino el sentido que adquiere la oración, el contenido del mensaje. De allí que se hayan inventado tantos pasatiempos con ellas y éstos sigan teniendo adeptos que crecen por el mundo de manera exponencial en la medida en que la vejez, el Alzheimer, el Parkinson y el tedio, hacen de las suyas. Poner a retozar al cerebro, sacarlo de quicio, turbar sus costumbres perniciosas, y al ser éste un músculo que a veces obedece, no tiene más remedio que flexionar sin reflexionar.

Las palabras son las locas de la casa que a veces nadie entiende, lo que parece de lo más normal tratándose de seres familiares y cotidianos. En los sueños a veces no se habla ni se oye ni se huele, sino que se ve, se lee una historia hecha de imágenes abigarradas. Los sueños son imaginativos. Los recuerdos más bien olfativos, perfumados. En cambio el sabor es ya, inmediato mas relativo. Lo auditivo espacial-abstracto, sitúa, dentro-fuera, lejos-cerca-distante, cerrado-abierto. Tranquiliza dicen, y hasta las vacas producen más leche cuando se les instala en los corrales un sistema musical. Habrá que escoger los autores y las melodías, porque no me imagino a las Holsteins mugiendo de placer lucrativo frente a las últimas interpretaciones de Lady Gaga o Chino y Nacho. Vacas Locas.

Los colores, por su parte son humedades transitorias. Imagino que antes que la palabra, el hombre descubrió y aprendió a manejar los colores para dar forma a una energía que bullía dentro de él y que intentaba abreviar. Lo símbolos, que no son matices propiamente, sino formas socialmente compartidas, lenguaje común, tienen un poder sintético y fenomenal. “No pase, flecha, frene, salida, cementerio, baño, no fume, silencio, feudo militar, hotel”. Todos y cada uno y en cualquier parte del planeta, descontando excepciones,

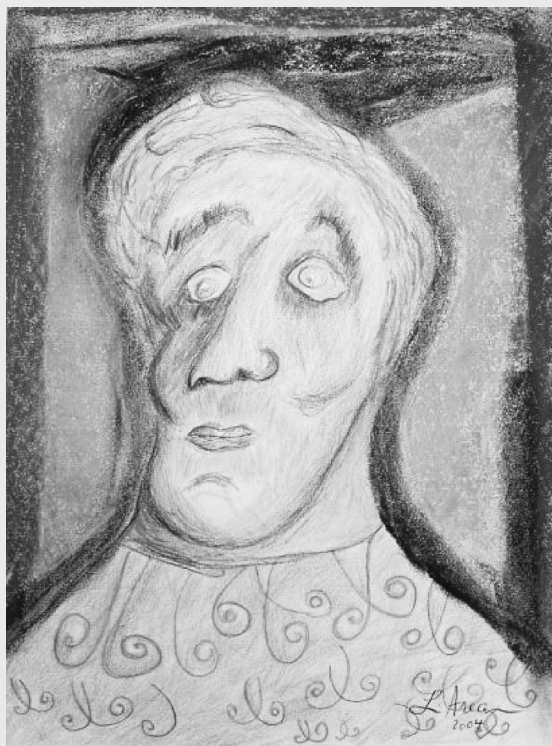


sabremos ubicarnos en una realidad que sería más confusa si no fuera por la presencia de los símbolos. Seres adiestrados para adorar ecuaciones. El arte de las formulas. Robots simbólicos.

Menos mal que nos queda el lenguaje, los idiomas, las palabras, los puntos y las comas, mayúsculas, minúsculas, sinónimos, antónimos, que hacen posible los malentendidos, los errores, ese lugar público, privado o público, donde se puede intentar la libertad o inventarla que para eso está dispuesto. Y en este pequeño pero significativo y querido cuadrilátero donde me precipito a crecer con Usted, compinche que me lee, quiero dejar el sabor de la perplejidad, la opinión como aroma de quien conversa y no pontifica, como quien se deja llevar por ese torrente de emociones que se viven al escribir y al leer, que son, sobretodo, compartir, dar, recibir, gozar; esfuerzo por ser más sentido que comprendido, donde se agite lo que tú aspiras oír con lo que yo quiero decir y a veces no puedo pero que en todo caso pruebo y al final se desgrana.



**IV.  
UVAS  
DE PLAYA**





**C**umple 86 años Pompeyo Márquez. De ellos ha dedicado más de 70 a la lucha política con dimensión social y sustancial acento humano. Ha enfrentado retos físicos e intelectuales que sólo la capacidad, la astucia y la suerte le han permitido sortear. Ha sido, es, un hombre de entrega vital a las ideas que defiende y por las cuales se ha batido con honestidad a lo largo de toda su existencia. Ha escrito, dicho y hecho.

La historia política de la Venezuela contemporánea es incomprendible sin su presencia. Márquez ha estado allí, en el ojo del huracán, buscando hacer historia por transformar una sociedad que ha considerado injusta en un país próspero y de todos.

Luego de una niñez rebelde, que sufre su primera cárcel en la época de Juan Vicente Gómez, se hace comunista. Se juega la vida desde ese bautismo. A partir de allí habla, organiza, estudia, escribe, lee, se esconde, hace familia, va nuevamente a prisión y sigue adelante. Son los años de la dictadura y contra ella se define y asume riesgos de vida con responsabilidad. Cae la dictadura.

Estamos en 1958. Crece la esperanza democrática dentro del “Espíritu del 23 de Enero”. Los comunistas son excluidos del pacto puntofijista que firman los partidos Acción Democrática, COPEI y URD, pero logran representación en las cámaras del congreso naciente. Desde allí como tribuna popular, aportan trabajo diario, ideas y proyectos con preocupación venezolanista. Paralelamente, en el mundo se vienen produciendo cambios políticos que encuentran repercusión en el continente latinoamericano. Se afirma que las condiciones están dadas para la insurgencia política armada y para la toma del poder. En 1959 Cuba se muestra como espejo roto en el que se sienten reflejados partidos nacionales y se levanta como faro de ejemplo en la política tropical. Toma cauce un singular período de nuestra historia: Los años 60. La lucha de Pompeyo Márquez continúa con nuevo rostro. Pelea, es perseguido, se disfraza, se esconde, cae otra vez preso, construye túneles y escapa.



Tiempo de derrotas y de reconstrucciones, de tránsito difícil hacia nuevos estadios de la lucha política. Exilio interior. Ruptura con el comunismo. Paciencia enjaulada. Aparición del Movimiento al Socialismo (M.A.S.). Pompeyo, como imán protagónico, hecha sobre sus hombros, que no son tan sólo los de él, el difícil proceso de componer en un movimiento político la fe aporreada de hombres que han creído y luchado por ideales ahora vueltos trizas frente a la fuerza de las evidencias. Día a día, en la oposición o en el gobierno, pasión constante. Cae la democracia.

El Pompeyo de hoy no ha cambiado en la médula, sigue siendo un político que no elude las embestidas. Que conserva la majestad de la política. Que pelea por lo que cree con franqueza porque no tiene flancos débiles. Que no se esconde ni huye de lo hecho. Que no lo ha cegado la ambición de poder. Que no se ha corrompido. Que cree en la conciliación a través del debate. Que es querido, respetado y enfrentado. No hay términos medios en las respuestas a su química personal.

Venezuela cuenta con un incansable trabajador por la libertad y por la democracia. Su energía se traduce en la labor que desarrolla día a día. Transmite confianza. Es amigo en todo trance. Es un honor para Venezuela tenerlo como hijo y un privilegio ser de los que lo acompañamos.

**JUAN CARLOS REY**

Hay honra, gratitud y afecto en lo que escribo con motivo del “Doctorado honoris causa” que le ha sido conferido por la Universidad Central de Venezuela a nuestro querido profesor Juan Carlos Rey el 7 de mayo reciente. Allí, en el Paraninfo de esa casa de estudios, pronunció un magnífico discurso que tituló expresivamente “Elogio y apología de la política”.

Hay honra, digo, porque si a alguien debe conferirse el título de “Padre de la Ciencia Política Venezolana”, es a él. Se que él mismo negará esta calificación que considerará presuntuosa, pero su prolífica bibliografía, su actividad

docente, sus logros en el campo de la investigación, su labor como miembro del Instituto de Estudios Políticos fundado por el doctor Manuel García Pelayo, sus tareas dentro de la actual Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UCV, su responsabilidad en la creación de la Escuela de Estudios Políticos y Administrativos, su autoridad e impacto intelectual en los diferentes foros nacionales e internacionales en los que le toca participar, ponen en evidencia que no hay espacio, en los múltiples territorios de la ciencia política venezolana contemporánea, que no esté sembrado por su pensamiento brillante, obra fecunda y huella orientadora.

Hay gratitud, digo, porque el país, la Universidad, colegas, alumnos y lectores, reconocen la labor de este intelectual venezolano que ha dedicado su vida a reflexionar sobre los valores a los que se puede acceder a través del ejercicio de la política como forma excelsa de búsqueda insistente del bien colectivo. Como quien descubre un don, la política es para Rey instrumento especializado a través del cual se construye y ejerce la democracia como sistema de vida antípoda al totalitarismo y la dictadura. Su obra es un laboratorio vivo de estas afirmaciones y su lectura o relectura son recomendación honesta.

Hay afecto, digo, porque todos estamos en deuda con Juan Carlos Rey, por haber contribuido, y de qué forma, a crear conciencia política plural, visión crítica y perspectiva de lo que debemos hacer y podemos ser como ciudadanos libres vinculados a ideales democráticos más allá de personalismos invasivos. Hay afecto, insisto, en quienes tuvimos el privilegio y la responsabilidad de ser sus primeros alumnos en la Escuela de Estudios Políticos y Administrativos, de la cual es uno de sus pilares fundamentales. Y hay respeto y cariño además, en sus colegas antiguos y recientes y en la comunidad universitaria en general por haber recibido de su

intelecto y de su compañía, una razón para seguir creyendo en los ideales de justicia, paz y libertad sin los cuales la democracia no es posible.

Hoy tal vez más que ayer hacen falta en Venezuela pensadores de su talla y voz, que otorguen tal emoción a las ideas, al estudio, a la creación, a la noción primera de que la política es fecunda para hacernos libres y soberanos. Es un orgullo para mí haber escrito estas palabras por y para nuestro maestro de siempre, Juan Carlos Rey, al que hoy abrazamos con afecto.

*Dedicado a Fernando Rodríguez*

**UVA DE PLAYA**

**N**adie decía nada en la casa después de los chaparrones. Se hacía una bruma aceitosa con olor a monte deshecho y la sensación del movimiento de las cosas era tan lenta que no llegaba a ninguna parte. Más bien retrocedía; se podía decir retrocedía. Creía ella, porque en verdad nadie en su sano juicio daría por verdad las fantasmagorías que escribía. Narraba sobre sus piernas entrecruzadas una historia de caracoles y medusas que dentro de una pecera dialogaban sobre la eternidad. Nadie la escuchaba, nadie la leería. Se enredaba en el tino de su letra besando el lápiz mientras dudaba de las palabras que se extasiaban y tardaban en aparecer.

“Te tengo en la punta de la lengua” y citaba encuentros, pequeños detalles deletreados, vida que había rozado con el destinatario imaginado de esas ideas.

Con ansiedad escribía lo que podía de la forma más noble. El diccionario dispuesto sobre la mesa de madera justa y limpia no dejaba dudas del deseo en dejar la mejor impresión. Incluso pensó en endulzar el relato con perfumes de rosas pero en su jardín no había sino margaritas y novios. “Parece

perfumada” se dijo y abrió el diccionario en búsqueda de una palabra interesante para destacar así su personalidad.

“¿Por qué la humedad me lleva a tu recuerdo?” escribió. Pero más que una duda era la afirmación de la soledad con la que tenía que inventarse un loco y desproporcionado amor. “Redundancia” buscó, y se encontró, dispersa en su miopía, con “reescribir”, palabra que la hizo pensar que ella era quien no quería ser, que ella deseaba, y tanto, a alguien a su lado, que no hubiese necesidad de cartas, ni de distancia, ni de perfume, ni acrósticos. No había urgencia de tanto sufrimiento, “¡Jesús!”. Como si “reescribir” no fuera redundante para quien redacta una carta por primera vez. Y además, ¿qué le importaba a nadie que estuviese deletreando una carta perfumada a un amor que no volvería a ver porque la muerte los selló en la confianza de lo que no se tuvo. ¿Y por qué tendría ella que explicarle a alguien lo de la carta? “Cada quien tiene su vida y yo no reviso los diccionarios de nadie. Escribo y evito verme en el espejo más de lo infinitamente necesario. Porque no quiero cambiar. Quiero ser la misma. Idéntica al día en que me fui a dejarlo en el puerto”. Y aquellos almendrones vistosos, olorosos a uva de playa irradiando colores frente al azul del mar.

“Sin darme cuenta ya se había ido y me quedé mirando el barco desteñido a lo lejos por un yo no sé qué. No quiero ni cambiarme la ropa, lavarme las manos, respirar. No dejes que se pierda el aroma, el aliento de ese beso que no se concretó. No quiero que nadie use mi diccionario. Cada página, palabra, letra, punto, coma son de mi propiedad, de mi martirio. ¡Jesús bendito, aparta de mí los malos pensamientos! ¡Dios te salve María, llena eres de gracia! Que nadie entienda mis palabras, son sólo nuestras, amor mío”. Y se acostó derecha, tal vez un tanto ausente, mirádonos.

*A Nelson Mandela*

¡GOOOOL!

“Pásala, pásala”, grita el muchacho correlón a la sombra que vuela a sus espaldas. “Céntrala,” exclaman desde la banca los que sudan salados. “Remata”, puja la tribuna que desea concretar en victoria la faena de los jugadores que codician meter un gol entre las redes. Avances y defensas en escenario rectangular persiguiendo la luna a trompicones. Espacio y tiempo se evaporan creando una realidad paralela en la que los sentidos se machacan en una lealtad a toda prueba. Ahí se espera que lo den todo, porque la vida está para darse en esos noventa fingidos minutos en los que estamos tan cerca de ser dioses. El fútbol es como olvidarse de uno mismo.

Porque de una pasión se trata y si el toreo es arte que aborrezco, el fútbol es ejercicio de titanes. Así lo siento yo y aquí lo digo sin ambages. Yo, otra vez, que traté y no pude ser más que practicante asiduo más por soledad y fiebre que por virtud del rudo juego colectivo del hombre más excelso, en el que no se intenta ni se puede borrar el genio individualizado. Miope y enclenque lo intenté pero más pudo la realidad que el sueño de verme entre los grandes que recibían copas y medallas. La mente quería pero el cuerpo no dejaba, a pesar de tener todo listo con tanta antelación, de embetunar zapatos para ir a meterme por aquellos berenjenales polvorientos o fangosos a dejar las canillas y lo que fuera a cambio de que lo metieran a uno en el partido.

La felicidad, la gloria, era estar allí, jugar si se podía, compartir siempre, sentirse parte de algo, aprender la victoria, la derrota, llorar hasta la sangre si quedaba. Ya lo decía mejor Albert Camus, Premio Nobel de Literatura: “Lo que sé acerca de la moral y de las obligaciones de los hombres, se lo debo al fútbol”.

En el ejercicio de esta pasión, donde el músculo es tan sólo un instrumento, se conjugan demasiadas palpitations y no exagero al opinar que sea el invento humano más trascendente de la historia pues condensa y supera a la rueda, al fuego, las leyes de la física, la moral, las religiones o la filosofía. Si algo





nos identifica con el humano que todavía podemos llegar a ser es su existencia y práctica. Los jugadores son estrellas que pasan pero el juego queda allí, sin dueño, para que cada quien lo intente y aprenda a conocerse a sí mismo y se supere.

Y todo gira alrededor de una pelota, su manejo, el arte que se esfuerza en dominarla. Redondez que rueda, brinca o se desliza, relación que se establece entre una piedra esférica que no es sino imagen y semejanza de lo terrícola que somos. Allí reside nuestra más clara identidad. Es un camino para huir de la muerte y ascender, en ese instante en que se juega, a latitudes a las que poco transitamos, acorralados en el itinerario vaivén del hacer diario. Por todo esto, en estos días magistrales, hay que andar por el fútbol, acompañar el juego y trasladar amor y frustración a unas banderas que representan a la humanidad de todos.

“¿Quién le dio al fango un alma?”

*Luis Cernuda*

**H**oy me atrevo a escribirte Señor, me lo merezco y eso es bueno, pues dicen que a las palabras las multiplica el viento. Y convengo y festejo que sea así, pues daremos razón para creer que pueden ser semillas germinantes de otra verdad, quién quita y sabe dónde, tan frágil cual acostumbran florecer las pasiones. Para mejor ejemplo, fíjate que yo fui lo que soy.

Hoy te escribo Señor para pedirte pues, con la sinceridad que el alma otorga pero que a veces la prudencia o el temor postergan, que por favor me hagas bueno que yo lucharé por lo contrario y así conquistar, de esa cruzada, la riqueza que imprimen los engaños. No me apartes entonces del mal sin mi consentimiento, mutuo pudiera serlo mas no impuesto, ya que el poder de perdonar se lleva adentro y hay que dejar al prójimo aprenda a cruzar el camino, resbalar y caer y levantarse él mismo. Permíteme pecar para volver a hacerlo

**HOY ME ATREVO A ESCRIBIRTE SEÑOR**

y ser libre y capaz de entender, y mi conciencia así comulgue su energía a tu favor abierto. Concédeme el gozo y el dolor de equivocarme entonces, para ser más humano. ¿Entiendes?

Ten fe en mí como yo puedo tenerla en el desconocido que eres, mas duda, sí, cuando asegure no volveré a caer. Evítate el dolor de darme miedo con culpas o demonios, pues tengo a veces a peor adversario que al yo que cargo dentro, y eso es ya suficiente. Además otra cosa, ya que estamos en estas intimidades, recuerda que las burocracias son entes imperfectos, así que asiste con asidua frecuencia a los deberes de tus ángeles príncipes terrícolas, atareados con los gigantes asuntos de este mundo, que si no ya tú sabes cómo son los muchachos, más cuando andan de su cuenta y capilla.

Hazme sincero hasta donde se pueda y deba, que la sabiduría es prudente y selectiva, para exigirte más y amar sin trabas. Justo también para no castigarme ni castigar a nadie jamás de los jamases. Concédeme destreza para lo pequeño, que llama insignificancia el engreído que somos, que de lo otro, lo enorme, casi sólo de ti depende. Abona y riega mi paciencia que de ella estoy, soy franco, hasta la coronilla, aunque sea de mi única responsabilidad y oficio haber dicho, escrito y sostenido, que ella es la ciencia mejor para lograr la paz. No me arrepiento.

Señor, si hube mentido fue por acariciar mi bien ávidamente, por lo que esa mentira no ha sido tal sino egoísmo con lo cual te quedo disculpado mintiéndote otra vez. Dame de todo que lo repartiré con creces. No he robado ni adjuntado fortuna a mis faltos haberes, mas si te soy sincero, no me siento en paz con mi bolsillo ciudadano, y si a ver vamos es cosa material, miseria de minucias, que poco valen para los que no necesitan como sí uno, y tú lo tienes todo y te sobran tesoros. ¿No es ello cierto?

Cuida Señor a míos y tuyos como si fuéramos todos hijos ajenos puestos bajo tu protección y abrigo. Ama y defiende a los demás más que a quien eres, mira que el egoísmo es el



mal de los que no tienen razón por la elegancia de no decir infames. Abre tus brazos siempre cual Jesús en la cruz que eres tú mismo. Que no exista ni soledad ni hambre en el universo; amor para con la naturaleza que de tanta ambición y sordera, nuestras ambas las dos, comenzó a enloquecer para que le hagan caso. Que todos soñemos un querer, una quimera, un pan, a pesar de sentir desamor, vigilia, ayuno. Que no falte la fe, que a fin de cuentas es tu razón de ser, tu dependencia, que quién sabe cuánto la sufres por la que falta o perdiste de tantos.

Escuda a mis hijos y a los de los demás de no importa qué sombra, menos de la suya propia y de las que los protegen de las inclemencias del tiempo, pues sin ellas no habría huella, guía, espejo. Ampara a mi mujer, y a las demás, hijas todas de ti, para que sean capaces de cuidar a tus nietos que siempre andan jugando a que ya vienes, y necesitan tanto.

Premia a quienes dejé fuera de estas líneas, pues se merecen más que los citados, por el sólo detalle de haber sido olvidados o excluidos, pero evita que se convierta en odio esa descortesía sin culpa, y traslade a otros lo que a ellos ocurre de perverso, pues a veces la ruleta marca número equivocado y los demás, qué culpa tienen de esa suerte. El infierno debe estar construido, imagino, a la par de buenas intenciones, con la fuerza que crea el dolor de sentir el rechazo o la avidez de ejercer la venganza, y no quisiera yo aportar ni una chispa de tales virulencias al averno.

En voz penúltima te digo me oigas a mí, desde tus ojos, con atención suprema, que de tan cerca y obvio pudiera ser que me extraviara, celaje entre la multitud de fans que te pretenden, mientras de tan humilde me abstengo de llamar tu atención con estridencias, ausencias o colores. Recomiendo te quites los de sol y me mires de frente que aquí me encontrarás, entre las breñas de país que somos hoy, más no mañana, siempre dispuesto para lo que sea bueno y orgullo de mi madre. De la muerte ni hablemos que da caspa.

**M**i colegio fue uno sólo. Suerte de orgullo. El Colegio de La Salle. No sé si decir segunda casa cuando en verdad fue la primera. Una pasión. Todo le debo, hasta el caminado se sabe desde lejos. Las huellas que me dejó, que son imborrables, no las cambio por casi nada. Su física estructura, sus Hermanos Cristianos, los maestros laicos, las monjas, el personal de apoyo, condiscípulos y alumnos, no tengo cómo pagar tanto don recibido. Nunca vi nada malo más allá de las rubieras subterráneas de las que yo formaba parte. Letra, lectura, voz con qué decir, cantar y hacer teatro. Música, orfeón, orquestina, aguinaldos, deportes, política, juegos, competencia, sed de triunfo, organización, respeto por el vencido, júbilo al ganar.

Colegio de varones que se llevaba la cuarta parte de las entradas económicas de la casa. Un lujo hecho de sacrificios y detalles estrictos. Mi colegio me hizo, me enseñó a estar y a ser. Buena parte de lo que llevo encima se lo debo. Así, busco en las fotos de esa época que de tan amada parece más lejana y veo como fui, cómo era, cómo vamos cambiando y acercándonos al extraño que somos. Mi colegio es una raíz inagotable y profunda, tanto que cuando sueño que vuelo, siempre tengo al colegio como espacio visible y me veo correr entre la multitud que íbamos a ser y observo al Hermano Luis, de manos cruzadas a la espalda, vigilando calvo y sabio a sus hijos íntimos. Fue él quien me alentó a entrar a la catequesis y no sé cómo logré dar mi clase sobre la existencia de Dios, a los diez años, a unos párvulos del Colegio O'higgins, allá por San José, cerca del mercado de las flores, de la esquina de San Luis hacia arriba, aquí en Caracas. Horror y miedo que sentía frente a la perplejidad de aquellos querubines y de aquellos maestros que se asomaban para verme decir lo que decía, que jamás llegaré a recordar.

En sus aulas aprendí el sentido de la democracia, el respetar a los demás, la preocupación por el país, por los pobres, por Dios, por la excelencia en el estudio, el sudor del deporte,



la sangre de la música, la música, la música. Cuando puedo regreso y siento una distante lejanía. “¿A dónde se dirige usted ciudadano?” Ya no soy el mismo, cambié. “Nunca regreses al lugar en el que alguna vez fuiste feliz”. Y eso lo digo porque voy con inmadurez, qué bueno, como si estuviera entrando de verdad al colegio, a la vida, y piso la misma estrella y toco idénticos rincones que la cábala de esos días obligaba a cumplir como un ritual de tribu. Allí me siento parte de algo, experimento fe, orgullo, rebeldía, sangre azul para amar, amigos, cofradía, ambiente de gol, de barajitas, la tengo, la tengo, no la tengo. Allí ciento calores de pubertad, de sueños, de pecado inconcluso y confesión perpetua, guía, cobijo, monaguillo, comunión, orden amable, incienso, rigor sano, maestros a los que debo mis alumnos y ellos deben también sin entenderlo. El colegio es eterno como los helados, los circos o las barberías, uno no, ¡qué lástima!

**T**entado y dominguero más aún, cómo no, pretendía escribir mi columna quincenal esta vez sobre la celebración de los 85 años de García Márquez. Oxígeno, rumié. Y buscando inspiración, reuní sus libros amados y dispersos por la casa y puse a rodar una musiquita vacilona. Así que me preparé, propiciatoria, una cubalibre costanera pensando de antemano en la segunda mientras agarraba papel y pluma fuente. Me quedé mirando hacia un punto fijo de esa sábana en blanco que me esperaba tibia, para que tal vez apareciera la primera e inspirada palabra. Pero mire usted que me despierta el grito herido de un vecino que ladra: “¡Coño, otra vez!” Abrupto me levanto, ¿qué pasa? Nada, que en Cotiza le dispararon a Capriles Radonski e hirieron al hijo de Ismael García. ¿Y por qué no me lo habían dicho? Pero, ¿quién fue? ¡Quién va a ser!

De allí en adelante todo cambió. Lo urgente se convirtió en importante. ¡Y cómo no! Televisión, teléfono, twitter,



computadora. Y así es que veo al candidato nuestro en la TV caminando por el mismísimo territorio comanche. ¡Qué bolas!, dice mi hijo chiquito inmerso en no sé qué sabiduría. ¡No hay que comer casquillo!, dictamina ahora el primogénito más avezado en esos avatares de la calle. Yo hubiera imaginado que era una repetición, porfié, pero no, decidió Henrique seguir su recorrido, casa por casa, a riesgo de su vida. Como para no olvidarlo y cuidar mejor a ese muchacho.

Enchufado como estoy, oigo versiones desde el gran gobierno bolivariano y democrático: “payasadas”, dice uno blanco y engolado con patillas; “estaban cumpliendo con su trabajo”, espunta otro; “es ilegal, llevaban armas, otro Puente Llaguno; enviamos nuestra solidaridad a los militantes del PSUV, nos resteamos con ellos”. Con eso es suficiente. Todo está dicho, otra vez. Esta gente, por las buenas, no entregará el poder, porque votos no faltan. Está todo a la vista. Motorizados de rojo-Chávez, PSUV de pancarta, pistoleteando, pagados, asustando mientras desde el más allá su jefe despacha encadenado de bondad, de energía positiva, de Jesucristo, babalú ayé.

Pues bien, me digo, tienes que terminar el artículo y ya con la cuba libre derretida y sudando abro al azar “Noticias de un Secuestro”, del cumpleaños diferido, quien en párrafo de primera página me mira muy de frente y me lee: “En realidad, no eran diez secuestros distintos, como parecía a primera vista, sino un solo secuestro colectivo de diez personas muy bien escogidas, y ejecutado por una misma empresa con la misma y única finalidad”. Vaya, vaya Gabriel, ¡mire usted!

Maestro, aquí el realismo no es mágico, con su perdón, es trágico. Malandros, militantes, militares, reunidos en una sola Cuba Libre, insultando, baleando, expropiando, secuestrando. Son la guerrilla manguanguera gobernando sin haber gateado ni siquiera por la lucha armada. ¡Qué jamón, petróleo! Maestro, cuando pueda véngase por acá y se escribe esta historia que de aquí le aseguro que se gana otro Nobel.

**D**oña Maldad se despierta a mi lado pero no responde a mi saludo pues no oye, no duerme, no me conoce; está allí para darme un mensaje. Tampoco es que padezca de insomnio y es saludable como un monstruo precoz. No parpadea, no traga, no sufre de sentimientos de culpa o apremio ya que posee territorio autorizado desde el poder más tétrico que es el que la alborota, consiente y carnetiza. Me mira como víctima potencial. Sea en forma de palabra, cuchillo, bala o pensamiento, anda de su cuenta y no corre riesgos pues la acolitan desde las altas cumbres en sus fechorías. Desde allí obra su mano impune. Se ha convertido en ídolo, lo sabe y saborea. No posee pasaporte, es fría como la respuesta de una nevera abierta, y ha construido territorio en el diccionario de las cosas más simples. Prenda la radio y la oirá; hable por el teléfono, mire la prensa, obsérvese en el espejo, escuche un ruido, léase las manos, asómese a las cosas más íntimas y sentirá ese miedo que la maldad anuncia, y la risotada de los que la propician. Aquél aviso de “cuidado, perro bravo” es un piropo de gentileza frente a esa hojilla de óxido que se pasea adosada a la sombra de cada movimiento. A tu espalda, a tu derecha, en el piso de arriba, el terrorismo de lo cotidiano, la voz que deja un mensaje indescifrable, la paranoia del peligro, la guerra psicológica, la mirada capciosa del que va en otro carro; la creación estudiada del clima en que te paraliza.

Buenos días, Maldad. Con eso se levanta androide, se lava los dientes sin poder evitar el tufo inconfundible de hiena, desenfunda frente al espejo para verse como de película “Taxi Driver”, prende el motor de alta cilindrada y sale a cazar impertérrita. Los hay profesionales, esbirros, bisoños, segundones, de reparto, mensajeros, materiales e intelectuales. Constituyen un sindicato, una red, una mafia sería decir cosa de juegos infantiles, una estructura gobernada, pagada desde arriba con petróleo, para dañar,



para no dejar hacer, inmovilizar, paralizar sobre todo el espíritu; y esa bora se va extendiendo hasta los tuétanos. Morgue, cárcel, alcabala móvil, pompas fúnebres, robo, asalto, arrebato, secuestro, chantaje, sábana sobre una sombra frita en el pavimento aceitoso del día, discurso de odio, “cuídate que te van a matar”, advertencia-amenaza, cáncer televisado, epidemia de odio, niños venezolanos con fusiles, patria-socialismo-y-muerte.

Buenas noches, maldad, y se sienta a mi lado, como si nadie, y no respira. Y entre tanto me quedo dormido por miedo a la existencia y sueño que entran y que me persiguen y que nos encierran, atados de pies y manos en el rincón más oscuro de un sótano, y les decimos que se lleven todo, que no importa, pero ellos que nada, que es otra cosa, que es un procedimiento. Y en esas me despierto sudando, aterrado, y resulta que no estaba dormido, que todo es de verdad.

“Padre nuestro que están en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino...”





# ÍNDICE

	Página
<b>Presentación del autor</b>	<b>3</b>
<b><u>I. POLÍTICA, POLÍTICA, POLÍTICA</u></b>	<b><u>13</u></b>
1. Pasión por la viruta (6-6-2008)	14
2. Mugabe: Una pelusa (22-6-2008)	15
3. "Petrolismo" (7-7-2008)	17
4. Terrícolas (21-7-2008)	18
5. El pulpo mímico (1-8-2008)	20
6. Democracia o dictadura (12-9-2008)	21
7. Instrucciones para llegar vivos a diciembre (No comer casquillo) (9-9-2008)	23
8. ¡Vota por ti! (21-11-2008)	26
9. Elecciones: Sí se puede (7-12-2008)	27
10. "O votamos o erramos" (14-2-2009)	30
11. Elecciones en Venezuela: Chávez ganó, pero... (19-2-2009)	32
12. Políticos y hombres de estado(26-2-2009)	34
13. Mala faena, Serrat (1-3-2009)	36
14. Libertad de expresión en Venezuela (29-5-2009)	38
15. Diálogo chimbo (4-6-2009)	41
16. La doble imposibilidad (18-6-2009)	42
17. Zelaya: ¡Y todo por imitar a Chávez! (2-7-2009)	44
18. Dictadura como sea o Democracia a lo que cueste (16-7-2009)	46
19. Libertad de opresión en Venezuela (6-8-2009)	47
20. Megáfono (26-8-2009)	49
21. Era una sombra verde (29-1-2010)	50
22. Mafias y libertad (12-2-2010)	52
23. ¡Democracia en Ultimátum! (25-2-2010)	53
24. Unidad imperfecta (12-3-2010)	55
25. Elecciones y dignidad (25-3-2010)	57
26. Morral y luces (7-4-2010)	58
27. El estado tóxico (13-4-2010)	61
28. Venezuela sin tregua (18-6-2010)	64
29. Defendamos nuestra iglesia (16-7-2010)	66
30. Salga sapo o salga rana (10-9-2010)	68

31. ¡Ven a votar! (24-9-2010)	70
32. Política, poder y país (8-10-2010)	71
33. Bicentenario sin rumbo (21-10-2010)	73
34. Carta Abierta a la Mesa de la Unidad Democrática Venezolana (29-10-2010)	74
35. ¡Auxilio Freud! (5-11-2010)	79
36. La memoria implacable (19-11-2010)	80
37. Con el agua hasta el cuello (3-12-2010)	82
38. Carlos Andrés Pérez: Genio y figura (7-1-2011)	84
39. Triunfo político y crisis social en Venezuela (28-1-2011)	86
40. Balseros del espíritu (18-2-2011)	91
41. Entre la trascendencia y la revolución (1-3-2011)	92
42. Máscaras, cáscaras, personas(11-3-2011)	97
43. Sembrar la política (20-5-2011)	100
44. Venezuela: Gobierno sin país (15-7-2011)	102
45. De perros, cosas y política (27-8-2011)	104
46. El apego político (24-9-2011)	105
47. Pérez Carlos Andrés (6-10-2011)	109
48. Patriasocialismoymuerte@com.ve (25-10-2011)	111
49. Civil y ciudadano (6-11-2011)	113
50. El autoritarismo y el debate (17-11-2011)	114
51. La isla de los loros (2-12-2011)	115
52. Universidad y dictadura (16-12-2011)	117
53. Elecciones y poder en Venezuela (9-1-2012)	118
54. Gobierno para un país inédito (25-1-2012)	121
55. ¿Por quién votar en las primarias? (27-1-2012)	123
56. ¡Ciudadano, a votar! (9-2-2012)	124
57. Pompeyo Márquez al bate (24-2-1012)	126

## **II. FRONTERAS MARCIANAS** **129**

58. Perestroika a la cubana (25-2-2008)	131
59. Colombia y Venezuela: De la Corbeta "Caldas" a "Alías" Raúl Reyes (1987-2008) (3-4-2008)	135
60. Obama: Entre la biología y el destino (22-1-2009)	141
61. Fronteras marcianas (26-3-2009)	143
62. El Golfo de Venezuela (16-4-2009)	144
63. El Golfo de Venezuela (II) (29-4-2009)	146
64. El Golfo de Venezuela es mujer (y III)(7-5-2009)	147
65. Chávez y Uribe: Menú Bananero (31-7-2009)	149
66. Sociedad contra el chantaje (13-8-2009)	150
67. Un fantasma recorre el continente (A propósito de Chávez y Uribe) (19-8-2009)	152
68. "Macondo Siamo Tutti" (23-4-2010)	154
69. Mockus y Colombia (7-5-2010)	156



70. Las elecciones colombianas vistas desde Venezuela (16-5-2010)	157
71. Chávez y Colombia (21-5-2010)	165
72. “¡Qué viva el Presidente Uribe!” (4-6-2010)	166
73. Enemistades oportunas (30-7-2010)	168
74. Mariachis (13-8-2010)	169
75. Las relaciones Colombo-Venezolanas: Frágiles pero vigorosas (20-8-2010)	171
76. Colombia y Venezuela: memoria y cuenta (27-8-2010)	180
77. Apuntes de un investigador prevenido sobre las relaciones colombo-venezolanas (25-2-2011)	181
78. Mi nuevo peor enemigo (8-4-2011)	203
79. ¡Exprópiase, extradítese! (6-5-2011)	204
<b>III. CANTOS Y BAILES</b>	<b>207</b>
80. Dalia Contreras (31-8-2008)	209
81. Uslar y Cabrujas (19-1-2009)	210
82. Diálogos plutónicos (13-3-2009)	212
83. A propósito de la música venezolana	213
A fuego lento (4-9-2009)	213
Maracas, cuatro y tambor (24-9-2009)	215
Barquisimeto (13-10-2009)	216
Alma llanera (16-10-2009)	218
Montaña, tiple y ruana (6-11-2009)	220
Caracas luego existo (13-11-2009)	221
84. Tucusito, Tucusito (2-12-2009)	223
85. País portátil (14-1-2010)	225
86. Feliz muchacha navidad (20-12-2010)	226
87. El miedo, la razón y los fósforos (2-6-2011)	228
88. Armando Reverón: Todo con nada (16-6-2011)	229
89. Presentación del libro del Padre Ramón Vinke (11-7-2011)	231
90. “Los Procesos de Decisión Política”. Prólogo a la segunda edición (29-7-2011)	235
91. Las locas de la casa (8-9-2011)	239
<b>IV. UVAS DE PLAYA</b>	<b>241</b>
92. Pompeyo Márquez: un honor (24-4-2008)	243
93. Juan Carlos Rey (13-5-2009)	245
94. Uva de playa (22-12-2009)	246
95. ¡Gooooo! (2-7-2010)	248
96. Hoy me atrevo a escribirte Señor (22-2-2011)	249
97. Mi colegio de “La Salle” (30-6-2011)	252
98. García Márquez en Cotiza (16-3-2012)	253
99. Buenos días, maldad (23-3-2012)	255

Colofón